



BOLETÍN
de la
ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA

AÑO LXXVII

ENERO-JUNIO 2011

Nº 120 - VOL. I

Director:

HORACIO ARÁNGUIZ

Comisión Editora:

HORACIO ARÁNGUIZ DONOSO, JOSÉ MIGUEL BARROS FRANCO, RICARDO COUYOUMDJIAN BERGAMALI, LUIS LIRA MONTT, SERGIO MARTÍNEZ BAEZA, RENÉ MILLAR CARVACHO, ISIDORO VÁZQUEZ DE ACUÑA, JOAQUÍN FERNANDOIS HUERTA.

Consejo Editorial:

JOSÉ AGUSTÍN DE LA PUENTE CANDAMO (*Pontificia Universidad Católica del Perú*); GABRIEL GUARDA GEYWITZ, O.S.B. (*Academia Chilena de la Historia*); RICARDO KREBS WILCKENS (*Prof. Em. Pontificia Universidad Católica de Chile*); MATEO MARTINIC BEROS (*Universidad de Magallanes*); HORST PIETSCHMANN (*Universidad de Hamburgo*); LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ (*Universidad Autónoma de Madrid*); VÍCTOR TAU ANZOÁTEGUI (*Universidad de Buenos Aires*); GISELA VON WOBESER (*Universidad Nacional Autónoma de México*); CARMEN MC EVOY (*South Sewanee University, Estados Unidos de Norteamérica*); JEAN PIERRE DEDIEU (*Centre National de la Recherche Scientifique, Francia*); WILLIAM SATER (*Universidad Estatal de California, Estados Unidos de Norteamérica*); FELICIANO BARRIOS PINTADO (*Universidad de Castilla La Mancha, España*).

Código Internacional: ISSN 0716-5439

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA
Almirante Montt 454
Clasificador 245, Correo Central, Santiago de Chile
Correo electrónico: acchhist@tie.cl
www.institutodechile.cl/historia

ESTUDIOS

DOMINGO SANTA MARÍA SEGÚN SUS CONTEMPORÁNEOS Y LA HISTORIOGRAFÍA

por

*Álvaro Góngora Escobedo**

RESUMEN

Valora la figura histórica del Presidente de Chile Domingo Santa María González y explica por qué ella ha sido poco tratado por los historiadores. El autor relaciona ese “silencio” historiográfico con la caracterización de su personalidad que hicieron los contemporáneos de los bandos liberal y conservador, quienes no solo dejaron una imagen sobre él contradictoria, sino también extremadamente negativa. No obstante, a partir de documentos más íntimos o personales, que se comentan, se proyectaría una fisonomía muy diferente. Tales serían las razones que justifican elaborar una biografía a partir de documentos poco analizados.

Palabras clave: Chile, Historia política siglo XIX, personalidad de Domingo Santa María, Intendencia de Colchagua, libertad electoral, leyes laicas.

ABSTRAC

The text remarks the historical role of the President of Chile Domingo Santa María González and explains why his period has been so poorly covered by historians. The author states that this “silence” is the result of a characterization of his personality made by his contemporaries, both by the liberal and conservative groups, which left us with a contradictory and usually extremely negative perception of the character. However, when more intimate and personal documents, as well as commentaries derived from these sources are looked into, a completely different picture begins to appear. These are some of the reasons that support the elaboration of his biography, mainly on the basis of documents that have been not analyzed in depth before.

Key words: Chile. Political history of the XIX century; personality of Domingo Santa María, Quartermaster of Colchagua; Electoral freedom; secular laws.

* Miembro de número de la Academia Chilena de la Historia. Director de la Escuela de Historia, Universidad Finis Terrae, Santiago, Chile. Correo electrónico: agongora@uft.cl

Me corresponde suceder como miembro de número de la Academia Chilena de la Historia a don Antonio Rehbein Pesce, quien fue Licenciado en Filosofía por el Colegio Máximo San José de la Compañía de Jesús de Buenos Aires; Licenciado y Profesor en Filosofía, Educación y Religión por la Universidad Católica de Valparaíso; Doctorado en Historia Eclesiástica por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma y candidato a Doctor en Historia en la Universidad Johannes Gutenberg de Mainz, Alemania.

Su carrera docente fue extensa y variada, porque se prolonga desde el año 1963 hasta el 2001, dictando asignaturas en diversas entidades académicas, entre ellas, las universidades católicas de Valparaíso y Santiago y los seminarios pontificios mayores de las mismas ciudades. Fue un eximio especialista en Historia de la Iglesia de Occidente en todas sus épocas, incluyendo Latinoamérica y Chile ciertamente. Pero además, dictó cursos de latín; griego y Antropología cristiana.

Su trayectoria académica fue completa, llegando a ser profesor titular de los institutos de Teología y Ciencias religiosas de la Universidad Católica de Valparaíso y de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile. Como tal, ejerció numerosas funciones administrativas en ambas instituciones y, en ciertos períodos, como Secretario de Estudios de los seminarios pontificios mayores mencionados y como director de la *Revista Católica*, del *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile* y de *Anales de la Facultad de Teología*.

Su labor de investigación fue importante, reflejándose en cerca de cincuenta artículos publicados en revistas especializadas de Chile, España y Alemania, y en su tesis doctoral titulada *La función eclesiástica y civil del Episcopado Hispanoamericano en Rodrigo de Bastidas, Obispo de Coro y de San Juan de Puerto Rico, 1531-1568*.

Tuve la oportunidad de ser su alumno el año 1976, durante mis estudios de Licenciatura en Historia en la Universidad Católica de Valparaíso, en una asignatura optativa sobre “Historia de la Iglesia en la Época Moderna” que impartía la Facultad de Filosofía y Educación para alumnos de diversas carreras. Me pareció que sus exposiciones eran eruditas, con abundante información y reflexiones de gran interés. Lo rememoro como una persona muy amable, llana y de hablar pausado. Como se comprenderá, es un prestigio para mí suceder a tan excelente académico, agregando la circunstancia que don Antonio Rehbein fue, el que a su vez sucedió en esta Corporación a Armando de Ramón Folch, quien fue mi director de tesis doctoral en la Universidad Católica de Santiago.

Quiero agradecer a esta Corporación por haberme recibido. A los miembros Bernardino Bravo y Sergio Martínez por haber propuesto mi integración y a todos los académicos que la apoyaron. Es un honor para mí pertenecer a ella como miembro de número. A Joaquín Fernando por su discurso de recibimiento. Quiero recordar en este momento a mi familia: mis padres, mis herma-

nos por lo que han contribuido a mi formación. Muy particularmente a mi esposa Gloria y mis hijos Sebastián, Macarena y Matías. Agradecer mi formación en el Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, como Licenciado, y en la Universidad Católica de Santiago, como Doctorado. A la Universidad Finis Terrae, por pertenecer a ella desde su formación y haberme integrado posteriormente como directivo. Siempre he apreciado en esta Universidad el interés por el cultivo del conocimiento histórico que han demostrado todos sus rectores, desde que Pablo Baraona propiciara la creación de la Escuela de Historia y, pocos años después, el Centro de Investigación y Documentación en Historia Contemporánea de Chile (CIDOC). Interés que fue respaldado por el entonces Secretario General y después rector, Roberto Guerrero y, en el presente, por Nicolás Cubillos, quien ha mantenido idéntico interés bajo su rectorado. Actitud que agradezco en nombre de muchos. Agradecer a todos quienes me han acompañado en esta ceremonia, a autoridades universitarias y académicos de mi universidad y de las universidades Católica de Santiago, de Chile, Metropolitana y Los Andes. A todos mis amigos y, por último y por sobre todo, a Dios.

Paso ahora a exponer mi discurso de incorporación.

“QUIERO Y AMO DE CORAZÓN EL OLVIDO”:

DOMINGO SANTA MARÍA, SEGÚN SUS CONTEMPORÁNEOS Y LA HISTORIOGRAFÍA

Tempranamente Domingo Santa María tuvo conciencia de haber alcanzado un protagonismo singular. Cuando aún no cumplía 29 años de edad, señaló de manera pública que había sido “por largo tiempo víctima del furor apasionado...”; que se habían dirigido contra él “los más duros ataques a despecho de toda consideración y en desprecio de la amistad”¹. Y diez años después, confesó privadamente a su amigo Benjamín Vicuña Mackenna: “De ordinario se nos recuerda para maltratarnos... y como he sido tantas veces víctima de la malevolencia, quiero y amo de corazón el olvido”. Puede que esta última frase fuera una simple pose o derechamente falsa, pero devela que había estado en la línea de fuego, siendo objeto de comentario público. Él mismo lo afirmaba a reglón seguido. “Dos o tres veces, por no decir cuatro, me he encontrado retratado por otros, de veras que no me he reconocido”².

¹ *Domingo Santa María a sus amigos*, Santiago, Imprenta del Progreso, julio de 1849, 4 y 6

² “Carta Autobiográfica”. De Santa María a Benjamín Vicuña Mackenna, Santiago, 26 de diciembre de 1864 en, *Revista Chilena*, año I, tomo II, n° X, Santiago, marzo de 1918, 489-493.

Bastante más tarde, cuando había transcurrido lo más decisivo de su trayectoria política e incluso ella estaba concluyendo –dejaba la presidencia de la República–, le manifestó epistolarmente a Pedro Pablo Figueroa, que una existencia como la suya, “que ha tenido en la política chilena tantas vicisitudes, tantos triunfos y quebrantos, tantas glorias y amarguras” debía ser conocida con “claridad”, para evitar así los “juicios favorables como aquellos en contrario a mi persona”. Por cierto, que en esa etapa de su vida tenía plena certeza que era una personalidad destacada y se consideraba un político de categoría que había entregado sus mejores esfuerzos al engrandecimiento de su país. Por eso reclamaba “claridad” y seguramente los juicios favorables no eran los preocupantes, sino los otros. En realidad, estaba diciendo que se hiciera justicia cuando se refirieran a su trayectoria y sobre todo a su gobierno. Más exactamente, que se le reconociera su obra y se la destacara. Continuaba señalando en la carta, a modo de respaldo de esta advertencia, que junto con Vicuña Mackenna había sido “uno de los hombres que ha levantado en Chile más admiradores incondicionales y los más fervorosos contradictores”³. Conste que se trataba de una misiva que adjuntaba a una biografía que él había corregido para que se publicara en el Diccionario de hombres públicos que Figueroa pensaba editar. La carta es bastante extensa y prácticamente es una justificación de todos los actos y situaciones reseñadas. “El tiempo acabará con esta polilla –comentaba, finalizando– y dejará expedito el camino a la justicia”⁴.

Sin embargo, tales aspiraciones, de que su vida fuese expuesta con “claridad” y de que el tiempo hiciera justicia, eliminando “la polilla”, no se cumplieron. Porque su vida, concebida en términos integrales, hasta el momento se ignora y únicamente se tiene información sobre ella en forma parcial. Por de pronto, no existe un estudio en profundidad sobre su personalidad y trayectoria. Lo más completo que al respecto se puede encontrar son algunos capítulos que figuran en las obras de Francisco Antonio Encina y Mario Barros⁵. Tampoco es posible formarse una buena idea sobre el asunto a partir de lo que podría llamarse, a este respecto, historiografía política sobre el siglo XIX, como veremos más adelante, y en ningún caso ella aporta “claridad”. Al revés, hay fuertes contradicciones entre las opiniones o las interpretaciones de los autores e indudablemente hay una imagen distorsionada de Santa María y su gobierno.

³ Encina, Francisco Antonio, *Historia de Chile*, Tomo XVIII, Santiago, Editorial Universitaria, 1951, 452-456

⁴ Archivo Domingo Santa María, SMA 2759. En adelante solo SMA o SMB.

⁵ Encina, Francisco Antonio, ob. cit., y Barros, Mario, *Historia Diplomática de Chile 1541-1939*, Barcelona, Ediciones Ariel, 1970

¿Cuál podría ser la explicación de esta especie de silencio historiográfico o esta distorsión sobre una figura política sin duda destacada del siglo XIX? ¿Puede atribuirse a los severos juicios que en la época difundieron sus más fervorosos opositores, fuesen ellos del bando liberal o del conservador –según señalaré más adelante–, y que en conjunto hayan contribuido a lanzar un “manto de olvido” sobre el Mandatario? Casi todos los presidentes del siglo XIX han sido especialmente estudiados por más de algún historiador, al menos aquellos que se consideran relevantes, y nadie puede discutir que Santa María no lo fuera. Es sorprendente el caso. Ni las llamadas historiografía liberal o conservadora hasta el momento han contribuido al mayor conocimiento. Pareciera que la frase pronunciada a los 29 años, sin saberlo don Domingo, de “querer y amar el olvido” se constituyó en una premonición.

Es una personalidad de sobra conocida, máxime en el círculo especializado, pero creo conveniente ahora entregar unos cuantos datos biográficos.

Su vida transcurrió entre los años 1824⁶ y 1889 y durante ella, amén de titularse de abogado, contraer matrimonio con Emilia Márquez de la Plata Guzmán, con quien tuvo cinco hijos, desarrolló una carrera política impecable. Comenzó como intendente de Colchagua en 1847 y concluyó siendo Presidente de la República (1881-1886). Y aunque estuvo ausente de la política después de su paso por la Intendencia, volvió a ella con nuevos bríos a partir de 1857 como un líder liberal y dispuesto a organizar un frente opositor al gobierno de Manuel Montt, al extremo de propiciar una “guerra civil”, la que lamentablemente para él fue sofocada. Porque la derrota le significó abandonar el país exiliándose en Europa durante 1860. Fue diputado y senador en varios períodos; ministro de dos presidentes, y del segundo, Aníbal Pinto, ministro de Guerra y Marina, teniendo en su ejercicio un destacado desempeño en la Guerra del Pacífico. Su gestión como Presidente de la República fue importante a nivel internacional, económico y en obras públicas, además en el ámbito legislativo. En este plano, entre otras, promulgó las llamadas “leyes laicas” (matrimonio civil, cementerios generales y creó el Registro Civil), que provocaron profundas divisiones y odiosidades en la clase política. Con todo, su estilo de gobierno fue o ha sido considerado por un amplio espectro de contemporáneos e historiadores como autoritario y electoralmente intervencionista. Por último, es necesario considerar que alcanzó notoriedad en el mundo académico, periodístico y judicial como fiscal de la Corte Suprema y ministro de la Corte de Apelaciones.

⁶ En algunas reseñas biográficas figura equivocadamente como año de nacimiento 1825. El propio Santa María se encargó de aclararlo. SMB 9531. Certificado de exámenes firmado por Antonio Varas. SMB 9532.

Se trata entonces de una personalidad respecto de la cual fue imposible ser neutral o indiferente desde los primeros años de actuación política, cuando fue intendente. Por lo mismo, fue objeto tanto de halagos y hasta alabanzas, como de ataques, condenaciones y diatribas, por parte de quienes lo conocieron directamente. He aquí el punto importante de esta exposición. Pareciera ser que la historiografía se ha basado, preferentemente, en lo que los contemporáneos de Santa María señalaron sobre su persona y actuación, “en la polilla” como él mismo observó, y casi nadie o pocos autores, y parcialmente, han estudiado al personaje a partir de fuentes más directas.

SANTA MARÍA SEGÚN SUS CONTEMPORÁNEOS

Si indagamos en las opiniones que formularon quienes lo conocieron, que compartieron con él, desde trincheras partidarias, enemigas o políticas en sentido amplio, surgirá una imagen o idea respecto de Santa María bastante contradictoria. En ningún caso hay unanimidad o cierto consenso sobre su manera de ser, sus capacidades o debilidades. Incluso, ni siquiera sobre su apariencia física..., lo que es bastante decir.

A este respecto, he consultado una gama de personalidades chilenas y extranjeras que dejaron caracterizaciones de Santa María en una variedad de textos, entre ellos se encuentran los chilenos Ramón Subercaseaux; Justo y Domingo Arteaga Alemparte; José Antonio Torres; Pedro Pablo y Virgilio Figueroa; José Victorino Lastarria; Abdón Cifuentes; José Joaquín Larraín; Carlos Walker Martínez; José Francisco Vergara; Luis Orrego Luco; el colombiano José María Samper y el peruano José Antonio del Valle⁷.

⁷ Subercaseaux, Ramón, *Memoria de cincuenta años*, Santiago, Imprenta y Litografía Barcelona, 1908; Arteaga Alemparte, Justo y Domingo, *Los constituyentes de 1870*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1910; Torres, José Antonio, *Oradores chilenos, Retratos parlamentarios*, Santiago, Imprenta La Opinión, 1860; Figueroa, Pedro Pablo, *Diccionario biográfico de Chile*, Tomo III, Santiago, Imprenta y Litografía y Encuadernación Barcelona, 1901; Figueroa, Virgilio, *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Tomo III, Santiago, Imprenta Ilustración, 1928; Lastarria, José Victorino (bajo el seudónimo JV), “El Exmo. Señor don Domingo Santa María”, en Cortés, José Domingo, *Diccionario Biográfico Americano*, París Tipografía Lahure, 1875, 457; Cifuentes, Abdón, *Memorias*, Tomo II, Santiago, Editorial Nascimento, 1936; Larraín Zañartu, José Joaquín, *Chile. Figuras contemporáneas*, Santiago, Rafael Jover Editores, 1882; Walker Martínez, Carlos, *Historia de la administración Santa María*, Tomos I y II, Santiago, Imprenta del Progreso, 1889; Vergara, José Francisco, “La administración de don Domingo Santa María”, artículos publicados en *La Libertad Electoral (Folleto)*, Santiago, Imprenta de la Libertad Electoral, 1886; Orrego Luco, Luis, *Memorias del tiempo viejo*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1984; Samper, José María, *Chile y*

Haciendo una síntesis de las expresiones de cada uno –que ustedes deben considerarlas entre comillas–, es posible destacar que para sus amigos, su figura pareció hermosa, de estatura regular, fuerte, vigorosa, de frente amplia y despejada, nariz y rasgos adecuados, cabellera tupida, de tono plateado y ancho bigote caído a la inglesa, con ojos pequeños pero vivos y expresivos, dotado, además, de una voz sonora, firme, ardiente. En cambio para sus enemigos acérrimos, su fisonomía era “sinistra”, espaldas cargadas pesadamente sobre sus gruesos hombros, su frente estrecha y mezquina, su áspero bigote parecía sobrepuesto por las necesidades de la plástica; la pupila de sus ojos negros despedía llamas en momentos de pasión, su nariz era ligeramente curva, como el ave de rapiña, etc.

Si nos detenemos ahora en los rasgos de su carácter que quisieron destacar unos y otros, nos encontramos que los primeros admiraron su energía e ímpetu, su resolución, una personalidad propia inconfundible, dotada de cualidades destinadas a ejercer considerable influencia sobre los hombres y los acontecimientos. Su trato era cortés, prudente, persuasivo, verdaderamente seductor, de inteligencia e ilustración superior y de oratoria luminosa y concisa. Entre los comentarios hubo quienes siendo más bien neutrales, apreciaron en él falta de decisión, de actitudes poco claras y definidas, buscando siempre los acomodos o bien que trasmitía bastante amargura en sus cartas. Pero en sus detractores es posible encontrar una gama de rasgos de carácter francamente negativos. De partida, para ellos, carecía de preparación intelectual y sus conocimientos eran limitados. Habría sido de soberbia insolente, humillando despiadadamente a sus subalternos, de actuaciones groseras, egoístas, intrigantes, vengativas y arrogantes. Varios recuerdan haberle escuchado decir frases como “vea usted al país, desde Tacna a Punta Arenas, lo manejo así, con el dedo chico”. Uno quiso lapidarlo, agregando que no pasaba de ser un politiquero.

Como debemos suponer, la fama que adquirió en uno u otro sentido se fue configurando a partir del modo que procedió en sus actuaciones. En esta ocasión me focalizaré en dos. Una está al comienzo de su carrera política, cuando fue intendente de Colchagua, la otra al final, cuando fue Presidente de la República.

Siendo un joven de casi 23 años, asumió la Intendencia de Colchagua en junio de 1847 y fue destituido del cargo en junio de 1849. Recién llegado a San Fernando, sintió desánimo al constatar el lamentable estado de la región, según lo deja ver en su correspondencia. Por lo mismo se impuso realizar una “visita”

su presidente (rasgos político-biográficos), Bogota, Imprenta de Zalamea hermanos, 1881, y Del Valle, José Antonio, *Mi misión en Chile en 1879*, Edición, prólogo y notas por Félix Denegri Luna, Lima, Instituto de estudios histórico-marítimos del Perú, 1879.

a los departamentos de la jurisdicción (San Fernando, Curicó y Rengo), confeccionando una “*Memoria*” que elevó al gobierno. En ella describió una situación lamentable en todo sentido⁸.

Había llegado a gobernar un “pueblo chico...”, donde existían bandos que se tenían cuentas pendientes quizás desde hacía cuanto tiempo, de modo que padeció conflictos sin ser responsable directo de ellos. Tampoco debe imaginársele completamente ajeno a tales disputas.

No cabe duda que se interesó en realizar una buena gestión. Era educado y tenía sentido del deber. Pero también joven, con carácter quizás impetuoso, y legítimamente pudo tener la disposición de ejercer el cargo de manera que le permitiera demostrar eficiencia y así proyectar la carrera que iniciaba. Por lo mismo, no debe haber trepidado en hacer frente a quienes representaban un escollo, y había hacendados que parecían verdaderos señores feudales. A su vez, los diferentes círculos agrupados en torno a estos caudillos se aprovecharon de las acciones del Intendente y tomaron partido de acuerdo a sus conveniencias. Santa María probablemente actuando en forma responsable criticó en la *Memoria* a un patriarca de la zona, Julián Riesco, que había cometido abusos de autoridad, cuando fue intendente interino y haber demostrado extrema negligencia como juez de letras, al acumular cuatrocientas veinte causas iniciadas hacía bastante tiempo, que se encontraban aún pendientes, cuando Santa María lo constató.

Esta fue su primera tormenta. Como algunos vecinos salieron en su apoyo mediante publicaciones alabándolo por su rectitud –en realidad, por haber frenado los ímpetus de Riesco y señores similares–, otros lo hicieron severamente, propalando graves juicios sobre su persona⁹. No había cumplido un año como intendente y ya había “colchagüinos pro Santa María y colchagüinos anti-Santa María”. No fue todo, sin que se despejara dicha borrasca, se vio envuelto en otra, de mayores dimensiones y con serios costos para su honor¹⁰.

Ocurrió en el contexto de las elecciones parlamentarias de marzo de 1849. No me puedo extender demasiado en explicaciones sobre este punto, simplemente señalaré que todas las elecciones del siglo XIX fueron intervenidas por

⁸ SMA 2761 y *Memoria que el Intendente de Colchagua presenta al señor Ministro del Interior sobre el estado de la provincia a su mando*, Santiago, Imprenta chilena, agosto de 1848

⁹ *El Progreso*, Santiago, 21 y 24 de junio de 1848

¹⁰ *La provincia de Colchagua y su intendente el señor Santa María*, Santiago, Imprenta del Comercio, julio de 1848, 1-33; *Los colchagüinos al público*, Santiago, Imprenta del progreso, agosto de 1848 y *Contestación que dan dos colchagüinos al panfleto publicado por la Imprenta del Comercio, bajo el título de Colchagua y su intendente el señor Santa María*, Santiago, Imprenta chilena, septiembre de 1848, 1-59.

el gobierno de turno, porque la red de autoridades provinciales y municipales dependía del Ministerio del Interior y porque el relajado sistema electoral de entonces lo permitía, al no existir ningún tipo de control ni forma de comprobar la identidad de cada elector. Claro que el titular de la cartera en esta oportunidad, Manuel Camilo Vial, quien no disimulaba interés de proyectar su carrera política hacia la presidencia, fue extremadamente obcecado en dirigir los comicios a su favor y compuso una nómina de candidatos a diputados de puros incondicionales suyos, sin dejar en ella espacios mínimos a disidentes, como era lo acostumbrado. Algunas personalidades consideraron el acontecimiento completamente impropio, como Manuel Montt, quien tampoco ocultaba similares afanes presidencialistas. De modo que protagonizó un hecho político inédito hasta ese momento: opuso una nómina de candidatos paralela a la lista ministerial o de gobierno, en la cual figuraba entre otros portaestandartes del peluconismo, Antonio Varas como postulante por Curicó. Un joven intelectualmente reputado y considerado *alter ego* de Montt.

Aquí estuvo el problema, porque el gobierno se empeñó en hacer triunfar la lista oficial sin ninguna contemplación, máxime en la comuna de Curicó, al punto que Santa María recibió todo tipo de presiones, según consta en las reiteradas misivas que le fueron enviadas con desembozadas instrucciones de parte de Vial e incluso del propio presidente Manuel Bulnes, quienes lo urgían a ganar los comicios a “todo trance”. En tales circunstancias, el Intendente debió asumir un papel ineludible y que cumplió con rigurosidad. A saber: ser “obstáculo invencible para los pelucones”, tal como se comentó de voz en cuello en la época. Con todo, triunfaron cuatro de los candidatos de la lista opositora, pero Antonio Varas se perdió. Obviamente, Santa María fue objeto de calurosas felicitaciones de parte del Mandatario y su ministro por “el tino con que se ha manejado y la noble decisión con que sirve al gobierno”¹¹.

Se comprenderá la animadversión que generó el hecho en el frente opositor y se comprenderá a quién se responsabilizó conjuntamente con el ministro del Interior de la maniobra. La derrota en Colchagua causó irritación y durante varias semanas fue tema de ácidos comentarios de prensa. Ciertos enemigos locales de Santa María –que no olvidaban las acusaciones formuladas a Julián Riesco–, se encargaron de hacer circular denuncias sobre la actuación del Intendente y publicaron columnas en diarios de Santiago y Valparaíso, impután-

¹¹ SMA 4065; SMA 4108; SMA 4112; SMA 4109; otras cartas relativas al manejo electoral: SMA 4040; SMA 4041; SMA 4044; SMA 4045; SMA 4046; SMA 4050; SMA 4052; SMA 4053; SMA 4057; SMA 4058 y SMA 4067

dosele actos graves y difamándolo. Lo sindicaron de “servil”; “villano”, “sátrapa, tirano, monstruo” (...) “de violar las leyes, atropellar las garantías del ciudadano”. Hubo odiosidad manifiesta contra su persona, hasta se propuso acusarlo judicialmente y se pidió su destitución¹². También se discutió en la Cámara de Diputados la anulación de los comicios por Colchagua. En fin, el alboroto fue de proporciones por el peso político de los opositores, quienes demandaban la renuncia del gabinete completo, con el agravante que el ministro Vial –quien era su respaldo– perdió aceleradamente la confianza del Presidente. De manera que en junio de 1849 Vial y Santa María habían sido destituidos¹³.

Don Domingo, aunque fue apoyado por amigos y simpatizantes, se defendió públicamente de todos los cargos mediante un completo informe que elevó a la Cámara de Diputados. Ninguna irregularidad importante o abuso de poder se pudo probar en su contra. Si hubo intervención electoral en Colchagua, estuvo dentro de los rangos normales y aceptados por todos. Pero igualmente quedó malogrado por la forma que se produjo su destitución. Decía en su informe estar “herido en lo más vivo del honor...” por la injusticia con la cual se había procedido, las “maquinaciones, las pasiones solapadas, por la envidia”. Llegó a enróstrale al mismo Presidente de la República la falta en que incurría, al olvidar la instrucción que le había dado de ganar “a todo trance” y las felicitaciones que por escrito le había manifestado poco tiempo atrás. Incluso, anexo al informe, las cartas que así lo demostraban.

Se alejó y guardó silencio político. No hay registro de que formara parte del efímero “Club de la Reforma”, fundado en octubre de 1849, y no asumió ningún papel importante en “La Sociedad de la Igualdad” (que se formó y duró entre marzo y noviembre de 1850). Entidad de renombre –como se sabe–, por promover un discurso republicano, liberal e igualitario, que combatió la candidatura presidencial de Manuel Montt. Extraña el mutismo de nuestro personaje en esos momentos. Y aunque estuvo al tanto de todo, tampoco fue hombre de acción en la “jornada” del 20 de abril de 1851, aquel levantamiento armado que pretendía impedir el triunfo presidencial de Montt. Prueba de ello es que cuando se dictó la sentencia contra los autores y cómplices de aquel levantamiento, el fiscal dictaminó no haber “suficientes pruebas legales” que lo inculparan, quedando absuelto, mientras varios de sus amigos fueron condenados a muerte o con destierro y relegación. Benjamín Vicuña Mackenna en el diario que escri-

¹² *El Corsario*, Santiago, 18, 24 y 30 de abril; 7 de mayo; 23 y 26 de junio de 1849, y *El Progreso*, Santiago, 29 de marzo de 1849

¹³ Barros Arana, Diego, *Un decenio en la historia de Chile*, Tomo II, Santiago, Instituto de Historia, PUC, 2003, 202-206

bió sobre los sucesos, apuntó: “Noto cierto doblez en (su) conducta..., y lo juzgo un individuo más hábil que leal...”¹⁴. Por lo mismo, llama la atención que se autoexiliara a cuatro meses de dictada la sentencia, recluyéndose en Lima entre febrero y marzo de 1852.

Más grave para su imagen posterior y juicio histórico que los ataques recibidos como intendente, fueron aquellos que enfrentó como Presidente de la República (entre los años 1881-1886). O sea, después de treinta años y casi al final de su vida.

Corriendo marzo de 1881, los dirigentes del Partido Conservador, el brazo político de la Iglesia Católica de entonces, se apresuraron a levantar la candidatura presidencial de Manuel Baquedano, comandante en jefe del Ejército chileno, considerado, después de Arturo Prat, héroe de la Guerra del Pacífico. Pensaron en la postulación estando el general, todavía, en el teatro de operaciones, porque la guerra no estaba liquidada. Incluso no se había producido el triunfo de Miraflores, pero se había rendido Lima. Los conservadores pusieron sus ojos en quien, de seguro, contaba con la adhesión de un país que se sentía victorioso y tenía viva afección patriótica, al punto que de ella inicialmente “simpatizaron” hasta algunos políticos liberales. Más entre dientes, el único objetivo del conservadurismo ultramontano apuntaba a vencer cualquier candidatura que surgiera del “laicismo” o del “liberalismo” gobernante que, para los efectos, era lo mismo. Conste que a fines del mes, Baquedano era formalmente candidato y había expresado públicamente su consentimiento. Paralelamente, el liberalismo más “laico” también hacía lo propio, pensando en una alternativa que impidiese un triunfo conservador.

Miembros destacados del Partido Radical proclamaron a Domingo Santa María, quien no ocultaba su interés. A decir verdad, era una aspiración de larga data. Su nombre venía sonando desde 1876, y en ninguna ocasión demostró indisposición. Al poco tiempo el presidente Aníbal Pinto le brindó su apoyo y, a fines de abril, recibió el respaldo del grueso del liberalismo (radical, nacional y liberal). No obstante sus calificaciones políticas, no parecía ser un candidato muy popular de buenas a primeras, por cuanto su nombre era reputado entre círculos de Santiago y casi nualmente en provincias, a lo más despertaba adhesión en sectores de Colchagua y Valparaíso. En cambio, Baquedano era universalmente conocido y admirado. Ante tal desventaja y para contrarrestar la notoriedad del “heroico” adversario, se recurrió urgentemente a otro “uniformado”

¹⁴ Donoso, Ricardo, *Don Benjamín Vicuña Mackenna. Su vida, sus escritos y su tiempo, 1831-1886*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1925, 30

de gran prestigio, para que realizara una gira electoral por el sur en apoyo a Santa María: el ministro de Guerra en campaña, José Francisco Vergara, en ese momento todavía en Lima. Consecuentemente, debió hacer un veloz viaje para desarrollar la campaña por localidades del centro y sur del país.

En último momento, el general Baquedano renunció a su candidatura, generando toda clase de comentarios. Sus adherentes dijeron que lo hizo en protesta por la intervención gubernamental, sus contrarios porque se dio cuenta que estaba siendo utilizado por los conservadores. De esta manera, Santa María alcanzó la Primera Magistratura, entre otras eventualidades, por la exitosa gestión publicitaria del ministro José Francisco Vergara.

En cuanto a la Administración Santa María, considerada en conjunto, difícilmente puede juzgarse en malos términos, ni siquiera de mediocre. En este desempeño tuvo seguidores incondicionales, al punto que los elogios llegaron hasta la exageración, asignándole atributos políticos, diplomáticos, judiciales e intelectuales, como llegar a decir que era “la primera notabilidad de Chile, la primera lumbrera del foro sudamericano”. Pero a medida que fue avanzando su ejercicio, es evidente que acumuló enemistades, profundizó otras y hasta perdió lealtades importantes. En este sentido, hubo dos situaciones que pudieron haber eclipsado su gestión global o inducido negativamente el juicio de los contemporáneos y de quienes posteriormente la estudiaron, como podemos suponer. Me refiero a dos sucesos que despertaron gigantescas odiosidades: las elecciones realizadas bajo su gobierno y la promulgación de las llamadas “leyes laicas”. Por ambas arrojó feroces agresiones verbales, como veremos.

Lo combatieron enérgicamente. Es posible que Santa María haya batido un récord histórico, al respecto, porque difícilmente un Presidente haya sido agredido con el mismo apasionamiento por sectores diametralmente opuestos entre sí, porque lo fue tanto por conservadores como radicales (en el siglo XIX era el liberalismo extremo). Connotados representantes de cada uno de estos partidos se dieron a la tarea de escribir extensísimas diatribas en su contra, con palabras cuidadosamente escogidas.

Sorprende, por ejemplo, que el mismo José Francisco Vergara, un prominente radical, quien con tanto convencimiento proclamó su candidatura presidencial por las provincias del sur del país, rompiera estrepitosamente con Santa María, a los pocos meses de ser electo y siendo su primer ministro del Interior, para constituirse en severo opositor. No es desmesurado conjeturar que, desde ese momento, Vergara comenzó a acumular una profunda animadversión que se transformaría en aborrecimiento. De otra manera no se explica que publicara en el periódico la *Libertad Electoral* –bajo el seudónimo de Severo Perpena–, justo el 18 de septiembre de 1886, o sea, el último día del gobierno de Santa

María, una extensísima columna en extremo infamante... titulada “La Administración Santa María”, junto a un epílogo que denominó “El hombre muerto”¹⁵.

Por lo que dice el texto, indudablemente debe haber tenido impacto entre la clase política y un efecto desolador en Santa María, dándonos también, de paso, luces acerca de la personalidad de Vergara. Haberse dado el trabajo de elaborar con tantos adjetivos difamatorios un artículo que refleja odiosidad extrema.

Asombrosamente, lo primero que descalificó en la columna en comento, fue su elección en 1881. ¿Qué dice? “Había aprovechado su permanencia en el gobierno –como ministro de Aníbal Pinto–, para preparar el triunfo de su candidatura. Mientras sus colegas organizaban la defensa de la patria, él, no obstante (se entiende, Santa María), preparaba su elección por medio de los intendentes y gobernadores, ponía en juego todos los resortes administrativos y se hacía presentar en las provincias como la encarnación de los principios liberales”. Es evidente que José Francisco Vergara aludía a la labor de promoción que él mismo había realizado con éxito en localidades del sur.

Todo el escrito es un ataque sin ninguna piedad, cuestionando la gestión presidencial completa, desde como actuaba en el plano personal o con los funcionarios de gobierno, indicando una variada gama de acciones siniestras y atropellos. Incluso, lo hacía responsable de crímenes, hasta el manejo de la hacienda pública, pasando por los aspectos que más revuelo causaron: las elecciones parlamentarias bajo su mandato y la situación involucrada en “las reformas teológicas” (leyes laicas).

En fin, luego de señalar una larga descripción de hechos, en su opinión, “punibles”, terminaba con frases de fuego. “Baja hoy en la soledad a su sepulcro político, mirado apenas desde lejos por el desdén y la reprobación de sus conciudadanos... (Deja tras de sí)... escepticismo, incertidumbre y corrupción... Todo esto que vemos y palpamos los indignados chilenos, nos hace desear con vehemente energía, que la tumba que hoy se abre para Santa María, sea la más profunda y solitaria que jamás se haya cavado para ningún hombre público de Chile...”. Agrega que, cuando comparezca ante “su augusto tribunal”, varios depondrán como testigos. Y para demostrar certidumbre, al respecto, entrega una lista de antiguos partidarios suyos. Entre los 18 mencionados y “cien más que lo levantaron sobre sus hombros” nombra a: Aníbal Pinto, José Victorino Lastarria, Miguel Luis Amunátegui, Manuel Recabarren, Eulogio Altamirano; Luis Aldunate, añadiendo su propio nombre, todos amigos muy cercanos...

¹⁵ *La Libertad Electoral*, Santiago, 18 de septiembre de 1886. Luego se publicó en forma de folleto: *La administración de Don Domingo Santa María. Epílogo: El hombre muerto*, Santiago, Imprenta de La Libertad Electoral, 1886

Finalmente la lápida: “Su triste cadáver no merece sino desdén y olvido... la historia, aunque sea mucha la magnanimidad e inteligencia con que lo juzgue, lo condenará a eterno oprobio. Ratificará el fallo de sus contemporáneos...”.

Es un acto destemplado. No puede creerse toda la crítica de Vergara. El gobierno en cuestión está lejos de ser un fracaso tan rotundo como trató de demostrarlo. Al menos, se reconocen facetas particularmente positivas. Conste que en tales circunstancias, con 61 años a cuesta, cuando la carrera pública de Santa María estaba concluida y físicamente bastante enfermo –moriría poco después–, por más que se lo insultara, no se le infligía ningún daño propiamente político. José Francisco Vergara sin duda era inteligente, un exitoso empresario, con sentido de servicio público, culto, hablaba y escribía muy bien. ¿Por qué pudo lanzar un ataque tan injurioso, como inútil, a una persona desgastada y que iba en franca retirada?

Probablemente la explicación pueda encontrarse en su carácter, dado su apasionamiento y orgullo. Misma razón que pudo causar el quebrantamiento de la amistad. Hay un hecho que puede revelar mucho. En cierta ocasión no fue reconocido por el Presidente, sintiéndose menospreciado en plenos preparativos para la elección parlamentaria de 1882. Y menospreciado por un amigo que le debía leales servicios en la pasada campaña presidencial. En su calidad de ministro del Interior, hizo algo muy corriente en ese tiempo: propuso una nómina de radicales para que fueran contemplados en la lista “oficial” de candidatos al Congreso. Mas el Presidente elaboró una propia, sin consultar a nadie. Santa María descartó la proposición de Vergara, argumentado que se trataba de aspirantes muy jóvenes. No fue todo. Un nuevo manejo electoral oficialista, en 1886, de cara a las elecciones para su sucederle al mismo Santa María, liquidó las aspiraciones presidenciales de Vergara, quien podría haber tenido posibilidades de triunfo. El candidato de gobierno fue José Manuel Balmaceda que fue elegido Presidente, sin contendor. ¿No es posible suponer que cuando publicó las columnas agraviantes en la *Libertad Electoral* lo hacía desde el honor ofendido y devolviendo la mano?

La actuación de Vergara se asemeja bastante a la de Carlos Walker Martínez. Un abogado, con una carrera política importante que lo llevó a ser líder del conservadurismo. Al asumir Domingo Santa María, don Walker tenía 39 años y antipatía por el Mandatario. De otra manera no se explica que se haya dado el trabajo de escribir un libro de 740 páginas repletas de catilinarias frases en su contra. Circuló comenzando 1889, bajo el título de *Historia de la Administración Santa María*¹⁶. Es decir, cuando su aborrecido personaje no solo estaba en sus

¹⁶ Walker Martínez, Carlos, ob. cit., 1-15

“cuarteles de invierno”, sino desde hacía un par de años francamente enfermo y en su lecho de muerte –murió en julio del mismo año–, además aquejado de “una tristeza profunda” a consecuencia del “reciente fallecimiento de la muy sentida señora esposa”, según aseveró un periódico¹⁷.

El objeto del texto fue caricaturizar la actuación de Santa María durante todo su período, atribuyendo su triunfo presidencial, exclusivamente, a la intervención electoral. Copiosamente señala persecuciones, destituciones de empleados, amenazas de todo tipo, represión, falsificaciones y ciertamente la campaña por las provincias del sur que se le encargó al ministro Vergara. La crítica al gobierno igualmente es total. Nada de provecho habría realizado Santa María y se da el trabajo de respaldar sus afirmaciones con documentos anexados.

¿Por qué una vez más tanto encono? Ciertamente, Walker abominaba del liberalismo chileno, asociado a “laicismos” y “anticlericalismo”. Aseguró que Santa María lo odiaba desde hacía algún tiempo, porque había sido opositor desde antes que fuera Presidente. Máxime, después que Walker se atrevió a ser candidato a diputado en la elección parlamentaria de 1882.

Fue candidato por Santiago en tales comicios, a pesar que el Partido Conservador había decidido abstenerse porque se encontraba en desventaja, sobre todo por el intervencionismo y desconfianza hacia el gobierno y sus funcionarios. De manera que, siendo contrincante, desafiaba al sistema y al Mandatario. Y siendo él único representante de su partido, supuso podría ser elegido sin problemas. Pero no lo fue. Por eso denuncia en la obra el fraude de que fue víctima, los actos de corrupción cometidos, las actitudes violentas que imputa a todas las autoridades locales. Se habría montado una conspiración para evitar su segura elección y fue inútil que presentara su protesta a la Cámara de Diputados electa, como era obvio.

Otro motivo de extrema aversión fue el episodio que significó romper relaciones con la Santa Sede, por el nombramiento del arzobispo de Santiago y el cual concluyó con la promulgación de las llamadas “leyes laicas”. Episodio suficientemente conocido.

Irritante para Walker fue la actitud que el Presidente tuvo con el delegado apostólico enviado por el Papa a Chile (León XIII), monseñor Celestino del Frate, para que se formara directamente un concepto respecto de las adhesiones y rechazos que provocaba el postulante del gobierno, Francisco de Paula Taforó, al sillón arzobispal de Santiago. Según Carlos Walker, el Mandatario habría “chantajeado” a Del Frate, supeditando la promulgación de “leyes laicas” al nombramiento o rechazo de la Santa Sede a Francisco de Paula Taforó.

¹⁷ *El Mercurio*, Santiago, 19 de julio de 1889

Es imposible saber cuán exacto fue el diálogo final entre Santa María y el delegado Vaticano –aunque Walker lo señala con detalles–, pero el asunto es que en enero de 1883 fueron remitidas a Celestino del Frate sus credenciales con una nota que daba por concluida la visita papal. Es decir, lo expulsaba del país, a la vez que decidía romper relaciones con el Estado vaticano. “Las cosas tuvieron el término que era de esperar... atropellado y fuera de lo racional –comenta, Walker–, como todo en lo que pone manos Santa María, desde su intendencia de Colchagua hasta las postrimerías de su gobierno”. En agosto del mismo año se promulgaba la ley de Cementerios Laicos y en septiembre la de Matrimonio Civil. Poco después se creaba el Registro Civil.

La interpretación de tales medidas, para Walker y su gente, no fue otra que la intención de herir “los sentimientos católicos y vengar al gobierno”, perseguir al clero y a los fieles. Se comprende así las antipatías que pudo despertar entre miembros de la Iglesia y del Partido Conservador y, consecuentemente, la maldición que lanzó Walker: Si la historia era severa con quienes cometían una falta, “con Santa María tiene que ser implacable, porque en su cabeza castiga la traición y el perjurio”.

Maldiciones –las de Vergara y Walker– que quedaron gravitando y todo hace pensar que fueron antecedentes que resonaron en los estudios históricos posteriores.

SANTA MARÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA

Las obras del siglo XIX, en este sentido, no caben dentro del presente análisis, porque sus autores forman parte del mismo contexto o ambiente. No tratan el tema con perspectiva histórica. Tienen la categoría de fuentes¹⁸.

La historiografía del siglo XX hasta nuestros días, por su parte, refleja disparidad de juicios a veces, y otras similares explicaciones respecto de sus actuaciones, quizás porque los autores se informaron de las mismas fuentes, con escasa o ninguna crítica.

Francisco Antonio Encina, por ejemplo, cita reiteradamente el retrato que hicieran Justo y Domingo Arteaga Alemparte y sobre su opinión gravita el “autorretrato” que Santa María escribió para Pedro Pablo Figueroa, citándolo

¹⁸ Por ejemplo, fuera de varias obras ya mencionadas, Errázuriz, Isidoro, *Historia de la administración Errázuriz*, Santiago, Imprenta de la Dirección General de Prisiones, 1915. Esta obra se publicó en el diario *La Patria* en 1877 por capítulos en forma semanal. Otro caso, Barros Arana, Diego, *Un decenio de la Historia de Chile 1841-1851*, Santiago, Instituto de Historia, PUC, 2003

in extenso. Su juicio ciertamente está lejos de ser admirativo, probablemente, además, porque el personaje en cuestión fue enemigo declarado del presidente Manuel Montt. Lo único rescatable para Encina, sin embargo, fue la admiración que habría profesado Santa María por Portales y su creación que, supuestamente, brotaba “desde el fondo del alma... Si en algo creyó –asegura Encina, de el mismo Santa María– fue en que sin el autoritarismo centralizador y sin las recias fuerzas espirituales del régimen portaleano, Chile habría corrido la suerte de Colombia, del Ecuador y aun de las repúblicas centroamericanas”. Pero cabe poca duda que el pensamiento de Encina está basado en las caracterizaciones que conocemos sobre ideas y rasgos personales. La deuda intelectual es evidente y hasta cierto punto en Encina se explica el olvido historiográfico de que fue víctima Santa María, al atribuirle importancia decisiva a José Francisco Vergara porque habría borrado “de la conciencia nacional” la labor del Mandatario.

Otra contribución, en este sentido, que toma muy en cuenta Encina, fue la de Carlos Walker, porque su diatriba se habría constituido en “la biblia” de conservadores o católicos. Quizás, por lo mismo, Encina es también lapidario, al extremo de ningunearlo. En sus palabras: “La ardua tarea que levantó a Chile desde la postración y el abatimiento en que lo dejó la acefalia presidencial de Pérez (1861-1871) al puesto que ocupaba en 1890 en la conciencia nacional, salta bruscamente de Pinto a Balmaceda”, haciendo desaparecer de la secuencia a don Domingo¹⁹.

Alberto Edwards, por su parte, en una obra reconstituida por amigos y editores, a partir de antiguos escritos suyos, titulada: “El gobierno de don Manuel Montt 1851-1861”, tampoco es muy original en sus apreciaciones, nada benévolas en cuanto a Santa María como opositor a Montt y, aunque no cita las fuentes de información al respecto, es fácil descubrirlas. Como también es fácil adivinarlas en los párrafos que le dedica en su obra magna *La Fronda Aristocrática*. No obstante, en ella se refiere parcialmente con entusiasmo a su papel en cuanto Presidente de la República. Lo caracteriza como el hombre que “más genuinamente” encarnaba “las tradiciones políticas y sociales del viejo Chile”. Cualidad que le habría permitido restaurar (estamos hablando de 1881) “el absolutismo presidencial, que tanto decayera bajo la tibia administración de Pinto” –opinión diferente a la de Encina, como se ve–. Pero reconoce que “las reformas teológicas (las leyes laicas) exacerbaban las resistencias clericales” y que su intervencionismo electoral (1882), liquidó al Partido Radical; encontró al Partido Conservador y llevó al oficialismo liberal a “la cúspide de

¹⁹ Encina, Francisco Antonio, ob. cit., Tomo XVIII, 448-449.

su prepotencia”. Todo este panorama le pareció el preludio de la decadencia final del portaleanismo, del autoritarismo presidencial que significó en el siglo XIX el engrandecimiento del país: “en las postrimerías de su gobierno... (según Edwards, Santa María habría visto) acumularse elementos de una nueva fronda que iba a producir el derrumbe de la autoridad en provecho de la oligarquía”²⁰.

Ricardo Donoso, en el libro *Ideas políticas en Chile*, no esconde su entusiasmo por Santa María. Elogia su “acentuada personalidad” y “patriotismo exaltado”. Coincide con Edwards al creer que es el estadista que mejor representa el “ideario político de los hombres de la generación de 1830”, pero lo dice en un sentido distinto. Según Donoso, Santa María es representativo de aquel ideario, en la medida que rompió “con decisivo hachazo las más sólidas cadenas” que ataban al país a la “rancia herencia espiritual española”. A saber, la influencia social que había mantenido hasta entonces la Iglesia Católica. Sin embargo, respecto del intervencionismo electoral que en términos monstruosos se le atribuyen a Santa María –y eso que Donoso era un liberal completo dice muy poco–, esa conducta sería demostración de su temperamento “impetuoso”, “resuelto”, “absorbente” y demostración de claridad de propósitos; enfatizando que por eso fue “vilipendiado no solo por sus tenaces adversarios políticos (los conservadores), sino por sus amigos políticos de la víspera” (radicales como José Francisco Vergara y liberales como José Victorino Lastarria), pareciéndole un juicio desmesurado, porque “ningún hombre público chileno ha sido atacado con más injusto apasionamiento”²¹.

Estamos ante un una personaje histórico a todas luces controvertido, cuya personalidad generó las más diversas reacciones al punto de ser extremadamente contradictorias e inexplicables racionalmente hablando. Pienso en su apariencia física, por ejemplo. Tampoco es comprensible que se haya evaluado su personalidad de tan diferente forma según la cercanía o lejanía que se mantuviese respecto de Santa María. Existen antecedentes objetivos que permiten evaluar su paso por la Intendencia de Colchagua y su administración presidencial en términos si no positivos del todo, al menos nunca tan negativos. No puede, entonces, aceptarse las opiniones de Vergara y Walker a fardo cerrado, sin cuestionar sus posiciones e intenciones, como asimismo respecto de la serie de testimonios conocidos escritos por sus contemporáneos. Es demasiado extraño, en

²⁰ Edwards, Alberto, *El gobierno de don Manuel Montt 1851-1861*, Santiago, Editorial Nascimento, 1932, 16, 196, 197, 226 y 327

²¹ Donoso, Ricardo, *Historia de las ideas políticas en Chile*, Buenos Aires, Eudeba, 1975 (Primera edición, México, 1946), 237, 276, 279, 362 y 365

este sentido, que haya sido motejado por su autoritarismo presidencial de conservador, al tanto que por haber impulsado las “leyes laicas” como de liberal.

Nadie duda de su inteligencia, como político y gobernante, pero Encina, Edwards y Donoso –quienes reúnen la caracterización que ha gravitado en la historiografía del siglo XX, asunto que he revisado– valoran sus actuaciones de muy diferente forma, al punto de provocar confusión. Hemos visto, que mientras Encina fue particularmente crítico, Edwards y Donoso lo ven –moderadamente– con simpatía, hasta ser laudatorios, pero por razones muy diferentes, casi opuestas.

Con todo, siendo una personalidad representativa del siglo XIX para la historiografía hasta nuestros días, hay afirmaciones sobre él decididamente adversas. Para unos, representa el portaleanismo; la generación del 30, o la identidad del “viejo Chile”, aún en la década del los ochenta. O sea, habría sido verdaderamente autoritario al estilo Prieto o Montt cuando supuestamente campeaba el liberalismo republicano en Chile y siendo Santa María hombre de partido, asunto que enfatizó admirativamente Mario Góngora, por ejemplo. Para otros, en cambio, es una figura representativa de la “coyuntura 1848-1851”. Coyuntura reconocida como una gesta liberal que propició todo el movimiento republicano posterior, como lo ha subrayado Cristián Gazmuri²². En materia de creencias, quizás se aprecian juicios coincidentes, en cuanto se lo señala como portabandera del laicismo. ¿Pero se afirma porque tuvieron pruebas convincentes a la mano o bien se asumió como cierto, dado que los conservadores lo satanizaron en este sentido –la “leyes laicas”– y fue amigo de radicales y militó en el Partido Liberal o porque simplemente ‘se dijo’ y los historiadores así lo creyeron?

²² Las tres obras aludidas contienen los elementos que configuran la idea que ha prevalecido acerca de Santa María. El resto de la historiografía del siglo XX ha insistido total o parcialmente sobre los mismos rasgos, amén de los manuales y diccionarios históricos. Por ejemplo, Figueroa, Pedro Pablo. *Diccionario biográfico de Chile*, Tomo III, Santiago, Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1901, 224 a 229; Figueroa, Virgilio. *Diccionario histórico, biográfico y bibliográfico de Chile*, Tomo III, Santiago, Imprenta La Ilustración, 1928, 780 a 782. También, Amunátegui Solar, Domingo, *La democracia en Chile. Teatro Político 1819-1910*, Santiago, Universidad de Chile, 1946, 213-230; Bulnes, Alfonso, *Errázuriz Zañartu. Su vida*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1950; Campos H., Fernando. *Historia Constitucional de Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1951, 254; Eyzaguirre, Jaime. *Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile*, Santiago, Editorial Universitaria, 1988 (primera edición 1967), 133 y 134; Villalobos, Sergio y otros. *Historia de Chile*, Santiago, Ediciones Universitarias, 1974, Tomo IV, 756 y 763; Góngora, Mario. *Ensayo histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1986; Gazmuri, Cristián, *El 48' chileno. Igualitarios, reformistas, radicales y bomberos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1992; Vial, Gonzalo. *Arturo Prat*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1995, p. 20 y Bravo V., Fernando; Bulnes S., Francisco y Vial C., Gonzalo. *Balmaceda y la guerra civil*, Santiago, Editorial Fundación, 119, 68 a 73

Hay que tener en cuenta que Virgilio Figueroa, autor del *Diccionario* biográfico conocido, un *factotum* para este tipo de datos, lo sindicó como “iconoclasta... apóstata de la fe y renegador de Dios y de la Iglesia”²³.

Este asunto tampoco parece tan evidente, a la luz de antecedentes más personales que he conocido.

UNA DIMENSIÓN ÍNTIMA

Existe un conjunto de cartas que arrojan luces sobre su manera de ser más íntima. La mayoría son escritas por él, otras por sus hijos. Y aunque se deduce que hubo una nutrida correspondencia entre los esposos, porque Santa María en sus misivas alude permanentemente al contenido de las escritas por Emilia, todo hace pensar que casi la totalidad de las remitidas por ella fueron eliminadas del legajo. Sin embargo, son abundantes las de la madre a sus hijos, haciendo referencia en unas cuantas al padre.

Este epistolario permite apreciar un hombre distinto, al menos en el ámbito privado, ámbito por lo demás que suele ser el más sincero. En él, demuestra devoción por su familia, por sus padres, hermanos, sobrinos, a quienes manifestaba reiterativamente expresiones de cariño, máxime por su esposa, al extremo de ser empalagoso, y también con su hijo Fernando –el mayor de los hombres–, quien le retribuyó el amor con auténtica veneración. Sufrió una enfermedad desde niño, que lo hizo muy dependiente y padecer grandes malestares, pero no hay más información al respecto. Sí, en cambio, se sabe que para Domingo Santa María fue un constante sufrimiento. Llegó a señalar en una ocasión “...si Dios me lo conserva será mi orgullo”. Pero falleció muy joven, con 22 años, en 1875.

¿Y nuestro personaje renegó de la fe, de Dios y la Iglesia Católica como afirmó Virgilio Figueroa? Dios figura en sus cartas. Por ejemplo, no solo cuando experimentó situaciones complejas y angustiantes, como al momento de autoexiliarse, con veintiocho años, casado y con dos hijas y quizás pesándole bastante su situación política, porque recordemos que desde el año 1849 su imagen pública estaba un tanto deteriorada, por salir con escándalo de la Intendencia de Colchagua y, más tarde, por haberse involucrado en grupos que participaron en la revuelta de 1851, sin haber jugado un papel relevante y hasta demostrando demasiada mesura y tal vez hasta pareciendo temeroso. ¿A quién invocó en esos

²³ Figueroa, Virgilio, ob. cit., 780.

momentos de soledad e incertidumbre, cuando se alejaba de su tierra y de todos sus seres más queridos? A Dios, según se lee en el diario que escribió durante su exilio en Perú. Hay antecedentes que permiten pensar que fue creyente, porque son reiteradas las declaraciones en este sentido. También en sus cartas se leen frases de este tipo: “Ruego a Dios que te mire con lástima... Dios es de querer que nada ocurra... rogando a Dios que por allá no pase nada... no ha dejado nunca Dios de proporcionarme ocasiones... (estando en Cobija, rumbo a Lima, advierte no haber encontrado)... un templo donde se adore a Dios... (otros casos) que Dios conserve a todos buenos... Fío en que la Providencia no me infligiera el castigo de ver desaparecer a mis hijos...”. Hasta que, en 1885 –o sea, todavía siendo Presidente–, señala en una carta que Dios le había impuesto el más cruel castigo, recordando el fallecimiento de su hijo Fernando, el “Negrito”, como cariñosamente lo llamaba²⁴.

Mas nadie puede afirmar que entonces y por esta razón su fe se diluyera, por lo demás lo dice en años postreros. Tampoco debiéramos suponer exista falsedad en sus frases anteriores o una simple postura, porque lo expresaba muy privadamente a las personas que más quiso en la vida. Y todos ellos, partiendo por sus padres, suegros, esposa e hijos, fueron católicos estrictamente observantes. Siempre estuvo en un ambiente religioso. Otra cosa pueden haber dicho algunos severos adversarios políticos, como los integrantes del Partido Conservador, a los cuales llamó despectivamente “clericales”, quizás como respuesta a lo que dijeron ellos de su persona. ¿Pudo haber sido masón como le colgaron los mismos y han sospechado historiadores? No he encontrado ningún antecedente o información que permita ni siquiera suponerlo. Tampoco atribuirle posiciones intelectualmente agnósticas. Es cierto, pertenecer a una logia en esos años era un asunto muy secreto y, en consecuencia, difícilmente podría haberse dejado huella. ¿Pero, tan secreto, al punto que nadie en su círculo más íntimo se diera cuenta? Es mucho más lógico pensar que haya sido un creyente hasta el último día, aunque nada sabemos sobre su religiosidad y práctica católica. Pero, a la vez, su correspondencia privada no ofrece atisbos siquiera acerca de su mentada animadversión a la Iglesia Católica. ¿De dónde pudieron haber surgido tales suposiciones?

En rigor sabemos muy poco de su personalidad o bien lo conocido adolece de distorsiones que bien vale aclararlas. En verdad, existen demasiadas pregun-

²⁴ En la correspondencia, son cuantiosos los antecedentes de lo señalado. Por ejemplo: SMA 8247; SMA 8248; SMA 8249; SMA 8251; SMA 8231; SMA 8278; SMA 8290; SMA 8260; SMA 8261; SMA 8268; SMB 5916; SMB 5917; SMA 8235; SMA 8236; SMA 8237; SMA 8251; SMA 8362.

tas convenientes de resumir en una sola: ¿Quién fue realmente Domingo Santa María? Su compleja vida, rica en acontecimientos, discusiones y personajes de toda índole, complica la reconstitución minuciosa de ella. Incluso nos parece muy densa y variada pese a haber transcurrido en solo sesenta y cinco años. Pero creo, por lo mismo, de sumo interés estudiarla detenidamente y no solo por contribuir a nuestra historiografía, sino también como un vía más, para aprender sobre la naturaleza política de personalidades relevantes de nuestro pasado.

Está en mis planes de largo plazo, escribir una biografía gruesa. Pero quiero comenzar publicando una parte de su epistolario, cubriendo cronológicamente hasta 1860, o sea, hasta cuando regresó de su exilio en Europa, con una introducción que fundamente mi interés en el personaje. Esta exposición es una síntesis de ella.

DIARIO DE VIAJES DE PEDRO MONTT EN
LOS ESTADOS UNIDOS (1891-1892).
MEMORIAS DE UN AGENTE CONFIDENCIAL¹

por

*Carlos Sanhueza**
Pamela Maturana

RESUMEN

El presente trabajo reproduce el diario inédito en los Estados Unidos de Pedro Montt durante la Guerra Civil de 1891. Este diario expresa las formas a partir de las cuales ciertos intelectuales latinoamericanos buscaron en los Estados Unidos una legitimación internacional para sus proyectos políticos.

Palabras clave: Pedro Montt, Guerra Civil de 1891, viaje a los Estados Unidos.

ABSTRACT

This article reproduces the unpublished diary in the United States of Pedro Montt during the Chilean Civil War in 1891. This paper expresses the ways from which some Latin American intellectuals search international legitimacy for their political projects in the United States.

Key words: Pedro Montt, Chilean Civil War in 1891, Travel to United States.

* Universidad de Talca, Chile. Correo electrónico: carlos.sanhueza@gmail.com

¹ El presente texto forma parte de un proyecto de investigación FONDECYT-Regular N° 1070453 referido a viajeros latinoamericanos en los Estados Unidos durante el siglo XIX cuyo Investigador Responsable es Carlos Sanhueza. Los autores agradecen a la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (CONICYT) el apoyo prestado. Asimismo, se agradece la información bibliográfica y los comentarios dados por José Miguel Barros, así como la colaboración de Mauricio Montecinos.

El día 7 de enero de 1891 el destino político de un país quedó radicalmente marcado con la sublevación de la Escuadra en el puerto de Valparaíso. A través de un manifiesto, redactado por Waldo Silva y Ramón Barros Luco, representantes del Congreso acusaron al Presidente José Manuel Balmaceda de violar la Constitución al aprobar la Ley de Presupuestos de ese año sin contar con la venia parlamentaria. Por este motivo, y al considerar ilegítimo y dictatorial su gobierno, las fuerzas opositoras se organizaron militarmente en el intento por derrocar al gobierno y restablecer el imperio del orden constitucional. Amotinada la oposición en el norte del país, la Junta de Gobierno logró administrar económica y políticamente las provincias recientemente conquistadas, organizar un ejército congresista y articular un soporte diplomático que les permitiera adquirir pertrechos militares, pero sobre todo, aliados a la causa. Estos sucesos llevaron a Pedro Montt a los Estados Unidos. De esta forma, el otrora partícipe del gobierno de Balmaceda, había devenido en activista en contra de los que antes habían sido sus aliados políticos. El presente artículo reproduce el diario de viaje de dicha estadía, texto hasta ahora inédito y desconocido.

Pedro Montt nació en Santiago, el 29 de junio de 1849, hijo del también Presidente de la República, don Manuel Montt y de doña Rosario Montt².

Como otros hijos de la élite tuvo una educación vinculada a la esfera de lo público. Estudió en el Instituto Nacional y, posteriormente, en la Universidad de Chile donde se tituló de abogado el 3 de enero de 1870. Como resultado natural de su formación, comenzó su carrera política como diputado por Petorca en 1873. A partir de ese momento inició una larga labor parlamentaria, distinguiéndose principalmente por fomentar la instrucción primaria, organizar la beneficencia y desarrollar una vasta red de obras de carácter público.

En lo que respecta a su vida personal, el 3 de enero de 1881, contrajo nupcias con doña Sara del Campo Yávar, con quien no tuvo descendencia³.

En virtud a la cercanía con el gobierno del Presidente José Manuel Balmaceda fue nombrado en 1887 Ministro de Justicia e Instrucción Pública. Posteriormente juró por la cartera de Hacienda en el año de 1889. No obstante su trayectoria en el gobierno, desatada la pugna entre los poderes Ejecutivo y Legislativo, Pedro Montt se mostró contrario al régimen del cual era partícipe, transformándose así en un activo miembro de la bancada congresista. Es por este motivo que, durante los primeros meses de 1891, emprendió un viaje a

² Aquí hemos seguido a Figueroa, Pedro Pablo; *Diccionario biográfico de Chile*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, 1897-1901. Tomo IV.

³ *Ibidem*.

Perú, Europa y Estados Unidos, en calidad de agente diplomático de la Junta de Gobierno de Iquique⁴.

Consumado el triunfo congresista en las batallas de Concón y Placilla, el nuevo gobierno lo nombró Ministro Plenipotenciario en Washington, cargo que ocupó hasta el 31 de diciembre de 1891. Al regresar a Chile ejerció como Ministro del Interior durante el gobierno del Presidente Jorge Montt Álvarez.

Tras la muerte del Presidente Federico Errázuriz Echaurren fue candidato a la Presidencia de la República, siendo derrotado por Germán Riesco. Asumido el fracaso, viajó nuevamente a Europa, desde donde regresó en 1903 para ser parte del Senado. Finalmente, sus intentos por ocupar la más alta magistratura nacional culminaron el 18 de septiembre de 1906 cuando logró vencer a Fernando Lazcano, abanderado de la Coalición, y fue elegido Presidente de la República.

Como eje central de su gobierno, desarrolló un extenso plan de obras públicas, todas tendientes a reconstruir la zona central del país devastada tras el terremoto del 16 de agosto de 1906⁵. Paradójicamente su programa además incluyó culminar uno de los proyectos iniciador por su otrora adversario el Presidente José Manuel Balmaceda: la construcción de una vía férrea longitudinal capaz de unir al país entre Tacna y Puerto Montt. Además de ello, inauguró el ferrocarril transandino, comunicando así Los Andes con Mendoza.

Pese a todos los esfuerzos empleados su gobierno estuvo marcado por una fuerte crisis económica, y por uno de los episodios más tristes para el mundo obrero: la matanza de la Escuela Santa María de Iquique⁶.

Aun cuando los planes de gobierno se desarrollaban dentro de una cierta normalidad, el estado de salud del Presidente mostró signos de un progresivo deterioro. Por este motivo, y siguiendo los consejos de su equipo, decidió embarcarse en dirección a Alemania, vía Nueva York junto a su mujer y su médico, esperando que en dicho país se diera solución a la arterioesclerosis y arritmia cardíaca que lo aquejaban.

Tras un extenuante viaje llegó a Bremen el 16 de agosto de 1910 donde falleció casi de manera inmediata sin lograr recibir el esperado tratamiento médico.

⁴ San Francisco, Alejandro; *La Guerra Civil de 1891*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2007.

⁵ Museo Naval y Marítimo. *Valparaíso 1906: crónica de una catástrofe anunciada*. Valparaíso, Chile: El Museo, 2006.

⁶ Fernández Concha, Pedro. *Algunos datos para la historia del último quinquenio de la administración del ilustre Presidente D. Manuel Montt*. Santiago de Chile: Impr. de San José, 1909.

Sus restos fúnebres fueron repatriados el 26 de agosto del mismo año, generando una multitudinaria despedida.

IMPORTANCIA DEL DOCUMENTO

Aquí hemos transcrito y reproducido el diario de viaje de Pedro Montt durante su estadía en los Estados Unidos entre junio de 1891 y abril de 1892. Este documento ha permanecido inédito en la Biblioteca Nacional de Chile, al estar catalogado dentro de un conjunto de documentos de su esposa, Sara del Campo⁷. Del texto es posible analizar dos grandes cuestiones: en qué sentido refleja una escritura autobiográfica, así como la situación histórica a la que Pedro Montt tuvo que enfrentarse.

Tal y como ciertos estudiosos lo han establecido, la forma textual del diario fue una particularidad del siglo XIX asociada a la noción de una escritura del “Yo”. Poseedor de una larga tradición, que en Europa se remonta al Renacimiento, el diario fue fuertemente potenciado por la literatura decimonónica romántica, imprimiendo un sello autorreferencial a dicha centuria. En efecto, el diario describe “enfaticando emociones, observaciones y reflexiones personales”⁸. Si a lo anterior le agregamos el desplazamiento, podremos visualizar cómo dicho soporte textual representó –en palabras de Brintrup–, no solo lo visto en los territorios visitados, sino también las impresiones que el narrador-viajero recibía de todo lo que iba encontrando durante el cumplimiento de su itinerario⁹.

En relación al texto aquí transcrito, si bien está redactado en primera persona, no es en estricto sentido un texto autobiográfico. En efecto, el diario hace muy pocas menciones de situaciones personales, estados de ánimo o comentarios que vayan más allá de los objetivos del viaje que lo llevó a los Estados Unidos. De una u otra forma, el texto de Montt marca que el ímpetu central es hacer causa política en el país del norte para el bando opositor al régimen de Balmaceda. De allí que, ante paisajes y ciudades que a otros viajeros impresio-

⁷ Los originales se encuentran en la Biblioteca Nacional de Chile; Sala Medina; bajo el título de Sara del Campo de Montt, *Diario de viaje: 1880-1902*, Caja 9, volumen 26.

⁸ Brintrup, Lilianet. *Viaje y escritura. Viajeros Románticos chilenos*. New York: Peter Lang, 1992, 22. En relación al relato autobiográfico en América Latina ver Molloy. *At. Face value. Autobiographical writing in Spanish America*. Cambridge, N.Y. y otros: Cambridge University Press, 1991.

⁹ Brintrup, *Viaje...*, *op. cit.*, 22.

naron, solo utilice adjetivos vagos como “bonito” o “interesante”. E incluso, al recorrer museos, edificios de gobierno, cementerios, etc., los describe desde un conjunto de datos (como alturas o número de habitaciones), sin profundizar respecto de las relaciones sociales, la idiosincrasia o el carácter del pueblo norteamericano, tan común en otros viajeros al otro lado del río Grande¹⁰. Tan solo brevemente, casi al pasar, Montt da indicios, reflejos de sus experiencias de viaje, como cuando asocia la informalidad norteamericana con el uso de vestimentas al afirmar que en este “país es muy llano el modo de manejarse. Es usual que la gente esté en camisa o en chaleco en su escritorio o en las oficinas”. Más adelante asocia esta costumbre al “calor” en tanto “este explica estos hábitos”.

El texto está plagado del registro de un sinnúmero de actividades realizadas: citas, trámites, textos leídos y por leer; correspondencia enviada y recibida. Se advierte que Pedro Montt no buscó relatar experiencias de viaje, en la medida en que, probablemente, nunca se pensó en la idea de publicar tal diario. Sin duda, aquí no estamos en la presencia de un texto preocupado por un posible lector.

El diario de viaje aquí transcrito no solo pone en evidencia la construcción de un narrador en los límites de una autobiografía, sino también respecto del tiempo histórico que el sujeto fue experimentando. En especial aquí se puede destacar entre otros, un conjunto de elementos a partir de los cuales las élites políticas se vincularon con la política y la opinión pública norteamericana.

Por un lado, el diario de Pedro Montt expresa las formas a partir de las cuales ciertos intelectuales latinoamericanos buscaron en los Estados Unidos una legitimación internacional para sus proyectos políticos. Ya desde Francisco de Miranda, pasando por José Miguel Carrera, los Estados Unidos ha sido escenario de lobbys, pugnas diplomáticas e intentos de influenciar al dicho país a fin de que tome partido por uno u otro bando.

Esta búsqueda de reconocimiento al otro lado del río Grande se articuló, en la práctica, como una tarea a realizar en la esfera de la opinión pública. Pedro Montt advirtió claramente que las esferas del poder en los Estados Unidos se construían en la prensa. En su diario de viaje aparece, casi obsesivamente, el registro de reuniones solicitadas por él con periodistas de diarios influyentes; su afán por escribir y publicar respecto de la situación política en Chile, así como los desmentidos que continuamente envía a los periódicos norteamericanos frente a lo que denominaba “calumnias” y “errores” producidos por la desinfor-

¹⁰ Al respecto ver Carlos Sanhueza, “Un mismo Continente. Dos Américas. Viajeros latinoamericanos en los EE.UU. (Siglo XIX)”, *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 35 (1), 2009.

mación y las campañas de opinión pública del bando contrario. Montt revisa lo publicado por él y sobre él en la prensa norteamericana, coteja sus datos con los manejados por funcionarios gubernamentales, decide con quien conversar y los temas, teniendo siempre en agenda los vaivenes de la política exterior de los Estados Unidos.

Lo anterior, tal y como lo ha estudiado Carmen Mc Evoy para otras experiencias bélicas, prueba que desde la trinchera periodística se desplegaba una guerra comunicacional, a la par con la guerra que hacían los soldados¹¹.

Paralelo a ello Montt despliega un persistente lobby en el gobierno norteamericano. Más de una vez se reunió con figuras relevantes a fin de manifestarles que no buscaba “absolutamente ni protección ni auxilio”. Montt declara que su propósito era “instruirle de la verdad de las cosas para que no fuera influenciado por los informes parciales” que sin duda provenían del sector balmacedista. Se observa en qué medida Montt buscaba el reconocimiento del gobierno norteamericano, hecho que fue evitado por dichas autoridades. Los propios norteamericanos lo advierten, de allí que nunca recibieran a Montt “en forma directa, aún de un modo no oficial”¹².

En otro sentido, el trabajo diplomático y político en los Estados Unidos tuvo un objetivo muy concreto: impedir la compra de armamentos, así como de empréstitos en beneficio de la facción enemiga. En ese sentido, las informaciones confidenciales que manejó Montt, como los indicios de posibles adquisiciones, fueron un elemento central en este frente de “batalla norteamericano”.

Pedro Montt no tan solo buscó impedir el posible envío de armas a la facción contraria, sino que también se movilizó a fin de impedir consecuencias previsibles de la política exterior del gobierno chileno. De esta forma, se trasladó hasta instituciones tan importantes como la Bolsa de Comercio. En efecto, Montt ve un aviso en la Bolsa de Comercio en Nueva York donde se transmite un aviso del gobierno chileno. Allí, según cuenta en su diario, “se anunciaba al comercio que estaban cerrados los puertos del norte de Chile, para que no se despacharan buques a estos puertos”. Sin duda, Montt percibió que aquello

¹¹ Ver Mc Evoy, Carmen, *Armas de persuasión masiva: Retórica y ritual en la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile: Bicentenario, 2010. En este sentido, en el diario se ve la génesis de la publicación de un folleto propagandístico escrito por Montt: *Exposition of the illegal act of ex-President Balmaceda which caused the Civil War in Chile. By Pedro Montt, confidential Agent of the Constitutional Government*. Washington, Gibson Bros., Printers and Bookbinders, 1891.

¹² Ver José Miguel Barros, *Apuntes para la historia diplomática de Chile: el caso del “Baltimore”*, Santiago de Chile, Casa Nacional del Niño, 1950, 18.

era particularmente grave puesto que favorecía al gobierno “que no domina en esos puertos y no tiene fuerza para bloquearlos ni decidir cerrarlos”. Ante esta situación, Montt le afirma al secretario de la Bolsa “todo lo que ocurría en Chile” y le manifiesta “que no era efectivo lo que contenía el aviso, y que dicho aviso no podía tener otro objeto que servir a propósitos a que sin duda la Bolsa era ajena”. Según lo declara en su diario, Montt logró quitar en el acto el aviso de la pizarra.

Finalmente, la última parte del diario relata los pormenores, acciones y negociaciones emprendidas por Montt tras la caída de Balmaceda y el enfrentamiento desde la diplomacia de los graves sucesos del llamado “caso Baltimore”. Lo relatado por el chileno deja entrever lo cerca que estuvo Chile de una guerra con los Estados Unidos.

A menudo se suele pensar que los conflictos internos de los países, como una guerra civil, son eventos que tan solo atañen a las fronteras nacionales. Sin embargo, dichos sucesos, tal y como queda demostrado en el documento aquí publicado, también tuvieron una repercusión internacional. Estados Unidos, en este sentido, fue el escenario externo de la guerra que se libró en las propias fronteras de Chile. La publicación de este diario, en ese sentido, busca ofrecer a los estudiosos algunos pormenores y aspectos no conocidos de este frente “externo” de la Guerra Civil de 1891.

DIARIO DE VIAJE DE PEDRO MONTT EN LOS ESTADOS UNIDOS (1891-1892)¹³

New York. Junio 24, miércoles. A pie nos ponemos en camino desde el muelle para el hotel de la 5ta avenida, donde nos alojaremos. Gran animación, vida, movimientos, comercio y gente por todas partes. En el ferrocarril elevado vamos a Brooklyn, atravesando el gran fuerte, recorremos el parque y visitamos los lugares más interesantes de la ciudad.

En el hotel encontré a don Julio M. Foster, gran partidario de nuestra causa y he visto a Mr. Osborn, amigo, ministro de Estados Unidos en Chile y a Mr. W. R. Grace, que es también muy entusiasta a nuestro favor. Es increíble la escasez de noticias exactas sobre la situación de Chile. Los diarios han publicado los hechos más extraordinarios. Los reporteros nos asedian, en especial del Herald; les damos informaciones exactas.

¹³ Se ha modernizado la grafía original. Muchos gentilicios y nombres no han podido ser transcritos dada la dificultades con la grafía de los originales.

New York. Junio 25, jueves. [Desperté] a las 7 y sin poder dormir más, escribí un poco y no salí hasta después de almuerzo.

Han venido a verme Ricardo Trumbull, Francisco Errázuriz, don Juan Grace, hermano de don Guillermo, que me convidó para mañana en su casa de campo, y Mr. William Shiell, jefe de la casa de James Inglis de Iquique, que se va el sábado a Europa, y es muy partidario nuestro.

También vino Mr. Clarens Stevenson, reportero del Herald. Este diario publica hoy un retrato mío, según me dijo Trumbull, lo habían obtenido de Mr. Fluit, jefe de una gran casa que trabaja mucho a favor de Balmaceda, a virtud de promesas de negocios con las salitreras fiscales.

Mr. Harding, el abogado que venía a bordo, me ofreció presentarme al vicepresidente Mr. Norton que reside en esta ciudad, pero resultó que Mr. Norton estaba en el campo con su familia, como que nos hallábamos en pleno verano.

He conocido al señor Pierre de New Street y a Mr. Spierney, agente de Mr. Thorndyke.

Mr. Royer L. Farham, de la sociedad de Press.

Mr. Blaine está enfermo en Bar Harbor, estado de Maine, y en su lugar funciona en Washington Mr. John W. Foster para quien me dieron cartas Mr. Shiell y don Julio Foster.

Estuve en casa de Mr. W. R. Grace y me dijo que en Iquique pedían previsiones y se encarecían.

El precio del terreno es muy alto, y de mide por pies cuadrados. Un sitio de 25 pies de frente por 110 de fondo en Madison Square, vale 750.000 dollars, según me dijo Mr. Grace, y en Wall Street un poco más.

Hay lugar de restaurantes por su número y por su confort e instalación. En uno vi una mesa llena de fiambres a disposición de los concurrentes. Se comen gratis y solo se paga lo que se bebe en el mesón.

Hemos paseado por Broadway, y visitado la Bolsa, la Tesorería y las Cortes de Justicia. Ayer y hoy ha habido incendios, y las bombas corrían en todas direcciones.

Mucha luz eléctrica por todas partes.

New York. Junio 26. Escribo para Santiago, Mr. Hasting me ha dado una carta de introducción para su paisano y amigo Mr. Noble, ministro del interior en Washington y al escribirla principió por sacarse la levita y quedar en chaleco en el salón. Como notara mi sorpresa, "No se extrañe usted, me dijo, porque hace mucho calor, todo el mundo hace lo mismo".

A las 3.20 nos vamos a Washington con Antonio Varas. José María Santa Cruz, [se] quedará aquí hasta el lunes. Nada hemos dicho de este viaje a los reporteros de los diarios que nos acosan a preguntas y no nos dejan vivir. Aunque les damos algunas noticias y rectificamos los errores en que ha incurrido la prensa sobre los sucesos de Chile, no se satisfacen nunca. Es evidente la escasez de las informaciones que tienen y su inexactitud.

Washington. Junio 26, viernes. A las 3 en la estación de New York, tomamos un vaporcito, atravesamos el río Hudson y llegamos a Jersey City, donde tomamos el tren para

Washington. El tren es todo de camas Pullman, con comida y smoking room y solo se detiene en Philadelphia, Washington y Baltimore. Anda en promedio 5 horas las 245 millas que hay de New York a Washington. La máquina toma agua andando y sin detenerse. Cruzamos los grandes ríos Delaware y Susquehanna. Campos muy poblados y en general bonitos.

En Baltimore suben al tren vendedores de diarios de la ciudad, compramos uno y leemos un telegrama de New York que anunciaba que nosotros habíamos tomado el tren para Washington. Nada habíamos dicho de nuestro viaje a los reporteros y solo pudieron saberlo porque nos vieron en la estación a las 3.

La impresión que produce Washington es muy favorable, por sus anchas avenidas, sus plazas, sus plantaciones, su pavimento de las calles y sus monumentales edificios. Nos dirigimos al hotel Arlington, el más estimado de la ciudad, y después de ver las piezas salimos a tomar fresco. En la puerta me mandó recado un reportero del New York Herald, y después me han visto dos reporteros más: uno de la prensa asociada y otro del Washington Post. A ninguno le he dicho nada del objeto de la misión que traigo. El del Herald me dijo que sabía que trabajaba mucho por comunicarme ante el gobierno, y que el gobierno me opondría el precedente de 1864 en la guerra civil, cuando se quejó de las potencias europeas que habían recibido a los representantes de los estados confederados. Le hice notar la diferencia de situaciones.

Telegrafiamos a Iquique nuestra llegada y anduvimos por la avenida de Pensylvania que es la calle principal.

Washington. Junio 27, sábado. En el Banco de Riggs le entrego una letra sobre Londres para que la descuenten y me depositen en cuenta su valor, y fue menester que me hiciera presentar porque me dijeron que no podían hacer negocios con personas que no conocían.

Busqué al ministro de España, Sr. Suárez y a Mr. Plumb senador de Kansas, para quienes tengo carta de introducción, y ambos andan ausentes, de vacaciones.

Vi a Mr. Trescott, el mismo que estuvo en Chile en 1882 como enviado especial de Estados Unidos, y me recibió muy cortésmente. Como me dijo que era abogado de la legación de Chile, no hablé con él sino cosas generales.

Dejé mi tarjeta y la carta de introducción en casa de Mr. Noble, ministro del Interior, y mandé al Sr. Romero, ministro de México, la carta que en el Callao me dio el Sr. Elmore.

En la tarde fuimos a ver el Monumento que es un obelisco de mármol de 535 pies de altura, por el interior con ascensor y escalera para llegar a la cumbre, desde donde se goza de una extensa vista sobre el río Potomac y los campos vecinos. Ha sido construido en honor de Washington, con el producto de una suscripción primero, y después con fondos nacionales.

Anduvimos en un tranvía que recorre la calle 7, y llega hasta el Arsenal. Es movido por un cable que existe bajo el suelo entre los dos rieles, y al cual da movimiento una gran máquina de vapor cerca del Potomac.

El tranvía se une al cable por una tenaza para andar y cuando quiere detenerse se jala la tenaza para separarlo del cable.

El Washington Post, principal diario de esta ciudad, publica hoy una relación de nuestra conferencia de anoche.

Recibo de Iquique telegrama en el que se me anuncia que Balmaceda proyecta una expedición sobre Copiapó.

Washington. Junio 28, domingo. Fui a misa a una iglesia situada en la esquina de las calles 15 y H, a unas cuadras del hotel.

El Washington Post y el Herald publican nuevas atrocidades de Balmaceda.

Me he suscrito a los diarios Herald, Tribune, Sun, y New York Times, de New York y Washington, y otros de esta ciudad. El tiempo casi no alcanza para leer tanto.

A la 1 1/2 fui a ver a don Matías Romero, ministro de México, que me había contestado con una tarjeta la carta de introducción del Sr. Elmore. Romero está muy mal informado y mal impresionado a nuestro respecto, y me dijo que así estaban este gobierno y el de México. Creía que el Congreso había terminado su periodo y después de esto se había alzado en armas contra el Presidente, que era un mandatario respetuoso de la Constitución y las Leyes. Hablamos largo, tres horas, se interesó por conocer el origen de la situación, le referí todo, y no fue pequeña su sorpresa cuando supo la verdad de las cosas. Finalmente no quedó con la misma impresión.

El señor Romero cree que el gobierno no quiere recibirme, y para conversar sobre el modo de proceder, que se manifestó dispuesto a ayudarme, le dije que volvería mañana, pues ya era tarde, las 4 1/2. A esta hora anunciaron a Lazcano a quien no vi porque aguardé en otro salón.

De vuelta al hotel encontré una tarjeta que me había enviado el Ministro del Interior, Mr. Noble, y en el acto me fui a verlo. Conversamos hora y media, al principio de cosas indiferentes y después, de nuestros asuntos. El Sr. Noble no tenía la menor noción de lo que había ocurrido en Chile, le di algunas noticias, lo informé de la situación. Se manifestó con buena disposición y me ofreció *friendly always, not official*. Me invitó a volver a su casa y de noche por ser la hora más desocupada.

Por el señor Romero supe que Mr. John W. Foster, amigo personal del Presidente, y que de hecho está reemplazando a Mr. Blaine, ausente por enfermedad en Bar Harbor; era abogado de la Legación de Chile y abogado principal, pues Mr. Trescott es solo ayudante, como que posee menos influencia. Foster es también abogado de la Legación de México, cargo que no se necesita, me dijo el señor Romero, y se mantiene a fin de darle un sueldo, y gozar de su influencia ante el gobierno y el Presidente.

La situación de nuestra causa respecto del gobierno de este país es muy adversa para nosotros por ignorancia de lo ocurrido en Chile, y hay mucho que hacer para dejar las cosas en un pie conveniente. El gobierno nos considera como los rebeldes confederados de la guerra de secesión de 1861, y además parece que Mr. Egan ha informado que Balmaceda busca fomentar en Chile la influencia y los intereses americanos, mientras que nosotros fomentamos y representamos las influencias inglesas. Dada la rivalidad de las

dos naciones, se comprende el efecto de estas insinuaciones, y como se ignora en absoluto lo que sucede en Chile no se sospecha siquiera la extravagancia y falsedad de semejantes informaciones.

Como el hotel nos cuesta 22 dollars al día por Antonio y por mí con un saloncito, hemos buscado un departamento en casa particular, y hoy hemos tomado uno de cuatro piezas amuebladas en la calle G número 1325, muy central y decente por 130 dollars mensuales, sin comida por supuesto. La pensión del hotel comprendía la comida, o lo que aquí se llama [ilegible] americano.

Acaba de venir a pedirme noticias Mr. Gross, corresponsal de la prensa asociada, y le he comunicado el nombramiento de don Luis Pereira como agente confidencial en Buenos Aires. Me dijo Mr. Gross que hoy había llegado un cablegrama de Santiago en el cual se decía que Jorge Montt había prevenido en Iquique al almirante americano que no desembarcaran los marinos porque corrían peligro. La noticia producía naturalmente mal efecto para nuestra causa. Contesté a Mr. Gross que viniendo esa noticia de Santiago, era de origen dudoso, y pregunté a alguien si era verdad.

Washington. Junio 29, lunes. Fui hoy a casa del señor Romero que está ya bien dispuesto a nuestro favor, conversamos extensamente. Me dijo que a su juicio y sin que hubiera hablado con el gobierno creía que se negarían en absoluto a recibirme muy confidencialmente, que para evitar esta situación, y una negativa, debía yo buscar un intermediario, que el mejor sería Mr. Foster, por las influencias que goza cerca del Presidente, si no fuera abogado de la legación de Chile; que en la misma imposibilidad si hablaba Mr. Trescott aunque sería menos adecuado que el anterior por tener menos influencias; pero que sin embargo de todo, convenía que viera yo a Mr. Foster y conversara con él.

Habiéndole referido al Sr. Romero mi conferencia de ayer con el Ministro del Interior, me dijo que en vista de ello y para no exponerme a un desaire, él en mi lugar, pediría consejo al Ministro, quien podía hablar con el Presidente o con su colega del Departamento de Estado.

Con las informaciones que he suministrado al Sr. Romero, y de que se ha impuesto con mucho interés, su actitud ha ido variando, y llegó a decirme que si no fuera por su carácter oficial, él mismo iría al Departamento de Estado, lo que le agradecí muy vivamente. Le observé que yo deseaba por de pronto era una conferencia extraoficial y privada pues no venía a pedir cosa alguna al gobierno de Estados Unidos sino solo a proporcionarle informaciones verdaderas sobre las cosas de Chile, y para esto, que era mi único propósito, me bastaba una audiencia de cualquier carácter. Quedé de volver, y me fui a casa de Mr. Foster, que está vecina a la del Sr. Romero.

Mr. Foster, que habla español, me recibió muy cortésmente y me dijo que podía servirme en cualquiera cosa menos en el encargo que yo haría de proponerle en relación con el gobierno, pues él tenía ciertas consideraciones que se lo impedían. No me expresó cuáles eran pero sin duda las que nacen de su cargo de abogado rentado de la Legación de Chile, como me ha dicho el Sr. Romero. Mr. Foster ha estado más reservado que Mr. Trescott.

Conversamos también de diversas cosas, ya relativas [a Chile], ya a Estados Unidos. La Corte Suprema, según me dijo, está atrasada tres años en su despacho, y para aliviarla se han creado últimamente Cortes de Apelaciones, a fin de que no se lleven en adelante ante la Suprema sino las apelaciones relativas a interpretación o construcción de la Constitución, y los jueces de la Suprema no salieran para hacer ardiles.

Hoy nos hemos mudado a nuestro nuevo domicilio, calle G. N. 1325; tenemos dos salones, dos dormitorios, uno para Antonio Varas y otro para mí. Mr. Foster me dijo que esta casa era muy buena, que él la conocía mucho, porque la ocupaban de ordinario congresales y amigos suyos.

Esta noche he ido a ver al Ministro del Interior Mr. Noble y como a mi llegada no estaba, la sirvienta me recibió y me presentó a un hermano suyo y bastante buen mozo, y a otra niña, que allá se encontraba, y conversamos largamente. Me preguntaban mucho de Chile, de la situación, etc. Por supuesto, no sabían ni habían oído nunca absolutamente nada de Chile, y la novedad les interesaba. En la conversación dieron las 10 ³/₄ y como Mr. Noble no llegaba, me retiré.

Entre otras cosas me dijeron que el Presidente no había recibido al Conde de París. Siempre con la idea de que nosotros éramos rebeldes, como los de 1861, poco después de la conversación me parece que habían cambiado de opinión.

Washington. Junio 30, martes. Los diarios de New York publican un telegrama de esta ciudad en el cual se dice que el gobierno no me recibiría de ninguna manera. Me dirigí a casa del Sr. Romero para conversar de la situación y me dijo que telegramas de esta clase eran redactados por personas interesadas en su publicación y las agencias de información, satisfechas de que esas personas podían saber las cosas, las aceptaban y publicaban. Supóngase usted, me dijo que Mr. Trescott ha escrito este telegrama: como se sabe que tiene acceso al Departamento de Estado, las agencias le admiten el artículo como noticia y lo publican.

Esta manera de confeccionar telegramas me dio la idea de hacer otro en contestación y al efecto redacté algo e hice llamar al agente de la Prensa asociada, que me dijo que él por sí solo no podía resolver sobre la publicación, y se fue con Antonio Varas ante el jefe o director. Allí quedó arreglado un telegrama en el cual se referirá una conversación con personas conocedoras de los sucesos de Chile, que rebate las observaciones hechas en el de hoy, y establece que el rebelde, es decir, el alzado contra las leyes es Balmaceda, de modo que los precedentes de no favorecer rebeldes están contra él y no contra nosotros.

El Ministro de España, Sr. Suárez estuvo hoy a verme cuando no me encontraba en casa. A mi regreso fui a visitarlo, y se había vuelto ya a Cape May, estado de New Jersey, donde está pasando las vacaciones. Como no tengo en estos momentos de quien valerme para que sirva de intermediario en el Departamento de Estado, y no debo exponerme a una negativa directa que impediría seguir gestionando, he teleografiado al senador de Kansas, Mr. Plumb en Topeka, preguntándole cuándo vendría a Washington, al Sr. Ministro de España, si puedo verle en Cape May; a don Julio Foster para que me haga el servicio de vernos.

Aunque no conozco a Mr. Plumb me dirigí a él por consejo de Romero fuerte republicano y amigo personal del Presidente, y en virtud de la introducción que me dio Foster. Romero no se ofrece para ir al ministerio por la razón que me ha dado ya, y me dice que pensará en algún abogado, senador o diputado para ponerme en relación con él.

Presté a Romero diarios de Iquique y él me facilitó algunos de México. En ellos he leído telegramas de París fecha 20, en que se dice que Antúnez ha renunciado la legación por mala salud, y que en su reemplazo será nombrado Godoy. Difícil es que la salud sea la causa de la renuncia. Se me ocurre que puede haber sido el asunto de los cheques.

Anoche a las once llegó de Iquique telegrama de Jorge Montt en que se desmiente la noticia publicada ayer de Santiago sobre la prohibición de desembarcar en Iquique a los marineros norteamericanos. Ese desmentido se publicará mañana.

Recibí también y contesté hoy un telegrama de París de Augusto Matte sobre el estado de nuestros trámites y sobre dificultades varias con este gobierno.

Llegó de Iquique telegrama en que encargan 25.000 varas de paño para la tropa, y escribí a New York sobre la materia pidiendo precios y datos.

Hoy ha sido día muy ardiente, y por primera vez he ido al Capitolio para averiguar la dirección del senador Mr. Plumb. Reside en Topeka capital del estado de Kansas que él representa en el Senado.

Washington. Julio 1, miércoles. Los diarios Herald y Tribune de New York publican hoy el artículo confeccionado ayer en respuesta al telegrama de que supongo fuera autor Mr. Trescott por la conversación con el Sr. Romero. Este amigo me dijo que debiendo ir mañana al Departamento de Estado procuraría inquirir algo respecto de nuestros asuntos.

El senador Mr. Plumb me contestó que no podía venir hasta el 15 de julio, y don Julio Foster no ha sido encontrado en Milford, para donde le dirigí el telegrama para llamarlo.

Hoy ha llovido mucho, y ahora en la noche está lloviendo a torrentes.

Washington. Julio 2, jueves. Llega de Iquique un telegrama en que nos avisan que las fuerzas de Balmaceda se han retirado del Huasco al aproximarse las nuestras. Los diarios de la mañana hablan de un combate inminente.

El Sr. Romero me dijo que había conversado con el senador Mr. W. U. senador de Nevada, republicano y amigo del gobierno; que lo había inclinado a nuestro favor; que convenía que yo lo viera, y que era persona adecuada para acercarse al Departamento de Estado por su posición oficial, su influencia pública y su situación personal.

En la noche he visitado a Mr. Stewart en su casa. Es un hombre de barba larga y cana, y venerable. Se manifestó decidido partidario de nuestra causa, le referí todo, y me pidió le diera un Statement o relación para informarse más a fondo de las cosas, y hablar mañana con el acting secretary of State, Mr. Wharton, pues Mr. Blaine continuaría ausente en Bar Harbor por su enfermedad.

Se encontraba también en la casa un caballero alemán Mr. Wininghoff, que habla bien español, presenció nuestra conferencia, me acompañó cuando me despedía, y en el

camino me convidó a beber en un restaurante. Llegó hasta la casa, entró y conversamos largo rato.

Ofrecí a Mr. Stewart la exposición hecha por nuestros agentes en Europa, que está traducida al inglés, y se la enviaré mañana temprano.

Mr. Stewart es casado, y su señora y una hija llamada Mabel, no mal parecida, se proponen emprender un largo viaje al extranjero, ellas solas, como es costumbre aquí. La señora pertenece a un familia del sur, es muy distinguida y se expresaba con mucho desdén de la familia de Mr. Harrison, que parece ser modesta; *very plain people*, según Mrs. Stewart.

Hoy estuve en el Capitolio, es el primer día en que me he sentido con ánimo de ver algo.

Washington. Julio 3, viernes. Un telegrama de Iquique anuncia la llegada del Maipo con bastante armamento.

El Senador Mr. Stewart me dijo que había hablado con el *acting secretary of State*, Mr. Wharton y este le había contestado que no quería saber nada de Chile, ni ver ni oír a ningún comisionado, y que esa era la resolución de Presidente. Mr. Stewart cree una desgracia la presencia de Mr. Egan en Chile; este sujeto podría ser comprado con ten dollars, me dijo, y me indicó que moviéramos la prensa, pues a la apertura del Congreso en diciembre, él provocaría la cuestión en el Senado. Confío en que para entonces habrá concluido.

Mr. Stewart está muy irritado con la respuesta y la actitud de Mr. Wharton. De New York me escribe Trumbull que Lazcano quiso publicar un artículo para fomentar la rivalidad entre ingleses y yankees, suponiéndonos a nosotros bajo la influencia de los primeros y a Balmaceda bajo la de los otros, y no sería raro que Egan haya movido estos resortes y que Balmaceda los haya alargado con esta absurda especie. Romero me decía también que bien podía haber sucedido que Balmaceda hubiera ofrecido algo de reciprocidad comercial, cosa que está muy de moda aquí e interesa mucho a Mr. Blaine y al Gobierno.

Por fortuna, nosotros nada necesitamos ni pedimos aquí al gobierno, sino solo que nos oiga para que se informe de las cosas y no proceda con parcialidad o con ignorancia.

Washington. Julio 4, sábado. Hoy el día de la Independencia. Oficinas, comercio y correos, todo cerrado; pero no hay ninguna fiesta ni oficial ni popular. Las calles están desiertas, y solo de vez en cuando se sienten cohetes. Parece un domingo de Londres más que fiesta ocasional. El Presidente se fue ayer a Cape May, New Jersey, a pasar el verano.

Esta noche, por invitación de Mr. Stewart, le hice visita. La señora habla francés, alemán e italiano. Sirvieron sandía y todos comieron.

Hoy se publica que Balmaceda niega las torturas ejecutadas en los presos, y Antonio Varas tuvo una larga conferencia con un reporter de la prensa asociada para darle las verdades sobre la materia.

Washington. Julio 5, domingo. Fui a misa a la Catedral católica, que está situada en la esquina de 7 North Capitol Street. Telegrafíe a Iquique la respuesta del gobierno y salimos a andar.

Estaba cerrado el jardín botánico, y por el tranvía de calle en calle llegamos al Poto-mac. Iba una numerosa concurrencia que se bajó allí a la orilla del río, y entraron a un vapor. Nosotros hicimos lo mismo y navegamos por el río una hora, hasta Marshall Hall, especie de parque, bastante concurrido donde había música, restaurante, mesas por el campo y sillas bajo los árboles. Paseamos un rato observando los usos y costumbres populares, y nos volvimos al cabo de una hora.

Ni ayer ni hoy hemos recibido cartas ni noticias de New York, a pesar de que hemos escrito varias veces y pedido respuesta con injerencia. Necesitamos la clave para descifrar el telegrama de Matte del viernes, no nos contestan. Los días de fiesta son aquí como muertos, los comercios casi no funcionan y hemos tenido dos días de fiesta seguidos.

Washington. Julio 6, lunes. Hoy llegó don Julio Foster, y me mostró carta de Mr. Osborn en que le decía que Mr. Plumb le había escrito sobre mi telegrama, y que él (Osborn) había escrito aquí a varias personas a favor de nuestra causa.

He visitado el departamento de agricultura: en los conservatorios hay un parrón y en el museo un zapallo que pesa 130 libras y tiene 6 pies de diámetro.

Visitamos también el Instituto Smithsonian que poseen una colección de antigüedades americanas y otras de zoología, y el museo que está al lado. Subimos al Monumento en ascensor que contenía 27 personas, y nos elevó 528 pies. El Monumento es de mármol y tiene 533 pies de altura, y 55 pies en cada costado de la base. Desde arriba se domina toda la ciudad, el ascensor anda un pie por segundo. Bajamos a pie.

Después de comer fuimos al hospital de Columbia, que costea el gobierno con 50 camas para mujeres, en el cual presta sus servicios de médico el Dr. Foster Scott, sobrino de don Julio Foster, joven muy simpático, con quien estuvimos hasta las 9 ¹/₄.

Ayer llegó a San Diego el Itata.

En la noche he escrito a Augusto Matte a París, y a New York a Trumbull, y a un francés Mr. [Ilegible], redactor de la Tribune que nos ayuda.

Washington. Julio 7, martes. Mr. Walker, que estuvo en Chile como enviado del gobierno con motivo de la Conferencia panamericana hace unos dos años, le dijo a don Julio Foster que todo lo de Chile le interesaba mucho, que impuesto de todo lo que ocurría era partidario de nuestra causa, que deseaba ayudarme, y que me haría una visita mañana.

Visité la Tesorería, hay 26 millones en oro, y 130 millones son plata. Visité también la galería Corcoran, colección de pinturas modernas y de reproducciones de las esculturas antiguas más famosas.

Esta noche fuimos con Foster a Glen Echo, tomando la Avenida Pensilvania y después un tranvía eléctrico. Aquella es una ciudad de verano, toda de carpas como campamento donde pasan temporadas muchos estudiantes y familias pobres que no tienen recursos para veranear en otra parte. Hay un anfiteatro para lecturas, música y clases desde escritura hasta griego y hebreo, restaurantes y creo que un teatro. Muy buena luz eléctrica.

Una carpa se arrienda en 10 dollars al mes, y por 5 dollars se tiene acceso a todas las diversiones de la temporada. Oímos una conferencia sobre la Palatina, en el anfiteatro,

que tiene asiento para 6.000 personas. The Hall of Philosophy está en una gran altura, y a su pie se ve una profunda quebrada, y se divisa el Potomac; todo ello a los resplandores de la luz eléctrica, presentaba un aspecto muy nuevo.

Una extensa carpa sirve de restaurante, y bajo ella hay carpitas para huéspedes, cada una con su cama y lavatorio. Por \$40 al mes se tiene casa y comida. Una señora nos decía que ella estaba allí desde el 16 de junio y que permanecería hasta el 16 de agosto con sus dos hijos, y como no tenía dinero para pagar la comida en el restaurante, se la hacía ella misma. Hay también tiendas, boticarios.

Nos volvimos a las 10 ¹/₂, y llegué a casa a las doce. El tranvía eléctrico es movido por un alambre a manera de línea telegráfica que comunica la electricidad al carro por medio de una barra de fiero. Los tranvías están alumbrados también con luz eléctrica.

Washington. Julio 8. A las 11 ¹/₂ de la noche nos llega telegrama del Iquique con la noticia de un triunfo cerca de Vallenar. En el acto lo lleva Antonio Varas a los diarios.

Hoy vino a hacerme visita Mr. Walker, que estuvo hace dos o tres años en Chile en carácter de comisionado especial del Gobierno, conoció a nuestro país en esa época, y me dijo que por esa circunstancia era partidario de nuestra causa, y desea ayudarnos. Es de opinión que yo vaya a Bar Harbor para ver a Mr. Blaine, y quedó de hablar con Mr. Stewart sobre este punto.

Hoy ha llovido mucho y todo el día me he ocupado en el correo que se despacha mañana.

Los diarios publican hoy la absolución del "Robert and Minnie", buque acusado de haber llevado las armas desde tierra a bordo del Itata, y suponen que ella lleva encubierta la absolución del Itata. Hoy recibí un telegrama del comandante Tejeda, que avisa su arribo en el Itata, y pide instrucciones.

Washington. Julio 9, viernes. Hoy ha venido a verme Mr. Berriak Watkins, uno de los editores del Washington Post, y conversamos sobre Chile. Se manifestó dispuesto a ayudarnos, y mañana enviará a un redactor para que hable conmigo y tome datos. Acabamos de despachar el vapor y mandé a los diarios un aviso para desautorizar el empréstito que Balmaceda pretende levantar.

Los diarios publican telegramas del Callao y Panamá que presentan la situación bajo un aspecto favorable a Balmaceda. Parece que Lazcano se atreve a dar a luz esta noticia bajo su responsabilidad y toma otros niveles.

El Evening Star anuncia que hoy se revocó en París la ordenanza de Mr. Aubepin que mandaba a retener los buques. En todos los diarios se manifiesta opinión favorable al Itata y parece imposible que sea condenado. He estudiado las leyes de neutralidad vigentes en este país, y no ha infringido ninguna. Mr. Watkins me ofreció procurarse el libelo presentado contra el vapor y enviármelo mañana. El Comandante Tejeda me avisa de California que me manda una relación de todos los antecedentes y que el fallo de la causa se demorará por el feriado judicial. Además de la demanda del Gobierno de Estados Unidos contra el Itata, Balmaceda o sus agentes presentarán también demanda para que el buque y las armas permanezcan más tiempo retenidas.

Washington. Julio 10, viernes. Visité hoy el Patent Office. El Model Room es una galería muy extensa, que tiene más de diez cuerdas de estanterías con toda clase de objetos, muchos de los cuales parecen repetidos, pues por la nueva modificación se concede privilegio exclusivo. Las subclases en que se dividen los modelos son más de 3.000. El edificio es enorme, y muy considerable el número de mujeres entre los empleados. Yo llegué a las 9, y a esa hora entraban grandes multitudes de empleados y empleadas.

Pasé en seguida al correo que está al frente. Hay un pequeño museo de objetos curiosos que han sido extraídos de lo que se envía, entre ellos hasta serpientes. Las cartas mal dirigidas se abren para ser devueltas a quienes las han escrito, y una de las empleadas me dijo que estas cartas por término medio eran 20.000 al día. En tiempo de Franklin, que fue el primer postmaster general, no alcanzaron a 500 en varios años. Pedí y me dieron el último informe del postmaster general, un grueso volumen de más de mil páginas.

En la Tesorería o Ministerio de Hacienda pedía también las últimas memorias del Secretary, y me ofrecieron enviarlas embaladas a mi casa.

Vino un redactor del Washington Post y tuvimos una larga conferencia sobre todo lo relativo al Itata. La publicará mañana. Yo prefería que él escribiera sin mencionarme, pero me observó que el otro sistema era más acostumbrado aquí, y después escribiría él un artículo tomando por base la conferencia.

Nos fuimos a comer a Glen Echo, [ilegible] y hubo concierto.

Anoche hice visita a Mr. Stewart.

El andaba en New York. Me recibió la señora, que es hija de Mr. Foot, antiguo senador y gobernador de Mississippi. Hablando del Presidente, me dijo que no le gustaba, que su familia era muy ordinaria, y su hija Miss Claire era casada con el dueño de un almacén de zapatos.

Washington. Julio 11, sábado. Tanto Mr. Stewart como Mr. Walker creen que la persona más adecuada para hablar con el Presidente es Mr. Henderson, antiguo senador, abogado de prestigio, y muy amigo personal de él. Don Julio Foster fue a verlo, y supo que andaba de vacaciones en la frontera del Canadá. Nada puede hacerse porque todo el mundo está ausente.

Visité el Pension Office, extenso edificio en que se hallan instaladas las oficinas que intervienen en el ramo de pensiones. Los empleados son como dos mil, y el año pasado se pagaron más de cien millones de pesos en pensiones. Es voz común que hay muchos abusos. Examiné un expediente en que se acordaban este año a un soldado seis dollars mensuales porque estaba imposibilitado para el trabajo y había servido en la guerra de secesión que terminó hace 26 años.

La última ley sobre la materia fue dictada en junio del año anterior, y ella contribuyó a dar a ese Congreso el nombre de Billion Congress porque en los dos años de su periodo aprobó gastos por más de mil millones de dollars. Era la primera vez que suben de esa cifra los gastos públicos.

Además de los dos mil empleados del ramo de pensiones, hay más de 400 personas en calidad de agentes, y 3.467 médicos y cirujanos también empleados, es decir, 5.913 personas en el total.

Los pensionados ascendían de 500.000 mil [sic] en junio del año pasado y en los tres meses siguientes a la ley dictada en esa fecha que aumentó los títulos para obtener pensión se presentaron 460.000 solicitudes. Se despachan a razón de dos mil por día y hay quejas por la demora. Todavía perciben pensión 23 viudas de soldados de la guerra de independencia, que hace 108 años se terminó. Todo esto es un fraude colosal que se comete con fines políticos para dar fuerza electoral al partido gobernante.

Visité en seguida el edificio de los tribunales del Distrito que están en vacaciones. Vi la sala en que se reúne la Corte Suprema "in General Court" y la sala de las causas criminales. Me dirigí a la Biblioteca, que es de propiedad particular de la Asociación de abogados y estuve viendo varios libros que deseaba conocer y que me mostró el bibliotecario, un joven muy amable, Mr. B. Kenner Peter que me obsequió un ejemplar del catálogo. Hay muchos reportes, pero no posee libros extranjeros.

Visitamos el Navy Yard, viendo los grandes talleres de cañones, y pasamos a un buque que sirve de escuela, y cuyo jefe Mr. Dellingham nos recibió muy bien. Todos los empleados en este país se esmeran en ser atentos.

Después fuimos a Anacostia, población separada de Washington por el río de este nombre y unida por un largo puente. El pueblo no ofrecía nada de particular.

Hoy he recibido las últimas memorias de Hacienda, que había pedido en el ministerio y que me han enviado por correo.

Washington. Julio 12, domingo. Anoche a las 12 ¹/₂ y a las 1 ¹/₂ llegaron de California dos telegramas de Tejada sobre el Itata en los cuales me dice no ser efectivo que se haya manifestado disposición de poner al Itata en libertad bajo fianza. Le he contestado que consulte a nuestro abogado de San Francisco, y con el mismo objeto le he escrito a Trumbull. Hoy, como es domingo, es día muerto: todo está cerrado.

A las 4 fuimos a visitar el cementerio de Arlington, lugar pintoresco al otro lado del río, y muy concurrido. Se han sepultado allí 16.000 soldados, y el aspecto del lugar no es triste sino alegre. Se encuentra situado en el estado de Virginia, fuera del distrito de Columbia.

En la noche hemos tenido la visita del Dr. James Foster Scott, sobrino de don Julio.

Washington. Julio 13, lunes. El día de hoy lo he pasado en Baltimore. Me fui a las 8 en un expreso que demora 45 minutos para andar las 40 millas que separan de Washington a esa ciudad.

Baltimore es una gran población, mucho comercio y movimiento, edificios públicos y particulares muy espléndidos. Está a orillas del río Patapsco que lo pone en comunicación con el mar, o mejor dicho la bahía de Chesapeake. Anduve en carruaje más de 4 horas por diversas partes de la ciudad, y vi los monumentos de Washington, Wildey, Wells and Mc Corner, y el Battle, el New Post Office, que es magnífico, el Corn Exchange, la Catedral, San Alfonso y San Ignacio, y el Instituto de Maryland, y recorrí el pueblo.

Baltimore posee dos grandes bibliotecas públicas, obra de la munificencia particular: la de Peabody, con más de cien mil volúmenes, la de Enoch Pratt, que tiene cinco sucursales en la ciudad y presta libros a domicilio.

Visité también el City Hall, o palacio municipal, que es magnífico, y uno de los empleados me presentó al Mayor Mr. Robert C. Davidson, que me obsequió el último informe que había presentado al Common Council. Este consejo se compone de dos cámaras: la de los Common Counciles que son 22 elegidos anualmente, y la de los Aldermen que son 11 elegidos cada dos años. Cada una de las dos cámaras tiene salas muy elegantes. El bibliotecario Mr. George C. Wedderhorn, me obsequió varias publicaciones sobre los servicios municipales, y me dio una introducción para su colega de Annapolis, pues le dije que pensaba ir a esa ciudad.

Visité también la Universidad de Johns Hopkins que es un establecimiento grandioso: tiene más de diez cuerpos de edificios. Por desgracia ahora están de vacaciones, y solo pude ver la sección de química. Esta Universidad hace publicaciones muy interesantes, sobre ciencias sociales e historia, y me suscribí a ellas. Me encontré con el bibliotecario y un *fellow* que es alemán y estuvo a punto de ser contratado en Alemania por la Escuela Normal de profesores de Santiago. Un joven estudiante, Mr. Cury me anduvo también acompañando por todas las secciones y dependencias de la Universidad, me dio una introducción para el Hospital Johns Hopkins, a donde me dirigí enseguida.

Este Hospital ocupa 14 acres y solo tiene cabida para 200 enfermos. Es muy completo y el edificio magnífico. Hay 4 salas, cada una en un pabellón separado. El lavado y el planchado se hacen a vapor, y para estrujar la ropa se emplea una centrífuga. En el departamento de enfermedades contagiosas hay una pieza para cada enfermo, hoy estaban todas desocupadas.

Mr. John Hopkins costeó el edificio y donó al Hospital tres millones y medio de dollars y a la Universidad le asignó una dotación igual.

Comí en el hotel St. James, y anduve paseando por las calles Charles Lexington, Baltimore, Howard, Lustau, y Liberty que son muy convencionales y animadas. A las 7 tomé el tren para Washington. Al bibliotecario de la Enoch Pratt free Library que me obsequió varios folletos sobre el establecimiento, le ofrecí enviarle desde Chile algún libro sobre nuestro país, pues no tenía ninguno.

El presupuesto municipal de Baltimore asciende este año a cinco millones de dollars, y los ramos principales son:

Escuelas 860.000
 Policía 788.000
 Alumbrado 270.000
 Aseo de calles 273.000
 Reparaciones 140.000
 Higiene 86.000
 Bombas 282.000
 Beneficencia 296.000
 Intereses 709.000
 Jueces y cárceles 258.000
 Apertura de calles 125.000
 Varios 125.000

La deuda de la ciudad asciende a 31 millones de los cuales ella paga intereses por 16 millones y los de los otros 15 millones son pagados por compañías de ferrocarriles, de agua, etc.

Los intereses que la ciudad abarca por sus deudas fluctúan entre 3 $\frac{1}{2}$ y 6 por ciento.

La Universidad se cerró por vacaciones el 15 de junio, y se abre el 1 de octubre. Me parece que el *fellow* alemán me dio su nombre se llama Julio o Blunio.

La Enoch Pratt free Library fue fundada por Mr. Enoch Pratt que vive, y gastó en ella un millón cien mil dollars: 300.000 en los edificios, 833.000 que donó a la ciudad para asegurar a la biblioteca una renta anual de 50.000 dollars. La Biblioteca se gobierna por un board of trustees de 9, que se completan por sí mismo cuando alguien muere. La Biblioteca con sus cinco sucursales, tiene 80 mil volúmenes.

Don Julio Foster se fue hoy a Cape May para reunirse allí con Mr. Bearinau, abogado de nota, amigo de Trumbull, procuran tener una conferencia con el Presidente.

Washington. Julio 14, martes. Calor horrible. La Tribune dice que el jueves y el viernes hubo batalla en Coquimbo y fuimos derrotados. Preguntamos a Iquique si era cierto. Yo no lo creo porque si fuera cierto Balmaceda habría enviado la noticia bajo su firma, pero conviene que el desmentido venga de Iquique para publicarlo original. El Post publica hoy un editorial a favor de nuestra causa, como nos había ofrecido.

Don Julio Foster ha vuelto de Cape May esta noche; no pudo hablar con el Presidente porque como su tarjeta decía Chile le contestó con el secretario que no podía recibirlo para hablar sobre cosas de Chile.

Ha llegado un cubano que escribe en el World, gran diario de New York, y viene recomendado por Trumbull. Se llama Nelson Polhamus y está a nuestro favor. Según nos dice, Lazcano ha querido comprarlo y nos cuenta muchas cosas de él, a quien verá mañana.

Para gozar la fresca tomamos en la Avenida New York un tranvía que nos llevó fuera de la ciudad. Como estaba ya oscuro no pudimos ver el campo. Volveremos otro día más temprano.

Washington. Julio 15 miércoles. Día muy ardiente, aunque ha llovido y a veces con furor. Un diario de Philadelphia publica detalles de dos combates el uno en Huasco, donde nosotros habríamos ganado, y el otro en Coquimbo, en que habríamos sido derrotados cuando perseguíamos las tropas de Balmaceda: no da el origen de la noticia.

Todos los diarios anuncian también otro combate favorable de la Magallanes con dos buques de Balmaceda. Yo no he recibido ninguna noticia de Iquique ni contestación a mi telegrama de ayer. Muchos diaristas han venido a preguntarnos. Parece que ayer llegó vapor y no hemos recibido ni cartas, ni diarios, ni correspondencia de nadie. El Itata tampoco trajo nada y solo hemos podido saber algo por Patrias del 10 al 13 de junio que nos prestó el cubano Mr. Polhamus, con quien hemos estado cambiando algunos artículos para el World.

Después de comer fuimos al Soldiers Home, extenso parque destinado a los inválidos

que sirve de paseo en los arrabales de la ciudad. Fuimos también a la Universidad Católica, está de vacaciones. Conduce allá un tranvía eléctrico, y una población que se está formando en aquellos lugares tiene ya las calles con excelente pavimento de macadam o asfalto y alumbrado eléctrico.

Recibí una carta muy amistosa del Director de la Academia Militar de Ohio y se la contesté.

Washington. Julio 16, jueves. A la una y media de la mañana estando ya dormidos golpean la puerta. Nos levantamos y nos entregan telegrama de Iquique en que contestan que el combate de Coquimbo es imaginario, y no ha existido ni por consiguiente nuestra derrota en ese lugar. Lo remitimos a todos los diarios junto con otro telegrama que hicimos para contestar el de Balmaceda del 12.

Por primera vez desde mi salida de Chile he tenido hoy el gusto de recibir carta de Santiago. Es de Sara, con fecha 4 de junio. Ella no sabía ese día que yo venía a Estados Unidos, y me escribe a Lima por conducto de la Legación del Brasil.

Hoy he visto al Senador Mr. Plumb, que llegó de Topeka. Se manifiesta muy partidario nuestro. Me dice que Egan ha enviado al Gobierno informes desfavorables a nuestra causa, y que lo que el Gobierno debe hacer es mandar una persona imparcial que pueda informarle sobre la verdadera situación de las cosas. Me agregó que mañana hablaría con Mr. Tracy, secretario de marina, para que pudiera yo tener una conferencia reservada con él; que en la semana próxima iría a Cape May para hablar con el Presidente, y que escribiría a Bar Harbor para averiguar si Mr. Blaine se hallaba en aptitud de recibir visitas para que yo lo fuera a ver. A juicio de Mr. Plumb, pudiera suceder que en la visita anterior de Mr. Wharton, Mr. Tracy quisiera excusarse de la conferencia conmigo para no aparecer contrariando a su colega; pero como Mr. Tracy es quien más vale en el ministerio después de Mr. Blaine, Mr. Plumb tratará en todo caso de arreglar la conferencia. La idea de Mr. Plumb de enviar a Chile un plenipotenciario especial sería muy conveniente para nosotros porque daría informes verdaderos e imparciales e informaría la desautorización de Mr. Egan.

En la tarde volvimos en carruaje al Soldiers Home, parque muy bonito, con muchas casas y un espléndido edificio para los inválidos.

Washington. Julio 17, viernes. Ayer me dijo Mr. Plumb que lo buscara hoy en su casa a las 4 1/2. No lo hemos encontrado a esta hora, y no sabemos el resultado de sus gestiones con Mr. Tracy. Lo buscaremos mañana temprano.

Todos los diarios publican hoy el telegrama que me mandaron ayer de Iquique en el cual se desmiente la supuesta batalla de Coquimbo, y publican también el otro telegrama que redactamos, o mejor dicho, la noticia que redactamos en forma de telegrama para contestar el de Balmaceda del 12.

Visité el Engraving Office, donde se imprimen los billetes y estampillas: nada especial sino el número de empleados: en un solo salón había 500 entre hombres y mujeres. Visité también el Jardín botánico y después me pasé al Capitolio y a la Law Library, sección

de la biblioteca del Congreso con 78.000 volúmenes y tomé nota de varias obras. Hoy recibimos diarios de Iquique.

Washington. Julio 18, sábado. En la mañana vimos al senador Mr. Plumb. Había hablado sobre el asunto del Itata con el Attorney general Mr. Miller, y con el Assistant, quedaron de continuar el lunes la conferencia. Mr. Plumb nos dio una carta para que en la noche viéramos a Mr. Tracy, secretario de marina.

En la noche fuimos a ver a Mr. Tracy que nos aguardaba en su casa. La conversación duró más de dos horas. Le referí desde sus orígenes, las causas y estado de las cosas en Chile, pues no conocía nada, y se impuso de todo con interés. Le reiteré especialmente que no buscábamos absolutamente ni protección ni auxilio, ni injerencia de ninguna clase del Gobierno americano en nuestros asuntos, sino solo instruirle de la verdad de las cosas para que no fuera influenciado por los informes parciales de Mr. Egan. Mr. Tracy nos dijo que era un error creer que el gobierno americano protegía a Balmaceda pues deseaba guardar la más estricta neutralidad. Le observé que el hecho de negarse a oír a una de las partes no parecía compatible con la neutralidad, máxime cuando la audiencia en forma privada y confidencial había sido pedida por un Senador de los Estados Unidos. El hombre se descartaba [sic] con habilidad, y sin prometernos nada, me dejó la impresión de que estaba bien dispuesto a nuestro favor como me había dicho Mr. Plumb, y que algo se proponía hacer. Fue muy cortés y amable y me dejó buena impresión. Me esforcé por hacerle desechar la idea de que representábamos sentimientos adversos a los Estados Unidos, cosa que Mr. Egan ha tratado de hacer creer según me dijo Mr. Plumb.

En este país es muy llano el modo de manejarse. Es usual que la gente esté sin levita o en chaleco en su escritorio o en las oficinas. Ayer, primera vez que veía al Senador Mr. Plumb me recibió en mangas de camisa, como estaba en su escritorio con otras personas, y mientras conversábamos se quitó las zapatillas y quedó en medias, y hoy en la mañana estaba en su escritorio, por supuesto en mangas de camisa y zapatillas y sin medias, las medias se hallaban al lado, nuestra conferencia fue interrumpida varias veces por diversas personas que entraban y salían, no manifestaban extrañeza por ese traje. El calor explica estos hábitos.

Washington. Julio 19, domingo. Día de vapor, y he escrito para Chile y para Iquique, es decir, para Santiago e Iquique. Naturalmente estoy en el escritorio en mangas de camisa. El calor no permite ni una blusa ligera.

Vino de visita Mr. Plumb y lo recibí como estaba, pues quise ponerme la blusa y él no lo consintió. Conversamos dos horas. Nos decía que el Attorney general Mr. Miller creía que Balmaceda era combatido solo por la aristocracia y el clero, y apoyado por el pueblo, de modo que su causa era la de la democracia: así son las noticias que ha transmitido Mr. Egan. ¡Qué sarcasmo llamar pueblo al populacho más bajo y miserable!

Washington. Julio 20, lunes. Annapolis, capital del Estado de Maryland, fui hoy a visitar esta ciudad. Tomé el tren a las 7.20 y regresé a las 3.50. La población será de unos

ocho mil habitantes, y lo más notable que hay es el State House o Casa de Gobierno y la Academia Naval.

En el State House funcionan el Gobernador, la Corte Suprema y las dos Cámaras que se reúnen durante tres meses cada dos años, y hay una buena biblioteca. El bibliotecario, Mr. Duval, para quien llevé una introducción de su colega de Baltimore me recibió muy bien, me obsequió varias publicaciones, y me invitó a su casa donde hicimos lunch. El gobernador está en el campo de vacaciones y una vez por semana va a Annapolis.

La Academia naval a la orilla de la bahía de Chesapeake, tiene un gran parque y se compone de muchos cuerpos de edificios o pabellones separados, de los cuales unos sirven para habitación de los cadetes u oficiales y otros para clases, maquinarias, gimnástica, etc. El curso dura cuatro años en la Academia y dos a bordo, a los 6 años los alumnos rinden examen final. Ahora solo hay un curso en la Academia, los otros tres andan a bordo por New Port.

Por lo demás, la ciudad con su escasa población y su poco movimiento nos recordó a San Fernando, y nada tiene de Washington o Baltimore. Mr. Duval me llevó también al estudio de Mr. Revell, consultor del City Council, y conversamos sobre contribuciones y otros asuntos administrativos. Las rentas del Estado son dos millones de dollars anuales. En la sala del Senado fue donde Washington depuso el mando del ejército ante el Congreso después de la guerra de la independencia: un bonito cuadro de pintura recuerda allí el hecho.

No hemos tenido noticias hoy. Mr. Plumb celebró una larga conferencia con el Attorney general, Mr. Miller, y mañana o pasado irá a Cape May para conferenciar con el Presidente. Ha tomado el asunto con empeño. Hablando de las ocupaciones de los miembros del Congreso, me decía que durante el periodo de sesiones contesta más de cien cartas al día, y ocupa dos estenógrafos, uno en la mañana y otro en la tarde.

Mr. Miller el Attorney general, o lo que llamaríamos ministro de policía, no goza de gran prestigio. Oigo generalmente que es un abogado de poco valor y que debe el puesto que ocupa a la circunstancia de ser paisano y amigo personal del Presidente (ambos son de Indiana) y aun se dice que eran socios en ejercicio de la abogacía.

Washington. Julio 21, martes. En los diarios se publican noticias suministradas por la Legación de que hemos sufrido una derrota en el Huasco, y a la una hemos recibido telegrama de Iquique en que no se habla de tal derrota ni de ninguna batalla.

Estuve con Mr. Plumb que se va mañana a ver al Presidente. En sus conferencias con Mr. Miller le ha rectificado las erradas informaciones que poseía y lo ha hecho cambiar mucho. Mr. Plumb irá también a Chicago y conferenciará con los editores de los principales diarios para que conozcan la verdad de las cosas y se inclinen a nuestro favor.

Washington. Julio 22 miércoles. El Herald anuncia que ayer llegó a New York Alejandro Fierro en viaje desde Río Janeiro y habló de los abusos de Balmaceda. Le dirigimos un telegrama para saludarlo y más tarde recibió don Julio Foster una carta de él, en la cual le dice que piensa visitar el Niágara y a Washington e irse después a Chile a las provincias ocupadas por la revolución para prestar allí su contingente.

Un telegrama de Londres anuncia que Balmaceda hizo fusilar en Valparaíso a Ricardo Cumming. La sangre que este bárbaro está derramando clama venganza al cielo.

En la mañana estuve en la plaza de Abastos, todos los precios son más baratos que en Chile: azúcar blanca molida, 5 la libra, huevos 20 la docena; jamón 13 la libra; plátanos 15 la docena; una piña 15 a 20; tomates el quarter Peck o sea un $3\frac{1}{2}$ libras; papas 10 libras el quarter peck, limones 20 la docena; una gallina 50. En la tarde estuve largo rato en la biblioteca del Congreso: que más libros ya no caben. Se está construyendo para ella un edificio monumental.

Por recomendación de Mr. Plumb, hoy me he ocupado en redactar una breve exposición sobre el origen de la Revolución.

Recibí de Baltimore una invitación de Mr. N. W. Gary para ir allá y mostrarme los edificios de la Universidad.

Washington. Julio 23, jueves. En la mañana visité el mercado de las calles 5 y K es más barato que el de la calle 7 y avenida de Philadelphia donde estuve ayer. Los huevos valen 16 la docena; las papas 8; el quarter peck, el tenderloin, o sea el lomo más fino, 20 la libra; el queso 17, la mantequilla de 25 a 35 también la libra. Un peck es la cuarta parte de un bushel, que son 60 libras, de modo que el peck son 15 libras, y el quarter peck $3\frac{3}{4}$ libras.

Visité enseguida la Imprenta del Gobierno, enorme establecimiento como los de aquí: hay 2.500 empleados, 1.500 hombres y mil mujeres. Se imprime y empasta todo lo del Gobierno, menos los bonos y billetes, y todo se hace a máquina.

Washington. Julio 24 viernes. Philadelphia. Hoy ha sido día de Philadelphia. Anoche a las 11 tomé en Washington el tren, me acosté en una buena cama, llegué a Philadelphia a las 4 de la mañana, se quedó allí en el carro continuando los demás para New York, a las 6 $\frac{1}{2}$ me levanté, almorcé en un excelente restaurante de la estación a las 7, y a las 7 $\frac{1}{2}$ me encontraba en marcha por la ciudad. Tiene más de un millón de habitantes, edificios espléndidos, y mucho comercio. Tomé carruaje y visité las bibliotecas de Philadelphia y Mercantil, la Bolsa, Independence Hall, donde se aprobó la declaración de la Independencia, el City Hall o Municipalidad, el colegio Girard, y muchas otras cosas. En la pizarra de la Bolsa estaba fijado un aviso transmitido por el Ministerio de Hacienda en el cual se anunciaba al comercio que estaban cerrados los puertos del norte de Chile, para que no se despacharan buques a estos puertos. Esto importaba un servicio a la dictadura, que no domina en esos puertos y no tiene fuerza para bloquearlos ni decidir cerrarlos. Busqué al secretario de la Bolsa y le impuse de todo lo que ocurría en Chile para manifestarle que no era efectivo lo que contenía el aviso, y que dicho aviso no podía tener otro objeto que servir a propósitos a que sin duda la Bolsa era ajena. El secretario que ignoraba en absoluto las cosas de Chile, se instruyó de todo con mucho interés, me encontró toda la razón, quitó en el acto el aviso de la pizarra, y por insinuación que le hice, me lo entregó original.

En el City Hall hice visita al mayor Mr. Stuart para pedirle datos sobre el Gobierno y rentas de la ciudad, que me suministró muy galantemente. El presupuesto de Philadelphia sube de 20 millones de dollars, y la principal renta es la construcción sobre la propiedad raíz avaluada en más de 700 millones de dollars y gravado con 18 ¹/₂ por mil al año. Un tesorero de la ciudad se robó tres millones y está ahora en la ciudad penitenciaria, establecimiento que no alcancé a visitar por falta de tiempo.

El City Hall o Municipalidad es un edificio monumental una manzana entera de 8 pisos, todo de piedra con techos de bóveda en que se han invertido ya quince millones de dollars. A la torre le faltan 200 pies de altura, y tiene más de 300.

El colegio Girard, fundación de un antiguo comerciante que se enriqueció en la ciudad, educa, alimenta y viste a 1.500 huérfanos. Sus propiedades producen más de un millón de dollars al año. El Colegio es una especie de población, con más de 12 grandes construcciones, todas de piedra y mármol con calles adoquinadas y parques. No se enseña religión especial, y aun se prohíbe la entrada a los sacerdotes, pero hay una gran capilla, y a las 4 de la tarde estuve en el servicio religioso y concurrieron todos los niños. En uno de los comedores había mesa puesta para 1.200 alumnos.

A las 7.40 tomé el tren para Washington y he llegado en tres horas.

De California avisa el comandante Tejeda que el Itata tal vez puede salir bajo una fianza de 150.000\$, y en otro telegrama más tarde dice que según cree el abogado, no saldría el vapor porque el Gobierno no consentirá, pero que hay personas que se comprometen mediante el pago de 50.000\$, a hacerlo salir en diez días obteniendo para ello sentencia favorable. ¿Será que allá saben que es posible que se obtenga la salida del Itata a virtud de las negociaciones entre Mr. Plumb y el Attorney general y quieren aprovechar las circunstancias? ¿Bien, se trata de un gran fraude para comprar jueces? ¿Bien es solo una fanfarronada? ¿O una maldad para arrancarnos dinero? No sé lo que haya en realidad, y contesté a Tejeda que me escribiera dándome detalles y antecedentes para resolver lo que nos convenga.

En Philadelphia visité también el almacén de Mr. Wanamaker, hoy postmaster general o ministro de correo. Se vende de todo, yo compré algunos libros y tiene tres mil empleados, que en la pascua se aumentan a 4.000.

Washington. Julio 25, sábado. Todo el día me he ocupado en concluir y revisar la exposición que pensamos publicar por indicación de Mr. Plumb. Don Julio Foster la ha traducido al inglés, y a Mr. Walker le he pedido que la revise para que el lenguaje sea correcto. Esta noche encontré a Mr. Walker en casa del Senador Mr. Stewart, como a su señora. Mr. Stewart se va mañana por largo tiempo a California enseguida a Europa.

Washington. Julio 26, domingo. He escrito a Tejeda y a Trumbull. Como día de fiesta todo está cerrado. En la tarde, para gozar del fresco, tomamos en el Potomac un vaporcito y desembarcamos en River View. Había mucha concurrencia y música y se elevaba un globo.

Washington. Julio 27, lunes. En la mañana me fui a Baltimore por la invitación que me había hecho Mr. Gary y me mostró la biblioteca de la Universidad, rica en diversas materias. Vi allí un ejemplar del facsímil del último libro de Aristóteles sobre la constitución de Atenas. El departamento de física, en que funciona el profesor Rawling, que ha hecho notables descubrimientos sobre la luz, es un edificio especial y me explicaron experimentalmente una máquina sobre el asunto [sic], y me mostraron los siete colores de la luz. Hay allí también una oficina del "Signal Service", o sea, del servicio meteorológico, para anunciar las lluvias, vientos y temperaturas del día siguiente. Estas noticias se publican diariamente en Estados Unidos, y se estima que los datos resultan exactos en un 80% de los casos. Visité también la Biblioteca mercantil y la de la Sociedad Histórica que tiene una galería de pinturas, y llegué hasta el Parque. Regresé a Washington en el tren de las 2.

Ayer se publicaron en los diarios telegramas de París, según los cuales el Pinto estaba encallado en Tolón y en inminente riesgo de perderse si aumentaba la brisa que en esos momentos soplabla, y que los remolcadores no habían conseguido ponerlo a flote. Hoy los diarios no dicen nada sobre esto ¿qué será?

Me ha llegado de Iquique un telegrama de Errázuriz para desmentir la noticia publicada hace días por Lazcano de una imaginaria noticia de los dictatoriales en el Huasco. No ha habido ningún otro combate después del primero.

Washington. Julio 28, martes. Mr. Walker me ha traído las correcciones que a su juicio deben hacerse a la exposición que vamos a publicar para que el inglés sea bueno, y en su lectura nos dieron las 12 desde las 9 ¹/₂, y como era tarde para irnos a almorzar al hotel Portland, donde acostumbramos hacerlo por 75 dollars, aprovechamos un restaurante que justamente se ha abierto hoy frente a nuestra casa, y nos dieron sopa, asado, papas, choclos, mantequilla, pastel de fruta y café con leche, todo esto por 15 dollars por persona. El restaurante no es de lujo, pero muy decente y aseado y la comida buena. No había visto igual baratura.

Hemos continuado en la tarea de las correcciones, son las 3 ¹/₂, y se ha mandado ya una parte del trabajo a la imprenta.

Tejeda me contesta de California que no había tiempo para escribir por correo sobre el asunto de los 50.000\$, sospecho que lo están haciendo víctima de alguna jugada, y le reitero que me escriba más detalladamente.

El sábado en la noche tuvimos de visita a un joven abogado Mr. Sh. G. Hopkins, y me dijo que venía llegando del estado de Maine, y que allí había oído que se andaban reclutando marinos para Balmaceda. Mr. Hopkins se manifestó favorable a nuestra causa, nos pidió noticias que le suministramos, y el World, gran diario de New York, publica un artículo sobre Mr. Egan con algunas de esas noticias.

Lazcano publica hoy en los diarios noticias que se sublevaron en Iquique más hombres después de la victoria de Balmaceda en el Huasco. Hemos desmentido tal sublevación y tal victoria, que son falsas, según los telegramas que tenemos de Iquique.

Dos jóvenes han venido a pedir antecedentes para marcharse a Iquique como oficiales

y el Coronel Bresler, jefe de la Academia Militar de Ohio, que me ha escrito varias veces, ofrece también enviar oficiales, si se necesitan. Voy a consultar a Iquique.

Todo el día lo hemos ocupado en arreglar la exposición. Son las diez de la noche y continuamos en la misma tarea.

Mañana esperamos a Alejandro Fierro, que vendrá con su señora a alojarse en nuestra casa por invitación que le hemos hecho. Se han arreglado piezas y arreglamos aquí mismo almuerzo, trayéndolo de algún restaurante vecino.

Washington. Julio 29, miércoles. A las 3 llegaron Alejandro Fierro, su señora, su hija, y se han alojado lo mejor que han podido. Los fuimos a recibir a la estación, y hemos conversado largamente sobre el estado de las cosas en Chile, que aunque él viene del Brasil, pues desempeñaba allí las funciones de ministro plenipotenciario. Ya deseaba hablar con un paisano y todavía más cuando es amigo.

En la exposición que estoy esperando se cita la Constitución, y como no tengo ningún ejemplar ni he encontrado en las librerías, fui a buscarlo a la biblioteca del Congreso, y no encontré sino el contenido en unas explicaciones de derecho público dadas a luz sin nombre de autor hace años en Santiago. En revisar esta exposición y corregir las primeras se pasan sin sentir las horas.

Washington. Julio 30, jueves. Desde ayer estamos almorzando en casa, nos traen el almuerzo de un restaurante vecino. Se terminó la confección del folleto, y don Julio Foster está traduciendo al inglés los últimos párrafos. Mandé a California dos mil dollars que ha pedido el comandante Tejeda. Con Alejandro Fierro fuimos a visitar el Capitolio.

Washington. Julio 31 viernes. En la mañana me he ocupado en despachar correspondencia para el vapor.

Mr. Plumb me escribe que tiene mejores noticias del "head quarters", es decir, del presidente Harrison, que las cosas toman aspecto más favorable, y que el amigo del Bar Harbor (Mr. Blance) *has been pressed very stingily form influential quarters*. No me da más detalles y me agrega que regresará a Washington en ocho días. ¿Será el Ministro de Marina o el Attorney general los que hayan ejercido influencia cerca de Mr. Blaine? Nada puedo calcular, y como Mr. Plumb está muy relacionado políticamente con todos ellos, no es imposible que haya podido ceder.

Con Alejandro Fierro hemos visitado el Museo, y el Instituto Smithsonian y subimos al Monumento del Metropolitan Club que es el más importante de la ciudad, recibí una tarjeta de introducción por presentación del general Robertson, y en la noche hemos ido allí, y leí artículos favorables a nuestra causa en dos de las principales revistas inglesas: *Contemporary* y *Fortnightly*. El club está muy bien instalado y había numerosa concurrencia.

Por telégrafo se ha sabido que el Errázuriz no ha salido todavía de Lisboa que tiene al contador preso en tierra por andar engancharo marineros. El Pinto fue al fin puesto a flote con la hélice quebrada y el casco dañado: está en dique y las refacciones durarán algún tiempo.

De San Francisco vuelve a escribir Tejada sobre el asunto de los 50.000 dollars, y de Iquique preguntan por telégrafo si convendría nombrar en California un agente para activar el asunto del Itata. Esta es la primera vez en que me hablan de Iquique sobre este vapor. No ha llegado carta del Tejada y como entiendo que los tribunales están en feriado, por esta razón se retarda el asunto, he dirigido telegrama a nuestro abogado Mr. Page para que me diga lo que hay en la materia. No se ve claro sobre los 50.000 dollars de que tanto habla el comandante Tejada.

Washington. Agosto 1 sábado. Contesto a Iquique que no considero necesario enviar a California otro agente, que Trumbull dirigió este telegrama a New York para que prepare viaje, y le respondo a Tejada que aguardo su correspondencia por correo para resolver sobre la propuesta de los 50.000 dollars que me ha transmitido por telégrafo. Mr. Page me responde que todos los negocios judiciales están paralizados por el feriado.

He estado pensando cómo ver aquí al Attorney General para hablar con él sobre el Itata. Mr. Plumb no está en Washington. Mr. Walker que vino hoy, me indicó que lo viera yo directamente, pero no debo exponerme a no ser recibido. Al fin combinamos que don Julio Foster averiguara si el Attorney me recibiría como abogado del Itata, y como don Julio salió, no alcanzó a hacer hoy esta diligencia y la hará el lunes.

Le mandaron a Mr. Walker las pruebas del folleto para darle la última revisión.

En la mañana visitamos con Fierro el Patent Office, y pedí allí una Memoria del Interior que me ofrecieron enviar por correo.

Washington. Agosto 2, domingo. Con Fierro y señora fuimos a Glen Echo, donde concluyó ayer la estación y había ya muchas carpas vacías. De allí pasamos a ver el puente de Gábor John, que es un arco de piedra de más de 400 pies por 100 pies de altura. Sirve para el acueducto que trae a Washington agua del Potomac. Sobre el acueducto está el camino público. Al lado hay un hotel y restaurante donde tomamos helados. El resto del día y toda la noche hasta las 2 1/2 de la mañana hemos estado ocupados con don Julio Foster en revisar la traducción de los anexos de folleto.

Ninguna noticia de Chile.

Washington. Agosto 3, lunes. Viaje a Mt. Vernon. A las 10 tomamos un vaporcito en el Potomac y nos fuimos a Mt. Vernon, propiedad que fue de Washington, donde se conserva su casa y la pieza en que falleció en 1799 con todo su amueblado. Visitamos también su tumba modesta en apariencia, pero imponente por los recuerdos de grandeza moral que despierta. Esta propiedad se encuentra en el estado de Virginia y toda ella da idea de la modestia de la vida antigua, aunque Washington era uno de los hombres más ricos de su tiempo. Al regreso nos bajamos en Alejandría población también del estado de Virginia, de escasa importancia, y por ferrocarril nos vinimos a Washington.

He recibido de París carta de Augusto Matte, y en un folleto que me remite he hallado varios decretos de Balmaceda que no tenía aquí y que agregaré a nuestra exposición para probar sus barbaridades.

Washington. Agosto 4, martes. Cuatro horas y media he estado con Miss Ball profesora de inglés, revisando el folleto.

Adolfo Guerrero me escribe de Buenos Aires y me remite en copia toda la correspondencia telegráfica cambiada entre Balmaceda y Lazcano desde el mes de mayo al 20 de junio, y que se ha podido obtener porque se transmitió por vía de Buenos Aires. Lazcano avisa a Balmaceda de lo previsto para que la Esmeralda no reciba carbón en Acapulco, y sin embargo lo recibe. Lo mismo le sucede en Panamá. De la correspondencia aparece también que Balmaceda quiso embarcar las barras de plata en un buque de guerra americano.

Recibimos visita del Encargado de Negocios de la República Argentina, Sr. Casal Carranza. En la noche he contestado a Matte a París, a Guerrero a Buenos Aires y a Trumbull a New York.

Me llegó carta de Tejeda sobre el asunto de los 50.000 dollars, y en vista de ella y no apareciendo nada claro, se resolvió que Antonio Varas se trasladara a California para imponerse de todo e informar y procurar también que se active en cuanto es posible el juicio del Itata. Antonio partirá mañana, y de todo se dio cuenta a Iquique. Según la carta de Tejeda, el abogado del senador y millonario Mr. Stanford es quien ha propuesto el negocio de los 50.000\$, y se trata de comprar, o poco menos; al District Attorney y al juez Mr. Ross, obteniendo que este vuelva pronto a Los Ángeles para dar su fallo, todo mediante la influencia de Mr. Feld, juez de la Corte Suprema Federal, que está ahora en San Francisco de vacaciones. Tal es lo que escribe Tejeda, y como todo parece muy inverosímil, o una trampa para arrancar un dinero, se ha enviado a Antonio Varas para averiguar la verdad.

Tejeda pide también dinero para el pago de la tripulación y para varios encargos que le han hecho de Iquique. Avisé a Errázuriz.

Washington. Agosto 5, miércoles. En la mañana he visitado la Universidad de Georgetown al norte de la ciudad, y he conversado con el padre Richard, presidente. Esta Universidad pertenece a los Jesuitas y confiere grados en virtud de ley del Congreso. El departamento de medicina y el de leyes están en Washington, y el de teología en Maryland. La situación a orillas del Potomac es muy privilegiada.

Alejandro Fierro acaba de mostrarme una carta de Balmaceda de agosto del año pasado después de constituido el ministerio Prats, en que, a su manera, es decir, con falta de veracidad, le explica los sucesos. Todo se debía al monttvarismo y al dinero de Edwards, y Balmaceda manifiesta que estaba resuelto a dar golpe de estado si hubiera acusado al ministerio e insiste a la calumnia relativa a los derechos de aduana en julio, cuando imputó al Sr. Besa que se había aprovechado de la suspensión de las contribuciones en julio para introducir sus mercaderías sin pagar el impuesto.

En la tarde fuimos con Fierro a pasear por el parque de Soldiers Home. Antonio Varas se ha ido hoy a California por el ferrocarril. Demorará cinco a seis días.

Contestan de Iquique que sería gasto inútil comprar medicinas para enviarlas por el

Itata, porque llegarían tarde, lo mismo sucedería con la ropa para los marineros: enviarán dinero solo para el pago de la tripulación del vapor. Esto significa que la solución se aproxima.

Los diarios publican hoy un telegrama de Balmaceda en el cual se dice que los rebeldes están explotando las salitreras. La Tribuna lo comenta y lo comenta muy bien.

A. Fierro piensa irse mañana al Niágara.

Washington. Agosto 6, jueves. A las 7 de la mañana Alejandro Fierro con su señora e hija tomaron el tren para el Niágara, y como anoche se fue a California Antonio Varas, he quedado solo con don Julio Foster. La visita de Fierro ha sido un pequeño oasis. En el día me he ocupado en el despacho del vapor, que sale para Chile tres veces al mes, y en la noche hicimos visita al Dr. Scott.

Por medio de don Julio Foster pedí una conferencia al Attorney general, Mr. Miller, para hablar sobre el Itata, y contestó que me recibiría mañana.

Washington. Agosto 7, miércoles. Concluimos al fin las pruebas del folleto, y ofrecen entregarlo impreso el lunes.

A las 11 fui a ver en su despacho al Attorney General, Mr. Miller. Lo encontré armado en guerra y muy prevenido por informaciones inexactas. Naturalmente me armé de paciencia, pero no me quedé callado, y procuré rectificarle sus impresiones adversas. Lo que a mí me interesaba por el momento era que no se demorase el asunto del Itata y que el vapor pudiera salir pronto, ya que en el estado en que nos encontramos sería excusado pensar en que el Gobierno no pudiera volver atrás del atropello de haber perseguido al Itata en alta mar y haber exigido en Iquique su regreso a California. El Attorney me ofreció que el juicio no demoraría pero no le creo mucho.

Washington. Agosto 8, sábado. Al fin se ha concluido el despacho del vapor. Telegramas de París anuncian que Balmaceda piensa declarar la guerra a Bolivia por haber reconocido la beligerancia del gobierno de Iquique.

Muchísimo calor. Comimos en el Metropolitan Club, donde conocí al general Roberts que me habían presentado. Buena comida por 75 dollars.

Washington. Agosto 9, domingo. Mucho calor, que me ha impedido salir hasta este momento, 3 de la tarde. He tenido a Carranza de visita y hemos conversado más de dos horas sobre cosas chilenas, argentinas y americanas. Carranza no les tiene ley a los yankees.

Son las 5, estoy con las piezas oscuras, las ventanas cerradas y en camisa, y no ceso de transpirar. Comí con Carranza, y después, con él y su señora salimos a tomar fresco en los tranvías eléctricos de Eckinton.

Don Julio Foster se fue hoy a New York para despedir a Freire que se embarca mañana.

Washington. Agosto 10, lunes. Continúa un calor sofocante.

He recibido visita de Mr. Skusseh, [sic] editor del Washington Journal, importante dia-

rio alemán. A su nombre y al de otras personas me ofrece sus servicios a favor de nuestra causa, ya para tener la opinión en la prensa, ya para procurar el envío de provisiones a Iquique, donde se dice que escasean, ya en cualquiera otra forma, que yo pueda indicarle. Mañana a las 9 ¹/₂ vendrá con Mr. Harry Sandeford, que tiene los mismos deseos.

Mr. Plumb me avisa que acaba de llegar. Voy a verlos, y me dice que cree está para salir a Chile algún comisionado especial del Presidente y que Mr. Foster, secretario de Hacienda y Mr. Tracy, el de Marina, apoyaban esta medida que también le había parecido bien al presidente, y que si resistimos un poco más tiempo, las cosas tomarán un aspecto bastante favorable en cuanto a la impresión del Gobierno. Me pidió la correspondencia de Balmaceda y Lazcano que había recibido de Buenos Aires, para mostrarla a Mr. Tracy a fin de que pudiera conocerse la actitud de Mr. Egan, y le indiqué el asunto del [ilegible] de Mr. Aston para comunicarlo a Mr. Tracy.

Calor horrible, y no he cesado de transpirar, aunque no he andado dos cuerdas a pie. Comí en el Metropolitan Club. Son las 9 de la noche, y don Julio Foster no llega de New York. En el día no he hablado una sola palabra de español, sino solo inglés y alemán.

Me refirió Mr. Plumb que Balmaceda había pedido que le vendieran un buque que se está construyendo en Philadelphia para los Estados Unidos, y el Gobierno no quiso cederlo. Ahora se ha publicado una propuesta de compra del Baltimore que se dice hecha por Balmaceda, los diarios hacen burla de ello. En los telegramas que recibí de Buenos Aires se recomienda esa compra a Lazcano.

El calor hoy ha subido a 94° Fahrenheit, o sea 34 ¹/₂ centígrados. Todo el día baño de transpiración, y lo mismo en la noche, pues la temperatura no refresca por la entrada del sol.

Washington. Agosto 11, martes. En la mañana he conversado con Mr. Plumb. En el día recibí la visita del Editor del diario alemán y de su amigo que me ofreció armas o lo que necesitara. Le di mis agradecimientos, sin aceptar nada, porque nada necesitaba.

Han traído de la imprenta los primeros ejemplares del folleto. El calor continúa sin disminución: estoy en camisa, sin cuello ni puños, y empapado. Un segundo baño, a las 5 ¹/₂ me ha permitido respirar. En la noche ha refrescado un poco.

Washington. Agosto 12, miércoles. Menos calor que ayer, y así lo había anunciado la oficina meteorológica. De don José Besa recibo carta de fecha 20 de julio, pero nada ni de Santiago ni de Iquique. Escribo a Antonio Varas, y al comandante Tejeda a California. Estoy en relación con un francés que escribe en la Tribune de New York, Mr. Ancargne [sic], y le transmito las noticias que me da el Sr. Besa.

Por conducto del Banco de Riggs hoy recibo de Iquique 7.500 dollars y envío 3.000 a Tejeda para pagar la tripulación del Itata. En la noche me llega de Iquique un oficio con credenciales para este ministerio, como las pedí en el Callao. Han traído folletos de la imprenta y principia el arreglo para el reparto.

Washington. Agosto 13, jueves. Día fresco. Recibo carta de Trumbull. Mr. Platt. Llegan cartas de mi mamá, de J. M. Infante y de Máximo. Destitución de jueces.

Washington. Agosto 14, viernes. Remito a los diarios aviso de la destitución de jueces decretada por Balmaceda. Visito la Corte Suprema en el Capitolio. La temperatura está más fresca.

Washington. Agosto 15, sábado. He visto a Mr. Plumb, y me leyó una carta que ha escrito al [ilegible] Clarkson, presidente del directorio republicano de New York, en la cual lo interesa por nuestra causa. El partido celebra convención el mes próximo y le indica la idea de que en la *platform* se consignen algunas palabras de aliento a favor de un pueblo que lucha por defender su constitución y sus leyes. Muy bien escrita la carta.

Hijo de Platt.- Mr. Taft.- Secretario Foster.

Washington. Agosto 16, domingo. Don Julio Foster va de paseo a River View.

Como hoy está todo cerrado, ocupo el día en leer y escribir. Se anuncia para el 20 un tren especial para el Niágara. Son 18 horas de camino, y el pasaje de ida y vuelta solo valen diez dollars. Pienso aprovecharlo.

Washington. Agosto 17, lunes. Se despachan por el correo mil folletos. Recibo cartas de don Alejo Barros y de Antonio Varas. Me dice Antonio que la opinión general allí es que el negocio de los 50.000\$ era serio y que venía nada menos que de Mr. Field, juez de la Corte Suprema Federal.

Washington. Agosto 18, martes. Continúa el despacho de los folletos por el correo. Recibo cartas de Antonio Varas. La demora del asunto del Itata proviene en parte de falta de diligencia de nuestro propio abogado, Mr. Page. El juez de San Francisco, Mr. Hopkins cayó enfermo y falleció, y se ordenó al juez de Los Ángeles, donde pende el asunto del Itata, trasladarse a San Francisco, Mr. Page ha tenido interés en que el juez de los Ángeles, Mr. Ross, falle varias causas que él defiende, y por esta causa, lejos de activar el regreso de Mr. Ross, lo ha demorado.

Washington, Agosto 19, miércoles. En carta recibida hoy me dice Antonio Varas que se ha nombrado un nuevo district Attorney, Mr. Campbell, para el negocio del Itata. Mr. Ross tomará declaraciones a los oficiales del Charleston para establecer que el Itata no estaba armado en guerra cuando les fue entregado en Iquique. Mr. Page goza más efectividad, y parece que mi conferencia con el Attorney General Mr. Miller está dando algún resultado en California. En el estudio de Mr. Page se reunieron el juez Mr. Ross y el nuevo Attorney Mr. Campbell con uno de los oficiales del Charleston, pero como no concurren los demás, se postergó para el día siguiente la diligencia de tomarles declaración.

Mañana me voy al Niágara.

Niágara. Agosto 20, jueves. 12 ¹/₂ de la noche, es decir, agosto 21. Escribo al ruido de la cascada en Clifton House, lado inglés, Canadá. A las 7 ¹/₂ de la mañana salimos de

Washington en un tren expreso directo, con 390 pasajeros, pagué diez dólares (pues vengo yo solo) por el pasaje de ida y vuelta:

Hemos llegado a las 11 ³/₄ de la noche con 16 ¹/₂ horas de viaje. El campo es muy cultivado, pintoresco, y en partes muy poblado, mucha vida y movimiento, muchos árboles, mucha siembra de maíz, muchos trenes, mucha luz eléctrica. El paisaje del lago Séneca, de 35 millas de largo es hermosísimo. Pasamos por Baltimore, estado de Maryland, Hamsburg, capital del Estado de Pensilvania, William Fors donde comimos, y [Rochentor] estado de New York: en todo recorrimos 470 millas. Entre los pasajeros, a ninguno de los cuales conozco, entablo conversación con un matrimonio, que resultó ser Mr. Carussi y señora. Vienen también varias niñas quienes, como es costumbre en el país, viajan solas, aunque dos de ellas me dijeron que venían en compañía de Mr. Carussi. Al atravesar de Estados Unidos al Canadá, donde estoy alojado, no ha habido registro de aduana que nada que se parezca. En el puente del Niágara no ha salpicado el rocío de la cascada. Que estupenda la impresión! Qué grandioso el poder de la naturaleza!

Niágara. Agosto 21. He visitado la cascada por todas partes. Anduve por el río antes de precipitarse navegar en un vaporcito para contemplarla abajo y de frente, bajé a la zona de los vientos, y en traje de baño pasé por mi balcón que está al alcance de la caída. La primera vez que lo intenté no pude seguir de la unidad del camino, porque la abundancia de agua, el viento, y la impresión me impedían respirar; volví atrás, descansé, y como vi que muchos eran los que atravesaban, hice por segunda vez el pasaje del balcón, y llegué al otro lado. La impresión que todo ello produce es pavorosa.

Recorrí toda la ciudad, que está llena de ventas con recuerdos del Niágara, bajé a contemplar los rápidos, no pude librarme de un fotógrafo que me hizo retratar.

Del lado del Canadá vi también la cascada en los diversos lugares especiales de observación que se han preparado y en todos los cuales se admira la inmensidad de esta maravilla.

El Herald de New York da noticias telegráficas de que 10.000 hombres de nuestras filas han desembarcado ayer en Quinteros. Con esta noticia que me tiene muy inquieto, renuncio al viaje que había pensado al río San Lorenzo y a Thousand Island, y solo iré mañana a Toronto, al norte del lago Mutanio, para regresar en seguida a Washington y esperar allí el desarrollo de los sucesos. ¿Qué estará ocurriendo en Quinteros?

Toronto. Agosto 21. En Niágara tomé el tren para Niágara a The Lake, allí nos embarcamos, navegamos el lago Ontario, y a las 11 llegamos a Toronto, capital de la provincia Ontario, una de las que forman el Dominio de Canadá. La navegación fue muy agradable, y a bordo encontré a Mr. Carussi y a su señora, que se dirigían también a Toronto con las dos ladies que vinieron al Niágara en el mismo carro que yo. Estas dos ladies resultaron ser Miss Lester y Miss Hayden. Miss Lester, cuando supo que era yo chileno, me preguntó por Carlos Zañartu, a quien había conocido como secretario de nuestra legación en Washington.

Miss Hayden me dijo que ella y su amiga viajaban en compañía de Mrs. Carussi, pero esto no debe ser cierto porque Mrs. Carussi me dijo anteayer que venían navegando solas.

En Niágara avisé a D. Julio Foster que me reenviara a Toronto cualquier noticia que llegara de Chile, pues D. Julio se había quedado en Washington encargado de la correspondencia. Desembarcado en Toronto, lo primero que hago es dirigirme al hotel por si hay algo, y encuentro un telegrama de Foster que me dice que no hay novedad. Esto me hace dudar de la noticia del Herald, y como la Tribune y el World nada dicen del desembarco de nuestras tropas y el Herald del jueves habla del asunto con referencia a noticias atrasadas de Antofagasta, se aumentaban mis dudas, y le reitero telegrama a D. Julio, pues de Iquique me habían avisado si ha habido desembarco. Aunque al llegar aquí, comuniqué a Foster que regresaba a Washington esta noche, si no recibo noticias de Iquique continuaré mi excursión al San Lorenzo y adelante, pues el desembarco no debe ser efectivo. Recuerdo en este momento que el mes pasado el Herald refirió con detalles un combate naval de nuestras fuerzas con las de Balmaceda, y todo resultó después imaginario.

Toronto es una hermosa ciudad. Hay espléndidos edificios particulares, sobre todo en James Street. Visité el museo de pintura y escultura, y como vi que en este mismo edificio se encontraba el Departamento de Educación, entré a una pieza en que trabajaba un caballero para pedirle algunas noticias sobre este ramo del servicio público. Con mucha amabilidad me las suministró, me propició diversas publicaciones, y como supo que yo era chileno, me preguntó por los [ilegible] de Chile. Le ofrecí remitirle una exposición para que se orientase, y al darme su dirección, vi que la persona con quien hablaba era el Deputy Minister of Education de la Provincia de Ontario, Mr. John Miller.

Visité la Universidad, que está en reconstrucción después de un incendio, el nuevo Parlamento que esta vecino y también en trabajo, y Osgord Hall, asiento de los tribunales, donde se encuentra la oficina de títulos de bienes raíces. Entré a ella, y para ver cómo se han arreglado aquí estas cosas, pedí datos al jefe, que me los dio y me mostró los libros. La transferencia se hace por documento privado, que se inscribe. A cada propiedad se abre una cuenta especial en foja separada para anotar los cambios de dominación y las hipotecas, de modo que hay libros diarios y libros mayores. Es curioso que las compraventas, cuando uno de los contratantes es casado, deben ser firmadas también por la mujer.

Visité varios otros edificios y asistí un rato a una función teatral de día.

La moneda del Canadá no es la inglesa de libras y chelines, sino especial del país, dólares y centavos, y billetes de los Estados Unidos se admiten a la par. La plata yankee sufre descuento.

Como no recibo contestación de don Julio Foster, me decido a continuar mi viaje.

Montreal. Agosto 23, domingo. Anoche a las 8 $\frac{1}{2}$ o mejor dicho, ayer, pues a esa hora estaba todavía claro, tomé el tren en Toronto, y me dirigí a Kingston, camino de Montreal, y llegamos a las 4 de la mañana. En la estación quedó el carro en que yo venía y el resto del tren siguió su camino, pero como el vapor que debía tomar salía a las 5, me

levanté y me trasladé al vapor, el Passport. Preferí la navegación del San Lorenzo al camino de ferrocarril porque la vía fluvial goza fama por su belleza y con sobrada razón. Navegamos por el río, que en esa parte se llama "Lago de las mil Islas" por las muchas que hay abiertas de vegetación, y de casas de campo de los estilos más variados, pertenecientes a personas ricas de Nueva York gran número de ellas. En catorce horas, o sea a las 7 de la tarde fondeamos en Montreal, y me bajo en el Hotel Windson, establecimiento de primer orden, con todo género de comodidades, y mucha concurrencia. Aquí encontré un telegrama de Iquique dirigido por Isidoro Errázuriz, transmitido por don Julio Foster, en el cual se me anuncia el desembarco de nuestras tropas al norte de Valparaíso el 21, y otros dos telegramas de don Julio en los cuales me dice que no ha llegado noticia posterior, pues le tengo prevenido que me transmita todo lo que llegue de Chile y al efecto le voy anunciando mis diversos alojamientos.

La comida del hotel se sirve en un gran comedor, con muchas damas lujosamente vestidas.

Montreal. Agosto 24, lunes. Día lluvioso. He visitado varias iglesias, Nuestra Señora, Catedral de San Pedro, Christ Church Catedral, Jesus Bonsecours Market Courthouse, Universidad Mc Gill, galería de artes y Museo de historia natural. En este último los visitantes dejan su firma en un libro y la última que encontré escrita era la de Mr. Cleveland, que había estado hacía poco.

En el City Hall pedí al City Clerk los reglamentos municipales, me dio una publicación que los contenía. La parte nueva de la ciudad es bonita, pero la antigua es fea. Se habla tanto el francés como el inglés, y en City Hall están escritos con ambos idiomas los nombres de las oficinas. Hay edificios privados monumentales.

En la iglesia de N. S. de Lourdes encontré a uno de los pasajeros de ayer en el vapor. Me habló en español y me convidó para su casa en New York, donde reside. Es Mr. William Spiegelbag, 480 Browne Str. Ha estado en México y viaja ahora con su señora y dos hijas a quienes me presentó. Me dijo que estaba impuesto de los sucesos de Chile y que era muy partidario de nuestra causa. Se va ahora a Saratoga, donde alojará en el hotel Clarendon. Le obsequié un cuaderno de los recién publicados.

En Montreal he visitado un "Reformatory" de niños, un establecimiento correccional. Los había hasta de 5 años, enviados por el juez. Vimos de 6 años, que había robado dinero. El establecimiento es dirigido por The Brothers of Chanty y tiene como 350 niños. Se les enseña a carpinteros, carroceros, sastres, zapateros, y hojalateros. El tamaño está en relación con el de los restantes.

Esta tarde sigo a Ottawa.

Buen augurio, a las 6, al salir del hotel, me entregan un telegrama de D. Julio Foster, que me comunica que el ejército de Balmaceda ha sido derrotado en el Aconcagua, y que el nuestro está en Viña del Mar, donde será la acción decisiva. La Providencia no puede abanderar a la justicia. Con tan buena noticia me embarco para Ottawa a las 6 ° y acabo de llegar a las 9 1/4. Me he alojado en el hotel Rusell, bueno y grande, pero no puede compararse con el Montreal, que no desdice de los mejores de New York.

Ottawa. Agosto 25, martes. He despertado muy temprano. Son las 6 y ya estoy en pie. ¿Qué habrá pasado en Chile? Está en juego la suerte del país, pero la Providencia no puede abandonarnos.

Tomé tranvía para recorrer la ciudad por la mañana y me detuve en Chaudiere Falls, cascada en un extremo de la ciudad. Hay allí una gran fábrica de aserrar madera. Los árboles cortados llegan solos por el río, arrastrados por la corriente, y se les coloca bajo la acción de poderosos serruchos que los transforman en vigas. Todo se mueve a vapor.

Lo que más llama la atención en la ciudad es el edificio del Parlamento. Ottawa es la capital de dominio, y aquí funcionan el Gobernador General con su ministerio y el Parlamento central. En cada una de las provincias hay también su parlamento y su gobernador especial.

La Biblioteca del Parlamento es un edificio independiente y muy curioso por su forma de pirámide. Contiene 150.000 volúmenes. El bibliotecario Mr. Guffin me mostró varias publicaciones.

A las 3 había sesión de las Cámaras, asistí a ellas. Mr. Mc Donald, diputado, me presentó a tres senadores, a Mr. Flunb, de 86 años, a Mr. Munsplainsin, y a Mr. Prowser en el senado. Todo lo que estaba en la orden del día se despachó. Durante la sesión la masa estaba colocada sobre la mesa y concluida la sesión el Presidente al retirarse hizo una referencia a la corona sobre el sillón de atrás.

En la Cámara de Diputados oí a Mr. Davis que habló contra el ministro de Hacienda Mr. Foster (del mismo apellido que su colega de Estados Unidos). Mr. Mc Donald que según entiendo, es hijo de un personaje que ha desempeñado las más elevadas funciones, me mostró todo el Parlamento y se manifestó muy partidario de nuestra causa. Le envió mi tarjeta al speaker, que permitió mi entrada durante la sesión.

Visité también el despacho del Gobernador General, que es muy sencillo.

El Parlamento con sus tres cuerpos de edificio está en una colina. Las calles de la ciudad son desaseadas.

Las noticias de Chile son contradictorias. Los reporteros me asedian, y no puedo decirles sino lo que se me ha comunicado de Iquique. A las 5 me vuelvo a Montreal, a donde llego a las 8.20 y encuentro telegrama de Foster en que me avisa que no han llegado otras noticias. Me decido a seguir a Quebec y a las 10 1/2 de la noche tomo el tren.

Quebec. Agosto 26, miércoles. A las 6 1/2 de la mañana llegamos en el tren frente a Quebec, en vaporcito atravesamos el río San Lorenzo, y en seguida subimos a la ciudad. Estoy alojando en el hotel St. Lewis, bueno, aunque muy inferior a los de Montreal y Toronto. La ciudad tiene una espléndida vista en la confluencia de los ríos San Lorenzo y St. Charles, con poblaciones a la otra orilla, y puede decirse que tiene tres pisos; el 1° es la ciudad baja, el 2° la ciudad alta y la terraza, unidas a la anterior un ascensores, y el 3° es la ciudadela; visité esta ciudadela, la Basílica, el palacio de los Tribunales, y la Universidad Laval, que es el seminario y enseña todas las facultades. Recorrí también los alrededores, y vi el lugar en que cayó el general Wolfe, y donde se dio la batalla contra los franceses mandos por el general Montcalm en las llanuras de Abraham.

Encuentro el Herald de New York y leo una extensa relación de la batalla de Concón, y que los ejércitos se mantienen a la expectativa desde el domingo. Este me produce el deseo de volver en el acto a Washington y quiero aprovechar un tren que sale a la una. Me dirijo a la estación, el cochero equivoca el camino pues me lleva a la otra estación, se pasa la hora, y me veo obligado a quedarme hasta la noche. A las 9 sale el tren de Point Levi, frente a Québec, me acuesto [ilegible] en camino de regreso.

Saratoga. Agosto 27, jueves. A la 1 de la mañana llegamos de Québec a Montreal, almuerzo en la estación del ferrocarril, y a las 7 tomo el tren para Saratoga. A la 1 llegamos al lago George. Tomamos allí un vaporcito y en tres horas y media nos pusimos en el lado sur. El lago es muy pintoresco y está sembrado de pequeñas islas con hoteles y casas particulares que son espléndidas estaciones de veraneo. Del lago George continuamos en ferrocarril a las 6 ³/₄ de la tarde llegamos a Saratoga.

Este lugar es uno de los más famosos de Estados Unidos como estación de verano por sus fuentes, la enorme concurrencia de pasajeros y la extensión de sus hoteles.

Llego al Hotel de Estados Unidos donde me alojo, me entregan un telegrama que me aguardaba. Como era la hora de comer no quise abrirlo por la inquietud que me dominaba, y entro al comedor, donde había más de ochocientas personas en diversas mesas. Ocupo el asiento que me señalan, y me encuentro al lado de uno de los pasajeros con quien había tomado el vapor en el lago Ontario. Luego me pregunta por noticias de Chile, y le digo que las tengo en el bolsillo. Eran telegramas de Iquique, de Isidoro Errázuriz en las cuales me dice que las noticias enviadas o inspiradas por el dictador no son ciertas, y que las desmienta, y que nuestro ejército sigue avanzando y que es efectiva la derrota de Balmaceda el primer día.

Se comprende el efecto que este telegrama produjo en mi ánimo, preocupado estos últimos días. Llamo a mi agente de la Associated Press para que publique la noticia y me decido a pasar la noche en Saratoga y no seguir derecho a Washington por tren nocturno, como tenía pensado desde Québec.

Estoy alojado en la pieza N° 884, y el hotel alberga dos mil pasajeros. Es un mundo. Qué cantidad de damas en gran tolete, en lujosos salones y orquesta. [Resuenan] por todas partes gran alegría y animación sobre todo. Vecino se encuentra el Grand Union Hotel, de tres cuadras de frente, y pasando por la terraza que da a la calle se ve también la serie de salones y ladies muy lujosas. Esto mismo en otros y otros hoteles. Música por diversas partes. Y en medio de tanta gente no conoces a nadie, ni tienes a nadie con quien cambiar una palabra. Qué soledad entre tanto bullicio. Me entretuve en recorrer diversos hoteles y calles y me acosté a las 12.

Saratoga. Agosto 28, viernes. Son las 8. Recorreré las fuentes y seguiré mi camino. He andado por el Parque donde está el "Spring Congress", fuente carbónica, concurre mucha gente a beber esta agua. La calle parece un salón por el aspecto y las damas más numerosas que los hombres. A las 12 me iré a Albany.

Albany. Agosto 28, viernes. De 1/2 a 5/4. me he quedado con las buenas noticias de anoche y no veo hoy ningún diario para no exponerme a recibir malas. Hasta Washington mañana no sabré nada nuevo. A veces se me van los ojos para leer los diarios pero me he contenido.

En esta ciudad de Albany he visitado el Capitolio, donde funcionan la Legislatura, el Gobernador y la Corte Suprema. Este edificio ha costado ya 19 millones de dollars y aun no está concluido. La sala de la Cámara de Diputados importa por sus adornos de mármol y otros más de 800.000 dollars. En los respectivos ministerios pedí y me dieron datos sobre instrucción pública y sobre finanzas y los reportes del último año.

Un empleado del Ministerio de Hacienda sabiendo que yo era chileno me mostró mi folleto y me dijo que lo había leído ¿Y qué le parece a usted le pregunté? Si es cierto lo que dice, tienen Ustedes mucha razón, me contestó.

Visité también el parque y varios otros edificios. Muchos deben de leer diarios, pero no leo nada. Pronto tomaré el tren para New York, camino de Washington.

Nueva York. Agosto 28. A las 10 de la noche llego a esta ciudad desde Albany. El atravesio [sic] del río Hudson fue muy interesante por la animación de la bahía y los muchos vaporcitos que la surcan en todas direcciones muy bien iluminados. Me voy a la estación de Pensilvania, repaso el río en New Jersey como a las 10 tomo una cama en el Pullman, y con el favor de Dios, que no ha de haber abandonado nuestra causa, me acuesto a dormir.

Washington. Agosto 29, sábado. Alabado sea Dios! A las 9 de la mañana llego a casa de D. Julio Foster un recibo con la noticia de que Balmaceda ha sido derrotado ayer y tomado Valparaíso. Gracias sean rendidas a la Providencia! La revolución toca su fin, y se restablecen en Chile el orden, la paz y el imperio de las leyes. Mucha gente viene a felicitarnos, y la prensa está unánime a nuestro favor.

En la conversación que teníamos se hacía referencia aun telegrama publicado ayer y como ayer no leí ningún diario, pregunté qué significaba, y supe que ayer se había publicado un telegrama dirigido a la legación y suscrito por Aldunate Ministro de Relaciones Exteriores de la Dictadura en el cual se le comunicaba que nuestro ejército había sido completamente derrotado el 25 y se había rendido a discreción. He venido a saber esta mentira tan absurda como audaz después del triunfo y me evité ayer un mal rato no leyendo los diarios. A la una de día llegó ayer a Washington la noticia de la victoria, transmitida en New York por los diarios, y en la tarde de ayer me llegó un telegrama de Isidoro Errázuriz de Iquique en que se confirmaba la noticia.

El día ha sido de parabienes. El encargado de Negocios argentino viene a felicitarme y me convida a comer. Viva Chile! Dirigí telegrama a Valparaíso, a Santiago no se pudo por estar cortado el telégrafo.

Washington. Agosto 30, domingo. A la 1 y a las 2 de la mañana, cuando estábamos ya en cama, golpean la puerta, recibimos telegrama de Errázuriz desde Iquique en los cua-

les se dan detalles de la batalla y de sus resultados. El triunfo ha sido completo y la dictadura está en tierra. Bendita sea de Divina Providencia. En el día llega otro telegrama con la noticia de que la Junta de Gobierno se prepara a irse a Santiago. Esto supone que ya no hay resistencia. Confirman las felicitaciones de todas partes.

Los diarios hablan de la necesidad de retirar a Egan de su puesto de Ministro de los Estados Unidos en Santiago.

El Herald publicó ayer una página entera con los pormenores de la batalla. Murieron en ella los generales Barbosa y Alcérreca, de la dictadura.

Los hombres del gobierno parecen un poco corridos. No esperaban sin duda este resultado, ni menos que fuera tan rápido y decisivo. Sin duda, las informaciones de Mr. Egan les hacían aguardar otra cosa.

Washington. Agosto 31, lunes. Llegan noticias de la fuga de Balmaceda y que Santiago se ha entregado. Recibo visitas de los ministros de México, España, y de varios otros diplomáticos y numerosas cartas de felicitaciones.

Washington. Septiembre 1, martes. A las 8 ¹/₂ tengo una conferencia con Mr. Tracy, Ministro de Marina. Se limita a preguntarme qué sé de Chile y me dice que mañana irá a ver al Presidente y me pide le transmita confidencialmente lo que sepa, pues es natural que en su conferencia con el Presidente se trate de Chile. Ninguna insinuación me hizo Mr. Tracy acerca de la actitud que se proponga observar el Gobierno y por mi parte me contuve también de preguntarle y de manifestarle interés por saberlo, que procedan como les parezca; derrotado Balmaceda y ellos con él, no nos interesa mucho lo que hagan porque no nos pueden hacer daño. Por otra parte, conviene que se enteren de que nosotros ni buscamos ni deseamos que intervengan de ningún modo en nuestros asuntos internos, ni se lo pedimos antes, ni lo deseamos ahora.

Recibo telegrama de Mr. Fluit en el cual me dice que el gobierno de Estados Unidos puede desistir de la cuestión del Itata y le contestó que puede hablar conmigo. Hasta el 28 inclusive era Mr. Fluit el adversario más activo y ahora me trata como plenipotenciario.

Washington. Septiembre 2, miércoles. A las 9 ha venido a verme Mr. John W. Foster para hablarme sobre el asunto del Itata en su carácter de abogado de Mr. Fluit, agente de la Compañía Sud Americana. Detalles de la conferencia en mi casa le doy a Antonio Varas, Mr. Foster tenía copia, que me leyó de la correspondencia del District Attorney de Los Ángeles con el Attorney general.

Ha venido a verme el Presidente de la sociedad del cable.

Solo hoy recibe este gobierno telegrama del Mr. Egan en que le anuncia la batalla del 28.

El Herald de New York publica los horribles asesinatos de 42 jóvenes ejecutados por Balmaceda el 18 de agosto. Cómo no ha caído fuego del cielo sobre tanta perversidad!

Washington. Septiembre 3, jueves: Me llega telegrama fechado ayer en Valparaíso de los Señores Barros Luco y Silva en que me anuncian que el general Baquedano dimitió

el mando, y me dicen que regresa a Santiago, y contesto que tomaré el próximo vapor. Comunico a Mr. Tracy las noticias transmitidas de Chile en conformidad a su petición.

Tengo una larga conversación con el Ministro de España. Como últimamente no he dado ningún paso para ver al gobierno y aprovechando el interés que por nuestra causa me manifiesta, le consulto si a su juicio debo hacer alguna gestión y me dice que debo continuar en la misma actitud que esa es la que corresponde. Me agregó que él procurará averiguar lo que piensa el gobierno, y hablará al efecto con Mr. John W. Foster, que es el verdadero ministro en ausencia de Mr. Blaine pues el assistant Mr. Wharton no es más que ejecutar o firmar, varios asunto que ha sido convenido con Mr. Foster han sido firmados por Mr. Wharton en los mismos términos sin variarle una palabra.

En la noche recibo telegrama del Sr. Besa en el cual me dice conviene mi regreso a Santiago, y le contesto que tomaré el próximo vapor.

Washington. Septiembre 4, viernes: A las 6 me levanté a las 7 salí a la calle. Hace tiempo que duermo muy poco. Anduve por librerías buscando libros y fotografías, todas estaban abiertas.

Con el Encargado de negocios argentino, Sr. Casal Carranza, conversé sobre nuestra situación. Él piensa también que no debo variar de conducta y me dijo que mañana iría al Departamento de Estado para averiguar lo que piensan hacer.

En el Instituto Smithsonian arreglé canje de publicaciones parlamentarias con Mr. George H. Böhmme, que pertenece al Bureau International Exchange.

En la noche ha venido a verme el Ministro de España con su secretario Sr. Sagrario, y su hijo y me dice que Mr. Foster está fuera de Washington y que volverá a buscarlo. Se manifiesta muy amigo nuestro.

Antonio Varas, a quien llamé ayer para el viaje a Chile, me contesta que cree mejor nos regresemos en el Itata. Sin duda, pero ¿cuándo estará libre este vapor? Recibí correspondencia de Chile. Sara me habla del asesinato de Cumming.

Washington. Septiembre 5, sábado: Don Julio Foster estuvo con Mr. Tracy, quien dijo que deseaba tener una conferencia conmigo y que me invitará para su casa. Esto ocurrió a las 9 de la mañana, y a las 12 vino a verme un abogado de Mr. Grace, que acababa de estar con Mr. Tracy, y de la conversación dedujo que Mr. Tracy deseaba la intervención de Mr. Grace para arreglar nuestro asunto. El abogado telefoneó a Mr. Grace, quien le contestó que vendría con mucho gusto, y si yo era de esa opinión. Con este motivo ha venido a verme el abogado.

Le contesto que Mr. Grace como ciudadano americano podía hacer lo que estimase conveniente para zanjar la situación, y que esta era una obra patriótica, y que en cuanto a mí, estaba dispuesto a oír cualquier insinuación que se creyera oportuna hacerme, pero no podía dar el primer paso ni directa ni indirectamente, porque carecía de instrucciones del gobierno, y que en consecuencia nada podía decir a Mr. Grace.

Don Julio había dado a Mr. Tracy la noticia de mi próximo regreso a Chile, y al principiar nuestra conferencia, me preguntó Mr. Tracy si esta noticia era efectiva. Mr. Tracy

nada tenía que decirme, a lo menos nada me dijo de nuevo, y esta conferencia pedida por él no puede especificarse como la de días pasados, sino como un medio de que yo solicite algo o dé el primer paso. Por supuesto, no pienso hacerlo.

¿En qué puedo servir a usted? me preguntó Mr. Tracy. –Gracias, le contesté, si usted tiene algunas noticias de Chile, le estimaré se sirva a comunicármelas, como yo lo he hecho ya con usted a petición suya. –No tengo nada de positivo, me respondió, ayer no tuve tiempo de ver al departamento de Estado, lo veré hoy más tarde.

El Herald publica hoy que Mr. Tracy trajo orden de Mr. Harrison para que se telegrafara a Mr. Egan que reconociera sin demora al gobierno de Chile, y que ayer se le telegrafió en ese sentido. Pregunté a Mr. Tracy si estas noticias eran efectivas, y me respondió que nada podía decir sobre lo del Herald, y que presumía sin saberlo de cierto, que se hubiera telegrafiado a Egan en ese sentido.

Respecto del Itata me dijo Mr. Tracy que a las 3 debía tener una conferencia con el Attorney general Mr. Miller, y que nada sabía de lo que se pensara hacer respecto de ese vapor. En general Mr. Tracy ha estado muy cansado y no nos vemos, en resumen no hemos avanzado nada. Me dijo que esperaba a Mr. Grace para hablar con él, y me preguntó si sabía yo si vería a Mr. Grace. Le contesté que no sabía cómo es la verdad.

Dije a Mr. Tracy que lo que deseábamos en el asunto del Itata era una primera sentencia, pues no deseábamos que fuesen violadas las leyes de Estados Unidos, así como no habíamos consentido en la violación de las nuestras, que por lo demás, el Itata se encontraba ahora en una condición muy especial pues la causa se había iniciado por queja del Gobierno de Chile, fundada en que se habían violado las leyes de Estados Unidos, ahora el Gobierno de Chile no mantiene la queja, sostiene que el Itata no violó dichas leyes, sino que es el Gobierno de Estados Unidos el que ha procedido contra derecho persiguiendo al Itata en altamar y apresándolo en aguas territoriales chilenas.

A la despedida me dijo Mr. Tracy que esperaba verme otra vez. Le contesté que yo también lo esperaba aunque me dije a mis adentros que si la futura visita ha de ser como las anteriores, no avanzamos gran cosa.

Mr. Grace me puso un telegrama en el mismo sentido en que me había hablado su abogado, y se lo contesté de la misma manera que contesté.

Hice visita a Mr. Wilkin, uno de los clientes del Post, y al general Walker, editor del Sunday Gazette demócrata. Ambos diarios se han comportado muy bien.

En una carta que me escribe de Quebec el Ministro de Portugal me felicita por el triunfo.

A las 5 recibo de Santiago un cablegrama en que el Gobierno me pregunta si deseo permanecer en Estados Unidos para enviarme credenciales. Estaba presente Casal Carranza, encargado de Negocios argentino. Este telegrama parece confirmar la noticia que transmití hoy a Chile del envío de instrucciones a Mr. Egan para reconocer al nuevo Gobierno, y supone que allá se encuentren en términos amistosos con el Ministro americano.

Después de pensar el asunto he concertado que prefiero quedarme por algún tiempo, que den aviso a Sara para que prepare su viaje, de la misma opinión han sido D. Julio

Foster y Trumbull, que está por aquí. Me quedaré unos pocos meses para descansar de la política y para conocer un poco el país en tranquilidad y sosiego, después de las agitaciones de dos años.

Prudencio Lazcano se ha despedido hoy del cuerpo diplomático. Yo no lo he divisado desde mi ventana.

En la noche ha venido a verme Mr. Grace, que ha llegado hoy de New York por la insinuación de Mr. Tracy. Hemos conversado de la situación general, y de lo especial que me encuentro colocado. Debo facilitar cualquiera aproximación, pero no dar el primer paso sin instrucciones de Santiago. El gobierno tiene al Itata como una base de fuego; y Mr Taft, el secretario general, decía que los entregarían con mucho gusto, pero que les vendría mejor una reclamación de Chile por perjuicios.

Washington. Septiembre 6, domingo: Mr. Grace me refiere una larga conversación que ha tenido con Mr. Tracy. Lo que resulta en limpio es que este Gobierno quiere hallar un medio de librarse de las causas del Itata, poniéndose a cubierto de potenciales reclamaciones de Chile, y si se les diera esta seguridad todo podría concluir hoy. Yo, sin embargo, no puedo darle ni esa ni ninguna otra seguridad porque no tengo título ni instrucciones. Mr. Tracy dijo a Mr. Grace que iba a conferenciar con el Attorney Mr. Miller para que se postergara las causas del Itata, que están fijadas para el 14, a fin de darse tiempo para buscarles solución.

Hoy pagué su visita al Ministro de España y secretario, y la hice a Mr. Grace, con quien comí en el Hotel Arlington por invitación de Mr. Grace, en compañía de Trumbull y de Foster.

Washington. Septiembre 7, lunes: A las 10 ha venido Mr. Grace a casa y me dice que Mr. Tracy ha ido a anunciarle que las causas del Itata se suspenden por diez días que a las once tendrán los dos una conferencia. Mr. Lewis, el abogado de Mr. Grace, que también comió anoche con nosotros procura que yo entre en el asunto del Itata más de lo que me corresponda. Tanto Mr. Grace como Mr. Fluit están en comunicación telegráfica con la compañía Sud Americana de Vapor, y los dos desean ser intermediarios para el arreglo de este asunto. El sábado Mr. Tracy me habló con mucho interés de la llegada de Mr. Grace, y este en la conferencia de ayer le refirió a Mr. Tracy muchas cosas sobre Chile que Mr. Tracy ignoraba y que habría deseado saber antes, según le dijo. Y ¿cómo podría haber sabido si no querían oír?

La Tribune de New York órgano de Mr. Blaine, publica hoy un editorial en que anuncia el inmediato retiro de Mr. Egan.

Mr. Grace vuelve a las 12 ¹/₂ y me refiere su conferencia con Mr. Tracy. Este le dice que el Gobierno de Estados Unidos entregará el Itata y renuncia a todas las causas pendientes si el gobierno de Chile por su parte renuncia también a toda reclamación por temas de perjuicios por la detención del Itata. Pongo telegrama a Santiago para consultar el caso. El procedimiento ideal sería que Mr. Grace en representación de la Compañía Sud Americana se presentara a Gobierno de Estados Unidos pidiendo la entrega del Ita-

ta, sin intervención del Gobierno de Chile. Sobre este procedimiento Mr. Tracy consultó al Presidente a Cape May donde está pasando las vacaciones, y hasta las 5 ¹/₂ no había contestado.

Los telegramas de Santiago, que publica el Herald de New York, dicen que Mr. Egan reconocerá hoy a la Junta de Gobierno, y que se habla de un nombramiento para ministro en esta ciudad.

Washington. Septiembre 8, martes: Recibo de Santiago telegrama de Miguel Varas, José Manuel Infante y Mariano del Campo que me piden pronto regreso. Les contesto que por ahora me dejen aquí, y que regresaré pronto pero si me viene otra fechada no sé que resulte [sic.]

Nada han contestado de Chile sobre el asunto del Itata. Mr. Grace se volvió a New York. Prudencio Lazcano al irse, dejó a su secretario Jorge Astaburuaga como encargado de negociar, y este me ha escrito pidiéndome una correspondencia. Lo espero mañana a las 11.

Washington. Septiembre 9, miércoles: Me he ocupado en el despacho del vapor. Ha venido a verme Jorge Astaburuaga, que desempeña las funciones de Encargado de Negocios como Secretario de Lazcano, y que desea continuar en el cargo de secretario de la Legación y me ha preguntado si debe regresar a Chile o permanecer aquí. Le contesté que consultaría a Santiago.

De Chile solo ha llegado un telegrama sobre una solicitud de la empresa del cable.

Deseo hacer un paseo a Boston, para realizarlo solo aguardo desocuparme de los asuntos del Itata.

Washington. Septiembre 10, jueves: Me avisa Mr. Grace que lo llama Mr. Miller, Attorney general, porque el Presidente está ya convencido en arreglar definitivamente el negocio del Itata, pero nada podemos avanzar porque no llega todavía de Santiago una contestación del Gobierno para mí, ni de la Compañía de Vapores para Mr. Grace.

Me he ocupado en enviar folletos a 300 bibliotecas públicas inglesas.

Washington, Septiembre 11, viernes: En la tarde recibo de Santiago telegrama en que se me consulta el nombramiento de Aníbal Cruz, para secretario de la Legación, y el de Guillermo Amunátegui para oficial, lo contesto afirmativamente.

En la noche llegó de Santiago otro telegrama en que se aprueba el arreglo relativo al Itata, y se me autoriza para proceder a ajustarlo. Comunico la noticia a Mr. Grace. Mr. Miller ha estado inquieto porque según parece se resisten en California a postergar el juicio.

Con don Julio Foster y con Hopkins hemos continuado escribiendo [ilegible] para enviar folletos se han repartido ya diez mil y se distribuirán cinco mil más a más de mil bibliotecas, parlamentos, universidades y personajes.

Washington. Septiembre 12, sábado: Temprano ha venido a verme Mr. Goodrich, abogado de Mr. Fluit, para conferencia sobre el Itata. Me dice que ha hablado con el

Attorney General y Mr. Miller dice que la Compañía debe pagar las costas. Le contesto que por cuestión de principios, y no por lo que las costas valgan, no acepto que se pague ni un centavo, pues el pago implicaría reconocer que habíamos procedido mal. Demasiado hacemos en obsequio de la buena armonía no reclamando abuso de perjuicios aunque estamos persuadidos que todo el procedimiento del gobierno americano ha sido ilegal y arbitrario e inspirado solo en el propósito de apoyar la dictadura en Chile.

Más tarde recibo a Mr. Woodnich y me dice que ha hablado otra vez con Mr. Miller, y también con Mr. Tracy, que es la verdadera cabeza directiva, y se trata de entregar el Itata sin hacer mención del pago de costas.

Mr. Grace me avisa de New York que llegará hoy a Washington, y me pide que solicite a Santiago la revocatoria del poder con que Fluit proceda a nombre de la Compañía Sud Americana. Yo no puedo mezclarme en esto, que es asunto exclusivo de la Compañía.

Mr. Tracy ha llamado a Mr. Fluit y ahora me dice Mr. Woodnich que Mr. Tracy se va hoy a Philadelphia de modo que Mr. Fluit no lo encontrará.

A las 4 P.M. llega Mr. Grace de New York. Su agente le avisa de [ilegible] por telégrafo que el Gobierno y la Compañía aprueban el arreglo y que yo debo pedir a la Compañía revocatoria del poder de Mr. Fluit y que la compañía solo aguarda mi petición para revocarlo. Le contesto a Mr. Grace que la Compañía puede hacer la revocatoria sin necesidad de petición de mi parte, y que me excuse de mezclarme en este asunto exclusivo de la Compañía. Aunque Mr. Fluit ha sido nuestro adversario durante la lucha no es mi papel hacer que la Compañía cambie apoderados; a lo cual se agrega que Mr. Fluit me ha dicho desde que estamos en relaciones que no procederá sin mi acuerdo. Mr. Grace se ha conformado con mi excusa, y yo lo siento mucho porque él se ha conducido muy bien y deseo servirlo. Le dije que lo pensaría.

Mr. Plumb, que vino a Washington y regresó a Kansas, habló con D. Julio Foster. Está muy contento con nuestro triunfo y con que yo me niegue a aceptar pago de costas. Me aconseja que me mantenga firme: el Gobierno no haya qué hacer con el Itata.

Washington. Septiembre 13, domingo: Mucho he pensado en la solicitud de Mr. Grace para que pida yo la revocatoria del poder de Mr. Fluit, y no he llegado sino a confirmar mi primera opinión. Después de que he estado hablando varias veces con el abogado de Mr. Fluit sobre la manera de hacer la defensa del Itata no sería leal de mi parte pedir revocatoria de su poder sin que él lo supiera, y si fuera preciso hacerlo, se lo avisaría a él mismo primero. La circunstancia de que Mr. Grace no tenga poder no lo inhabilita para mediar ni ejercer su influencia, sino para presentar solicitudes, cosas que puede hacer Mr. Fluit, pero es mejor que el asunto se solucione entregando el Gobierno el buque espontáneamente sin solicitud de nadie. En este sentido hablo con Mr. Grace, que ha estado hoy en casa tres veces y no ha podido ver a Mr. Tracy. Se fue ayer a Philadelphia.

Washington. Septiembre 14, lunes: Mr. Grace ha conferenciado al fin con Mr. Tracy y con Mr. Miller, y como no puede hacer petición el buque a nombre de la Compañía, ha quedado en nada el arreglo. Los ministros dicen que no pueden entregarlo sin esa

petición. Se les indicó entonces la idea de ponerlo en libertad bajo fianza y para aceptar canje [pide] Mr. Miller que el juicio se postergue por tres meses. La postergación no puede admitirse porque sería preciso que parte de la tripulación se quedase en California o volverse de Chile para prestar su testimonio en el juicio cuando se hiciera la causa. No hay acuerdo para la entrega del vapor bajo fianza, y agotados todos los recursos conciliatorios, doy aviso a California para que la causa continúe. Me parece que la verdadera dificultad ha estado en el pago de las costas. El Gobierno las exige según parece de un artículo anticipado sin duda por el Attorney Mr. Miller, y publicado en un diario para justificar sus procedimientos anteriores, yo no puedo aceptar ese pago por la misma razón. En esto ha consistido a mi juicio la dificultad, pues Mr. Tracy y Mr. Miller saben que yo no acepto reconocer deudas de las costas en ningún caso, y la publicación daba el pago de las costas por nuestra parte como la prueba más concluyente de que nosotros mismos reconocemos la concesión de los procedimientos del Gobierno.

Rotas las negociaciones y debiendo reunirse mañana en Saratoga la convención del partido democrático para designar candidato de gobernador y de las demás funciones superiores del Estado de New York, me decido a ir allá para ver de cerca el espectáculo, y a las 4 de la tarde tomo el tren con Mr. Grace que regresa a New York. Llegamos a esta ciudad a las 9 P.M. habiéndome servido en el tren una buena comida por un dollars el artículo, y a las 11 de la noche sigo en otro tren para Albany adonde llego a las 6 de la mañana, almuerzo en la estación y en un tercer tren continuo a Saratoga.

Saratoga. Septiembre 15, martes: A las 8 de la mañana llego de Albany y me alojo en el Hotel de los Estados Unidos como en el viaje del mes pasado. La ciudad y los hoteles llenos de hombres, gran movimiento de politiqueros, todos llevan sus divisas, según la facción a la que pertenecen, pues todos son del partido democrático. La de Tammany Hall es roja con letras de metal: la rival de esta facción es Country Democracy.

Hablo con el juez Mr. Power, para quien me dio Mr. Grace una carta de introducción, y obtengo un boleto de entrada a la Convención como miembro del State Community, o sea, de la Comisión organizadora de la Convención, y con este boleto me dan asiento en el proscenio.

A las 12 se abre la sesión. El presidente Mr. Raines golpea la mesa con un mazo de madera y pronuncia un discurso, se lee el rol de los delegados a la Convención, se da cuenta de las reclamaciones de nulidad por las elecciones viciosas, se nombran comisiones para informar estas reclamaciones para redactar el programa. Se levanta la sesión, que continuará mañana.

Los delegados son 384 a razón de 3 por cada distrito o diputado. La reclamación de nulidad más importante contra las elecciones de delegados es formulada por la Country Democracy que pide la mitad de los 72 representantes de la ciudad de New York. Tammany Hall los tiene todos.

Para aprovechar la tarde me fui a Troy a una hora de ferrocarril, recorrí la ciudad, visité un establecimiento de educación, regrese a las 8 ¹/₂. Troy estaba embanderada y de fiesta porque hoy se inauguraba un monumento.

Saratoga no se encuentra ahora como a fines de agosto. Hay pocas señoras; los salones de hotel no se ven como entonces, rebozando de lujos de modas; de ladies.

Saratoga. septiembre 16. La sesión de la convención duró desde las 10 hasta las 2 ¹/₂. No hubo dificultad por los poderes. Triunfó Tammany Hall, nadie se opuso al informe de la comisión. El programa tampoco dio origen a debate. Llega el momento de la presentación de candidatos. Un delegado del condado de Jefferson presentó como candidato para gobernador a Mr. R.P. Jlover, millonario más de diez veces y recuerda que a principios de su aciaga vida [había ganando] jornal de niño a pie descalzo "barefoot". Mr. Jellov aborda esta presentación en un discurso muy bonito. Sube al proscenio en seguida Mr. D. Witt y propone a Mr. Chapin, Mayor de Brooklyn. En su discurso ataca a los ricos y suministra datos curiosos. Refiere que Washington era el hombre más acaudalado de la revolución, su fortuna no alcanzaba a 80 mil dólares y ahora hay personas que tienen más de cien millones** y al concluir salta Mr. Bowrke Cochran, de Tammany Hall, para contestarle con calor. Al fin los ánimos se aplacan, y así concluidos estos discursos, se da principio a la votación que es nominal y pública. Cada delegado, al ser nombrado, dice en alta voz el nombre de su candidato. Jlover obtiene 334 votos; Mr. Chapin solo 43. Cuando hay conformidad en todos los delegados de un condado, uno solo contesta por todos.

Conocida la votación se levanta el presidente de la delegación de Kings Country, partidaria de Chapin en su totalidad, y propone que la proclamación de Mr. Jlover se haga por unanimidad. Surgida esta idea, en medio de grandes aplausos y música, todo concluye bien. Las señoras no eran las que aplaudían menos y batían sus pañuelos.

Todos los otros candidatos fueron designados por aclamación: vicegobernador; secretario de estado; tesorero, controler, attorney general e ingeniero en jefe.

Se envían comisiones a buscar a Mr. Jlover y a Mr. Shuham; una vez que llegan juntos son recibidos con grandes aplausos y pronuncian breves discursos y todo termina.

Mr. Jlover no es joven y parece un hombre campechano, a *plain business man*, como se calificó él mismo en su discurso. Mr. Shuham tiene aspecto más joven. Se dice que Mr. Hill, actual gobernador del Estado y que ha sido elegido senador federal, se oponía a la elección de Mr. Shuham. Se dice también que si triunfa Mr. Jlover, es probable que sea candidato a la presidencia.

Recibo telegrama de Trumbull en que me anuncia viaje del abogado Mr. Goodrich, que este ha pedido la entrega del Itata a la compañía Sud Americana. A las 4 de la tarde tomo el tren, a las 9 ¹/₂ llego a Nueva York, hablo con Trumbull, que me esperaba, y le encargo cuidar a Mr. Goodrich que pedirá a Santiago revocatoria del poder de Mr. Fluit. A las 12 de la noche tomo el tren para Washington.

** Se levantan protestas, a veces muy ardientes...

Washington. Septiembre 17 jueves. He llegado de Nueva York a las 8 ¹/₂ de la mañana y por telégrafo pido a Santiago revocatoria del poder de Mr. Fluit. Mr. Goodrich viene a verme en la noche y le indico que no hay conveniencia en que la compañía Sud Americana se interponga en los dos gobiernos.

Encuentro en casa una invitación del Ministro del interior Mr. Noble y su señora para comer en su casa *informally*. Telegrama de Santiago, llegado anoche, en que se me anuncia el nombramiento del A. Matta y Ag. Edwards para Ministro de Relaciones Exteriores y de Industria. 50 paquetes de diarios de Iquique, pero ninguna carta ni de Chile ni de Lima.

Washington. Septiembre 18, viernes. Viva Chile! Llega de Nueva York Mr. Grace, tiene una conferencia con el Attorney general, el cual dice que acepta la liberación del Itata bajo fianza. Lo mismo me comunica Trumbull por aviso llegado de San Francisco.

He convidado a comer en el Arlington a algunas personas: al Encargado de Negocios argentino y su señora, a Mr. Grace con su hija y otra niña, a los generales Walker y Robertson y a los doctores Foster, Scott y Field. Este último fue el que me prestó dinero sin conocerme durante el viaje de Colon a Nueva York. Como será la alegría en Chile!

Washington. Septiembre 19, sábado. Todo el día ocupado en el despacho del vapor de Los Ángeles, me anunció el comandante Tejeda que el lunes quedará libre el Itata; le contesto que se prepare a partir cuanto antes.

En la noche he hecho invitar a Mr. Noble y señora para agradecerle su invitación que no había podido aceptar por mi ausencia.

Washington. Septiembre 20, domingo. Al salir de misa tomo en la calle el Herald de New York y leo que Balmaceda se ha suicidado en la Legación Argentina en Santiago. Que Dios lo perdone!

Nueva York. Septiembre 20. A las 4 de la tarde tomé el expreso para esta ciudad y ha llegado a las 9. 20. En el mismo carro venía Mr. Noble con quien conversamos. Voy en camino de Boston y a la vuelta pasaré por la casa de campo de Mr. Grace, cerca de la ciudad de Nueva York.

He atravesado el Hudson en el ferry de Cortland Street y por el ferrocarril elevado me vine a la Estación Central. Todo el camino lo he ocupado leyendo el Nacional de Iquique hasta el 9 de agosto he encontrado allí la declaración de Cumming en la cual se negó a delatar a sus compañeros. Qué heroico joven!

A las 12 de la noche sale el tren para Boston. La cama vale dos dólares y medio. Me voy a acostar.

Boston. Septiembre 21, lunes. A las 7 de la mañana he llegado a esta ciudad y me alojo en el Hotel Vendome, que es muy grande. Después de almorzar (aquí se almuerza a las 8 ¹/₂) y de ponerle un telegrama al Capitán Fulton, mi compañero de viaje del Callao a Panamá y que reside en la ciudad vecina Cambridge. Salgo a andar. La ciudad es her-

mosa, bien edificado, muy animada, en el centro hay un extenso parque un gran jardín. Visité el State House o Casa de gobierno y pedí allí las Memorias de Hacienda y de Instrucción Pública y me dieron también la última Ley de elecciones y la de Registro civil.

Boston es la capital del Estado de Massachusetts, en el State House funcionan las dos cámaras y el gobernador; el senado se compone de 40 miembros y la cámara de diputados de 224.

Visité el City Hall y me dieron el último Report del Mayor que anda ausente. Su secretario me invitó a volver mañana, que ya el Mayor estaría de regreso.

Visité también el edificio de los Tribunales, del cual solo está construida una parte, el Ateneo, biblioteca de más de 200.000 volúmenes y la Boston Public Library con más de medio millón de volúmenes. Entre los recibidos últimamente estaba anunciado el folleto sobre la revolución. En seguida visité a "Faneuil Hall" y el mercado vecino.

Volví al hotel para el lunch y a las 3 vino a verme el capitán Fulton, que me invitó a dar un paseo en carruaje. Pasamos a su casa, en Cambridge, ciudad al otro lado de la bahía y tuve el gusto de conocer a su señora y a tres de sus hijos. Visité en seguida la Universidad de Harvard, instalada en 21 edificios, con grandes secciones o *gruounds*. Es concurrida por más de dos mil alumnos y la biblioteca tiene más de 230.000 volúmenes. Tres reporters han venido a buscarme en la noche, no he dejado entrar a ninguno.

Boston. Septiembre 22, martes. Son las 7 de la mañana, estoy escribiendo y recibo un telegrama de Jorge Montt, que me dice desde Santiago: "Todo tranquilo. Sin novedad". Parece que el suicidio de Balmaceda no les ha inquietado mucho. He recibido un telegrama de D. José Besa en el cual me dice que desea elegirme diputado.

Visité el monumento de Bunker Hill y el museo de Bellas Artes, que es muy interesante y posee cuadros de las más famosas culturas antiguas. ¿Por qué no hemos de tener algo parecido? Mr. Hemeney, Mr. Burche y Mr. Rogers han venido a verme. Volví al City Hall, a la una tomé el tren para Providence.

Rhode Island, Providence. Septiembre 22, martes. Esta ciudad es una de las dos capitales del Estado de Rhode Island y abunda en bibliotecas. Vi las del Ateneo, de la Sociedad Histórica, de la Universidad Brown, la Pública. El State House o Casa de Gobierno es un edificio pobre, pero el City Hall o Casa de la Municipalidad, magnífico. La contribución municipal sobre la propiedad es de quince por mil al año. Las calles muy animadas. La Universidad Brown no es un establecimiento de instrucción superior sino secundario, según me hizo notar el bibliotecario.

A las 4 $\frac{1}{2}$ tomo el tren para Hartford.

Connecticut, Hartford. Septiembre 22, martes. He llegado a las 8 $\frac{3}{4}$, me alojo en el hotel Allyn House. Esta ciudad es la capital del Estado de Connecticut, una de las 6 de Nueva Inglaterra.

Hartford. Septiembre 23, miércoles. A las 6 $\frac{1}{2}$ de la mañana, y ya estoy en pie, en camino para almorzar y visitar en seguida la ciudad, porque a las 12 $\frac{1}{2}$ seguiré para New York por la invitación de Mr. Grace para visitar la casa de campo.

He estado en el Ateneo, que tiene buena colección de pinturas y su biblioteca. En el mismo edificio se encuentra instalada la Sociedad Histórica de Connecticut, en su colección de antigüedades y su biblioteca, se halla allí también la biblioteca Washington. Nueva Inglaterra es el país de las bibliotecas.

Me fui al State House, espléndido edificio moderno que ha costado tres millones de dólares. Desde su torre a 225 pies de altura se ve todo el valle del río Connecticut, sembrado de árboles y de vegetación. El State Librarian, Mr. Charles J. Hoadly, me mostró firmas originales de Washington, una carta hallada en un cargamento capturado en 1740 por los ingleses a los españoles y rematado en Boston como papel utilizable por el dorso, un diario de Hartford del 15 de julio de 1776 en que se firma la declaración de independencia y otras curiosidades.

El State Comptroller Mr. Nicolas Staub, me regaló un ejemplar de las leyes revisadas del Estado, y el Chief Clerk, Mr. Emerson W. Morre, me obsequió varias publicaciones sobre finanzas y otros ramos presentadas a la legislatura. A todos ellos les obsequié en canje el folleto sobre la revolución y se manifestaron muy interesados por su lectura y por informarse de la situación de nuestro país.

En el State House tanto aquí como en otros Estados funciona el gobernador, las cámaras y las principales oficinas públicas, cuyos jefes no tienen el título de ministros, aunque desempeñan las funciones que entre nosotros corresponden a ese título. A las 12 $\frac{1}{2}$ tomo el tren para New York.

New York. Septiembre 23, miércoles. Llego a las 3 $\frac{1}{2}$, y acabo de saber que Mr. Grace se ha visto obligado a irse a los baños de Saratoga por causa de enfermedad con su señora, y me dejó recado de excusarlo y de postergar su visita a la casa de campo.

Recibo varios telegramas en los cuales se me comunica nuevas complicaciones nacidas del asunto del Itata y me resuelvo a confirmar camino a Washington esta misma tarde.

He contestado por telégrafo al Sr. Besa aceptando la diputación y pregunto al ministerio si es efectiva una noticia que da el Herald hoy.

Washington. Septiembre 23, miércoles. Llego de New York a las once de la noche y encuentro muchas cartas. Mañana se contestarán.

Washington. Septiembre 24, jueves. Contesto las cartas que encontré anoche.

Mr. Fluit me ha escrito sobre el Itata y desea que su alojado siga interviniendo en el asunto: todos los procedimientos de Mr. Fluit tienen el aspecto de una explotación a la compañía Sud Americana a la que pertenecía el vapor y la carta de él que he recibido esta noche, me robustece esa sorpresa.

El Comandante Tejeda ha pedido siete mil dólares para cambiar niveles del Itata, y Mr. Grace ha puesto a su disposición esa suma en San Francisco.

Washington. Septiembre 25, viernes. Esta tarde me iré a Richmond, capital del Estado de Virginia, para regresar mañana en la noche.

Contesté su carta a Mr. Fluit, y al abogado Mr. Goodrich un telégrafo que recibí anoche de Los Ángeles. Los dos parecen aliados para explotar a la Compañía Sud Americana, y con la revocatoria del poder que la compañía, por imposición de Balmaceda, había otorgado a Mr. Fluit ha quedado como desconcertado.

Casal Carranza, Encargado de Negocios Argentino, me ha traído varios números de la prensa de Buenos Aires con muy buenos artículos. A las 5 tomaré el tren para Richmond.

Virginia, Richmond. Septiembre 25, viernes. A las 9 ¹/₂ llego a esta ciudad, capital del Estado de Virginia y capital de los Estados Confederados durante la guerra de secesión.

Me alojo en el Exchange Hotel. Las calles parecen oscuras y no se ve luz eléctrica aunque corren tramways eléctricas.

Richmond. Septiembre 26, sábado. Son las 7 de la mañana, estoy ya en pie, y voy a comenzar mi excursión por la ciudad, almorzando primero.

Son las 12, vengo de regreso para el lunch y hace un calor del demonio.

He estado en el Capitolio o Casa de Gobierno. Es un edificio antiguo, pero memorable, en el cual se cree ver las asambleas de Washington, Jefferson, Madison y Monroe. Qué diferencia con los Capitolios construidos en otros Estados! Imagen de lo que fue la República y de lo que es!

El monumento a Washington en el Parque recuerda al monumento a Federico II en Berlín y al de Lutero en Worms, una estatua central elevada, rodeada de estatuas menores.

El aspecto general de la ciudad es diverso del de las de Nueva Inglaterra, menos aseado, menos edificios nuevos construidos. El City Hall es construcción del nuevo estilo.

Vengo de recorrer la parte del Oeste, hasta el monumento del general Lee. La ciudad vuelve por su honor hay edificios de estilo moderno, hermosos, calles anchas con árboles. El barrio en que se encuentra el hotel en que estoy alojado pertenece al centro antiguo y comercial.

En el oeste está situado también Richmond College, donde conocí a los profesores Mr. H. H. Harris, Mr. Gaines, Mr. Bratney. Mr. Harris me llevó a la biblioteca y me mostró una cuenta colocada en un marco, fechada de mayo de 1829, por 3 ¹/₂ dollars valor de un coak, suscrita por A. Johnson y cancelada en diciembre de mismo año. Como se sabe el Presidente Johnson fue sastre en sus primeros años, y esta cuenta fue presentada por él a uno de sus clientes, era ya un documento histórico, que hacía santo honor al sastre como al país que andando el tiempo lo eligió presidente.

Visité también la Iglesia Monumental San Juan, la Corte de Apelaciones, diversas partes en los alrededores y a las orillas del río James. A las 7 tomaré el tren para Washington de regreso.

Washington. Septiembre 26, sábado. A las once de la noche llego a mi alojamiento a descansar, que bien, lo necesito.

Washington. Septiembre 27, domingo. Ayer llegó un telegrama de Matta, Ministro de Relaciones Exteriores, enviado vía Buenos Aires y París, que dice: "Paz no ha sido ni será temprana, menos aún por motivos militares".

Hoy ha sido día de excesivo calor. La misa duró dos horas.

Anoche encontré a mi llegada una carta de Sara de 11 de agosto, enviada de Santiago, y periódicos de Iquique, me entretuve en su lectura hasta las 4 de la mañana. No he salido en el día, sino a la hora de comer, y en la noche le he pagado su visita a Mr. John W. Foster que es quien en realidad reemplaza a Mr. Blaine como Ministro de Relaciones Exteriores, pues el reemplazante titular Mr. Wharton solo firma lo que Mr. Foster acuerda con el Presidente, de quien es paisano y amigo personal.

Washington, septiembre 28, lunes. En la mañana he ido a ver una casa para arrendarla. Resultó chica. Su dueño Mr. Dickins estuvo en el Perú durante la guerra del 79, siendo comandante de marina y habla un poco el español. Su señora me dijo que había leído el folleto sobre la revolución.

4 P.M. El Herald publica telegramas de Santiago en los cuales se dice que la Junta de Gobierno y Mr. Egan están en cuestiones muy agrias. Dos reporteros han venido a referirme que en la mañana de hoy en la Casa Blanca una prolongada conferencia entre el Presidente, Mr. Tracy, Ministro de Marina, Mr. Wharton, Mr. Foster y Mr. Rodney, alto empleado de marina, sobre asuntos de Chile; que el viernes llegarán despachos de Mr. Egan y del Comandante del Baltimore y el presidente hizo llamar anoche por telégrafo y con urgencia a Mr. Tracy, que estaba de vacaciones en New York. En el Ministerio lo niegan todo, pero que ellos saben que se ha tratado sobre asuntos de Chile y que se preguntó a Mr. Rodney cuáles buques estaban disponibles; que Mr. Tracy, al primer telegrama en que lo llamaban, se hallaba excusado de venir, se le puso otro telegrama a nombre del Presidente, y que después de la conferencia en la Casa Blanca Mr. Wharton y Mr. Foster la continuaron en el Departamento de Estado.

En la visita que anoche hice a Mr. Foster conversamos más de una hora, y en nada aludió a conflictos con Chile. En vista del telegrama tranquilizador de Matta, recibido anteayer por conducto de Augusto Matta ¿qué habrá podido ocurrir en Santiago?

9 P.M. -Se dice que el Gobierno acordó dirigir a Chile una nota para entablar una seria reclamación, y que algunos buques irían a Valparaíso. Yo he preguntado a Santiago qué hay y no me llega respuesta ¿qué significa todo esto?

Recibo un telegrama de Mr. Egan que me convida para pasar unos días en los Adirondack, donde él se encuentra por motivos de salud. Le agradezco y me excuso por las circunstancias.

Son las 9 1/2 de la noche, y me llega un telegrama de Santiago en contestación al mío del domingo relativo al Itata y no contiene una sola palabra de dificultades con Mr. Egan.

Washington. Septiembre 29, martes. Todos los diarios se ocupan hoy de la injuria que se dice hecha por Chile a Estados Unidos por haber arrestado a tres americanos y por haber rodeado de tropas el edificio de la Legación, según los americanos enviados por Mr. Egan. Los reporteros de Herald y del Post, que han venido por noticias, me dicen que ha habido otra reunión en la Casa Blanca y se acordó que el San Francisco que venía para California volviera a Chile, que el Presidente y el Departamento de Estado consideran el asunto muy serio. Yo nada sé, y dirijo a Santiago otro telegrama en demanda de informaciones.

En la mañana he conversado con el ministro de España, Sr. Suárez, y me ofreció hablar con Mr. Foster para saber de cierto las noticias que tenga el Gobierno, pero no lo encontró cuando fue a buscarlo. El Sr. Suárez cree que todo este ruido no pasa de un canal dirigido a ganarse votos en las elecciones que en noviembre próximo deben hacerse en varios estados, y aun llega a pensar (al ver la idea que abriga el Gobierno) que pueda tener por objeto hacer sentir a la Legación de Chile la falta de un abogado, es decir, del mismo Mr. Foster, que siendo consejero oficial del gobierno, estaba sin embargo al servicio de nuestra legación. Durante la época del Dr. Lazcano con el sueldo de doscientas libras esterlinas al mes según me dijo el mismo Sr. Suárez.

Washington. Septiembre 30, miércoles. Parece que todo ha sido una enorme exageración y casi un [ilegible] del Herald y de los diarios de esta ciudad, el Evening Post aumentaba mucho los colores y el Post sube hoy todavía más el tono.

Al tomar la pluma para escribir a Matta por ser hoy día de vapor, se me ocurre ir a conversar con Mr. Tracy, aunque no tengo credenciales, ni siquiera título telegráficos, pues no se me ha avisado haberse expedido el decreto de mi nombramiento. Busco a Mr. Tracy y lo encuentro al fin en el Club y le pregunto qué es lo que ocurre. “Todo es poca cosa”, me dice, “los diarios exageran mucho, no es efectivo que ayer se preocupara el Gobierno de asuntos de Chile, ni que hayan llegado despachos alarmantes del Baltimore. Si algo ocurre le avisaré”, me dijo Mr. Tracy al concluir.

Los diarios, de New York, llegados a las 12, dejan reducida casi a nada toda esta tormenta.

Son las 5 1/2 de la tarde, recibo telegrama de Matta en que me anuncia envío de dinero y que mañana saldría para esta mi mujer y los empleados de la legación: ni una palabra sobre asuntos de Mr. Egan.

Hoy me llega una carta de la Cámara de los Comunes del Canadá en la cual se me pide el folleto sobre la Revolución, porque “dos o tres ejemplares que había en el Convention Room han sido robados”, ayer una carta de la Bodleian Library, Oxford, en el cual me da las gracias por un ejemplar que le envié del mismo folleto y agrega: *a work of this kind was much wanted, and we should be very grateful for all other publications of Chilean government which they might be disposed at any time to send us*

En la noche recibo telegrama de Matta en contestación a los míos sobre asunto Egan: “exageraciones acá y allá” me dice, los refugiados en la legación abusan y la policía los vigila y detiene a los agentes.

Washington. Octubre 1, jueves. En la mañana llevé a Mr. Tracy el telegrama de Matta. Se acabó el ruido, ya los diarios no hablan.

He andado en busca de casa para instalar la legación, he visto más de una docena y no encuentro todavía ninguna conveniente, es decir, que esté bien amoblada y tenga la extensión necesaria.

Pagué visita al abogado Mr. Alexander Porter Morse, que me mandó de regalo una obra suya sobre ciudadanía.

Pasé al instituto Smithsonian, y vi a Mr. Böhmmer, encargado de los canjes, conversamos largamente sobre libros, después me fui a ver al Sr. Quezada, ministro argentino.

Solo aguardo las instrucciones pedidas a Santiago sobre partida inmediata del Itata o su entrada al dique para hacer una excursión por el Oeste hasta Chicago, St. Louis y Cincinnati.

Washington. Octubre 2, viernes. Después de la una de la mañana de hoy llega telegrama de Santiago en que se me avisa que el Itata debe emprender viaje a Valparaíso desde luego sin entrar al dique. A las 8 ¹/₂ transmito la orden a San Diego. El vapor debe salir hoy mismo, porque está listo, aguardando órdenes. Yo me iré también a mi excursión por una semana.

7 P.M. El hombre propone y Dios dispone. Arreglaba mi maleta a la una cuando recibo una esquila del secretario del Mr. Tracy en la cual me invita, a nombre del ministro, para ver a este en el despacho a las 3 de la tarde. Concurrí puntualmente a la cita.

Mr. Tracy me dijo que el gobierno deseaba ponerse en relaciones conmigo aunque no me hubieran llegado las credenciales, pues sabía que yo estaba nombrado ministro plenipotenciario, y que podía ver a Mr. John W. Foster o Mr. Wharton, que estaba autorizado por el Presidente para entenderse conmigo.

“No me he acercado todavía al Departamento de Estado, dije a Mr. Tracy, porque aún no tengo las credenciales y no he tenido tampoco orden de hacerle ninguna comunicación. Además, después de la contestación que el Departamento de Estado dio al Sr. Senador Stewart, he creído que no me hallaba en el caso de hacerle ninguna indicación antes de la llegada de las credenciales, pero en vista de la insinuación que Ud. me hace por orden del Presidente, tendré mucho gusto de ver a Mr. Foster o a Mr. Wharton”. Continuamos un rato la conversación, reiterándome Mr. Tracy los deseos del gobierno de cultivar amistosas relaciones con el nuevo gobierno de Chile.

Me fui a casa de Mr. Foster y conversamos más de dos horas. Mr. Foster me presentó como persona autorizada por el Presidente, de modo que en realidad, desempeñó las funciones de Ministro de Relaciones Exteriores durante la ausencia de Mr. Blaine, como me ha dicho el Sr. Romero y el Sr. Suárez.

Me dio conocimiento Mr. Foster de la situación en que se encuentra Mr. Egan y de las quejas que dirigió Washington. Me hizo notar que el gobierno de Estados Unidos había sido el primero en reconocer el nuevo Gobierno de Chile, y sin embargo no había realizado hasta ahora ninguna manifestación, pues aún no se establecía la legación. Procuró también justificar la actitud del gobierno americano durante la revolución. Me agregó Mr.

Foster que antes de los últimos ocho días nunca había hablado con el gobierno americano sobre los asuntos de Chile y que sus servicios a la legación de Chile se habían referido exclusivamente al Itata. Sea o no cierto, en todo se ha manifestado el propósito de hacerse cargo, como lo había también en las explicaciones (no satisfactorias por lo demás) que me daba de los procedimientos del Gobierno americano respecto de nuestra causa y del personal de la agencia. Yo le expresé todo mi pensamiento sobre esto como sobre materia ya pasada, y con el mismo espíritu de cordialidad de que él estaba animado.

Dejando lo pasado, hablamos del presente. Me leyó las instrucciones enviadas a Mr. Egan el 21 del pasado y hoy y me agregó: el gobierno desea que se permita salir del país a los asilados en la Legación americana y el Gobierno de Chile no lo consiente, aunque lo ha permitido a otras legaciones. Hay también, me dijo Mr. Foster, quejas de Mr. Egan porque la legación americana está vigilada por la policía, y fueron registradas, según se dijo, veinte personas que habían ido de visita a la legación y fueron presos dos sirvientes.

Mr. Foster me expresó que reconocía el derecho del Gobierno de Chile para pedir el retiro de Mr. Egan y su reemplazo por otro ministro si no le parecía persona adecuada para cultivar buenas relaciones pero que mientras permanecía en funciones, debía ser amparado por su Gobierno y tratado por el de Chile con las mismas consideraciones y prerrogativas que los demás diplomáticos. Me agregó Mr. Foster que siendo él ministro en Rusia le había pedido el retiro del ministro ruso en Washington por encargo de Mr. Blaine y el gobierno de Rusia en el acto lo había concedido.

Hice a Mr. Foster las observaciones generales a que el asunto se presentaba, pues yo nada sé de los hechos a que Mr. Foster aludía y le ofrecí comunicarme a Chile por telégrafo las noticias de queja respecto de la diversa situación en que, según Mr. Foster, se encuentra la legación americana relativamente [sic] a las otras legaciones, pues ha sido el punto en que ha insistido más.

Washington. Octubre 3, sábado. A las 8 ¹/₂ de la mañana me fui a ver a Mr. Foster para darle lectura del telegrama que pienso enviar a Chile en conformidad a nuestra conferencia de ayer y lo encontró conforme a lo convenido. En cifrar el telegrama en cuanto se pudo, ocupé algún tiempo.

Ayer tuve de visita a Mr. Williams, prestigioso abogado de New York, y hoy a Mr. Horacio Nelson ministro en Chile durante el gobierno de Mr. Lincoln. He continuado viendo casas de arriendo. Es larga tarea.

Washington. Octubre 4, domingo. Día del Rosario, he saludado por telégrafo a mi madre. Según San Diego me avisan que el Itata sale hoy y en el regresa a Chile Antonio Varas.

Ha vuelto el calor y tenemos día ardiente.

Mr. Williams, abogado del sindicato Lord, es republicano, y como tal partidario de Mr. Harrison, y me habló con mucho interés de establecer la cordialidad con nuestro gobierno. Me pidió informes sobre el procedimiento del gobierno americano a nuestro respecto durante la resolución, pues él no estaba en política y no estaba al corriente. Le

instruí de todo lo ocurrido confidencialmente, pues ya es historia antigua. Me parece que Mr. Williams tiene buen espíritu y que se propone hablar con el gobierno ¿y qué podría hacer el Presidente? Me preguntó. No me corresponde decirlo y cualquiera cosa espontánea vale más que indicada, le conteste.

En un diario argentino que me mandó el Sr. Quezada veo que el 28 de agosto Juan García transmitió de Panamá a Adolfo Guevara en Buenos Aires la noticia del triunfo de la Placilla obtenido ese mismo día, y que La Nación, al publicar esa noticia el 29, duda de su veracidad.

Washington. Octubre 5, lunes. Continúo en la tarea de buscar casa. Tengo cuatro en vista, dos con muebles y dos desamobladas.

De California me contesta Genaro, que el Itata salió ayer. Gracias a Dios! Un cuidado menos. Doy aviso a Santiago.

Ha nacido una hija de Mr. Cleveland: todos los diarios dan la noticia haciendo gran caudal de ella. Se conocen el respeto y la simpatía de que goza este hombre, ilustre por su carácter, además de otros títulos.

Washington. Octubre 6, martes. Sigo la tarea de buscar casa, vi una sin muebles, por la cual me pidieron 4.000 dólares al año, avenida Connecticut N° 1307. Era muy buena y ofrecí dos mil por 6 meses. Los muebles no me habían costado menos de otros 2.000 por el mismo tiempo. No me aceptaron y me felicito.

La última que he visto hoy, M Street, N° 1329, a la entrada del círculo Thomas, me ofreció que la tomara y vale 3.000 al año, bien amoblada.

Hice una carta, visito a Mr. Foster: hablamos de todo por más de tres horas. Algunas veces intenté despedirme y me detuvo.

Mr. Campbell, gobernador de Ohio y candidato para la reelección demócrata, y Mr. MacKinley republicano, el autor de la tarifa aduanera vigente, candidato también para el mismo cargo, tendrán el jueves próximo en esta una discusión pública sobre materias públicas, concertada por sus respectivos partidarios. Unos y otros andan recorriendo el Estado para buscarse votos y concurren a numerosos meetings. Como hace mucho calor, Mr. Campbell se saca la blusa para usar de la palabra. El gobernador de Ohio hablando en camisa en meeting para su reelección ¡que novedad sería en Chile!

Washington. Octubre 7, miércoles. Por telégrafo me avisa Máximo que Sara se embarcó en Valparaíso. He tomado por un año la casa N° 1329 en calle M, en 3.000 dólares a Mr. Smith. Es cómoda, bien situada y de buen aspecto. La Legación quedará bien instalada.

Ayer fue el primer día frío. Hoy lluvioso y barro en las calles.

Esta noche recibo un telegrama de Matta, que solo me dice: "Todo en orden, buen recibo".

Washington. Octubre 8, jueves. Fui a ver a Mr. Foster para comunicarle el lacónico

telegrama de anoche y hablamos largamente. Se quejó de que el gobierno de Chile nada hubiera hecho hasta ahora para corresponder a la buena voluntad del Gobierno americano. Fuimos los primeros, me dijo, en reconocer el nuevo gobierno de Chile y en un mes no ha manifestado siquiera el deber de cultivar relaciones con nosotros. No es Ud. justo Mr. Foster, le contesté. Mi presencia en Washington es un testimonio vivo de lo contrario. Yo no he venido ni permanezco por paseo o diversión, y después de la respuesta que a principios de julio di al senador Mr. Stewart al Departamento de Estado, he debido aguardar alguna insinuación de su parte para saber que se encontraba dispuesto a entrar en relaciones conmigo. Yo no podía tomar otra vez la iniciativa, más encima no teniendo credenciales por no haber salido todavía tiempo para recibirles de Chile por la distancia. Si la confirmación que se hizo el viernes, se me hubiera hecho un mes antes, hace un mes que yo había tenido el gusto de que se hicieran muchas conferencias.

Conversamos de muchas cosas, y pensaba reducir a nada la actitud verdaderamente hostil que empleó el gobierno americano durante la revolución.

Le pregunto por los movimiento de buques de que hablan los diarios, y me dijo que no pasaba de lo que era usual comentó y me explicó las cosas.

El gobierno americano pone mucha insistencia en que se conceda salvoconducto para salir del país a los asilados en la Legación americana en Santiago, y se pensó principalmente en que se ha concedido este salvoconducto a los asilados en otras Legaciones, y él no puede aceptar una excepción que coloca a su Legación en situación inferior y deprimida. Como yo nada sé de la cancelación de salvoconductos, ni de las causas que puedan haber inducido al gobierno para negarle a los asilados de la legación americana si le ha otorgado a las otras, pues Matta no me da ninguna noticia sobre esto en sus telegramas, procuro satisfacer a Mr. Foster con observaciones generales, agregando que no conocía el caso y que solicitaría instrucciones del gobierno.

Sobre estos muchos asuntos he conversado con el Ministro de España y el argentino Sr. Quezada y los dos dicen que no he debido proceder de otra manera. Este último me invitó a comer a su casa y se prolongó allí la conversación.

Washington. Octubre 9, viernes. Día del vapor y de entrevista todo el día. Estoy solo pues mi compañero Dn. Julio Foster se fue anoche a New York para esperar a su hijo Manuel.

Comiendo en el Arlington, se me acerca D. Jacinto San Román, que venía llegando de una excursión geológica, a la cual había concurrido como miembro de un congreso celebrado en esta ciudad hace poco.

Hoy firmé el arriendo de la casa para instalar la legación, N° 1329, M Street, por 200 dólares al mes, Peter Morse revisó el contrato.

Me he quedado pensando por qué razón el gobierno había negado a Mr. Egan el salvoconducto que ha dado a las demás legaciones. La diferencia de tratamiento es lo que más mortifica al gobierno americano. Matta nada me contesta sobre esto.

Washington. Octubre 10, sábado. En la mañana he visitado la Universidad Católica.

El rector que es el Obispo Keane, me la mostró toda y me dio noticias sobre la organización. Ahora solo hay la Facultad de Teología, pero confía en tener pronto las otras cuatro.

Mr. Grace me convida por telégrafo a una visita en su casa de campo. La acepto y saldré a las 4 de la tarde.

Great Neck, octubre 10, sábado. Son las doce de la noche y hace media hora que he llegado a este fundo de Mr. Grace en Long Island. Me junté con Mr. Grace en New York y atravesamos la ciudad en carroza para tomar el tren en la otra estación.

Great Neck. Octubre 11, domingo. Después de oír misa, todo el día en pasear en carroza recorriendo los alrededores, que son casa de campo, muy alegres y hermosos, a orillas del Soundt, lago de mar que forma minuciosas bahías. El manejo de la hacienda me recordaba a las de Chile en algunas cosas. En la noche tuvimos música y baile en casa de Mr. Grace y concurrieron las hijas de su hermano don Juan Lilie; Olivia, Miss Moran; Miss Scott.

Estamos en Queens Country, y en este town ship hay un solo policía, el cual es elegido en votación popular. En las ciudades los electores deben incentivar fuertemente, para poder votar, y las mesas inscriptoras como receptoras son delegadas por el jefe de la policía, que debe formarlas con individuos de los dos partidos. Este sistema marcha perfectamente y no da lugar a ninguna queja. ¿Qué resultaría en Chile si la policía nombrara las mesas electorales?

Mr. Grace escribió a Mr. Cleveland, de quien es amigo, para anunciarle que el martes le haríamos una visita en New York. Tengo deseo de conocerlo, porque es todo un hombre.

Great Neck. Octubre 12, lunes. Habiendo manifestado a Mr. Grace que deseaba seguir el régimen ordinario de la casa, que consiste en almorzar a las siete, me recordaron a las 6 $\frac{1}{2}$. Yo me estaba vistiendo ya, y a las 7 estaba toda la familia a la mesa para almorzar. Unos tomaron el [ilegible] con leche, y otros con miel. A las 8 los hijos e hijas de Mr. Grace tomarían el carruaje para la estación y de allí a New York para ir al colegio.

Hoy ha sido día de viento fuerte y mucho frío. Los vapores trasatlánticos no han podido entrar a New York. Era molesto salir en carruaje y hemos hecho excursiones a pie y conversamos mucho con Mr. Grace. A las 4 salimos a pie con Miss Moran y llegamos cerca de la estación, más de dos millas y nos volvimos en carruaje con las dos hijas y dos hijos de Mr. Grace que regresaban del colegio.

El lunch es a la 1 $\frac{1}{2}$, y a las 6 $\frac{1}{2}$ la comida, y en la noche música y canciones americanas y españolas en que es muy entendida una de las hijas de don Juan, y baile de los jóvenes hasta cerca de las 12. En la noche ha arreciado el viento. Mañana regresamos a New York.

Great Neck. Octubre 13, martes. Hemos almorzado a las 7 y a las 8.25 tomamos con Mr. Grace el tren para New York. Lluve.

New York. Octubre 13, martes. De la estación me llevó Mr. Grace al Lincoln Bank, y anexo a este establecimiento hay una *Safe Deposit Co* que se encarga de guardar valores, de mudanzas de casas, de realización de muebles y de despachos de aduanas. ¡Que mezcla! En el banco conocí a su presidente, Mr. Thomas L. James y a Mr. Webb, que me pidieron noticias de bancos en Chile.

En seguida nos fuimos con Mr. Grace a hacer visita al Arzobispo Mr. Carrigan, muy amable e insinuante, me ofreció darme facilidades para visitar establecimientos de beneficencia, y manifestó estar impuesto del folleto sobre la revolución, por cuyo envío me dio las gracias. Mr. Carrigan me recordó a Monseñor Eyzaguirre en varios rasgos y hasta en su traje. Visitamos después la Catedral de San Patricio, de mármol, estilo gótico, a los pies del Arzobispado.

En el escritorio de Mr. Grace me prestaron un número de *El Mercurio* del 1 de septiembre, llegado en el vapor anterior y más que leerlo lo devoré. Conversé también con Mr. Goodrich sobre los asuntos del Itata.

A la 1 1/2 nos dirigimos con Mr. Grace al estudio de Mr. Cleveland. Espacio de una firma de 5 a 6 abogados, todos de [ilegible], Mr. Stelton, Mr. Bangs, Mr. Tracy y Mr. Mc Veagh, entre otros. Con Mr. Cleveland fuimos a tomar lunch a un club vecino, Down Fran, y duraron el lunch y la conversación más de una hora. Mr. Cleveland es fornido, parece un campechano y sin embargo, en la presidencia reveló un gran carácter. La conversación versó también sobre Chile, en lo que Mr. Cleveland no estaba muy al cabo, pero principalmente sobre Estados Unidos.

A las 3.20 tomo el tren para Washington.

Washington. Octubre 13, martes. He venido de New York y llegado a las 8 1/2 a la nueva habitación, 1329 Calle M, don Julio Foster hizo ayer la mudanza. Estamos bien instalados. La casa tiene cinco pisos: en el de abajo, oficinas del secretario y archivo, correspondencia. Mr. Vilas, Ministro del Interior del Presidente Cleveland y anterior restante de la casa; en el siguiente, salones, comedor; en el otro (llamado aquí 1 1/2) oficina una y dormitorio; en el otro habitaciones para los secretarios y en el último los sirvientes.

Don Julio Foster había hecho ayer la mudanza.

Washington. Octubre 14, miércoles. Antes de las 7 me he levantado para arreglar unos papeles, libros y acomodarme. Llegó el vapor y no hay ni cartas ni diarios de Chile. Si calcularan cuánta falta hacen las comunicaciones no serían tan remisas [Sic]. Santa Cruz me remitió de Panamá unos números de la Oficina Nacional de Lima y en ello veo quiénes son algunas de las víctimas del 18 de agosto. ¡Pobres jóvenes, tan cruelmente sacrificados! Sin duda, su sangre inocente trajo el castigo del cielo sobre sus verdugos, y han servido así a la patria!

Esta noche recibo un telegrama de Matta, que me dice: El gobierno desconoce a Astaburuaga y Middleton, repuesto Guerrero y separado San Román. Jorge Astaburuaga era secretario de Lazcano, que al retirarse lo deja como encargado de negocios, y el joven Middleton es oficial de la Legación y Guerrero, Neftalí, cónsul en California.

Pienso hacer una excursión de unos diez días por el oeste y llegar hasta Chicago y Sant Louis. Mr. Grace me ha ofrecido algunas cartas.

Washington. Octubre 15, jueves. Los demócratas han ganado las elecciones municipales, en Indianápolis, capital del Estado al que pertenece el Presidente. En Massachusetts, Pensilvania; Ohio, el Estado republicano y que ahora tiene gobernador Demócrata y en New York, Estado demócrata, la lucha por elegir gobernador de Estado es mínima. Oí a Mr. Grace que los demócratas no se encuentran hoy en New York a causa de que Tammany Hall excluyó de la cámara de Saratoga a la Country Democracy.

He escrito para el vapor y arreglado todo para irme esta tarde al oeste. Don Julio Foster se fue anoche a New York para esperar a su hijo Manuel.

Estado de Ohio, Columbus. Octubre 16, viernes. A las 4 $\frac{1}{2}$ tomé ayer el tren en Washington, estación de Pensilvania, a las 8 $\frac{1}{2}$ llegaron a Harrisburg, capital del Estado de Pensilvania, allí cambiaron tren, me traslado a un carro con cama, a las 9 de la mañana he llegado hoy a Columbus, capital del Estado de Ohio. Aquí eran solo las 8, pues el reloj se atrasa una hora. Me he alojado en el hotel Neil.

Visité el Capitolio, como se llama la casa de gobierno. El gobernador Mr. Campbell anda ausente ocupado en sus aspectos electorales para su reelección y su secretario me dio un permiso para ver la Penitenciaría. Esta prisión tiene 1.500 reos y talleres de toda clase.

La ciudad es animada, posee muchos edificios públicos y de beneficencia y una escuela médica. Es el State School Commissioner Office. Mr. James A. Mausfield me obsequió varias publicaciones y le retorné con un folleto sobre la revolución.

Tres reporteros me han salido al tranco, uno de ellos en la Penitenciaría. A las 4 $\frac{1}{2}$ de la tarde he tomado el tren para Cincinnati.

Cincinnati. Octubre 16, viernes. He llegado a las 9 de la noche y me alojé en el hotel Gibson House. He dado un paseo por las calles. Las tiendas están iluminadas pero cerradas.

Cincinnati. Octubre 17, sábado. La ciudad es grande rodeada de colinas, a las cuales se sube por carros urbanos de cable. Viven aquí muchos alemanes, un canal que atraviesa una parte de la población se llama Rhein, de modo que las personas cuyas casas están a orillas del canal viven en el "Rhein". Hay mucho que ver. Sobre un cerro, en Eden Park hay un museo magnífico. En el City Hall conocí al auditor Mr. Brown, en la universidad al decano Mr. Benedict. Mucho humo.

Vi grandes anuncios de un meeting republicano para esta noche, pues las elecciones son el mes entrante, como anuncian de la palabra Mr. Sherman y el ex gobernador Mr. Fovaker, me busqué una entrada para tener buen lugar. Me dirigí a un "Republican Head Quarter", haciendo presente mi condición de extranjero y el deseo de ver a los distinguidos oradores que se anunciaban, me dieron una tarjeta de vicepresidente y con ella pude instalarme cómodamente en un asiento de platea, segunda fila cerca del

proscenio. El meeting tenía lugar en el Music Hall y gocé de todo el espectáculo. Había muchísima concurrencia que desbordaba por todas partes y elegantes damas. Antes de la llegada de los oradores, una buena orquesta con canto nos hacía sentir el tiempo. Los discursos fueron interminables, de más de una hora cada uno, tanto el Mr. Sherman como el del ex gobernador Fovaker, o gobernador como dicen aquí, pues el que una vez ha sido algo, conserva siempre el título Mayor, he oído llamar a Mr. Grace porque lo fue hace años y Mr. President a Mr. Cleveland.

Al otro lado de Ohio están las ciudades de Covington y New Port, separadas entre sí por un río, en carro urbano hice un paseo por ellas, atravesando los dos ríos.

Cincinnati. Octubre 18, domingo. Anoche, al venirme del meeting compré un diario de la tarde y me puse a leerlo cuando me había acostado, a las 12 ¹/₂. Encuentro la noticia de que en Valparaíso mataron a unos marinos yankees, y el diario se pregunta si eso significa guerra. Entro en vacilaciones sobre lo que deba hacerse. Puedo tener telegramas sobre el asunto en Washington y debería regresar, pues si don Julio no ha regresado no ha habido quién me los reciba. Puede también ser la noticia un canal de sensación, a lo que los diarios son muy aficionados y haría inútilmente cuarenta horas de tren. Al fin se me ocurre preguntar por telégrafo a la oficina del cable en Washington si me ha llegado de Santiago algún parte. Me levanto a la una, envío el telegrama, requiriendo pronta respuesta. A las 2 me llega la contestación: nada me habían escrito de Santiago. ¡Gracias a Dios! Estoy tranquilo.

Mientras dormitaba aguardando la respuesta del cable, me golpeaban la puerta, y se me introduce un reportero que viene por noticias, como estos las dan tan bien, me dice que de Nashville han recibido aviso de la llegada de dos individuos que se dan por secretarios de Balmaceda y afirman que este no ha muerto. Me duermo al fin, y a las 6 de la mañana me levanto para seguir camino a Louisville. No me fui ayer tarde por asistir al meeting.

Estado de Kentucky, Louisville. Octubre 18, domingo. Llego al mediodía, con 4 horas de viaje. Una parte del camino va por las riberas del Ohio. Me alojo en el hotel Galt House. Como [es] domingo está todo cerrado. En carruaje doy un paseo por la ciudad. En la parte nueva hay edificios bonitos. En una colina está situado el cementerio con una vista espléndida y es el lugar de paseo. Había mucha concurrencia y allí pasé la tarde.

Esta ciudad es la principal del Estado de Kentucky y tiene 170.000 habitantes. Después de comer sigo para St. Louis.

Estado de Missouri, St. Louis. Octubre 19, lunes. Anoche a las 8 ¹/₂ salí de Kentucky en muy buena cama y a las 7 ¹/₂ de la mañana he llegado a esta ciudad que es la principal del Estado de Missouri tiene unos dos millones de habitantes. Me alojo en el Treshen Hotel, establecimiento de primer orden y grandioso.

La ciudad está a la orilla derecha del Mississippi, el ferrocarril atraviesa el río por un puente monumental. En la pasada compré un diario y vi un telegrama fechado ayer en Santiago, en el cual se anuncia que las elecciones en Chile se están haciendo tranquila-

mente, que los conservadores esperan obtener mayoría y que los candidatos son Jorge Montt e Irarrázaval.

Son las 8 $\frac{1}{2}$ de la mañana, estoy almorzando y voy a recorrer la ciudad.

Son las 7 de la noche y he andado todo el día. En el City Hall conversé con el City Comptroller, Mr. Stevenson, que me dio noticias de las finanzas de la ciudad, en la Universidad de Washington, con un profesor de matemáticas; y en la academia de Bellas Artes, con Mr. Smith. La ciudad posee espléndidos parques: Fair Grounds es como el Club Hípico y la parte de parque de la Quinta Normal. En la parte nueva hay residencias muy elegantes.

En la biblioteca leí el Times de los días últimos de agosto para tener noticias detalladas de la caída de la dictadura.

A las 9 de la noche tomaré el tren para Chicago.

Estado de Illinois, Chicago. Octubre 20, martes. A las 9 de la noche tomé el tren en St. Louis y a las 8 he amanecido en la ciudad de Chicago habiendo dormido en excelente cama. Me he alojado en el Palmer House, hotel enorme y magnífico. Tengo la pieza N° 156, en el primer piso, muy grande y cómoda, comida y todo espléndido, vale 6 dólares al día, la comida comprende el breakfast, lunch, dinner y souper, es decir, desayuno, almuerzo, comida y cena, todo muy variado, de muy buena clase, muy abundante y bien preparado.

La ciudad, a orillas del lago Michigan, tiene más de un millón de habitantes, mucho movimiento en las calles, mucho humo y edificios muy elevados, hasta de 4 pisos y aún más.

En el City Hall Mr. John C. Barrows, *assistant* superintendente del *board of education*, me dio noticias sobre la instrucción en la ciudad, me obsequió varias publicaciones, me presentó al mayor Mr. Washburne, y me invitó para visitar mañana temprano una escuela superior (High School). De estos hay 12 y dos de ellas, ambas en la ciudad, distan entre sí 21 millas. Me presentó también a Mr. Frank J. Abbott, profesor de la Universidad de Chicago, que está en vía de formación.

En el Lincoln Park vi el nuevo monumento del general Grant. He visto también una exposición, un museo de bellas artes y una casa de 21 pisos en construcción.

A Mr. Pullman, Mr. Duran presidente del ferrocarril Illinois Central, a Mr. Fraser y a Chalmers envié con mi tarjeta las cartas de Mr. Grace. Por ausencia de los dos primeros me contestaron los dos primeros [sic] invitándome para mañana. También me invitaron los dos últimos. A Mr. Pullman, Fraser y Chalmers, les contesté ausentándome por tener mañana el compromiso de visitar una escuela.

Chicago. Octubre 21, miércoles. Dejando para mañana la visita de la escuela, nos fuimos con el secretario de Mr. Pullman a visitar a Pullman Town, propiedad de la compañía de este nombre, que fabrica toda clase de carros de ferrocarril desde los más lujosos como felicitas en que me vine antenoche de St. Louis, hasta carros de carga. Este town que forma parte de la ciudad de Chicago, está a 14 millas del hotel en que estoy alojado. Recorrimos la carpintería, una fábrica de tornillos y otras varias secciones interesantes.

Almorzamos en el hotel Florence, en el mismo town y dejando para otro día continuar la visita, me volví a la 1 ¹/₂ porque tenía compromiso de visitar el establecimiento de preparación de carnes de Armour y Co.

En este establecimiento sacrifican al día hasta 15.000 cerdos, 3.000 ovejas y 1.500 vacas y toda la carne se envía a Europa. La matanza de los cerdos es muy rápida, desde que los cuelgan de cabeza abajo en una vara de fierro, ruedan, reciben en el pescuezo una puñalada brutal, continúan rodando, caen en un depósito de agua caliente, pasan por entre cuchillos que los pelan, van apareciendo sobre una prolongada mesa, a cuyos lados hay personas que los van despostando hasta que la carne se embala. Todo esto exige más tiempo para ser descrito que para ser ejecutado. La carne de vaca es guardada en enormes bodegas frigoríficas, mientras se despacha. Una sola persona alcanza a matar hasta cinco mil cerdos al día.

A las 5 estuve con Mr. Duncan y conversamos de ferrocarriles. Me dijo que por las leyes del Estado las compañías de ferrocarriles tenían derecho de expropiar los terrenos necesarios para sus líneas.

En la mañana estuve con Mr. Chalmer, que mandó al hotel a un joven que habla español, Mr. H. Curifo, con quien he andado en las excursiones. También he andado con Mr. Thomas A. Osborn, antiguo Ministro de Estados Unidos en Buenos Aires, que intervino en el tratado de límites, y es muy entusiasta por Chile. Fuimos de paseo en carruaje por el parque aunque se está levantando la futura exposición. En la noche hemos ido al teatro Columbia, donde cantaron una ópera de Strauss.

El programa de mañana es a las 8 en la escuela, calle 35, es decir a 40 cuadras del hotel, y allí deseo encontrar a Mr. Burrows; a las 2 paseo al parque o *Jair's Grounds*, y a las 4 cita con Mr. Osborn, para ver algunos diarios.

Chicago. Octubre 22, jueves. A las 8, después de almorzar, me dirigí a Hyde Park High School, que ha resultado estar en la calle 57, es decir, a cinco millas del hotel, que está en el centro de la ciudad. Me junté con Mr. Burrows en la calle 35, y permanecemos en la escuela hasta las dos de la tarde, hora en que concluyen las clases. Las escuelas high están destinadas a los que han hecho ya sus estudios en las primarias y de gramática, de 4 áreas de cursos de las High School es también de cuatro años.

A la escuela concurren indistintamente niños y niñas, y de ordinario el número de escuelas es mucho mayor que el de aquellas. Antes de principiar las clases uno de los profesores que había estado en el Japón hizo una conferencia a todos los alumnos, reunidos en el hall central, sobre las costumbres japonesas, después dos niñas cantaron dos piezas y en seguida todos se distribuyeron a sus clases.

Los alumnos pueden elegir francés, alemán, español o latín y la mayoría elige latín, incluso las mujeres. En las clases de griego, latín, geometría y filosofía eran mucho más numerosas las mujeres que los hombres y manifestando mi sorpresa a Mr. Burrows por esta circunstancia, me lo explicó diciéndome que las mujeres aspiran al profesorado en mayor número que los hombres, porque esa profesión les da buena renta y consideración social y por este motivo elijen los ramos que necesitan para la carrera, mientras que

los hombres obtienen mejor renta en otras profesiones que no están abiertas para las mujeres.

Concurrí con Mr. Burrows a todas las clases y vi cómo se desempeñaban los profesores y alumnos. Había en toda la escuela tal aire de alegría y cordialidad entre maestros y discípulos, de cual participaba Mr. Burrows con frecuentes bromas que les dirigía, que hacía gran contraste con la antigua idea de lo que era una escuela.

La asistencia a las escuelas superiores no es obligatoria por la ley y sin embargo en la ciudad hay once establecimientos de esta clase, algunas con 1.400 alumnos. La de Hyden Park tiene 350 mujeres y 150 hombres y está en el sur. En el oeste, que es la parte más poblada, las escuelas tienen más alumnos.

Concurren indistintamente ricos y pobres, y los hijos o hijas de los magnates asisten como los de condición modesta y por su aspecto y su traje se ve que no son propiamente pobres, ni es natural que lo sean cuando continúan estudiando después de ocho años de asistencia a otras escuelas.

Concluidas las clases, se reunieron todos los alumnos en el Hall para retirarse a son de música y Mr. Burrows me invitó públicamente a dirigirles la palabra. No pude ausentarme y hube de hacerlo en inglés.

Nos había acompañado en la visita de las clases, todo el día, un joven Mr. Abbott, que será profesor de latín de la Universidad de Chicago, que está en formación, e hizo también un speech a los alumnos “este joven es muy distinguido, dijo Mr. Burrows a las niñas cuando lo presentó, y si Uds. son aprovechadas, alguna podría casarse con él”.

Ha sido muy bien empleado el día en la visita de esta escuela.

Las escuelas de la ciudad están bajo la dirección de un Board cuyos miembros son nombrados por tres años por el Mayor con aprobación del Consejo Municipal. En St. Louis el Board es elegido popularmente y es independiente del mayor.

Con el general Osborn y otro general cuyo nombre no recuerdo, o mejor dicho, no oí bien, aprovechamos la tarde en un paseo al campo de la Exposición y por los parques que rodean esa parte de la ciudad y son muy esplendorosos. Después nos fuimos al diario Listen Ocean y conversamos con uno de sus redactores y le di noticias de nuestra situación en Chile. En la noche he estado en la ópera: cantaron *Far and the Tartar*.

Mañana en la noche continuaré mi excursión a St. Paul y Minneapolis.

Me avisa Mr. Grace que Sara se embarcó en el Callao el 21 vía New Orleans; y Matta me dice de París que el asunto de los asilados no es serio, pues no hay ni una reclamación en forma.

Chicago. Octubre 23, viernes. Volví a Pullman Town, el terreno pertenece a la compañía Pullman y no se permite la venta de licores. Se ha construido para los trabajadores un edificio con teatro y biblioteca de 20.000 volúmenes. Es tal el orden que basta un solo policía y el town tiene once mil habitantes.

La mortalidad no pasa del 10 por mil al año. Aquello en realidad parece un Edén.

Visité en seguida una High School que es también Manual Training School. Tiene salones de carpintería, herrería, fundición y maquinaria. En la parte manual es como

nuestra Escuela de Artes en versión escala. En un taller de carpinteros dos jóvenes en camisa acepillando unas tablas. “estos jóvenes son hijos de Mr. Pullman, me dijo el director Mr. Belfield, que se manifestó muy sorprendido cuando supo que en Chile teníamos escuela de Artes hace mas de 40 años. Esta tiene 8 años. Había también otros alumnos de familias principales, aunque la mayoría pertenece a la clase media.

Ofrecí a Mr. Blefield pedir a Chile y mandarle todo lo relativo a nuestra Escuela de Artes.

Estaban construyendo una máquina para inscribirla en la exposición del próximo año y dije a Mr. Betfield que los alumnos de Chile enviarían otra para hacer competencia, lo que le agrado mucho.

Visité el Board of Trade, bolsa en que se vende trigo, maíz y chanchos: era una gritería de locos.

También estuve en el almacén de Marshall Field, que tiene 1.700 empleados. Me mostraron un rug de unos 18 metros cuadrados que valía 2.500 dólares, ya vendido, y un pequeño chal de encajes que tiene el mismo precio.

Estado de Minnesota, Minneapolis. Octubre 24, sábado. No busqué alojamiento porque continuaré a St. Paul, capital del Estado.

Minneapolis está a ambas orillas del Mississippi, con población de 200.000 habitantes. Me dirigí a la Universidad, que comprende varios cuerpos de edificios y converso con el Presidente. Visité en seguida una High School que también es Training School y tiene talleres de carpintería, tallado y herrería. La ciudad es bonita, abundan los edificios elevados. En uno de 14 pisos, había en el último un restaurant y una terraza con jardín, desde la cual se gozaba una espléndida vista sobre el valle y el río.

St. Paul. Octubre 24, sábado. Me alojo en el hotel Regan. Esta ciudad está igualmente a ambas orillas del Mississippi y dista 25 minutos de Minneapolis. Las dos se llaman las ciudades mellizas.

En el Capitolio estuve conversando con el Attorney General y con el assistant, Mr. Child y con el *Assistant Superintendent of Education* los dos Attorneys se quejaban de que la legislatura del Estado dictaba muchas leyes y que se saltaba de reformar la constitución para que se dictaran menos. En Chile, le dije, hay la queja contraria. “Así; ¡Que felices son ustedes!”, me contesto, es una calamidad dictar muchas leyes. Al fin no se sabe cuál es la legislación. En Penssylvania, me dijo, mostrándome un tomo grueso en un estante, se padecía antes de la misma enfermedad, y con una reforma constitucional se han curado en parte, llamándome la atención a un volumen más delgado que contenía las leyes del último año. Hablamos sobre varias materias de administración y se interesaba por conocer algo sobre Chile, pues no tenía la menor idea de nuestro país.

La parte nueva de la ciudad, está edificada sobre colinas, es muy hermosa y di un paseo en carruaje.

A las 8 de la noche tomaré el tren para Milwaukee, Estado de Wisconsin.

Estado de Wisconsin, Milwaukee. Octubre 25, domingo. Esta ciudad está a orillas del lago Michigan y tiene más de 200.000 habitantes. Hace medio siglo no existía. Es más de la mitad alemana. Edificios altos, mucha gente y movimiento, pero nada especial.

No pude tener noticias de Mr. Wood, mi compañero de viaje de Panamá a New York. De St. Paul le dirigí ayer un telegrama, pero contestaron de la oficina que no lo habían entregado, por ignorar su domicilio.

Oí misa en la Catedral, hice un paseo en carruaje y a las 11 tomé el tren para Chicago.

El Herald anuncia que en Chile resultaron elegidos 55 diputados liberales; 37 conservadores; que los ministros Irarrázaval y Walker han renunciado. También ha sido elegido un dictatorial.

Estado de Illinois, Chicago. Octubre 25, domingo. Llegue a la 1 ¹/₂ y visité el Museo de Artes en el cual hay pinturas que se dicen de Ticiano, Murillo, Rubens y Rumodael y que así lo parecen a un ojo inexperto. También vi la [ilegible] Prision, famosa durante la guerra de secesión porque sirvió para encerrar y mortificar a los del norte.

Los diarios publican noticias que no son tan tranquilizadoras sobre Chile, y aunque nada me avisa el Gobierno, pues prevengo a Washington donde deben enviarme cualquier telegrama para mí; prefiero apurar mi regreso. En la tarde me iré a Pittsburg.

Estado de Pennsylvania, Pittsburg. Octubre 26, lunes. Llegué a las 7 de la noche, me alojé en el hotel Monongahela. Aquí nace el río Ohio formado por la confluencia del Allegheny y del Monongahela; Al lado se encuentra la ciudad de Allegheny.

Pittsburg es una ciudad muy manufacturera, mucho humo. Visité el gran establecimiento de fundición de carruaje, en el cual se fabrican rieles, planchas de blindaje de buques y toda clase de obras de fierro. Por su extensión parece una ciudad. También visité una fábrica de cristales, y me regalaron un vaso al cual le pusieron mi nombre a la vista. En la oficina de Carnegie me convidaron con mucha insistencia para visitar otras fábricas mañana. Aunque deseaba regresar pronto a Washington, al fin acepté; pero poco más tarde leí en un diario noticias alarmantes sobre Chile y resolví emprender en el acto mi viaje a Washington y mandé mis excusas para no concurrir a la visitación [Sic] de mañana. He tomado el tren en la noche para amanecer mañana en Washington.

La noticia que he visto en los diarios es la copia de las instrucciones enviadas por el gobierno de E.H. a Mr. Egan para que reclame en Santiago por los sucesos del Baltimore. El tono de las instrucciones está muy lejos de ser amistosos y sin duda han vivido cosas serias. Ya no puede haber duda, aunque es bien raro que el Gobierno nada me haya avisado. ¿Qué será todo esto?

Washington. Octubre 27, martes. Amanezco en esta ciudad y recibo hoy transcripciones firmada por Aurelio Bascuñán, del decreto de mi nombramiento de Ministro Plenipotenciario, y diarios de Santiago hasta el 22 de septiembre.

Los diarios de New York y de esta ciudad están llenos con los sucesos de los marineros del Baltimore en Valparaíso y suena la guerra por todas partes: me voy a ver al Sr.

Romero que me aconseja ver a Mr. Blaine, que solo ayer volvió a reasumir sus funciones. Romero me pregunta si tengo ya las credenciales y le contesto que aún no han llegado y que solo he recibido la transcripción del decreto de mi nombramiento firmada por el subsecretario. Con este documento, a falta de otro, nos dirigimos al Departamento de Estado. El Sr. Romero entra primero para anunciar mi visita a Mr. Blaine, y a poco rato llega recado del Presidente, que llama a Mr. Blaine. Termina así la conferencia sin que yo viera a Mr. Blaine. En la noche Mr. Blaine escribe al Sr. Romero que me recibirá mañana a las 12, aceptando como suficiente la transcripción que el Sr. Romero le había manifestado.

Mr. Blaine dice al Sr. Romero que Mr. Egan le ha preguntado por telégrafo cuanto pide por la indemnización y que no le ha contestado nada y prefiere esperar.

Después de hablar con el Sr. Romero he dirigido telegrama a Santiago preguntando lo que ocurre para estar instruido de los sucesos y recibir instrucciones. En la tarde he conferenciado con Mr. John W. Foster, que ha sido el verdadero reemplazante de Mr. Blaine, y me dijo que las instrucciones enviadas a Mr. Egan no eran absolutamente como creía Romero, sino condicionales y que se publicarían mañana.

Son las doce de la noche y nada llega de Santiago. Está esto que arde y el Gobierno no dice una sola palabra. Mucho puede ser exageración de los diarios, pero la acción de este Gobierno revela que hay algo serio.

Washington. Octubre 28, miércoles. Publican los diarios la relación de una conferencia de Mr. Blaine conmigo ayer, lo que él me dijo y que le contesté. Todo es pura fantasía, pues con Mr. Blaine no nos hemos visitado todavía.

A las 12 concurro a la cita de Mr. Blaine en el Departamento de Estado. La recepción fue cordial. Me pide detalles de los sucesos de Valparaíso; que conoce por los informes de Mr. Egan y del comandante del Baltimore, que son adversos. Ningún dato puedo suministrarle para instruirle de lo sucedido y para disimular o destruir las informaciones difamantes hube de limitarme a consideraciones generales sobre el carácter de nuestro pueblo y la administración de justicia, pues él creía que había mal espíritu y que los jueces parecían desentenderse. Quizás todo no pasa de un desorden de marineros, le dije, y me contestó: pero ha habido muertos. Nada sé en concreto, le respondí y el silencio de mi Gobierno me autoriza a creer que el desorden no ha tenido consecuencias. En cuanto reciba los datos que he pedido, los transmitiré a Ud.

El espíritu de Mr. Blaine es muy distinto del que revelan las instrucciones a Mr. Egan y es digno de notarse que estas instrucciones fueron enviadas sin aguardarse el regreso de Mr. Blaine.

A la hora de ir a la cita de Mr. Blaine, estaba en casa Jorge Astaburuaga y le pedí que me acompañara al Departamento de Estado, pues como él está en calidad de Encargado de Negocios y no se ha notificado su retiro al Gobierno, deseaba que Mr. Blaine perciba que en el extranjero los chilenos no están divididos por los sucesos ocurridos en Chile.

Mr. Blaine se encuentra tan ajeno de todo, que aún ignoraba que el actual gobierno de Chile había sido reconocido por los Estados Unidos hace más de mes y medio. ¿Cómo

que ha sido reconocido el gobierno de Chile? Le pregunta al señor Romero que en su conversación hacía alusión a esta circunstancia.

Jorge Astaburuaga había venido a casa por llamado mío, para conversar con él, pues San Román me había dicho que Astaburuaga había visitado a Mr. Blaine.

Washington. Octubre 29, jueves. Continúa la agitación en los diarios y los rumores de guerra. En la noche se publica la contestación de Matta a las exigencias del Gobierno americano.

Al fin, después de una tercera petición, recibo telegrama de Santiago. Matta me dice que el suceso ha sido una riña ordinaria.

Washington. Octubre 30, viernes. Temprano llevo el telegrama de Matta al Departamento de Estado, y como Mr. Blaine estaba resfriado me cita para la una en su casa. Concurro puntual a la cita conferencia de paz: Mr. Blaine se manifiesta animado de propósitos tranquilizadores, pero hay sin duda otra influencia que procura llevar las cosas por otro camino. Mr. Blaine me dice que aguardará un poco para que se calmen las pasiones y me pregunta si la acción judicial en Chile se había pronunciado sobre los sucesos antes de la apertura del Congreso, que tiene lugar a principios de diciembre.

Mr. Blaine manifiesta mucho interés por el salvoconducto para los asilados en la legación americana, pues cree que corren peligro de ser fusilados y confiscados sus bienes. Qué informes habrá enviado Mr. Egan! Ese peligro, le dije, no existe absolutamente. En Chile no existe la pena de muerte por delitos políticos y solo hay para los asesinos, y aun cuando no sé quiénes sean los asilados, no serán ciertamente asesinos. Y en cuanto a la confiscación de bienes, está prohibida por la Constitución.

En Chile, me dijo Mr. Blaine al concluir, me juzgan mal: creen que yo quiero guerra. Es un error. Yo solo deseo paz y armonía con Chile. Le contesté con verdad que esa era la idea que me había formado de sus propósitos y que en Chile se le juzgaría lo mismo.

En conclusión, me dijo Mr. Blaine que el Gobierno no daría ningún paso, mientras no concluyera la investigación judicial en Chile y que sobre los asilados tampoco se haría nada por ahora.

Por telégrafo di cuenta de la conferencia a Santiago y a París, pues Matta me ha pedido noticias, alarmado.

Washington. Octubre 31, sábado. De Colón me avisa Valentín por telégrafo que se ha embarcado para New Orleans y de esta ciudad me contestan que el vapor debe llegar el jueves temprano.

La agitación en los diarios en retirada.

Washington. Noviembre 1, domingo. Escribo a Eyzaguirre a Santiago y a Matta a París y les refiero mis conversaciones con Mr. Blaine.

Comí en casa de don Matías Romero, que me había convidado el viernes. Me presentó a su señora. Estaba el Ministro de El Salvador y señora y caballeros centroamericanos.

Washington. Noviembre 2, lunes. Los diarios dan nuevo telegrama del comandante del Baltimore que hace cargo a la policía de Valparaíso en los sucesos del 16 pasado. Hago visita a Mr. Tracy para pedirle que se comuniquen esos cargos al juez de Valparaíso a fin de que se investigue la verdad. Mr. Tracy me reitera que las instrucciones dadas a la escuadra le recomendaban estricta neutralidad y al efecto me lee las que envió en marzo cuando Lazcano le comunicó que Balmaceda había puesto nuestra escuadra fuera de la ley. Eran en realidad correctas. Me agregó Mr. Tracy que el Almirante Brown era más bien favorable a nuestra causa y quizás los partidarios de Balmaceda lo pensaban como favorable a la suya por darse prestigio: sería mucho maquiavelismo! Me agregó Mr. Tracy que había pruebas de que Brown había faltado a la neutralidad, procedería contra él. El gobierno nada me ha escrito y solo conozco lo que dicen los diarios.

La conversación sobre el Almirante Brown fue provocada por Mr. Tracy, quien manifiesta el deseo de que no se crea que el gobierno ha tenido facilidad para Balmaceda. "Nosotros, me dice Mr. Tracy, nos negamos a transportar a Europa las barras de plata y nos negamos también a la petición de Balmaceda permitir que un astillero de Philadelphia le vendiera un buque que se estaba construyendo para los Estados Unidos.

La conversación con Mr. Tracy se inició en el despacho de Mr. Blaine a quien Mr. Tracy fue a consultar sobre la indicación mía de que se transmitiera al juzgado de Valparaíso los cargos que formula contra la policía el comandante del Baltimore. Mr. Blaine me preguntó si en estos sucesos del 16 había resultado muerto algún chileno. Ofrecí preguntarlo a Santiago porque no sé nada y he dirigido hoy telegrama a Matta.

Mr. Tracy se extrañaba que no hubieran permitido en Valparaíso presenciar la declaración de los marineros a un oficial de Baltimore que habla español, y creía, como Mr. Blaine, que los marineros habían firmado sin entender lo que firmaban. Les expliqué cómo se procedía en estos casos y cuál era la función de los intérpretes, de modo que no había peligro de error.

Esta noche me voy a New York para esperar a Sara. El tren sale a las 10.30 de la noche. El gobierno ha dirigido un telegrama a la Aduana de New Orleans para que se trate con las cortesías de costumbre a mi mujer y a los empleados de la legación.

Noviembre 3, martes. En viaje todo el día. Anoche salí de Washington y al amanecer llegamos a Dawnville. Encontramos cortado un puente, nos transbordamos y por descompostura de la máquina llegamos a Atlanta con 3 horas y media de atraso. Nuevo transbordo a tren aunque no hay Pullman y seguimos andando. La noche me encuentra en un sillón cómodo, pero no hay cama.

Noviembre 4, miércoles. En viaje de Washington a New Orleans a las dos de la mañana llegamos a Montgomery estado de Atlanta, y nuevo transbordo de tren pero ahora es un Pullman, con buena cama, en que me acomodo y duermo. A las 12 ¹/₂ llego a New Orleans.

New Orleans. Noviembre 4, miércoles. Me alojo en el hotel H. Charles. Averiguo del vapor y no se sabe si ha entrado ya a la boca del Mississippi, que dista de aquí unas cien

millas, pues se le aguarda mañana jueves. Recorro la ciudad que tiene aspecto viejo, con actualidad solo en la parte comercial. En la noche voy a un teatro.

He buscado un café llamado Penquit que ofrecí al general Lapuerta cuando salí de Lima y que fue el único encargo que me hizo en compensación de todas sus bondades, incluso la de ofrecerme dinero.

Me avisan de California que se ha fallado a nuestro favor la causa del Itata.

En las elecciones de ayer los demócratas triunfaron en New York, Iowa, Massachusetts y Maryland y los republicanos en Ohio. Los triunfos demócratas, como que son obtenidos, en estados generalmente republicanos o dudosos, son un buen augurio para el candidato demócrata en la próxima elección presidencial el año entrante.

New Orleans. Noviembre 5, jueves. Me avisan que el vapor entró al río ayer a las 4 1/2 de la tarde y que debía amanecer aquí, pero son las 11 y todavía no ha llegado. He andado en carruaje por diversas partes de la ciudad. Hay un gran monumento al General Jackson con intensión relativa a conservar la unión y otro monumento más alto al general Lee, jefe de los ejércitos confederados que pretendieron romper la unión. Estuve también en la Universidad, y conversé con el rector Mr. Johnston.

A las 12 llega el vapor. Viene Sara con Valentina, Aníbal Cruz, secretario y Guillermo Amunátegui, oficial de la legación. Regresamos esta noche a Washington.

Con Mr. Johnston, el rector de la Universidad, conversamos de instrucción pública y de otros asuntos. Con referencia a los últimos sucesos del Baltimore me dijo que había estado pensando en que se hiciera una representación al Gobierno, suscrita por firmas respetables, para pedirle que se sometiera a arbitraje la cuestión si no podía solucionarse amistosamente, pues no era decoroso para un pueblo de 60 millones de habitantes pretender imponer su voluntad a otro de 3 millones y que sobre todo había manifestado tanto heroísmo en defensa de sus constituciones.

Noviembre 6, viernes, en el tren, viaje de New Orleans a Washington. A las 7 1/2 nos embarcamos anoche en New Orleans en un departamento Pullman, de toda comodidad y lujo. Hemos andado todo el día sin transbordo pasando por Montgomery y Atlanta.

Washington. Noviembre 7, sábado. A las 10 de la mañana hemos llegado a Washington a nuestra casa, 1329, calle M que le ha parecido muy bien a Sara.

Todo el día ocupado en arreglos de casa y en continuar hablando de Chile, misma cosa que hicimos durante todo el viaje.

Con gran asombro he venido a saber que no era efectivo que se haya otorgado salvoconducto a los asilados en las Legaciones de Francia que el hecho que sirve de fundamento a este Gobierno para reclamar dicho salvoconducto no ha existido. Y nuestro Gobierno ha guardado silencio sobre esto en sus contestaciones a mis telegramas, de manera que no he podido hasta ahora distinguir la base de las quejas de este Gobierno!

En una visita que he hecho al Sr. Romero le he dado conocimiento de este hecho, y ha quedado tan admirado como yo de que no lo haya sabido antes para poner punto

final a una reclamación molesta, porque el Gobierno americano se ha creído desairado y colocado en una situación de inferioridad respecto de las otras legaciones acreditadas en Santiago.

Washington. Noviembre 8, domingo. Han avisado de California que la causa criminal contra Trumbull por el asunto de las armas se falló y el jurado absolvió siguiendo las indicaciones del juez. Este magistrado, visto los testigos presentados por el Gobierno, declaró que era innecesario oír testigos de desahogo pues aun suponiendo efectivos los hechos aseverados por aquellos, no había base para la acusación y el jurado dio su veredicto absolutorio.

El juez acató el asunto con actitud y dijo que las leyes de neutralidad no tenían relación con la causa, porque no había habido reconocimiento de beligerancia ni de guerra civil y que además, la venta de armas era un acto lícito y por consiguiente lo era también la compra y el embarcarlas. Esta declaración propuso la causa civil contra el buque.

Washington. Noviembre 9, lunes. Doy aviso a Mr. Blaine de haber recibido las credenciales y pido día para presentarlas.

Escribo para el vapor.

Washington. Noviembre 10, martes. Mr. Grace ha venido de New York, llamado por Mr. Blaine y mañana tendré una conferencia con él.

Washington. Noviembre 11, miércoles. Mr. Grace viene del Departamento de Estado y me refiere la conversación que acaba de tener con Mr. Blaine. La impresión actual de Mr. Blaine es desfavorable. Dijo a Mr. Grace que había pedido informe al cónsul en Valparaíso sobre los sucesos del Baltimore y no a Mr. Egan, la información del cónsul confirmaba cuanto se ha dicho aquí. Lo que llama la atención de Mr. Blaine es que en un mes transcurrido desde aquellos sucesos el Gobierno de Chile no haya tenido una sola palabra de excusa o sentimiento por lo ocurrido. También llama la atención aquí el que el juicio no concluya y que sea secreto.

Hasta el día de hoy yo no conozco detalles sobre los sucesos del 16 sino los publicados de fuente americana, que nos son muy adversos, pues se inculpa a la policía de haber incitado al populacho al desorden.

Esto no puedo creerlo.

La impresión que Mr. Blaine ha dejado hoy a Mr. Grace es enteramente diversa de la que me había producido en conferencias anteriores. ¿A qué se deberá este cambio sustancial?

Mañana deben continuar Mr. Blaine y Mr. Grace.

Washington. Noviembre 12, jueves. Mr. Grace viene a referirme su nueva conferencia con Mr. Blaine, que le deja impresión favorable y no adversa como la de ayer.

Mr. Grace le dijo la idea que yo me había formado de él, y lo que había escrito a Chile, cosa que le agradó mucho a Mr. Blaine. Yo no he podido verlo hoy y me recibirá mañana a las 10 ¹/₄.

Mr. Grace no es hombre de entender una cosa por otra ¿a qué se deben estos cambios en Mr. Blaine? Qué esté débil de salud, parece fuera de duda, pues hoy no se acordaba que su conferencia anterior con Mr. Grace había sido ayer y creía que era de varios días atrás.

Washington. Noviembre 13, viernes. He tenido una conferencia con Mr. Blaine y me confirma en mis impresiones apenas hizo referencias a los sucesos del 16 y me habló de otras cosas, como la manera de hacer elecciones en Chile. El hombre parece bien animado ¿Y los secretarios? Me preguntó –han quedado en la Legación– y por qué no los ha traído –¿para qué señor?– ¿qué no presenta Ud. hoy sus credenciales?

Nada se me ha contestado todavía sobre el día, y por esa razón no han venido –Será Ud. recibido mañana.– [ilegible].

La manera de Mr. Blaine fue cordial y pacífica, como antes, pero la conversación anterior manifiesta que padece olvidos o distracciones.

Washington. Noviembre 14, sábado. Hoy he presentado mis credenciales a Mr. Harrison a las 11. A las 10 ¹/₂ me fui al Departamento de Estado, donde me aguardaba Mr. Blaine y salimos para la Casa Blanca. Mr. Blaine me invitó en su carruaje y los secretarios se fueron en el mío. Llegamos a la Casa Blanca Mr. Blaine me introdujo a un salón y me pidió que lo aguardara. Minutos después entró el Presidente del brazo con Mr. Blaine, leí mi discurso. El presidente contestó, Mr. Blaine me pasó copia del discurso de Mr. Harrison. Todo se verificó en medio de la mayor sencillez y falta de aparato. No hubo nada militar. El Presidente y Mr. Blaine de camisa y nosotros de Frac: ellos a la etiqueta americana y nosotros a la etiqueta chilena, que usa el frac de día.

En su discurso Mr. Harrison dirigió un ataque escueto a Inglaterra.

He hecho visita a todo el cuerpo diplomático.

Washington. Noviembre 15, domingo. Han confirmado las visitas.

Noviembre 16, lunes. Banquete en casa del Sr. Romero, Ministro de México.

Noviembre 17, martes. Mucho movimiento.

En el discurso de recepción, yo no hice ninguna alusión a los sucesos de Chile, pues no nos concierne sino a nosotros. Mr. Harrison, en su respuesta, se refirió a ellos para protestar [tachado del original] reiterar su neutralidad y para lanzar un tiro a los ingleses y hacer un reproche a Balmaceda. Bien pudo omitir ese reproche después de haberlo servido durante la dictadura.

Mr. Harrison hizo alusión a las barras de plata que fueron llevadas a Europa por los ingleses, a no haber aceptado ventajas comerciales, que sin duda le ofreció Balmaceda a Egan a su nombre.

Noviembre 18 y 19. Despacho del vapor.

Noviembre 20. Fuimos con Sara a la Capilla.

Noviembre 21, sábado. Visité la Universidad de Georgetown.

Noviembre 22, domingo. Visitas a los ministros inglés, mexicano, argentino y de Guatemala.

Noviembre 23, lunes. Con Mr. Powell, superintendente de educación, visité escuelas en la mañana. Son muy bien tenidas.

Con el aviso que me dio Mr. Blaine, fuimos a la Casa Blanca a hacer visita a Mr. Harrison y después a Mr. Blaine y a Mr. Miller. Mr. Blaine está enfermo y recibe Miss Blaine, muy interesante y buenamoza.

Hoy ha habido tormenta.

Noviembre 21, martes. Jorge Astaburuaga entregó el archivo de la legación, a un secretario que fue de Lazcano. Falta toda la correspondencia despachada por Lazcano y los telegramas dirigidos a él.

Noviembre 25, miércoles. Visitas a varios señores del Cuerpo Diplomático.

Noviembre 26, jueves. Thanks giving day.

Encontré pavo en la mesa porque, según contestaron a mi pregunta, hoy es día en que se come pavo en toda mesa de los EE.UU. Come con nosotros el Sr. Hurtado, ministro de Colombia.

Noviembre 27 a 29. Nada especial

Noviembre 30. Compra de útiles para el comedor. Mañana damos un banquete al señor Romero y a los colegas americanos.

Diciembre 1. La cocinera, que es muy buena, se embriagó, fue necesario pedir al hotel Arlington un cocinero que hiciera la comida. Todos estuvieron de muy buen humor.

Diciembre 2. Sin novedad.

Diciembre 3, jueves. Llega correo de Chile. Visita a Mr. Blaine por ser jueves. Telegrama a Santiago.

Diciembre 4. Nada especial.

Diciembre 5, sábado. Concurrimos a la recepción del vicepresidente Mr. Mason.

Diciembre 6. Envío telegrama sobre Egan.

Diciembre 7, lunes. Concurrimos a la apertura del Congreso, o mejor dicho, de la cámara de Representantes, recién elegida, es decir, que funciona por primera vez, pues

la elección se hizo el año pasado. Íbamos en compañía de Mr. y Miss Romero y de Miss Covarrubias. Se repartió el Report del secretario de Marina, Mr. Tracy. En la parte del Baltimore es muy agresivo contra Chile y por la gravedad del caso lo transmití por telégrafo a Santiago.

En estos días ha habido mucha agitación y trajines para la elección de Speaker o presidente de la Cámara. Fue elegido Mr. [ilegible], antiguo oficial del Ejército confederado.

Mr. MacKinley que como presidente de la comisión informante dio su nombre a la ley que alzó los derechos aduaneros, no ha sido reelegido para este Congreso.

Diciembre 8. Recibo contestación de Chile. No pude ver a Mr. Blaine.

Diciembre 9. Conferencia con Mr. Blaine. En el asunto de los asilados, desconocí lo que antes me había dicho.

Diciembre 10. Converso con los señores Romero y Hurtado sobre la nota que [ilegible] dirigí a Mr. Blaine relativa al asunto del Baltimore. Hago visita a Mr. [ilegible], senador de Maine, y a Mr. McCreary, diputado de Kentucky, miembros de las comisiones de relaciones exteriores de sus respectivas cámaras.

Diciembre 11. Con arreglo a las instrucciones del gobierno, dirijo nota a Mr. Blaine y a Quezada. Recibo telegrama de Matta, en el cual me contesta que “de ninguna manera conviene pedir el retiro de Egan”.

Diciembre 12, sábado. El corresponsal de Herald de New York me dice que han recibido una circular de Matta, transmitida de Santiago. Yo no sé nada y en su telegrama de que no me anuncia ninguna circular.

Diciembre 13. El Herald publica la circular de Matta. Pregunto por telégrafo a Santiago lo que haya sobre esto.

Diciembre 14, lunes. Me llega la circular. Hago visita a Mr. Blaine, que la había recibido, enviada por Egan. Le dejo nota de 9 de noviembre de Foster y le ofrezco las otras notas recibidas de Santiago.

Diciembre 15, martes. Nada.

Diciembre 16, martes. Hago visita a Mr. Blaine.

Está pacífico, no me dice nada sobre la circular. Contesto el telegrama de Santiago después de conversar con el señor Hurtado sobre el efecto que había producido dicha circular entre los hombres de gobierno, diplomáticos y sociedad.

Diciembre 17, jueves. El Sr. Hurtado me refiere conversación que ha sostenido con el ministro inglés y alemán sobre la circular.

Recibo carta de Mr. August Belmont, representante de Rothschild en New York, en que me pide una conferencia a indicación de sus amigos en Londres.

Para el 26, día en que se inaugura la presidencia constitucional de Jorge Montt, daré un banquete. El lunes convidó a Mr. Blaine y me aceptó hoy convidó a los demás.

Diciembre 18. Redacto una nota para Mr. Blaine para recibirle y comentar diversos documentos relativos al Baltimore affaire.

Diciembre 19, sábado. Remito nota a Mr. Blaine y me voy a New York para la conferencia con Mr. Belmont, pues en vista de la tirante relación entre EE.UU. y Chile, la presencia de Mr. Belmont en Washington podría dar lugar a encontrones.

New York. Diciembre 19, 1891, sábado¹⁴. Llegamos a las 9 de la noche con Sara y nos alojamos en el Hoffman House.

Diciembre 20, domingo. Conversación con Mr. Belmont en su casa y después visité el Parque Central y el Museo y a Mr. Grace.

Diciembre 21, lunes. Recorrí la ciudad. Tomé información sobre la North and South American Construction Co.

Comimos en el Restaurant Delmonico. Fuimos a la ópera y oímos la sonámbula con Van Gandt.

Diciembre 22, martes. Recorro la ciudad. Visito a D. Juan Grace. En la noche concurrimos a una representación de La Cigala, en que figura Lillian Russell, actriz justamente afamada por su belleza.

New York, Dic. 23, miércoles. Conferencia con Mr. William. Visito una casa de Expósito. Encontré a Mr. Roberts, antiguo Ministro en Chile.

Comimos en casa de Mr. W. Grace, que había convidado a varias personas, entre otras al Juez O'Brian, a Mr. Godkin y a la señora de Barrios, viuda del presidente de Guatemala, distinguida por su posición social, su belleza y su amabilidad, además de su fortuna.

Mañana regreso a Washington.

Washington, Diciembre 24, jueves. A las 8 de la mañana tomamos el expreso en New York; a las 10 ¹/₄ llegamos a Philadelphia, donde hemos pasado el día.

Visitamos el Instituto Drexel, los almacenes de Wanamaker, que son por estilo de los del Louvre en París. Se vende de todo y hay de ordinario tres mil empleados. En épocas

¹⁴ En el original aparece por error la fecha 1901. Tanto el contenido del texto como la sucesión de días de la semana en relación al año, prueban que la fecha correcta es 1891.

especiales como hoy que es pascua el número aumenta a cuatro mil, y bien lo requiere la concurrencia que es numerosa.

Mr. Wanamaker, el propietario de los almacenes Postmaster, general o ministro de Correos en Washington, y según dice la fama, contribuyó con cuatrocientos mil dollars para la elección del presidente Mr. Harrison.

A las cinco de la tarde continuamos viaje a Washington, adonde llegamos a las nueve de la noche.

Diciembre 25, viernes. Día de pascua, y nada especial.

Diciembre 26, sábado. Día nublado, lluvia y sin embargo ardiente. Llega de Chile los ferrocarriles de 18, 19 y 20 de noviembre. Hoy se inaugura en Chile Jorge Montt. Han venido a comer Mr. Blaine y su hija, los senadores Morgan y Stewart hijo, Mr. [ilegible] y Sra. , ministro argentino, mexicano y Sra. y del Salvador, Mr. J. W. Foster y Sra. ministro de España, Mr. Grace, Trumbull y Valentín. Los secretarios andan de paseo en New York. Hubo buen espíritu y comunicación.

Los senadores Morgan y Stewart, en especial, hicieron efusivas manifestaciones a favor de la comida. Morgan invitó a Mr. Blaine y a mí, y Mr. Blaine al beber me dijo: "with all my heart". Después conversó Blaine con Trumbull y le dijo que la situación era muy delicada y que temía no poder contenerla si por nuestra parte no se le ayudaba, indicó a Trumbull que propusiéramos mi arbitraje. Mr. Blaine invitó a Grace para una conferencia mañana a las 11. Miss Blaine durante la comida habló con Trumbull solo de la situación de nuestros asuntos y le dijo que había leído muchas notas que estaban en la mesa de su padre. La oían las de Matta era considerado como un mártir al presidente [Sic]. Trumbull le explicó las cosas.

Diciembre 27, domingo. Grace ve a Mr. Blaine y me viene a referir la conversación. Ratifica lo de Trumbull, aunque tenemos que proponer arbitraje desde luego. Grace está alarmado. Pienso en el asunto. Proponer arbitraje antes que hayan concluido las investigaciones judiciales, parece confesarse culpable o asustado, y no es cierto ni uno ni otro. En la noche converso con Romero. Es de la misma opinión Grace, por indecisión mía le indicé a Mr. Blaine que hablara conmigo y Mr. Blaine y le dijo Mr. Blaine que era mejor no hacerlo. Sin embargo yo pienso verlo mañana, pues no puedo escribir a Chile sabiendo solo por intermediarios lo que diga Mr. Blaine.

Diciembre 28, lunes. Converso con Romero para cambiar ideas y no ha hecho más que confirmarme en mi opinión: el arbitraje desde luego es imposible.

He hablado hora y media con Mr. Blaine. Principió el hombre armado en guerra y concluyó de paz: él me indicó el arbitraje, no propuesto desde luego, sino después de concluida la investigación judicial y que en vista de ella tuviera desacuerdo entre los dos gobiernos. Mr. Blaine no puede menos de reconocerme que antes de conocer la investigación, ni el gobierno de EE.UU. podría pedir nada a firma, ni nosotros intentar tampoco. El arbitraje no sería propuesto por ninguno de nosotros sino por una potencia

amiga. Yo le dije que no podía contestarle a nombre del gobierno, pero que mi opinión puntual, que él me preguntó, era favorable.

D. Salles [ilegible] la ponderé en la carta que escribí a Matta. Mr. Blaine me pareció varias veces denunciado en materias graves.

Los diarios siguen hablando de guerra. Mi impresión es que el presidente empuja allá y que Mr. Blaine repite ¿cuánto durará la sentencia? ¿Estará aun de buena fe? Eso Dios lo sabe.

No llegan noticias de Chile sobre nuevo ministerio ¿qué ocurrirá?

Vino de visita Miss Blaine y me dijo que habían preguntado a su padre por qué habían elegido tan tarde a hacer las mea. Ha estado conferenciando con Mr. Montt. Yo no deseo la guerra, le dijo, ni yo tampoco, le contestó Mr. Blaine.

Diciembre 29, martes. Ayer el Herald decía que Chile propondría arbitraje. El senador Stewart ha estado de visita un poco inquieto. Le he referido las comunicaciones y demandas enviadas por mí a Mr. Blaine y quedó muy satisfecho. Aun no le referí mi conversación de ayer. Mr. Stewart no tiene confianza en las intervenciones del Presidente, pero si estamos en buenos términos el Senado será [ilegible].

He recibido una invitación de Mr. Blaine para ir mañana al ministerio ¿habrá algún cambio? Ha entrado a dejar tarjeta Mr. Wharton, assistant secretary of state, que no había venido antes.

Diciembre 30. A las 12 no estaba Mr. Blaine en el ministerio, había concurrido a un matrimonio y por eso me habían citado a esa hora. Quedaron de avisarme.

Acabo de recibir aviso para mañana a las 12. El Post dice que el Gabinete y el Presidente discutieron ayer la cuestión de Chile y que están más fácticos.

Ha llegado invitación para la recepción el 1 de enero en la Casa Blanca, para un almuerzo en casa de Mr. Blaine el mismo día 1 y para una recepción en casa del vicepresidente el 11. También hay una recepción a las 4 hoy en casa de Miss Foster, a las 8 1/2 en el Army and Navy Club, para mañana en la noche de Mr. y Miss Mc Cready en el Sheraton, y para 4 noches en el National Rifle Anuary de los Bachelors German.

Diciembre 31, jueves. A las 12 estuve en el Departamento de Estado. Me habló Mr. Blaine de que la Legación en Santiago estaba vigilada y rodeada, que la paz o la guerra dependía de él y de mí, que a ese asunto de la policía atribuía el gobierno mucha importancia, y que escribiría por telégrafo a Chile. Le pedí una minuta de lo que me había dicho para que no hubiera equivocación en el telegrama. Se puso a hacerla y me dijo que me mandaría una nota hoy en la tarde. Le expliqué lo que sería la acción de la policía y le dije que le enviaré las notas que sobre ello tengo, las cuales no le había enviado todavía por no dar más importancia a asuntos pequeños. Me mostró una nota de Egan del 19 de agosto en la cual daba cuenta de los asesinatos de Lo Cañas en verdad, y me dijo que ese era un crimen tan horrible que sus autores no podían ser perdonados y no pedía para ellos amnistía. Me pidió alguna seguridad de que el arbitraje sería aceptado y me

preguntó cuándo había estado en Pittsburg, pues le habían asegurado que había ido a ver la construcción de cañones y que había preguntado a Carnegie cuándo estaría construido el Monterrey y en todo esto quería estar instruido para destruir los inventos que le llegaban. ¿Ud. lee a Shakespeare, me preguntó, recuerda Ud. aquel pasaje: que aficionado es el mundo a la mentira? No pude menos de reírme, pues en Pittsburg no vi a Carnegie ni he visto fundición de cañones, ni nada he preguntado ni sabido del Monterrey.

Le comuniqué un telegrama recibido anoche en que se dan noticias del sumario y que todos los marineros menos dos, deponen en favor de la policía. –¿Qué pena se impondrá contra los acusados?– No puedo saberlo sin conocer el expediente. [ilegible] – Ojalá pudiera Ud. averiguar esto, sin pedir nada impropio por supuesto.

El 2º secretario inglés, Mr. Spuig Rice manda a decirme anoche que había estado comiendo en una casa el día anterior con Mr. Tracy y que este se había referido en términos violentos contra nosotros. Lo mismo dijeron al Sr. Hurtado, que vino a referirme hoy.

Hoy recibo telegrama de Matta que acepta el arbitraje.

Anoche estuve en una recepción del Army and Navy Club, a la cual concurrieron el Presidente y muchas señoras

1892

Washington. Enero, viernes. Anoche terminamos en tertulia en el hotel Sheraton y en ella esperamos el nuevo año. Nos convidó Miss Mac Cready. Había bastante gente. Era dada por los senadores y diputados que viven en el hotel. Conocí allí al general Miles, residente en Chicago y al que los diarios dan como jefe de una futura expedición contra Chile. “Temo mucho, Sr., me dijo, ha sido el nombramiento de Mr. Egan”. A la una nos recogimos habiendo pasado muy bien y conocido mucha gente. Estaba también la Sra. Valdivieso de Kilpatrick y sus dos hijas.

Valentín se ha ido a las 11 a New York y se embarca para Europa mañana.

A las 11 fue la recepción de año nuevo en la Casa Blanca: espectáculo bonito. Todo el cuerpo diplomático, que es muy numeroso (32 legaciones, con secretarios y oficiales y sus respectivas señoras) inició el desfile. Entró el Presidente y ministros que tenían a la espalda un centenar de señoras, niñas muy lujosas y bien vestidas, y algunas muy bellas, entré por un extremo al fondo del mismo salón, donde se podía hallar a las señoras, seguían diversas corporaciones y por fin el pueblo que formaba una fila de varias cuerdas en la calle.

A las 12 hubo almuerzo en la casa de Mr. Blaine que también había buscado [ilegible] de señoras y niñas para atender a sus huéspedes. En seguida a casa de Mr. Morton, vicepresidente: gran conversación y él y su esposa recibiendo de pie en la puerta del salón.

De los diplomáticos americanos solo tenían uniforme los de Brasil y de la República Argentina. Los de Corea y de China llamaban la atención por la novedad de sus trajes. El de Japón no se distingue de los demás. Las señoras de China no estaban, y anuncian las de Corea y Japón.

De casa de Mr. Morton me fui a la de Mr. Blaine para avisarle la aceptación del arbitraje. Lo encontré solo, y se manifestó muy complacido. Hizo varias observaciones sobre el espíritu de fuego que desarrollaban las guerras que hemos visto en Chile después de la última con Perú.

De 2 a 6 hicimos visitas con el S. Uberman a los ministros, senadores, jueces de la Corte Suprema. [ilegible] las visitas son sobre parado, y se están recibiendo las señoras que son muy amables y tienen para todos una palabra cariñosa. Recuerdo a la Sra. de Wanamaker ministro de inversiones. Las visitas duran dos o tres minutos. Las casas están llenas de gente. Los que no reciben ponen un canasto en la puerta para depositar las [ilegible].

Comimos hoy en casa Carranza y la Irigoyen: la del Perú, San Román y Middleton.
En la noche he leído en el Herald al nuevo ministerio.

Enero 2, sábado. Día lluvioso y muy desagradable.

Recibo telegrama de París con el nuevo ministerio.

Ha venido de visita el General Schofield, jefe de ejército. Ayer estuve dándole buen año a su señora.

En los diarios se nota más tranquilidad hablan de antes de ayer, pero no saben lo que hay. Mr. Blaine no ha mandado la nota que me anunció el jueves.

Enero 3, domingo. He hecho varias visitas. Han venido a convidarme para banquetes en Boston, el jueves. Día muy frío. Ha caído plumilla a ratos

Enero 4, lunes. Iba en camino para la Corte Suprema a las 11, y en la calle me entregan una carta de Mr. Blaine que me cita para las 12 1/2 excusándose por mandarme llamar en un día tan frío. Suspendo mi viaje. Leo en el Herald que la circular de Matta fue enviada sin acuerdo del Presidente y demás ministros: es absurdo. Anoche llega el telegrama de Pereira que avisa enviar hoy escritos de la visita fiscal: se nota la diferencia de redacción de los ministros.

1.40 vengo del Departamento de Estado. Mr. Blaine, Ud. me dijo que su Gobierno estaba dispuesto al arbitraje, caso que no tengamos acuerdo. ¿Podría Ud. dejármelo por escrito? Ud. puede contar con el arbitraje, pero para tener una comunicación escrita necesitaría instrucciones. Avisé confidencialmente la indicación de Ud. y en la misma forma me han contactado. Además yo me hago cargo de que Ud. no desea posponer el arbitraje: nosotros tampoco lo deseamos por las mismas razones, y lo convenido es que una potencia amiga haga la indicación. Por otra parte proponer nosotros el arbitraje desde luego cuando no se falla la causa revelaría que no teníamos mucha confianza en la sentencia que va a pronunciarse, eso no es posible –tiene Ud. razón, una nación amiga hará las veces de mediador–.

Continuamos hablando y le dije que esas no eran un error más que por amenazas era como se obtenía de nosotros lo que se buscaba. Ud. me permitirá manifestarle que el Presidente y Mr. Tracy han empleado a nuestro respecto palabras duras e injustas. Ud.

por el contrario no ha usado ninguna. -yo estoy de acuerdo con ellos. [subrayado en el original] me dijo.

Concluyó la conversación hablando del Quijote, que él había leído mucho en inglés y cuyos refranes de Sancho Panza conocía.

Ha nevado hoy la ciudad está blanca de nieve. Principió a caer como a la 1. Cuando escampó salimos a andar, y nos dimos algunos suelazos.

Del Herald me dice el Corresponsal que han recibido telegrama de Santiago que se anuncia haberse enviado instrucción para hacer una apología, como dicen aquí y me preguntan si es efectivo. Nada sé!

Enero 5, martes. Estuve en la cámara de diputados. Se presentaron 2.215 lills. Conocí a Mr. Blont, Mr. Andrews, Mr. Dolzally, Mr... [del original] . Se eligió speaker. Se impone: a Mr. Mc Climan, el capellán dijo su pequeño sermón. Las votaciones son a gritos, sí o no. Estuve sentado entre los diputados conservadores.

En la noche llegó telegrama de Santiago. El número del Herald alguna base tendrá.

Me encargan apurar al gobierno por los sucesos del Baltimore.

Comí en el hotel Walker con el diputado de Texas Mr. Cuvain convidado por Hopkins.

Enero 6, martes. Anoche nevó: todo blanco las plazas son espléndidas con la nieve, fui a ver a Mr. Blaine: no me pudo recibir por estar enfermo. Le había dado en su despacho un ataque al estómago.

Salimos en carruaje para ver la nieve parques y plazas cubiertos de blanco. Miércoles reciben los ministros: estuve en casa de Mr. Tracy y de Mr. Ruck.

Enero 7, jueves. Pasé a preguntar por Mr. Blaine: está mejor, pero no ha ido al ministerio. Escribo a Santiago. Día de recepción de los senadores o mejor dicho de las senadoras, invitamos a Mr. Jorge, Morgan, Cameron, Dolph, Carlyle, Stanford y Gordmann. Recibo la respuesta de un telegrama dirigido ayer a Santiago y me dicen que avise todos los días lo que ocurra.

Enero 8, viernes. Conferencia de dos horas con Mr. Blaine. Le llevo el telegrama de Pereira y me habla del retiro de la nota de Matta que los diarios han dado por hecho. Mr. Blaine me dice que se negocie este asunto en Santiago, y me pide que coopere con él. Le contesto que ese negocio no es legítimo, porque la circular es documento privado del Gobierno a la Legación, que ni el Gobierno ni la Legación han comunicado a Mr. Blaine, y que no es susceptible de discreción diplomática. Le cito en apoyo de esta doctrina la nota de Mr. Webster el enviado austriaco en 1850. Mr. Blaine pidió el turno respectivo de las obras D. Webster, no encontró los párrafos y en una carta que le he escrito esta noche se los he copiado. Hablando de la circular en sí, le dije que no ofendía al Presidente, y que él debía apreciarla considerando también el mensaje de Mr. Harrison que era muy agresivo.

El Jefe de Estado no usó ese lenguaje, me dijo, ni yo tampoco el de la circular, le agregué y por lo mismo no debemos recordar cosas pasadas que no tienen remedio y de que podemos y debemos desatendernos, porque los documentos internos (para más detalles, véase la carta de Luis Pereira.)

Enero 9, sábado. Despacho de vapor. A las 2 ¹/₂ recibo cita de Mr. Blaine para las 3: *very important!* me voy en el auto. Después de la conferencia de ayer la cosa no prometía ser agradable. No me habla ni de retiro de la circular, ni de vigilancia de la Legación, sino que me pide le explique ciertos procedimientos judiciales en Chile y me dice que el Presidente desea que la Legación no publique antes de mandar al Departamento de Estado. Si lo ha hecho, le digo pues ayer leyó M. las noticias y le avisó que las iba a publicar. Sí le contesté al Presidente, me dijo. Se publican le agregué a Mr. Blaine, muchas noticias para escribir la opinión en contra de Chile y es buena obra publicar también las que rectifican errores o pueden producir tranquilidad.

Como era un telegrama del comandante del Jackson se hablaba que había 8 refugiados en la Legación americana llevé la atención este asunto, y Mr. Blaine me dijo que el derecho de asilo no era reconocido por los EE.UU. y que la petición de salvoconducto hecha se fundaba en guerra y no en derecho y que podría comunicarlo al gobierno de Chile.

Pero Egan ha dicho en una de sus cartas al gobierno de Chile que la negativa del salvoconducto es una injuria a los EE.UU.

Error de Egan que no había aprendido el Derecho Internacional en ninguna Universidad.

Le pregunté también si había recibido mi carta sobre Webster: la tenía sobre la mesa.

Muy famosa nota. ¿Cuál era lo *very important?* No sé y su opinión sobre el asilo me sorprendió mucho después de lo que habíamos hablado tantas veces.

Enero 10, domingo. Hice visita al ministro alemán, Mr. Monsen y a Mr. Böhmmmer del Smithsonian. En la noche le dio a Sara una fuerte indigestión.

Enero 11, lunes. Sara en cama.

Fui a hacer algunas visitas de las que se hacen en los lunes: jueces de la Corte Suprema.

Enero 12, martes. Anoche hubo recepción en casa del vicepresidente: gran concurrencia, mucho lujo, escotes, alhajas. No he visto. Estaba el Presidente.

Hoy, día lluvioso.

Esta mañana recibo telegrama de Santiago que me preguntó por propuesta de arbitraje. Contesto. Los diarios hacen gran ruido con crueldades que dicen cometidas por la policía con un marinero Shedd en Valparaíso. Esta noche recepción en la casa del Presidente al Cuerpo Diplomático.

La recepción esta noche en la Casa Blanca fue muy brillante: pero el edificio pequeño para la conmemoración. Llovía mucho.

Enero 13, miércoles. Hice visita a los Ministros. Día lluvioso que ha hecho desaparecer la nieve. En la noche recepción en casa del Sr. Mendoza ministro del Brasil. Lluve con [ilegible], como de costumbre, en estas partes.

No hubo música de 9 al 12 había cena. Los diarios siguen haciendo gran ruido. Llevé al senador Morgan copia de mis notas al Departamento de Estado.

Enero 14, jueves. Llevé al diputado Mr. Mc Cready copia de mis notas también para que se orientara de lo que hay, y le impuse confidencialmente de la situación y del acuerdo de arbitraje, como ayer a Mr. Morgan. Ambos se manifestaron muy complacidos del aspecto pacífico de las citas. Las publicaciones hacen de las acciones que se están tomando en California, no pueden mentir, sin embargo, de agitar la opinión no pueden menos de hacerse en ese objeto. Este memo de que Mr. Blaine anda por un lado, y otros por otro. De Chile publica el Herald que los asilados fueron llevados a bordo por Egan. Yo no sé nada. Ayer se publicó que en el muelle de Valparaíso se apedreó un bote del Yorktown.

Le aviso a Santiago.

Baile de los chinos. Mucha gente y la casa parece de salones muy grandes. [ilegible] recibe en la puerta con su marido: en los altos tenían una fragua, que fue lo que más llamó la atención. Conocí al diputado Mr. O'Neil.

Enero 15, viernes. Estuve con Mr. Blaine. Le llevé un telegrama de anoche sobre Shield. Me recordó la declaración de algunos testigos que había pedido.

Anoche me llegó un telegrama de Pereira que el Gobierno eliminará la palabra que en la circular de Matta este gobierno considera.

El antecedente que Pereira me parece que debía arribar a la conclusión contraria. Nada de esto dije a Mr. Blaine, porque yo no le he transmitido la circular de Matta, y no tengo nada que eliminar. Consulté sobre esto a Santiago.

En la noche he comido en la casa de Mr. Quezada. Estaban los ministros de México, Venezuela, Colombia, Costa Rica, Salvador y Guatemala.

Las calles y árboles amanecieron cubiertos de nieve: es una vista espléndida.

Enero 16, sábado. No he ido al Departamento de Estado. Comida en casa del Sr. Hurtado.

Enero 17, domingo. Siguen hablando de guerra en los diarios. Hice visita al diputado Hobmans Chairman de la *comisión de appropriation*, conversamos muy cordialmente una media hora.

Enero 18, lunes. El sábado en la noche recibo contestación de Santiago en que me dicen que transmita a Mr. Blaine la eliminación de las palabras reclamadas de la circular de Matta. Veo a Mr. Blaine en su casa y se lo digo y le comunico también un telegrama en que el gobierno dice que no da salvoconducto a los refugiados que están a bordo del Yorktown.

Mr. Blaine me manifestó que nuestro Gobierno tiene mucha razón y que ha sido muy liberal en no oponerse a que se entreguen. Al asunto del retiro de las palabras no le dio mucha importancia. Hablamos del arbitraje y para dejar constancia de nuestro acuerdo le indiqué que intercambiáramos comunicaciones confidenciales. Sobre la marcha escribió una nota en que me preguntaba si yo no lo había ofrecido. Le observé que lo convenido era que dijéramos quién lo había propuesto y redacte yo otra en este sentido. La aceptó y me pidió que le pusiera en limpio. Así lo hice en su escritorio, y le pedí la respuesta. En el borrador de contestación repetí a Mr. Blaine lo que nosotros habíamos ofrecido. Le observé que eso no era lo convenido, y que importaba desconfianza en nuestros tribunales. Reconoció el hecho, y me dijo entonces “para hacer condicional el escrito, no forzamos nada por escrito ahora. Guarde Ud. su nota a mí me basta su palabra”. Sabía yo cuando me llamó para romper en mi presencia el borrador que yo lo había dejado sobre su escritorio.

Mr. Blaine revela mucho interés en el arbitraje, pero no se siente muy seguro. Me repitió hoy que el gabinete estaba por un lado y él por otro, agregándome que esto era confidencial.

Enero 19, martes. Llueve y a las 10 recibo una carta de Mr. Blaine, que me llama y me manda su carruaje hoy.

–Una pregunta tengo que hacerle –la que Ud. quiera– ¿puede transmitirme por escrito lo que me dijo ayer del retiro de las palabras del telegrama de Mr. Matta que sean ofensivas al Presidente?

– De comunicaciones escritas no hablan las instrucciones que he recibido. Ud. sabe que yo no le transmití a Ud. el telegrama, ni lo he publicado. Petición [sic] lo que no he enviado me perturba –Yo hago a Ud. solo una insinuación, no le pido nada. Me bastaría que Ud. dijera que tenía instrucciones para dar por retiradas tales palabras, sin esperar que Ud. había enviado o no el telegrama. Vea Ud. el telegrama de Egan, y me mostró uno en que Egan comunicaba haber hablado con Pereira y haber agregado que el Gobierno de EE.UU. exigía una manifestación de request por las palabras ofensivas además de su retiro. Pereira le había contestado que lo mismo que me dice a mí en cuanto al retiro y que ya había instrucciones para el request y todo.

Me basta el retiro, me dijo Mr. Blaine.

Preferiría no pasar nota escrita, le dije. Ud. comprenderá las razones –perfectamente, me contestó, no quiero pedirle nada desagradable. –póngase Ud. en mi lugar, no le gustaría hacerlo –así es–. Entonces quedamos, con acuerdo de Ud., en que el asunto se anunciará aquí, sin nota, y yo lo comunico así al Gobierno–. Convenido y como continuaba, Mr. Blaine me trajo a casa en su carruaje y siguió para el Departamento de Estado. Yo le había dicho también Ud. desaprueba el telegrama publicado del comandante del Yorktown: yo no le pedía nota, me ha bastado su manifestación verbal.

Los diarios siguen hablando de guerra, aunque la Tribune publica un editorial sensato. ¿Cómo se explica la actitud de Mr. Blaine y nuestro convenio de arbitraje con el procedimiento de Mr. Tracy que publica telegramas injuriosos a nuestro Gobierno? Solo porque no hay solidaridad y cada ministro anda por su cuenta como me decía don Julián el otro día.

Hice visitas a Mad. Tabeno O'Neill diputado de Wisconsin, a Mr. O'Donnell, diputado de Michigan, y Mr. Creay, o mejor dicho a sus señoras, pues hoy es día de recepción. La señora Romero tuvo una gran recepción. Estuvo Sara. Vi allí a Sagrario, le impuse de lo que sabía y que era falso el telegrama del comandante del Yorktown, que pretende que nuestro Gobierno tome a mal un saludo hecho al Ministro español.

A las 6 principió a caer nieve.

Enero 20, miércoles. Amaneció la ciudad blanca de nieve.

Recibo telegrama de Pereira que me dice es imposible seguir tratando con Egan y que pida su retiro.

A las 11 ^{1/4} me voy a casa de Mr. Blaine, me dicen que está mejor de salud y sigo al Departamento de Estado. De allí me llama Mr. Blaine a su casa, le expongo el telegrama que he recibido, y sin ninguna dificultad acepta el retiro de Mr. Egan. Conversamos sobre los términos de la nota que le pedí ayer, y me pasa pluma. Redacto el borrador que lo leo en inglés y lo acepta, solo me indica cambiar la palabra conveniente por agreedable; yo decía que la permanencia de Mr. Egan no era conveniente, Mr. Blaine prefiere agreedable. La traducción español que di a esta palabra fue agradable, cosa que no me parece propia, pero no encontré otra mejor. Marcho a mi casa antes de una hora, aviso por telégrafo a Santiago y paso la nota.

¿Y por qué no habían pedido Uds. antes la separación de Mr. Egan? Me dijo Mr. Blaine. Esa había sido mi opinión, le contesté; pero el gobierno de Chile ha creído que tolerando a Mr. Egan mientras fuera posible, deba una muestra de deferencia a EE.UU.

Los diarios llevan a la trampa generando algo de sospecha. Llenan páginas en [ilegible].

Hicimos visitas a los ministros, hoy es cabinet day, y al vicepresidente. En la noche vino Sagrario, e impuesto como está desde ayer de las cosas, me dijo que mañana temprano telegrafaba a su gobierno, para que ofreciera el arbitraje.

Toda la ciudad esta blanca porque la nieve se ha pegado en las veredas y en las calles.

Enero 21, jueves. Bajan el tono los diarios. Juan Hurtado me refirió que en casa del senador Hale comía Mr. Blaine y se hablaba mucho de guerra en Chile y contra Chile Mr. Blaine había dicho qué motivo hay de guerra. Chile ha hecho más que nosotros en el asunto de New Orleans, pues siquiera han buscado a tres y nosotros a nadie, a pesar que todo el mundo sabe quiénes son los culpables: esto lo decía estando también en la mesa el ministro de Italia que fue quien se lo contó a Hurtado.

Visita a los senadores, es jueves, y a Mr. Carnegie, que ha venido de New York y ha hablado muy enérgicamente a Mr. Harrison a favor de la paz.

Enero 22, viernes. A las 5 recibo una nota de Mr. Blaine con la que me acompaña instrucciones enviadas anoche a Egan. Es lo más extraordinario que puede darse. Son las más abiertas contradicciones con todo lo convenido y hablado y muy conveniente es su forma. En cierta parte hay verdadera burla, pues le encarga a Egan decir al Gobierno que no acuerda un retiro, de manera que la petición de retiro de Egan, aceptada ante-

ayer y formulada en nota convenida al afecto, es enviada al mismo Egan. Me voy a ver a Mr. Blaine, y no lo encuentro. En la noche hablé con Romero. No le extraña la conducta de Blaine. Conversamos largamente. Deseo contestar la nota de Mr. Blaine y al afecto pido autorización a Santiago para que mi respuesta no vaya a contradecirse con la que allá den.

Enero 23, sábado. De 11 a 1 conferencia con Mr. Blaine. Lo que me contesta en resumen a todas mis observaciones es que las instrucciones a Egan son orden del Presidente. Le observo que el procedimiento de encargar a Egan comunicar al gobierno de Chile la respuesta de mi nota sobre su separación no es leal, después que yo había pasado la nota con acuerdo del mismo Mr. Blaine. Me dice que si hay en ello alguna falta es hija de una advertencia de él. Le observo también que la referencia a aquí no apruebo la nota de Matta es falta de consideración a mí, y que si dijera yo en una nota que él, Mr. Blaine, hacía algunas cosas porque yo creía que no aprobaba la conducta o procedimiento del Presidente, sería falta de consideración a él. Le observo también que en sus instrucciones ha prescindido de nuestro acuerdo de arbitraje. La respuesta en definitiva es que todo es obra del Presidente. ¿Es mala fe, es realmente situación subalternas o es que quieren asustarnos y arrancarnos emociones con amenazas? Creo que Chile no aceptará lo que se pide, me dijo Mr. Blaine. Sí me parece a mí también, le contesté. El mal menor me agregó, de que el Presidente cree que el juicio criminal se demora intencionalmente. Le rebato esta idea, recordándole la demora del Itata y de Nueva Orleans, agregándole que el Presidente se quejaba de las palabras inconvenientes de Matta, no tenía derecho a atribuir a autoridades de elevada jerarquía el propósito de burlar la justicia. Mucho hablamos, he quedado con la convicción de que nada se avanza con acordar algo con Mr. Blaine; pues casi en todo me encontraba razón, pero la conclusión es que el Presidente y no él es quien resuelve.

Llegó de Santiago declaración del marinero Falbort y se la mandó a Mr. Blaine. Está en oposición con la presentada en California.

Enero 24, domingo. Redacto una carta para contestar a Mr. Blaine, la que me mandó el pasado viernes, y dejar constancia de nuestras conferencias, del acuerdo de arbitraje de lo relativo a la nota de Matta, y la petición de retiro de Egan. Se la leo a Romero para tener la opinión. Me dice que la encuentra buena y que no hay nada que cambiarle, y que ha sabido de buena fuente que Blaine nos ha defendido o mejor dicho ha defendido sus ideas en el gabinete con energía, pero que lo venció el Presidente y que no sería raro el retiro de Blaine. No parece probable esto último, pues entonces no habría firmado las instrucciones a Egan. El Presidente, según noticias de Romero, cree cuanto le cuentan de Chile y está por la guerra, porque espera que así se una el partido Republicano y se divida el Demócrata. En la mañana, sin embargo, el Post, cuyas inspecciones en la Casa Blanca parecen ofensivas, estaba menos generoso que antes aunque siempre agresivo. La impresión general que me formó es que el Gobierno nos quería asustar y arrancar por el temor las conclusiones. El senador Morgan que conoce la corresponden-

cia habla muy sensatamente según publican los diarios y así otros diputados. Creo que si no hacemos nada que pueda herir el sentimiento nacional, el Congreso no autorizará medidas violentas, y así puse hoy en la mañana un telegrama a Chile. La noticia de Romero me la ha dado esta noche, en el día creía que Mr. Blaine no hubiera puesto mucho empeño en el asunto. Es necesario usar activa propaganda para dispersar las ideas equivocadas. A las 3 1/2 encontré por la calle a Mr. Elkins ministro de la Guerra con su señora. Me detuvo y me dijo ¿cómo están las cosas? ¿No cree Ud. que se arreglarán? Así me parece, le contesté, no había razón para que no se arreglen. Deseo pedirle una conferencia al Presidente por medio de Mr. Blaine, y como mi inglés no puede ser lo bastante, desearía que Ud. también concurren. Con mucho gusto él dice y a la hora que Ud. quiera. Si se realiza la conferencia conviene que asista Mr. Elkins, porque puede ayudar. Poco se avanza en hablar con Mr. Blaine, porque parece convencerse pero no procede en consecuencia: no está [ilegible] en todas sus facultades.

He pedido instrucciones a Santiago para contestar por mi parte las instrucciones a Mr. Egan mañana temprano, aunque no llegue respuesta de Santiago pienso llevarle la nota a Mr. Blaine y entregársela privadamente, por si quiere hacerme alguna observación.

Enero 25, lunes. Llevo la nota a Mr. Blaine. Se presenta al Congreso el mensaje del Presidente, y se publica la correspondencia de Chile. Sagrario viene a decirme que ha ofrecido la mediación de España y Blaine le contestó que escribirá a Madrid, hablará conmigo y lo viera mañana a las 6. En la noche recibo telegrama para que me vea con el Ministro de Brasil, porque Chile ha aceptado la mediación de este país. El Sr. Mendoza me dice que la ha ofrecido oficialmente, Blaine aceptó y espera orden para ofrecerla oficialmente. Me agrega que conoce mucho a Mr. Blaine y no le cree ni bajo juramento. Vamos a una recepción con Mr. Harrison en casa de Oates. A las 12 de la noche al volver a casa encuentro carta de Romero que me dice avise a Chile no contesten el ultimátum hasta nuevo aviso. Pongo el telegrama por si acaso, pues a las 9 1/2 había recibido uno en que me avisaba que se había dado, y que el texto me vendría por Europa.

Enero 26, martes. Publican los diarios telegramas de Chile con la contestación del Gobierno, pero en todo el día no me llega el texto y pregunto a París. La carta de Romero de anoche se funda en que un amigo íntimo del Presidente le había dicho que este no sabía nada ni del arbitraje ni de las demás negociaciones mías con Mr. Blaine, que desea imponerse en ellas, que de haberlas sabido el Presidente tal vez hubiera procedido de otro modo, y que mientras tanto, si se contesta el ultimátum en sentido negativo como se espera, se hace más difícil la situación. ¿Cómo puede explicarse que Mr. Blaine no hubiera comunicado a Mr. Harrison nada de lo que habíamos hablado y convenido? No sé, pero Romero me dice que es así. El mismo amigo del Presidente se lo asegura.

Vino el Sr. Mendoza para conferenciar sobre la situación, y me refirió por extenso para mi Gobierno la historia de su negociación de reciprocidad en que Mr. Blaine convino con él en hacer tratado con España, había documentos de ello y sin embargo lo hicieron. Iba a ver a Mr. Blaine sobre la mediación.

Enero 27, miércoles. Romero me avisa que el Presidente no aceptó el arbitraje propuesto por Pereira y que desea que nosotros paguemos como hicieron los EE. UU. en el caso de los chinos por equidad sin reconocer obligación. Esta proposición del Presidente hecha por un amigo sin saberlo Mr. Blaine revela la rivalidad entre ellos. Al mismo tiempo me indica Romero que es necesario prepararse para la defensa, que varios diputados amigos de la par [sic] desean datos, que se los han pedido y cree conveniente hacer una contestación al mensaje del Presidente, nota que se puede encargar a Foster, y si se excusa a Mr. Frescott. Le pido que lo vea.

En el curso del día se acrecentó la [ilegible] para aceptar el arbitraje, el mismo de Brasil me dice Mr. Blaine ayer y hoy le ha asegurado que la mediación es innecesaria porque las cosas llevaban rumbo de paz, y se contesta al enviado del Presidente, que habiendo respuesta de Chile que se hace satisfactoria a EE.UU., no hay caso de hacer nuevas proposiciones por nuestra parte.

Llega de París la respuesta de Pereira. A las 7 recibo la contestación de Mr. Blaine a mi nota del 23. En medio de su negativa aparece la verdad, y reconoce, a lo menos, que estábamos negociando cuando se envió el ultimátum.

Enero 28, jueves. La corriente a favor de aceptar como satisfactoria nuestra respuesta se acentúa, los diarios que la habían atacado se manifiestan conformes y el Presidente tiene que darse por vencido. Parece que Mr. Blaine le ha forzado un poco la mano. Mr. Harrison envió al congreso un mensaje con la respuesta de Pereira, mi nota y la de Mr. Blaine y se declara satisfecho.

Contesto la nota de Mr. Blaine citan de nuevo hechos de nuestras conferencias.

Enero 29, viernes. Día de vapor. Mr. Trescott no haría ya la exposición, en parte porque no es necesario en vista del frío de las cosas y en parte por temor a Mr. Blaine pues hoy le leí mi contestación de ayer, y parece que teme algún conflicto, según me dio a entender Romero, que estuvo hoy aquí. Como Mr. Blaine no se da bien parado en mis notas aunque yo nada le digo ni le contradigo la suya sino que me limito a referir hechos sin deducir nada, bien puede suceder que su respuesta sea clara. Yo sin embargo he necesitado dejar constancia de los principales acuerdos para manifestar en este país que el ultimátum era inútil, pues Chile había accedido ya lo mismo que ha otorgado después, para manifestar en Chile que los informes que remitía eran efectivos. Todo lo que Mr. Blaine me ha dicho en confianza lo he reservado, porque quiero ser leal hasta el fin, y no apurar tampoco la situación en cuanto se relaciona con el arreglo pendiente. Por lo que será mi permanencia aquí, he pedido a Chile que me releven lo más pronto posible y si pudiera irme mañana lo celebraré.

El Sr. Romero me explica la conducta de Mr. Blaine al mandar el ultimátum sin dar aviso suponiendo que el Presidente le obligó a firmarlo y enviarlo sin darle tiempo ni para avisar, para evitar que por concesiones oportunas a Chile se frustrara el golpe de efecto que Mr. Harrison quería dar.

Hemos estado en la noche en una recepción en casa del ministro de Japón, Sr. Tasedo. Hablé a Mr. Blaine, que estuvo muy amable con Sara, a quien llevó a la mesa, veremos su contestación mañana. Trescott me dijo que esta noche había enviado un telegrama a Egan. Sería curioso que Egan pidiera mi retiro. Me embarco en el primer vapor para Europa.

Enero 30, sábado. No me ha contestado Mr. Blaine. Le dice que el Pr. [Presidente] pretendía exigir un saludo y esta idea ha parecido inaceptable, de modo que no se ha insistido en ella. He contestado muchas cartas atrasadas. Hay más tranquilidad.

Enero 31, domingo. Romero me dice que del lado del Presidente están dispuestos a retirar a Egan, y que si yo estoy dispuesto a irme, conviene que no diga nada para obtener que el retiro de Egan se haga más pronto y más seguro, ofreciendo el mío para que el de Egan no aparezca solo. Le dije que podía proceder en consecuencia. Acabo de leer el telegrama de Blaine a Egan ayer. Acepta la respuesta de Pereira, pero da por sentado que el gobierno de Chile se reconoce responsable. Por lo que oigo, parece que la opinión general va viendo claro dónde está la verdad. Sobre todo tomando aun como cierto lo que dice Mr. Blaine, resulta que estábamos en negociaciones, y enviar ultimátum sin aviso previo y mientras se negocia es una novedad que no hace mucho honor a su autor.

Febrero 1, lunes. Nada debilita al Gobierno, nada escrito, y aquí nada sé. Mr. Blaine no me contesta. Hicimos visitas a los jueces de la Corte Suprema y a Mr. Springer.

Febrero 2, martes. Nada tampoco de Chile. En la noche comida en la Casa Blanca al cuerpo diplomático. Mr. Blaine invitó en la mesa a Sara a beber. Yo lo saludé y le hablé, como si nada hubiera ocurrido. *Such is Life!* Estaba Miss Hatt, Mr. Harlent, ministro de [Ilegible].

Febrero 3, miércoles. Fui al Instituto Smithsonian para hablar con el secretario Mr. Langley sobre causa de las publicaciones. Día nublado.

Febrero 4, jueves. Ninguna noticia viene de Chile, ni contesta Mr. Blaine mi nota del 28.

A las 6 viene Romero y me dice que un amigo íntimo de Mr. Blaine le dice que el Gobierno quedaría satisfecho con que por vía de equidad y sin reconocernos obligados paguemos 10 mil pesos por los dos muertos, y que así continúa el asunto sin necesidad de arbitraje. Da por hecho que yo recomiende esta solución a Chile y si me parece aceptable, se tomarían precauciones, para hacer cuenta que el Gobierno americano no podría negar. Observo a Romero que esa proposición importa reconocer todo lo que pretende este Gobierno, que la decisión adversa al arbitraje no podía ir más allá con la diferencia que en una sentencia adversa al cumplirla se rinde homenaje a la justicia, la que a nadie deshonra, y dadas las cosas ahora [ilegible] importaría no ceder a la equidad sino a la amenaza que nos han hecho. Sin embargo, mi deber es comunicar toda indicación al gobierno porque a él, no a mí, le compete resolver.

Mañana a las 2 [nos] volvemos a ver para conferencia sobre el asunto. Hice visita a Hurtado, que está enfermo, y a Mrs. Dolph, Cameron y Carlitos: hoy es día de recepción de los senadores. Es curioso que Mr. Blaine me mande recado por tabla.

Febrero 5, viernes. Ha amanecido, la ciudad blanca de nieve. Pensé haber ido hoy en la mañana a Baltimore a visitar la Universidad Johns Hopkins, y me he quedado por la nieve. Son las 10 y sigue nevando. Ha nevado hasta después de las 4. Salimos en trineo con Sara a la 1.

Tuve una larga conversación con Romero me repitió el recado de ayer de los amigos de Mr. Blaine y me agrega que aun cuando Mr. Blaine acepte ese partido, falta que el Presidente también, lo acepte; y que si se habla desde luego con los amigos del Presidente para conocer su opinión, no llegue a oídos de Mr. Blaine, y parece una injuria o se frustra, y cuando puede suceder que después Blaine obligue al Presidente a aceptar este partido, como lo obligó a aceptar la respuesta de Pereira y en una palabra no hay medida de proceder en seguida y en desagradar a algunos de los dos rivales. [subrayado del original] Por fin pedí al Sr. Romero que me diere por escrito la indicación después de cerciorarme de que es clara la aprobación de Mr. Blaine, para reescribirla a Santiago. Me repitió Romero que el Presidente había salido tanto de mis conferencias con Mr. Blaine como el sofá en que yo estaba sentado; [subrayado del original] y me dijo también que el Presidente había sabido mis notas del 23 a Mr. Blaine por miembros del Comité de Relaciones Exteriores pues Blaine había pensado no comentarla, y era queja de Mr. Blaine contra mí el que yo la hubiera comunicado a senadores y diputados. Mi nota del 28 parece que no la contesta. Cree también Mr. Blaine que yo he estado al habla con dinamitas para que lo ataquen, y es otro motivo de queja. En suma tantas son las intrigas y pequeneces que parecen cosas de aldea [subrayado del original] y no de un país de 60 millones de hombres. El Presidente muy ferviente en mi contra, porque creía que yo había tenido actitud de desafío en las conferencias con Blaine.

Hoy recibo de Mr. y Miss Blaine invitación a una comida para el 21.

Febrero 6, sábado. Estuve en la Cámara de Diputados. La sesión estaba destinada a leer [ilegible] del diputado Mr. Lee, muerto en octubre e hijo del general. El diputado Mr. Randall me presentó a Mr. Reed, al speaker [ilegible] a Mr. Bronsons, Mr. Gront, Mr. Wright y Mr. Horan. Ocupé asiento entre los diputados.

En la tarde comida en casa de Romero. Mr. Elkins, Ministro de la Guerra, y Romero me dijo que los amigos de la proposición de ayer habían quedado de indagar la opinión de Presidente para no incurrir después en contradicciones. Todo esto me parecen tentativas para producir recelos e inducirme a que aconseje concesiones. Llegó de Santiago telegrama que publica la sentencia de Baltimore y que la mandaría con el expediente.

Febrero 7, domingo. Día de lluvia, y la nieve se está deshaciendo. Salí a la misa. Nada nuevo. Se concluyeron de pegar los recortes del Herald.

Febrero 8, lunes. Fui a Baltimore y visité de nuevo la Universidad. Conocí al rector o presidente Mr. Golman, y a los profesores Habat, B. Adams y Richard T. Ely de economía pública. Hice también visita al cardenal Gibson, arzobispo de la unidad, hombre muy simpático. En la noche estuve en una recepción en casa de Mr. Carpenter, y después con Sara en casa de Guzmán, ministro de Nicaragua.

Febrero 9, martes. Nada nuevo en Chile. Me preguntaba lo de Londres, y eso le contesto. Visitas y recepciones en casa del ministro de Corea y de México. En la noche en la Casa Blanca; conocí aquí al millonario Jay Gould.

Febrero 10, miércoles. Estuve en la Cámara de Diputados con Mr. McCreedy y Mr. [ilegible]. El primero me dijo que me agradecía mucho las copias que le había mandado de la correspondencia con Mr. Blaine, pues le había permitido hablar con algunos colegas y algunos diarios. Después de la nota de 8 de enero, era imposible la guerra, me dijo Mr. McCreedy y así lo aseguraba yo. Se discutía en la cámara [ilegible] y a los 5 minutos el presidente daba un mazazo y cortaba el orador, para seguir otro que también tenía 5 minutos, terminados por otro mazazo. Ha comido en casa de Mr. Charles Pages. Nuestro alojado del Itata en California. Ayer estuvo a ver a Mr. Blaine con un partidario de él y fue presentado como chileno. Mr. Blaine dijo que en los asuntos de Chile el Gobierno americano había cometido un gran error y que pasarían cinco generaciones antes, que se reparasen sus consecuencias. Y si así piensa ¿por qué lo cometió? Anteayer se publicó una carta de Mr. Blaine en la cual dice que su nombre no debe figurar entre los candidatos.

Febrero 11, jueves. Estuve en el Bureau of Education, y hablé con Mr. Harris, comunicaciones, que me mandó nombres que han publicado por el Bureau, y me pidió la dirección de establecimientos y personas a quienes enviar las publicaciones de la oficina. Le indiqué varias bibliotecas y corporaciones y entre otras personas, al Dr. Orrego. Me pidió también varias publicaciones chilenas, entre otras la relativa al congreso pedagógico. El Dr. Harris me dio los estudios sobre Universidades americanas publicada por Mr. Adams, a quien conocí en mi última visita a Baltimore. Hice visita a varios senadores o senadoras mejor dicho. Solo Mr. Carlylen recibía en las demás casas [a] las señoras.

Febrero 12, viernes. Hoy vinieron a comer varias personas.

Éramos 16, y celebramos el 12 de febrero entre sud y centroamericanos. Nada de Chile. El vapor no ha traído correspondencia.

Febrero 13, sábado. Hicimos visitas. Volví a ver a Mr. Harris, que me escribió una carta en que me comunica haber pedido para el Dr. Orrego los catálogos de varias universidades

Febrero 14, domingo. Llegó de Chile el joven Federico Concha, que salió de Santiago el 9 de enero. Día nublado. Fui a ver a Mr. Horacio King.

Febrero 15, lunes. Fui a Harrisburg, capital de Pennsylvania. Hay 4 horas de camino y 132 millas. La ciudad no vale gran cosa. Pasé a visitar al gobernador Mr. Pattison, demócrata: no lo vi, porque había ido a Philadelphia. Su secretaria me recibió y le pedí las leyes de instrucción, de impuestos y datos sobre una casa de locos. Trumbull vino a despedirse: se embarca el 10, San Román también se va. Publican los diarios que los marineros del Baltimore que fueron heridos cobran 1.305.000 pesos.

Febrero 16, martes. Nada de particular. Ninguna noticia de Chile. Recepción de Mr. Gibson.

Febrero 17, miércoles. Idem. Visitas a Ruck, Foster, Elkins, el vicepresidente, Hurtado, y Halliday. Aquí se tocó arpa y hubo canto.

Febrero 18, jueves. Fui al ministerio y vi a Mr. Blaine. Le pregunté qué podía escribir a Chile, si deseaba luego el arbitraje o prefería esperar que llegara la sentencia. Me dijo que para la semana próxima hablaría autorizadamente conmigo y me avisaría. Visitas a los senadores Quays Boice, Sanders, y a Mr. Harris. Hoy encontré en el State Department al nuevo ministro alemán Mr. Holleben.

Febrero 19, viernes. Hoy estuvo de visita el nuevo ministro alemán Mr. Holleben. Habla español y con él son 7 los diplomáticos europeos que lo hablan: Austria, Turco, Portugal, Netherland, Francés, Sueco, además del Español por supuesto.

Febrero 20, sábado. Recibo de Hamilton los documentos o memorias administrativas presentadas a la última legislatura, un libro con las leyes del año y un cuaderno con los vetos del gobernador. En la noche, a las 8, comida en casa de Mr. Blaine. Estaba Mendoza y me dijo que el lunes había preguntado a Mr. Blaine que había sobre asuntos de Chile para informar a su Gobierno y le dijo que tenía todos los elementos para una solución pacífica y directa sin intermediarios. A las 4 se aparecen en casa del senador Sherman.

Febrero 21, domingo. Nada nuevo.

Febrero 22, lunes. Día feriado por ser aniversario del nacimiento de Washington. A la 1 lunch en casa del Sr. Foster, a las 4 función en la iglesia de St. John hasta las 6, en la que hubo canto, música y dan sermones y en la noche baile en la casa de los Riggs. Llegó de correo de Chile con cartas hasta el 8 de enero.

Febrero 23, martes. Nada nuevo. A las 9 1/2 reunión o reception en casa del senador Gorman. No cabía la gente y había música.

Febrero 24, miércoles. Hoy comida en casa: vinieron ministros del Japón, Corea y España y diputado Springer, con sus respectivas señoras y senador Call, ministro de Austria y diputado Randall y Geauy y ministro de Holanda.

Febrero 25, jueves. Día de lluvia. Llega aviso de New York que se posterga la función de la obra Bauion por enfermedad de su hija. Pensábamos ir mañana.

Febrero 26. Vi a Mr. Blaine. Me dijo que no había hablado todavía con el Presidente y nada podía decirme en consecuencia. Converso en seguida sobre cosas internas de Chile, elecciones, miembros de familia, si creía si Balmaceda no estaría loco. En la tarde recepción en casa de Mr. Sanders, esposa del senador de Montana.

Febrero 27, sábado. Mañana nos vamos a New York para esperar a mi suegra que debe llegar el lunes o martes con Antonia. Despacho de vapor.

New York. Febrero 28, domingo. Tomamos en Washington a las 10 el tren de B. And O y llegamos a las 3. Se hacen 227 millas en 5 horas. Nos hemos alojado en un hotel nuevo, Holland House, esquina de la 5 Av. y calle 30. Día frío. Pasamos a casa de Mr. Grace para preguntar por el vapor. Me ha mandado a avisar que llegará el martes por la mañana.

Febrero 29, lunes. He estado en Columbia College y hablé con el presidente Mr [en blanco en el original]. Este colegio tiene una Facultad de Ciencias Políticas. Fui a la biblioteca Astro y al Cooper Institute, a la esquina con Broadway en Fulton Str, que se dice es el lugar de más tráfico en la ciudad: en realidad es grande pero la calle se puede atravesar sin necesidad de policías. Anduve a pie al puente de Brooklyn y al otro lado tomé el elevado que me llevó hasta el Columbia College. Sara no ha podido salir por estar constipada.

Marzo 1, martes. Llueve y nieva. A las 6 ³/₄ Salí del hotel para ir a Battley donde sale el vaporcito que debe recibir al Newport. A causa del mal tiempo el Newport no ha llegado, y anduvimos en el vaporcito recibiendo a un vapor que había llegado de Alemania y de Inglaterra. Volví al hotel a las 11. A las 2 me avisan que el Newport debe entrar a las 2 ¹/₂. Me dirijo al muelle, y a las 3 llegó el vapor. Desembarcó la señora Antonia. Como seguía lloviznando y el tiempo malo, resolvimos ir directo a Washington. Fuimos al hotel, tomamos a Sara y nos dirigimos a la estación. Llegamos cuando el tren acababa de partir, a las 5. Resolvimos irnos a Philadelphia a las 6, para no volver atrás, y así lo hicimos. Llegamos a Philadelphia a las 8 ¹/₂ nos alojamos en el Hotel Continental.

Philadelphia. Marzo 1, martes. No salimos en la noche porque estaba nevando. En el hotel oyeron las damas el fonógrafo. Conversamos de cosas de Chile y preguntamos por la familia y amigos.

Marzo 2, miércoles. Me levanté temprano y antes de las 8 estaba en la Universidad de Pennsylvania, grande y varios cuerpos de edificios. No encontré a nadie. Un estudiante de química llegó al fin. Más tarde se abrió la biblioteca. La Universidad tiene una facul-

tad especial de ciencias sociales y políticas. A las 9 principian a llegar los estudiantes y profesores. Cuando volví al hotel estaba nevando y como Sara estaba delicada seguimos a Washington por el tren de las 11.35. Llegamos a las 3.

Washington. Marzo 2, martes. Hoy nada nuevo

Marzo 3, jueves. En el correo que llegó no me ha escrito Pereira, ni me dicen nada de la visita fiscal, ni me hablan de la idea de arbitraje avisada de aquí por cable a fines de diciembre, ni nada tampoco del ultimátum que fue contestado el 25 de enero aunque las fechas son de ese día y aun posteriores.

Como los diarios hablan aquí de millones reclamados por los marineros del Baltimore, me fui a ver a Mr. Blaine para escribir a Chile, pero no pude verlo por estar enfermo. Anduvimos con la señora en el Capitolio.

Marzo 4, viernes. Me he sentido constipado. A las 6 me acosté. Tenía 39 2/3 gr. Tomé quinina y limonadas.

Marzo 5, sábado. Traspiré bastante anoche y he amanecido sin fiebre. He estado en cama todo el día. Me ha visto el Dr. Scott.

Marzo 6, domingo. Me levanté y salí a andar a pie a las 8 1/2. Día muy bonito.

Marzo 7, lunes. Estuvimos a comer en casa del ministro de Corea.

Marzo 8, martes. He andado muy constipado. Me acosté a las 2.

Marzo 9, miércoles. He pasado en cama. Anoche traspiré mucho. He tomado quinina y limonadas. A las 12 me di un baño caliente.

Marzo 10, jueves. Me levanté bien. Son las 12 y se ha descargado una tormenta. Esta tarde hemos recibido 12 convidados. Mr. Elkins ministro de la guerra, dijo esta noche que Mr. Blaine por su enfermedad no sabía lo que ocurría en la cuestión de Behring Sea. El tiempo se compensó.

Marzo 11, viernes. Llegó correo de Chile pero no tengo diarios sino viejos.

Marzo 12, sábado. Sara está constipada y en cama.

Marzo 13, Domingo. Esta noche comeremos en casa de Romero. Así lo hicimos.

Marzo 14, lunes. Vi a Mr. Watson, para preguntarle qué pensaba el gobierno de EE.UU. en el asunto de Chile. Me dijo que tomará instrucciones del Presidente, me avisará cuando pudiéramos hablar.

Marzo 15, martes. Ayer llegó telegrama con el nuevo Ministro y poco después otro en que me comunican la admisión de mi renuncia y que puedo dejar la secretaría a cargo de la Legación. Ayer mismo escribí a New York preguntando por pasajes a Europa. Estuve en el Senado: discutían presupuestos: hablé con los senadores Stewart, Tolph, Huntington, Mandelson, Chandler. En él firmé como diputado de Chile puedo entrar ahí [Sic]. Esta noche está nevando.

Marzo 16, miércoles. Ha amanecido la ciudad alba con la nieve. Comimos en la casa del ministro de Austria, Mr. Tavera: estaban las Misses Jackson y Williams, todas solteras, y los ministros de Suiza, Alemania y Rusia.

Marzo 17, jueves. Ha nevado todo el día y la noche, cayendo además granizo. Ha comido con nosotros el senador Morgan y Sagrario con su hija. Al viejo Morgan lo convidamos el domingo en casa de Romero y ha venido en medio de esta tormenta. Estoy pensando un viaje a Boston y me iré mañana.

Marzo 18, viernes. Ha amanecido, la ciudad enteramente blanca de nieve: calles plazas, veredas, todo es albo. A las 3 ¹/₂ tomé el tren para Boston. En Jersey City nos trasladamos a vapor para atravesar el río y el tren entró en el vapor pasamos bajo el puente de Brooklyn, y el vapor dejó el tren en el río Harlem, al noreste de New York. Todo el camino de Washington cubierto de nieve.

Boston. Marzo 19, sábado. Llegamos a Boston a las 8. Todo blanco de nieve. Me alojo en el hotel Brunswick y después de almuerzo me dirijo a Harvard University, que era el objeto del viaje. El secretario Mr. Frank Boller, me conduce por los museos y varios otros cuerpos de edificios, y me proporciona muchos documentos: otro set mandará al Dr. Orrego a Santiago. Las rentas de la Universidad son como un millón de dollars anuales. El presidente [ilegible]. Hice una visita al gobernador Mr. Russell, y me convidó a hacer la once el lunes. Es muy joven y ha sido elegido dos veces. Es demócrata y las demás elecciones han sido ganadas por los republicanos. Visité también el Instituto Tecnológico, en el cual se da principalmente instrucción de ingeniero en sus diversas fases y que tiene extensos laboratorios en sus tres cuerpos de edificios. Estuve en el Museo de Bellas Artes. Para no pasar el domingo en Boston me voy a New Port. A las 6 tome el tren para Fall Rivers y allí el vapor Plymouth, muy lujoso, que me ha traído a New Port a las 9 ¹/₂, a son de música pues a bordo hay orquesta. El vapor sigue a New York.

New Port. Marzo 19, sábado. He llegado a las 9 ¹/₂ P.M y me he alojado en el hotel Penny House, pobre establecimiento, los grandes hoteles se cierran en el invierno, según dicen.

Marzo 20, domingo. Oí misa en una iglesia vecina y salí en carruaje. Esta ciudad es un lugar de baños y de veraneo. Ahora está desierta y cubierta de nieve, y por ser domingo no

se siente más ruido que el viento. No hay trenes, ni carros urbanos, ni nada en movimiento. Entre las casas de verano en Bellevue Avenue hay una enorme de mármol blanco de Vanderbilt [sic]. Esta ciudad es una de las capitales de Rhode Island, Providence es la otra capital. A las 6 de la tarde me volveré a Boston, en el único tren que hay en todo el día. Como las calles están llenas de nieve y hace viento frío, no he salido sino un momento para cerciorarme que no había nada que ver, y hasta las 5 ¹/₂ he estado en el hotel leyendo.

Boston. Marzo 20, domingo. A las 6 tomé el tren en New Port y a las 8 ¹/₂ llegaré a Boston. Me he alojado en el mismo Hotel Brunswick.

Marzo 21, lunes. Vi en los diarios que la Patti cantaba mañana Le Miami, y después de tomar asiento para mañana me fui al Instituto Tecnológico. El secretario me llevó a los talleres, que están en un edificio separado, son de carpintero, herrero, fundición y maquinaria. Hay también anexo una escuela de dibujo. Visité al director y enseguida para el museo de Historia Natural de allí al escritorio de Mr. Coventry, que me prestó algunos mercurios de fichero y me convidó ir a comer para hoy. A la una me fui al State House, y con el gobernador fuimos al Union Club a tomar lunch. Mr. Patrick A. Collins, Williams Henry Clifford, Charles S. Hamilton, Col. James W. Peabody, James W. Clarke, John W. Conway y Samuel Dalton habían sido también invitados por el gobernador Mr. Russell, y pasamos más de dos horas muy agradables. Bebieron por Chile. Después con Mr. Brown y Mr. Dadd fuimos a ver el nuevo edificio para Biblioteca y el Athletic Club, que merece su nombre por las comodidades que ofrece, incluso los baños. El turco es digno de verse. Después de comer en casa de Mr. Hemenway nos fuimos al teatro con Brown. Cantaban Die Meistersinger, de Wagner la [ilegible]; La sala repleta en el Mechanics Hall. Salió la función a las 12 ¹/₂ de la noche.

Concord. Marzo 22 martes. Por tren de las 9 me fui a Concord, capital del Estado de New Hampshire. Llegué a las 11 ¹/₄. La ciudad es fea, pero muy industrial. Vi una fábrica de carruajes lujosos llamados di Concord y un edificio de banco con bóvedas de seguridad perfectas, como no había visto nunca. El gobernador no estaba en la ciudad, pero el secretario de estado, Mr. Ezra S. Stewart, fue tan amable que después de haber estado con él en el Capitolio salió a buscarme, me encontró haciendo lunch en el hotel Eagle y me convidó a comer para la tarde, lo que sentí mucho no poder aceptarla, después me acompañó a varias partes de la ciudad y me presentó a varias personas entre otras a Mr. Donovan abogado Country Solicitor y Newspaperman con quien anduve también un rato. Mr. Stewart me pagó la once sin que yo lo supiera, y yo le retornaré vino de Chile. A las 2 ³/₄ me vine y llegué a Boston a las 5. Encontré al sujeto Mr. Gould de [ilegible], a quien conocí en Córdoba, en 1887 y que ahora vive en Cambridge. Recibí carta de Grace y noticias de los vapores me iré al fin en la Borgoque, al Havre, el 16 de abril.

Vengo del teatro he oído a la Patti cantar le Miami. Qué desengaño. O la ópera no es para la Patti, o ella no tiene voz o no yo no sé lo que hay, pero me gustó más la función de anoche. No es la Patti que había oído y esperaba oír.

Marzo 23, miércoles. Son las 7 ¹/₄. Ha amanecido otra vez la ciudad cubierta de nieve. La anterior no había alcanzado de hacerse todavía. A las 8 ¹/₂ me voy a Worcester.

Worcester (Mass). Marzo 23. En una hora veinte minutos llegué a Worcester, y en la estación encontré al hijo de Dn. Carlos Green, a quien Browne había prevenido de mí ayer. Llovía a cántaros y las calles, además, llenas de nieve. Nos fuimos a la Escuela Politécnica y su director Mr. Fueller nos mostró el edificio. Se da enseñanza de Ingeniería y con preferencia se forman ingenieros mecánicos. Hay extensos talleres. El curso dura 3 años o 3 ¹/₂. Después nos fuimos a la Universidad Clark. Eran estudiantes que no admiten sin graduarse. Se dedica a la enseñanza superior y en especial a investigaciones científicas: su presidente Mr Stanley Hall me mostró todo. Es una universidad nueva: corporation debida a la beneficencia privada como la anterior. Estuvimos también en la sociedad de anticuarios que también tiene biblioteca y museo y en la biblioteca pública y en el club vimos fotografías de los nuevos descubrimientos de edificios en Yucatán: son muy avanzados [ilegible]. Hice la once en su casa con Green, que es casado con la única hija de Mr. Watson, ministro de los EE.UU. en Suiza: señorita muy amable. A las 5 me embarco para New Haven. No ha cesado de llover.

New Haven. Marzo 23, miércoles. Llegó a las 8 el profesor Bush, tío de Trumbull a quien dirigí telegrama desde Worcester y me deja recado que mañana a las 9 ¹/₂ vendrá a buscarme para visitar la universidad.

En el chileno [ilegible] que me prestó Green leo hoy que ha muerto don Jovino Mora, el país pierde a un hombre ilustre y nosotros al mejor amigo: uno a uno se van yendo!

Marzo 24, jueves. Con Mr. Bush, quien vino a buscarme a las 9 ¹/₂, visité la Universidad que es un conjunto de edificios, fundada en 1762. La Universidad tiene cuatro secciones: filosofía y artes, teología, medicina y leyes. El curso de humanidades o academia dura cuatro años: en los dos primeros los alumnos hacen los estudios pagados y en los últimos años son obligados algunos estudios, los otros estudios deben ser elegidos por los mismos alumnos de entre un número considerable de cursos que se hacen en la misma Universidad y que suben de cientos. La subsección de ciencias se subdivide y se toman ocho cursos, todos los cuales tienen común el primer año y estudios especiales en los dos años siguientes.

Vi al Rector, Mr. Wrioth, y entre otros profesores, a Mr. Marshal, eminente paleontólogo. Tomé el lunch en casa de Mr. Bush, que es el director de la escuela de ciencias, 2da sección del dep. de filosofía y cuya señora es tía de Trumbull, muy amable y chilena por sus sentimientos. Anduvimos por diversas partes de la ciudad y a las 3 ¹/₂ tomé el tren para New York, adonde llegué a las 5 ¹/₂. Me embarqué en seguida para Philadelphia, allí como a las 9 tomé el tren a las 11 de la noche y amanecí en Washington.

Washington. Marzo 25, viernes. Encontré que no habían mandado de Chile por el último vapor ningún diario, ni el Ministerio ha enviado los antecedentes del Baltimore

anunciados el 4 de febrero. Se avisó a Santiago. Recibo carta de Grace con los pasajes para el Havre en la Gate que sale el 16 de abril. Nos iremos de Washington el 5, para pasar unos días en New York y a lo mejor al Niágara, y yo deseo estar el 6 en Rhode Island para ver las elecciones ese día. Las relaciones se ponen tirantes entre Inglaterra y EE.UU. con motivo del mar de Behring.

Ayer hubo empate en la cámara de Diputados sobre la ley para la libre acuñación de la plata. Fuimos al museo.

Marzo 26, sábado. Teníamos programado viaje a Baltimore para ver al cardenal Gibbon y una galería de pinturas. Amaneció lloviendo y no hubo viaje.

En la noche comí en casa del senador Call de Florida. Sara no pudo ir por el tiempo: estaba el señor Romero, Mr. Vilas, senador de Wisconsin, Mr. Vance, senador de North Carolina con sus respectivas señoras y el senador Mr. White de Louisiana, que se manifestó muy al corriente de los sucesos en Chile en 1891 durante la dictadura y con el cual conversé largamente. Estamos haciendo preparativos de partida. El tiempo tan malo no ha permitido hacer exenciones.

Marzo 27, domingo. Ha llovido todo el día sin cesar.

Marzo 28, lunes. Vi a Mr. Watson y me dijo que el Presidente deseaba que se espera la mejoría de Mr. Blaine para que él tratara el negocio de Chile y “yo también lo prefiero así, me agregó Mr. Watson, porque no me gusta tener las responsabilidades de secretario de estado sin tener el sueldo” “ni tampoco el honor” le añadí.

Comuniqué a New York que me iba el martes 5 para New York y me embarcaría el 16, y me gustaría dejar arreglado este asunto. En dos días más creo que volverá Mr. Blaine al despacho, me dijo. Día bonito, despacho de vapor y nos retratamos. Si mañana continúa el buen tiempo, iremos a Baltimore.

Marzo 29, martes. Día muy bonito. A las 10 tomamos el tren a Baltimore y anduvimos en 45 minutos las 40 millas que hay de distancia. Visitamos al Cardenal Gibbon y al mayor [ilegible] en el City Hall, que nos recibió muy atentamente y ordenó mostrarnos el edificio y el cuartel de bombas vecino en el cual vimos que en 4 segundos se colocan los caballos en la bomba y queda en punto de salir a la calle. El coronel Love, ayudante del Mayor, nos llevó al parque Druid Hill, que es muy bonito. Hicimos la once en el hotel Rennert y no pudimos ver la galería de pinturas de Mr. Walter, porque él no estaba en casa. A las 5 nos volvimos, después de haber recorrido varias partes de la ciudad con bonitos edificios.

Marzo 30, martes. Fui a ver a Mr. Blaine, su hijo contesta que hoy estaba muy ocupado y que mañana hablaríamos. Deseo despedirme de él y del Presidente, y preguntarle por última vez qué desea sobre el asunto del Baltimore.

Marzo 31, jueves. Llegó correo de Chile con diarios hasta el 1 de marzo, mandados por don J. Besa. Vi a Mr. Blaine en su casa. Me dijo haber sabido que yo había andado en Harvard y me habló del método en las grandes Universidades: él prefiere los colegios de menos alumnos, porque los profesores están más en contacto con los estudiantes y no hay [ilegible], que no son tan sabios ni tan de buena conducta como los profesores. Escribí en el archivo de Sara la frase de Milton. Teniendo en cuenta nuestras circunstancias actuales. Habla también de Cicerón, de Senette, Aumicilia y Offiris, pues Mr. Blaine, que no habla francés, ha estudiado latín y entiendo que también griego. Por fin le digo el objetivo de mi visita y me contesta que del asunto del Baltimore no había hablado con el Presidente, que a su juicio, ese asunto debía darse por concluido y que no deseaba que esta administración volviera a tocarlo: las reclamaciones de los marineros por millones eran ridículas y el departamento de Estado no podría amparar. Antes hizo algunas insinuaciones por conducto de Romero, pero ya no hay para que volver sobre eso.

Lo mejor será darlo por concluido, pero es momento dejar constancia de la conclusión para no correr el riesgo de que intereses partidistas o políticos lo remuevan y causen daño.

Hablaré con el Presidente y después con Ud. y en cuanto a su despedida el Presidente lo recibirá el sábado o el lunes yo le notificaré a Ud. también le indiqué que Sara debería despedirse de Miss Harrison y Mis Blaine y quedó igualmente de indicarme el momento sabiendo que nos vamos el martes próximo.

Cuando conversamos sobre el asunto del Baltimore, le decía yo a Mr. Blaine que aunque el negocio no tenía importancia, aquí se le había dado mucha y me interrumpió: cuando se abrió, se vio que no había nada en el fondo. Las palabras y propósitos de Mr. Blaine no pueden ser mejor, pero no cumple los hechos son los que faltan: sea que le falte poder o voluntad, ello es que una cosa son las palabras y otras las obras.

El correo de Chile no trae una sola palabra del ministerio ni oficial ni particular, ni dicen lo que hacen allá, ni lo que dicen que se haga aquí, si se agita la conclusión del asunto, o se deja dormir. No se absolutamente lo que el gobierno se propone o quiere.

Abril 1, viernes. He hecho sesenta visitas de despedida, dejando solo tarjetas por supuesto. Acomodos para el viaje. Van ya clavados cinco cajones de libros.

Abril 2, sábado. Continúan las visitas de despedida y los acomodos.

Abril 3, domingo. Recuerdo por una carta a Mr. Blaine la despedida del Presidente. Me contestó que me recibirá mañana a las 11. Hace 3 días llegó telegrama de Santiago para que enviara memoria anual. En medio de los preparativos de viaje no hay calma para escribir y pensé hacerla a bordo, pero Cruz me dijo que la redactaría y me la llevaría a New York. Mucho calor.

Abril 4, lunes. Continúa el calor. Vi a Mr. Blaine y me dijo que había hablado con el Presidente pero a nada habían arribado. Me repitió que el asunto del Baltimore debía

considerarse concluido. Permítame una palabra, Mr. Blaine, si la resolución definitiva de estas cuestiones pendiera de Ud. podrían servirme suficiente sus palabras; pero como no depende, no me es posible. –Depende de mí–

– En lo futuro podía ser, en lo pasado no ha sido así.

– Ud. sabe que el Presidente no había querido aceptar la contestación, yo hice very sensible work en la aceptación.

– Lo sé, pero el ultimátum es una prueba de que su opinión no prevalecía, la firma de Ud. aparece al pie, pero las palabras de ese ultimátum no son de Ud. me recuerda esta autoría de la Biblia: las manos don de [ilegible] pero la voz es ... [en el original]

– De Jacob, concluye Mr. Blaine, pero entonces no pudo evitarlo.

– No es lo que dijo.

Nos dirigimos a la Casa Blanca para despedirnos del Presidente y en el camino le dije a Mr. Blaine.

– ¿Por qué no quiere el Presidente concluir este asunto de Chile?

– No sé.

– Se me ocurre, y esto es solo para Ud. que quiere dejar la puerta abierta para darnos otro nuevo salto más tarde si así le conviene para sus propósitos políticos.

– No me parece fue su respuesta, y la llevada a la Casa Blanca puso fin a nuestra conversación.

La despedida del Presidente fueron dos minutos de conversación de banalidades. Como no ha llegado mi carta de retiro, no hubo discursos.

Abril 5, martes. Conclusión de arreglos y despedidas. Romero me dijo que podría completarme noticias que antes no estaban autorizados para darme por completo [sic]. Cuando el Presidente leyó mi nota del 23 después he mandado su mensaje de 25 al Congreso, se alarmó y envió a un amigo suyo a Romero con el recado de la media noche de ese día para que Chile no contestara mientras el Presidente se informa de los antecedentes: se partía de la base que Chile se negaría y que en el Congreso el Presidente no obtendría lo que deseaba, de modo que quedaría en mala condición. La contestación inmediata de Chile en sentido afirmativo salvó al Presidente.

El senador Hale, que es portavoz de Blaine, fue a decir a Springer que el proyecto de guerra era una barbaridad y que era preciso retirarlo. Springer, que había visto al Presidente y que oyó decir que yo deseaba verlo, le dijo a Romero: que Montt no lo vea, porque el Presidente está primero en él y es capaz de hacerle un desaire sangriento. Yo no he cruzado sino palabras de buena crianza con el Presidente y su mala voluntad para conmigo, que me ha parecido bastante visible desde la dictadura y su caída. El que después de caído Balmaceda no les pidiera yo nada les mortificó mucho su amor propio y yo no les pedí nada ni siquiera que desconociera al gobierno de Balmaceda, porque no quería darles injerencia en nuestras cosas.

Los recados que me daba Romero en los primeros días de febrero a nombre de amigos de Mr. Blaine eran del mismo Blaine.

A las 4 tomamos el tren. Nos despidieron en la estación Romero, Carranza e Irigoyen con sus señoras y [ilegible] de los colegas.

Llegamos a New York con $\frac{3}{4}$ hora de retraso. Nos alojamos en el hotel Winson, 5av y calle Lile y a las 12 de la noche me fui para Providence para ver las elecciones por el sistema del australian ballot.

Providence. Abril 6, miércoles. Vi el australian ballot que funciona muy bien. Las mesas se reúnen en el salón. Llega el elector y dice su nombre hay dos personas que tienen la lista, ven si está en ella el nombre y en caso afirmativo lo dejan entrar un policía levanta una baranda para que el elector pase, estos dos individuos que tienen la lista son nombrados por el mayor de entre candidatos que le presentan las dos listas.

Entra elector, otro individuo, nombrado como los anteriores, le pasa un ballot, o sea, un papel en cuatro dobleces con los nombres de todos los candidatos y al partido a que pertenecen y en el extremo de cada nombre hay un cuadro para que el elector marque con una X el nombre que eligió. El elector avanza con su ballot a un escritorio de una serie de doce, por el estilo de lo que suele haber en los telégrafos en Chile y allí marca sus candidatos, dobla su ballot y lo entrega al moderador que tiene la urna y lo deposita en ella. Otro individuo apunta el nombre del elector, y este sale por otro lado. El moderador, que es elegido popularmente por el distrito o sección correspondiente, es el que preside y resuelve las cuestiones, objeciones de identidad, etc. Yo estuve en cuatro mesas no hubo ninguna cuestión y la elección es muy disputada, pues del lado de los demócratas ha ido a hablar en los meetings Cleveland y Campbel y del otro lado Reed, Tracy, secretario de marina.

Mr. David Baker y su hermano Mr. William Baker, abogados de Providence me anduvieron llevando por las mesas y después hicimos las once en el Club con seis caballeros más: los tres Generales [ilegible], N. D. Arnold, S. Carrington, John Truman y W. Burn. Llegó durante el lunch el gobernador, Mr. Ladd, a quien había dejado yo mi tarjeta en el Capitolio, donde conocí al secretario de Estado, Mr. George H. Utter, que me obsequió algunos libros y ejemplares de Ballots y de formularios de presentación de candidatos.

Como el resultado del escrutinio, no se sabía hasta medianoche, me fui a New London, acercándome a New York, a las 3 $\frac{1}{2}$.

New London. Abril 6, miércoles. New London es un pueblo de aspecto alegre. Reconocí algunas calles y visité una biblioteca pública. Me decidí a irme a New York por mar y tomé el vapor City of Worcester, que salió a medianoche cuando yo estaba ya acostado y durmiendo. El vapor es muy cómodo.

New York. Abril 7, jueves. Todo el viaje del vapor por el costado oriente de New York la pasada bajo el puente de Brooklyn y la entrada por el lado poniente en medio del movimiento activo del puente, es muy interesante. A las 8 desembarcamos; me dirigí al Windsor. Después de almuerzo hemos andado con Antonia por "Dow Town". Visitamos a

Brooklyn, pasando en ferrocarril por el puente y volviéndonos por un ferrywall después de haber recorrido algunas calles. Partimos a la torre del World, de donde hay una vista de la ciudad espléndida y fuimos a Batle Island y subimos a la estatua de la Libertad. La excursión duró 7 horas.

Abril 8, viernes. Hemos andado en el museo de artes del Parque y en el parque en la 5ª Avenida viendo la gente que se paseaba en la tarde. En la noche fuimos al Madison Square Garden, donde había acróbatas y una representación del descubrimiento de América por Colón en el cual salen al circo (pues es un circo) hasta 1.200 personas según dicen.

Abril 9, sábado. En la mañana visité librerías para cumplir encargos de libros americanos de la Biblioteca Nacional. Fui a las de Appleton, Harper, Dodd Mead y otras. La de Dodd Mead es la que hace documentos más altos, pues los precios son iguales en todas. Las dos primeras me dijeron que no hacían documentos. Pedí a Dodd precios y muestras de los libros que pienso comprar, que son de los principales historiadores, estadistas y literatos norteamericanos, en cuanto alcancen 100 libras.

A las 2 nos fuimos con Sara a ver a la Patti en el Metropolitan Opera House. La Patti estaba en su día y cantó muy bien el Barbero y además Home y the last rose of Summer.

A las 7 1/2 tomamos el tren para el Niágara.

Abril 10, domingo. Hemos llegado a las 8 1/2 y nos alojamos en el Pumpet House. Los mejores hoteles están cerrados en el invierno. Anoche nevó y en el camino amaneció cubierto de nieve. En carruaje hemos visitado el lado americano y el lado de Canadá y en este último vimos una fuente que arde cuando aplican fuego. El agua es sulfurosa y el vaso que uno bebe arde también con un fósforo. Todo el día ha caído un granicito y los peñascos cerca de la cascada están cubiertos de nieve. Ni la cueva de los vientos ni the Maid of the Mist funcionan por ser invierno. Nos alojamos en el Pumpet House. A las 6 nos vinimos a Buffalo.

Buffalo. Abril 10, domingo. A las 7 P.M. hemos llegado a esta ciudad y nos hemos alojado en el Hotel Iroquois de primer orden, al nivel de los mejores de New York. Pensábamos seguir a New York mañana a las 8.30, pero nos quedamos hasta las 3 para visitar la ciudad, que tiene más de 250 mil almas y porque estamos muy bien instalados.

Abril 11, lunes. Buffalo. Recorrí la ciudad que es alegre, de mucha vida y de bonitos edificios. En la biblioteca pública, donde hay también galería de pinturas, tiene sus colecciones la sociedad histórica y conocí allí a Mr. George S. Hazard que me anduvo mostrando todo y fue presidente de la sociedad el año anterior. En carruaje recorrimos la parte nueva de la ciudad, avenida Delaware y otras con pavimento como el de Washington. A las 3.50 tomamos el tren para Utica, en camino New York.

Utica. Abril 11, lunes. Hemos llegado a esta ciudad a las 10 1/4, a pasar aquí la noche,

pues las ladies no quieren dormir en el tren. Nos hemos alojado en el hotel Bagg y seguiremos mañana a New York.

Abril 12, martes. Anduve por la ciudad en la mañana, en carro y a pie. Anoche nevó. A las 9 ¹/₂ tomamos el tren para New York y llegamos a las 3 ¹/₄. Hemos vuelto al Hotel Windsor.

New York. Abril 13, miércoles. Recorriendo la ciudad. En la tarde en el Parque. En la tarde al circo.

Abril 14, jueves. Compras de libros para la Biblioteca Nacional. Visita a Edison en Orange New Jersey. Estuvimos un momento con él, su cara me recordó a mi papá. En la tarde vi la Lennox Library y el museo de Historia Natural.

Abril 15, viernes. Anduvimos por las tiendas, vimos el museo Edén, de figuras de cera, el almacén de Tiffany en platos de 1.00, 2.00 y 3.500 dollars la docena, hicimos visitas de despedida y a las 10 ¹/₂ de la noche nos fuimos a bordo pues 43 calle Maton. Registramos los equipajes para París y nos embarcamos. Nos despedimos de Jorge Astaburuaga de Cruz y de Amunátegui y como a las 12 ¹/₂ nos acostamos. Saldremos mañana a las 6.

MERCHANTS KEEP A TRANS-PACIFIC CONNECTION OPEN:
NEW ZEALAND AND CHILE, 1840-1870

por

*Nicholas Twohill**

RESUMEN

Los contactos comerciales entre Nueva Zelanda y Chile continuaron en forma intermitente entre dos períodos de intensa actividad (1842-1844 y 1864-1866). El artículo estudia la naturaleza de los contactos entre estos períodos y las perspectivas y actitudes imperantes en Nueva Zelanda que influyeron sobre sus relaciones con Chile en este tiempo.

Palabras clave: Australia, California, Chile, harina, comerciantes, Nueva Zelanda, maderas.

ABSTRACT

Mercantile contact between New Zealand and Chile continued intermittently between two periods of intense interaction (1842-1844 and 1864-1866). The nature of contact in between these periods is followed in the article, together with the prevailing outlook and attitudes in New Zealand that played a part in its relationship with Chile at the time.

Key words: Australia, California, Chile, Flour, Merchants, New Zealand, Timber

* Dr. en Historia por la Universidad de Auckland. Nueva Zelandia.
Correo electrónico: ntwohill@xtra.co.na

One potential outcome of the New Zealand historian Peter Gibbons' challenge to place 'the experiences of "New Zealand" in broader and wider contexts that defy the insularity of national boundaries' is that it opens up forgotten past connections and interactions. One such sphere was colonial New Zealand's contact with the east Pacific Rim during the nineteenth century. Exchanges, 'interactions across national boundaries', and 'shared ties and common features' –each a pointer to transnational connections– were present in the interactions between New Zealand and Chile from 1840 to 1870, arising primarily from mercantile activity. A closer examination of this period integrates –o paraphrase Thomas Bender in his discussion on the inter-connectedness between American history and other histories– the stories of New Zealand history with other, larger stories from which, with a kind of insular self-sufficiency, New Zealand has isolated itself¹.

The period 1842-1844 was the first high point in the nineteenth-century New Zealand-Chile link². Through mercantile connections –of which merchant houses Ridgway, Guyton and Earp (later Ridgway, Guyton and Company) in Wellington and Ridgway, Faranger y Compañía in Valparaíso is the most identifiable– the Chilean port of Valparaíso acted as an alternative supplier to the New Zealand Company settlements, particularly of flour because of the high prices Sydney merchants demanded, and then as a destination for discontented settlers leaving the colony. A notable feature about these events was the compatibility of the New Zealand Company and its settlers with Valparaíso through established British mercantile and commercial associations with Latin America. And even by 1848 when the New Zealand-Chile relationship had drifted apart, Edward Wake-

¹ Giselle Byrnes, 'Introduction: Reframing New Zealand History', in G. Byrnes, ed, *The New Oxford History of New Zealand*, Melbourne, 2009, 14 and 18, citing Peter Gibbons, 'The Far Side of the Search for Identity: Reconsidering New Zealand History', *New Zealand Journal of History*, XXXVII, 1, Auckland, 2003, 38-49 and 'Cultural Colonization and National Identity', *New Zealand Journal of History*, XXXVI, 1, Auckland, 2002, 14; Ian Tyrell, 'Beyond the View from Euro-America: Environment, Settler Societies, and the Internationalization of American History', in Thomas Bender, ed, *Rethinking American History in a Global Age*, Berkeley, 2002, 181; Akira Iriye, 'Internationalizing International History', in Bender, ed, *Rethinking American History*, 51; Bender, 'Introduction: Historians, the Nation, and the Plenitude of Narratives', in Bender, ed, *Rethinking American History*, 5-6. The sentence reads 'If there is a practical aim in this enterprise of rethinking and deprovincializing the narrative of American history, it is to integrate the stories of American history with other, larger stories from which, with a kind of continental self-sufficiency, the United States has isolated itself'.

² Nicholas Twohill, 'The British World and its Role in the Relationship between New Zealand and the Southern Cone Countries of South America, 1820-1914', *Historia*, XLIII, 1, Santiago de Chile, 2010, 113-162.

field was possibly thinking back to the heady days of the Wellington-Valparaíso trade of 1843 he remembered, or else he believed New Zealand's future was closely aligned with that of South America because of existing shipping routes, when he was still advising intending colonists to New Zealand to learn Spanish because of the growing trade and links between New Zealand, the Philippines and South America³.

However, from 1844, fewer ships went between New Zealand and Chile, and the days of shipping freight from Wellington to Valparaíso for £2 10s compared with £3 up the coast of the North Island to Taranaki or to Akaroa on the Banks Peninsula of the South Island became a peculiarity of the past⁴. The shift was as much one of perception as reflected in 'A Sketch of South America' copied from the *Sydney Morning Herald* in the *Nelson Examiner and New Zealand Chronicle* in 1847 where the writer looked sympathetically at mining and agriculture in Chile, but still ended by saying he 'preferred New South Wales to Chile in every way'⁵. Valparaíso, too, suffered a downturn stemming from factors including regional conflicts and tensions. One important consequence of this in New Zealand-Chile interactions was that during these years the uncertain business environment saw British and foreign merchant houses in Valparaíso decrease in number, and some houses be absorbed locally by the 1850s⁶.

How, then, did the moribund New Zealand-Chile connection revive in 1864 and Chile come to export vast quantities of flour and wheat to New Zealand when the colony faced a shortage in flour? The answer lies with the merchants who had kept the trans-Pacific connection going between 1844 and 1864. From fragmentary information we will see the nature of what were, in the final analysis, intermittent contacts, and the milieu in which these contacts took place. California was the starting-point where New Zealand and Chilean merchants converged once more.

³ Edward Jerningham Wakefield, *The Handbook for New Zealand: consisting of the most recent information compiled for the use of intending colonists. By a late Magistrate of the Colony, who resided there during four years*, London, 1848, 437-438.

⁴ *New Zealand Colonist and Port Nicholson Advertiser*, Wellington, 30 August 1842, 4 d (letters refer to newspaper columns).

⁵ *Nelson Examiner and New Zealand Chronicle*, Nelson, 16 October 1847, 129 d.

⁶ Jacqueline Garreaud, 'La Formación de un Mercado de Tránsito: Valparaíso: 1817-1848', *Nueva Historia*, XI, año 3, Londres, 1984, 180-185; Rory Miller, *Britain and Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, London and New York, 1993, 79-80; Eduardo Cavieres Figueroa, *Comercio chileno y comerciantes ingleses, 1820-1880, un ciclo de historia económica*, Santiago de Chile, segunda edición, 1999, 149.

RESONANCES FROM CALIFORNIA

A timely gold rush in California meant resurgence in business for Valparaíso from 1848. California became a booming Pacific centre: its population, made up of many nationalities, mushroomed; the gold extracted from the ground caused 'the greatest boom in international commerce the world had ever seen'; and the rush itself created a revolution in transportation, making it more reliable, cheaper and more extensive⁷. As for Chile, its recovery was based on reinvigorated shipping, speculation in and supply of agricultural products, emigration, and the expectation of what California had to offer⁸. Chilean exports, which in 1844 amounted to 6.1 million pesos in value, slightly more than doubled from 1848 to reach 12.4 million pesos in 1850⁹. In 1848 the export of flour and wheat to California was 3230 metric quintals whereas by 1850 it had jumped by 8565 per cent to 276,664 metric quintals¹⁰. In 1851 the newspaper *El Mercurio* in Valparaíso stated that Chile had profited more from California than the United States because Valparaíso was California's nearest important port on the Pacific and Chile could sell more cheaply than any other country¹¹.

First news of the discovery of gold in California reached Valparaíso in August 1848, and although California was unknown among Chileans generally, 'all names prominent in Chile could be found in some kind of business in San Francisco by the end of the year'¹². Among them was José Tomás Ramos Font, a successful merchant of Valparaíso who would later bring flour to New Zealand in his own fleet of ships. Once he learned of the business opportunities offered in California, Ramos went into partnership with two Spaniards, José Besa and Luis Mondiere, to back small mining parties by fitting them out with tools, provisions and passage in exchange for a percentage paid from the gold the parties found. The venture, known in California as Ramos, Mondiere and Company,

⁷ Kenneth Pomeranz and Steven Topik, *The World That Trade Created*, Armonk and London, 2006, 112-113.

⁸ Garreaud, 'La Formación', 185; Tulio Halperín Donghi, *The Contemporary History of Latin America*, Durham, 1993, 115.

⁹ Roberto Cortés Conde, *The First Stages of Modernization in Spanish America*, New York, Harper and Row, 1974, 63, citing Daniel Martner, *Estudio de la política comercial chilena*, I, Santiago, 1923, 224.

¹⁰ Sergio Sepúlveda, *El Trigo Chileno en el Mercado Mundial: ensayo de geografía histórica*, Santiago de Chile, 1959, 44.

¹¹ *Southern Cross* (SC), Auckland, 6 January 1852, 3 e.

¹² Sepúlveda, *El Trigo Chileno*, 42; Jay Monaghan, *Chile, Peru, and the California Gold Rush of 1849*, Berkeley, 1973, 160; Vicente Pérez Rosales, 'Viaje a California: Recuerdos de 1848, 1849, 1850', *Revista Chilena*, X, Santiago, 1878, 25.

also sent merchandise and provisions including articles of clothing, walnuts, flour, syrup, eggs, figs, corn mash, chocolate, soap, eau-de-vie, wine, frame houses, wheelbarrows, carts and wagons¹³. Nor did Chile rely only on California; it was in the country's interests to foster the trade in agricultural products. Therefore, between 1854 and 1856 Chilean *haciendas* (or country estates) also responded to the demand for flour and wheat from the Australian gold rushes¹⁴.

As had been the case with Chile, the Californian and Australian goldfields opened new opportunities for New Zealand. In August 1849 Aucklanders learned through the *Southern Cross* of the possibilities the Californian gold rush offered, and that Valparaíso and the Chilean coast were already sending flour and other provisions to California¹⁵. They realized California promised them a market for their own products also, and in broader terms, the foundation for an export trade. Auckland thus developed 'an increase of productive energy', although fitting out ships for the North Pacific destination was considered enterprising and hazardous since California was unknown¹⁶. This was because merchants in New Zealand and Chile tended to operate within separate regional commercial networks at the time, and knew little of market conditions along the Pacific littoral¹⁷. In New Zealand merchants conducted a local trade around the coastline and an inter-colonial trade with Sydney, Melbourne, Hobart and London¹⁸. In Chile, on the other hand, British and American merchants' networks traditionally extended to Europe and the United States, while Chilean and other South American and Spanish merchants generally worked in Peru, Ecuador, Argentina, Uruguay, Brazil, Central America and Mexico¹⁹. Despite

¹³ Arnold J. Bauer, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, Cambridge (England) and New York, 1975, 38; Juan Eduardo Vargas Cariola, *José Tomás Ramos Font: una fortuna chilena del siglo XIX*, Santiago de Chile, 1988, 96, 100, 125-128, 153.

¹⁴ Thomas M. Bader, 'The Roaring Days: Trade and Relations between Chile and Australia, 1849-1860', *Journal of Australian Studies*, XXIII, North Melbourne, 1988, 37; Sepúlveda, *El Trigo Chileno*, 47-48; Eugenio Pereira Salas, 'Harinas Chilenas en Australia', *Revista Chilena de Historia y Geografía*, CXX, Santiago, 1952, 223-227.

¹⁵ SC, 10 August 1849, 2 b, c.

¹⁶ *New-Zealander*, Auckland, 3 October 1849, 2 c; SC, 8 January 1850, 2 c; Reminiscences of James John Taine; a Wellington and New Zealand Pioneer Settler of 1839, NZMS 785/2, Special Collections, Auckland Public Libraries - Central, 435.

¹⁷ Juan Eduardo Vargas Cariola and Gerardo Martínez Rodríguez, 'José Tomás Ramos Font: Una Fortuna Chilena del Siglo XIX', *Historia*, XVII, Santiago de Chile, 1982, 360; Bader, 'The Roaring Days', 30, note 6.

¹⁸ Anthony G. Flude, *Henderson and Macfarlane's Circular Saw Line*, Auckland, 1993, 32, 34; Russell C.J. Stone, *Young Logan Campbell*, Auckland, 1982, 121, 186.

¹⁹ Vargas Cariola and Martínez Rodríguez, *idem.*; Leopoldo Benavides, 'Relaciones comerciales

apparent barriers, Constantine Dillon, civil and military secretary to Governor Grey, wrote in September 1849 that supplying California had become 'quite a considerable trade' with a ship leaving Auckland –the centre of the Californian trade in New Zealand– almost weekly over the following months carrying large quantities of flour, oats, maize, timber, roof shingles, firewood, frame houses, drays, wheelbarrows, bricks, coal, potatoes, onions, bacon, carrots, butter, eggs, dried fish and other provisions²⁰. The Auckland merchant firm Henderson and Macfarlane took kauri and passengers on its ships to California, with John Macfarlane, a principal in the firm, going there several times to sell timber²¹ Trader and land speculator Joel Samuel Polack left Auckland in 1850 on the *Fanny* to take bricks, roof shingles and frame houses to San Francisco²² Also in 1850 Wellington merchant Nathaniel Levin, with Samuel Revans and John Jury, shipped sawn timber from Cook Strait to San Francisco, where Levin's brother-in-law was a merchant who watched over their interests²³. And John Logan Campbell, pioneer settler and a principal in the Auckland merchant firm Brown and Campbell, accompanied a cargo of barley, oats, potatoes and other produce to sell in California in 1851²⁴. Thus both Chilean and New Zealand merchants responded to the opportunity which California opened up, but they did so with different products. In particular, New Zealand gained a niche in California with its timber, which was preferred because it was light, could be floated ashore from the ships at San Francisco, and could be worked easily²⁵. Shipping from Auckland had carried 795,895 feet of timber to California by February 1850²⁶. Chile's strength, on the other hand, lay mainly in its flour exports; it sent 360,000 sacks of flour during 1850-1851, besides large quantities of other produce²⁷. A similar situation developed in Australia once the gold rushes began there. European farmers and Māori in New Zealand profitably supplied provisions to the Aus-

de Chile con México y Centroamérica (1844-1880)', *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* (BACH), LXXIX, Santiago de Chile, 1968, 206-230; Charles Bateson, *Gold Fleet for California: Forty-Niners from Australia and New Zealand*, Auckland, 1963, 21.

²⁰ *The Dillon Letters: Letters of the Hon. Constantine Dillon 1842-1853*, C.A. Sharp, ed, Wellington, 1954, 102; SC, 15 February 1850, 4 b, c.

²¹ *New Zealand Herald* (NZH), Auckland, 19 July 1886, 13 g, 14 a.

²² Jocelyn Chisholm, 'Polack, Joel Samuel 1807-1882', P18, in *The Dictionary of New Zealand Biography* (DNZB), Vol. One, 1769-1869, Wellington, 1990, 343-344.

²³ Sharp, ed, *Dillon Letters*, 106; Roberta Nicolls, 'Levin, Nathaniel William 1819-1903', L7, in DNZB, Vol. One, 1769-1869, 239-240.

²⁴ Stone, *Young Logan Campbell*, 168-172.

²⁵ Sharp, ed, 102.

²⁶ SC, 15 February 1850, 4 b, c.

²⁷ SC, 6 January 1852, 3 e.

tralian gold-rush markets (timber was in less demand), reaching their peak of 43 per cent of all New Zealand exports by value in 1855 while Chile's exports in flour and wheat to Australia also grew rapidly from 11,064 metric quintals in 1853 to peak at 323,607 metric quintals in 1855²⁸.

Notable among the ships working the inter-colonial trade across the Tasman Sea during 1853 and 1854 was the Chilean-registered barque *Delmar* under Captain Thayer's command. The *Delmar* originally arrived in Sydney in December 1852, bringing flour, passengers (including Chilean miners), Chilean and Island produce and some merchandise. It stayed on and shipped livestock and merchandise made up of various liquors, rice, blankets, canvas, candles, shoes, pit saws, axes and rope to Auckland and the Kaipara Harbour, and took timber, firewood, palings, kauri gum, potatoes and onions to Sydney and Melbourne from Auckland²⁹. However, interesting as such episodes are, a more enduring connection was established in this period by Henderson and Macfarlane when it took business to Chile. Henderson and Macfarlane had had experience in trading in Australia since 1846, and recognizing the gains to be made in the Australian gold-rush markets, sent the barque *Invincible* from Auckland to Chile in March 1855 for flour. The barque returned to Melbourne in October and unloaded 300 tons of 'sweet, sound and prime' flour loaded in Tomé, fetching £32 15s a ton. The arrival, however, was on the eve of the drop in demand for flour and wheat by the over-supplied Australian markets in 1855; the *Invincible* sailed on to Auckland with still 80 tons of 'prime Chilean flour', where it sold at £35-£38 a ton. The *Southern Cross* was informed that the Chilean flour was 'much liked' and became sought after in the Auckland market³⁰.

In June 1859, therefore, Henderson and Macfarlane dispatched the *Breadalbane*, on another venture to Valparaíso in response to climbing prices on the

²⁸ Jim McAloon, 'The New Zealand Economy, 1792-1914', in Byrnes, ed, *New Oxford History*, 203-204; Alan Grey, *Aotearoa and New Zealand: a historical geography*, Christchurch, 1994, 188; Sepúlveda, 48; Edward B. Fitton, *New Zealand: Its Present Condition, Prospects and Resources; Being a Description of the Country and General Mode of Life Among New Zealand Colonists, for the Information of Intending Emigrants.*, London, 1856, 62-64; I. Rhodes Cooper, *The New Zealand Settler's Guide: a Sketch of the Present State of the Six Provinces, with a Digest of the Constitution and Land Regulations.*, London, 1857, 81-82.

²⁹ *Sydney Morning Herald*, Sydney, 7 December 1852, 2 a; 14 December 1852, 2 c; 19 January 1853, 1 b; 9 April 1853, 4 a; SC, 3 May 1853, 2 c; 24 May 1853, 2 e; 20 September 1853, 2 d; 7 October 1853, 2 d; 13 January 1854, 2 c; 7 April 1854, 2 c; 28 April 1854, 2 d.

³⁰ John Mayo, 'Rich in Hope: The Chilean Grain Trade and the Australian Gold Rushes', *The Great Circle*, XII, 1, Murdoch (Western Australia), 1990, 52; Flude, *Circular Saw Line*, 31; Bader, 42; NZH, 19 July 1886, 13 g; *Argus*, Melbourne, 29 September 1855, 4 b; 5 October 1855, 7 f; 8 October 1855, 6 a; SC, 9 March 1855, 1 a; 9 November 1855, 3 b.

Australian wheat and flour markets where a shortage in cereals was anticipated. The barque, one of the ships in the firm's fleet and usually used between Auckland and Sydney, was loaded with firewood, sawn timber, coal and potatoes, and 3000 gold sovereigns to buy wheat and flour in Chile. Returning to Auckland in September with a cargo of flour, bran wheat and walnuts, the *Breadalbane* then went on to Sydney where, however, prices fell on the market as other ships arrived from Chile with full cargoes of wheat and flour; Henderson and Macfarlane had to ultimately dispose of the *Breadalbane's* wheat and flour in Auckland³¹.

Speculation on the Australian flour and wheat markets had been the basis of Henderson and Macfarlane's association with Chile. However, after the British and colonial governments gave Henderson and Macfarlane the contract to supply all the flour used by the colonial and imperial troops during the Waikato Land War, it searched out flour and wheat in California, South Australia and Chile for supply to Auckland. Hence, Thomas Henderson's son, George, arrived in Valparaíso on the firm's barque *Sir George Grey* in April 1865 amid a big demand from Australasia at that time for Chilean flour and wheat, and organized a shipment of flour and wheat which left Tomé later that month (see Table)³².

A CHANGED STANCE

Sentiment and confidence during the 1850s related to the colony gaining representative and responsible government, its self-sufficiency in agricultural produce, and an improving economy based on the spread of pastoralism, the increasing export of wool, the establishment of infrastructure, immigration, and gold discoveries. According to historian Paul Moon these developments saw 'the sprouting of national pride in New Zealand'³³. When colonists looked outwards at this time to the wider Pacific world, in which Chile played an important part,

³¹ SC, 3 June 1859, 2 f; 7 June 1859, 2 f; 19 September 1859, 2 f; 20 September 1859, 3 a; 23 September 1859, 3 c; 4 November 1859, 3 b; 8 November 1859, 3 b; *The Maori Messenger-Te Karere Maori*, 15 June 1859, Number 11, 7; 30 September 1859, Number 20, 6; 31 October 1859, Number 22, 7; 'Henderson, Thomas' in G.H. Scholefield, ed, *A Dictionary of New Zealand Biography*, Volume 1, Wellington, 1940, 379.

³² 'Henderson and Macfarlane, Merchants, Warehousemen, etc.', *The Cyclopaedia of New Zealand. Volume 2. Auckland Provincial District*, Christchurch, 1902, 397; *El Mercurio*, Abril 14 de 1865, 3 d; Abril 17 de 1865, 3 d; Abril 30 de 1865, 3 e; NZH, 16 August 1865, 4 a, b.

³³ Paul Moon, *The Edges of Empire: New Zealand in the Middle of the Nineteenth Century*, Auckland, 2009, 10; James Belich, *Making Peoples: A history of the New Zealanders from Polynesian settlement to the end of the nineteenth century*, North Shore, reprint, 2007, 342-349.

colonial attitude had similarly showed a shift. In a real sense the disconnect between New Zealand and Chile was apparent: 90 sailings from New Zealand to Valparaíso are known to have been made between 1844 and 1864 compared with the 54 sailings during 1842-1844 and none from Chile to New Zealand in the years 1849-1858³⁴. Equally, the perception of the Pacific changed.

Just a decade on from when a promising commercial relationship existed between Valparaíso and Wellington, an unnamed Cantabrian in the new church settlement of Canterbury reflected on New Zealand's place in the world in 1851, and in doing so challenged the prevailing order in the Pacific region in which Valparaíso was an important port and centre because of its geographical situation connecting the Pacific and Atlantic Oceans³⁵. The Cantabrian observed that New Zealand had advantageous geographical centrality between Australia and Chile and greater land area than the Pacific islands so that it would become the future granary and cattle store of the South Pacific for whalers and traders. This idea was headed for eventual competition with Chile, the traditional granary in the Pacific and a cattle producer³⁶; British interests in Chile were not particularly threatened in this blueprint for the future since they centred on copper and mercantile and commercial business³⁷. However, Valparaíso with its chronic desertion from ships and reputation after all the attendant vices, abuses and privations probably found little sympathy in Canterbury Association, Anglican and Anglo-Saxonist discourse³⁸. Several runaways from New Zealand were found in Valparaíso beyond the reach of British law. News reached New Zealand around 1847 of 'little Jones the barber' who had left Wellington as a debtor with the idea of going to England

³⁴ Figures based on Ian Church, *Opening the manifest on Otago's infant years: shipping arrivals and departures, Otago Harbour and coast 1770-1860*, Dunedin North, 2002; Bader, 37; *Garceta del Comercio*, Valparaíso; *Lyttelton Times*, Lyttelton; *New-Zealander*; *New Zealand Spectator and Cook's Strait Guardian*, Wellington; *Otago Daily Times* (ODT), Dunedin; Registros Navieros del Puerto de Valparaíso, Entradas (Biblioteca Pública Santiago Severín, Valparaíso); SC; Swainson; *The Maori Messenger-Te Karere Maori*, Auckland.

³⁵ Karin Schmutzer Susaeta, 'El Puerto: Comercio, Ingresos, los Hombres e Infraestructura', in Baldomero Estrada Turra, ed, *Valparaíso: Sociedad y Economía en el Siglo XIX*, serie monografías históricas No. 12, Valparaíso, 2000, 93-94.

³⁶ *New Zealand Journal*, London, 6 September 1851, 437.

³⁷ Cavieres Figueroa, *Comercio chileno*, 43, 62, 76, 95, 97.

³⁸ Gilberto Harris Bucher, *Tres Estudios sobre Marinería Nacional y Extranjera en el Chile del Siglo XIX*, Valparaíso, 2002; Harris Bucher, 'La Marinería Desertora Chilena y Extranjera en Valparaíso: su Importancia en la Cultura Marítima Porteña del Siglo XIX', BACH, CX, Santiago de Chile, 2000-2001, 277-289; Harris Bucher, 'La inmigración extranjera en Chile a revisión: también proletarios, aventureros, desertores y deudores', *Anuario de Estudios Americanos*, LIV, 2, Sevilla, 1997, 545-559.

and returning with a stock of goods to sell. Thaddeus Lewis, too, who absconded from Wairoa in Hawke's Bay with the schooner *Wave* was recognised in Valparaíso in 1857. The schooner was thought to be used for coastal trade between Valparaíso and Tomé under a changed name, while Lewis himself reportedly worked as a lighter man in Valparaíso and frequented gambling houses³⁹.

Despite the reality, New Zealand Company propagandists continued with the familiar pap used by colonization companies for many years to promote the suitability of the New Zealand islands for settlement and overstated New Zealand's importance in the Pacific during the 1850s, elevating the colony to 'the England of the Pacific', among other similar extravagant short titles⁴⁰. The colony was identified with British imperial aspirations and would be part of a world 'encircled by a belt of steam communication' with 'the highway' passing through Cook Strait and Wellington serving as a coaling station for steamers travelling between Sydney and Panama⁴¹. At a time when the withdrawal of British troops from the colony was under discussion in London, the *Southern Cross* claimed that Auckland made a more ideal naval station for the British squadron in the Pacific than Valparaíso after it learnt of insurgency in Chile and a retaliatory British blockade of Coquimbo for the seizure of a British steamer by insurgents⁴². The newspaper editorialized that British interests were better served at 'the centre of their own auriferous, agricultural, and unequalled pastoral dependencies' or with the 'Western shores of South America' even though Britain was well entrenched at Valparaíso where it had had a naval station since Chilean independence to protect and represent British interests on the west coast of the Americas and much of the Pacific area. The newspaper saw Auckland as the 'natural centre from whence the British Naval Command in the Pacific should radiate' with its deep harbours, the nearby forests with which to build ships and supply masts, and its proximity to Polynesia, South America, India, Australia and the coal mines in the Waikato region of the North Island⁴³.

³⁹ Henry Gabriel Swainson, 'Letters mainly to his sister, while serving on HMS *Havannah* and HMS *James Watt* 1847-1858', MS-2097, 2, Alexander Turnbull Library, Wellington; Rev. James Hamlin, 'Miscellaneous Letters to Hamlin (5)', Papers, MS 1005: V.II: Folders 4, 5, 6, Auckland War Memorial Museum Library.

⁴⁰ Belich, 'Colonization and History in New Zealand', in Robin W. Winks, ed, *The Oxford History of the British Empire*, Volume 5, Oxford, 1999, 182; Ross, *New Zealand Aspirations*, 5-8, 52-53, citing *Canterbury Papers*; *Nelson Examiner*, and *New Zealand Chronicle*, 25 November 1848, 155 d, citing *Tait's Magazine*, July 1848.

⁴¹ *Saunders's Monthly Magazine*, 'The Canterbury Colony: Its Site and Prospects', 1852, Victorian New Zealand, a reprint series, No. 2, Hocken Library, Dunedin, 1976, 70-71.

⁴² SC, 22 August 1851, 2 d, e, 3 a and 3 d, e citing *The Times*, 2 April 1851; 20 February 1852, 2 e.

⁴³ John D. Grainger, *The First Pacific War: Britain and Russia, 1854-1856*, Woodbridge, 2008, 1-2; SC, 24 February 1852, 2 b, c, d, e and 30 April 1852, 2 e.

While trading possibilities with South America had been discussed in the 1840s, merchants in New Zealand had failed to pursue the matter⁴⁴. In the 1850s wider interest in business possibilities along the Pacific coasts of Central and South America was based on an expected growth in trade and improved communications. In particular, the richest silver mines in the world and rich guano deposits were situated along this stretch, while considerable immigration was already evident, and newspapers were being published in English along the west coast. Panama was likened to the Southampton of the Pacific, and the Straits of Magellan was expected to become an important corridor for shipping⁴⁵. In 1855 as Henderson and Macfarlane's *Invincible* was about to leave for Valparaíso 'A Colonist', whose main interest lay in the establishment of a regular shipping link between Australia, New Zealand, Panama and Britain, suggested through the *Southern Cross* that colonial trade would benefit as ships carried cargo to and from the west coast of South America⁴⁶. The *Breadalbane* also attracted attention. Its voyage to Valparaíso in 1859 caused an unfavourable reaction from the Government publication *The Maori Messenger-Te Karere Maori* which criticized local Māori and European grain growers, stating they should have been able to supply the markets with sufficient quantities and the loss of the money should act as an incentive for them to prepare for a similar occurrence in the future. But by this time agricultural patterns in New Zealand were changing. Māori agriculture, which had supplied European settlers in New Zealand and Australia since 1840, was in rapid decline partly because of changes in technologies and markets, while European agriculture was undergoing a shift from arable farming to a pastoral base and raising livestock to meet demand⁴⁷. The shortage of flour in New Zealand became critical in 1864. In Otago the population of about 12,000 had suddenly climbed to 60,000 by September 1863 following the discovery of gold. By March 1864 about 4000 colonial troops and 9000 imperial troops also had to be provisioned for in Auckland, a town then of

⁴⁴ *New Zealand Journal*, 2 June 1849, 125; S.M. Martin, *New Zealand; In a Series of Letters*, London, 1845, 236; *New-Zealander*, 21 June 1845, 2 c; *New Zealand Gazette*, 13 April 1844, 443; *Auckland Chronicle and New Zealand Colonist*, 21 December 1842, 46 b; Charles Heaphy, *A Narrative of a Residence in Various Parts of New Zealand*, London, 1842, 49.

⁴⁵ *Colonist*, Nelson, 7 December 1858, 3 d, citing the *Daily News* and the mayor of Melbourne's visit to London.

⁴⁶ SC, 6 March 1855, 3 e.

⁴⁷ Paul Monin, "Maori Economics and Colonial Capitalism" in Byrnes, ed, *ibid.*, 129-135; Hazel Petrie, *Chiefs of Industry: Maori Tribal Enterprise in Early Colonial New Zealand*, Auckland, 2006, 234-260; Grey, *ibid.*, 203-204, 206; *The Maori Messenger-Te Karere Maori*, 15 June 1859, Number 11, 7.

about 12,000⁴⁸. Symptomatic of the serious situation, T.J Peacock and Company of Christchurch sent a representative to Valparaíso to arrange a consignment of flour, and the barque *Tampico* returned to Auckland from Valparaíso in July with 5000 sacks of flour consigned to Aurele Quartier⁴⁹.

JOSÉ RAMOS DOES BUSINESS IN NEW ZEALAND

On the Otago goldfields, meanwhile, the availability of flour remained variable and very high prices for it were sometimes reached. At Dunstan, where flour was scarce in June 1864, £60 was offered and turned down for a ton of flour. In the midst of the volatile Otago flour market the schooner *Antonio Joaquín Ramos* from the fleet of ships owned by José Ramos sailed into Port Chalmers from Chile in August 1864 bringing 5100 bags of flour, 200 bags of walnuts and a bale of straw hats consigned to order, as well as recent Chilean newspapers. The ship's master, Captain Wellford, reported he had left Tomé in May with sealed orders which he opened once under way to find out his destination – according to common practice among merchants wanting to maintain the upper hand over competition⁵⁰. With past experience in Peru, Ecuador, Brazil, California, Panama, Uruguay and Europe already, José Tomás Ramos Font came into the Dunedin market as an early incomer into what was to be a period that would see Chilean flour imported into New Zealand in large quantities until 1870, particularly in 1865 when its total value in imports into New Zealand ranked Chile fourth after Britain, New South Wales and Victoria⁵¹.

The *Antonio Joaquín Ramos* returned to Dunedin (see Table). Other ships in the Ramos fleet also brought shipments of Chilean flour to Dunedin: the *Juana*

⁴⁸ Duncan Mackay, *Frontier New Zealand: The Search for Eldorado 1800-1920*, Auckland, 1992, 64; Belich, *The New Zealand Wars and the Victorian Interpretation of Racial Conflict*, Auckland, 1986, 125-126; Belich, *Making Peoples*, 368.

⁴⁹ Chilean flour was found on the Otago goldfields in 1861, presumably brought in from Australia, ODT, 17 December 1861, 2 b; Thomas W. Keeble, *Commercial Relations between British Overseas Territories and South America 1806-1914: An Introductory Essay*, London, 1970, 85-86; *Daily Southern Cross*, 7 July 1864, 4 a; NZH, 7 July 1864, 3 c.

⁵⁰ Vargas Cariola, *José Tomás Ramos Font*, 94; ODT, 5 August 1864, 4 a; *Otago Witness*, Dunedin, 25 June 1864, 5 c; *Wellington Independent* (WI), Wellington, 27 August 1864, 2 f.

⁵¹ Vargas Cariola, 111-129, 137-140. See also H.B. Morton, *Recollections of Early New Zealand*, Auckland, 1925, 26; NZH, 23 June 1923, 4 a; [Registrar-General of Births Deaths and Marriages], *Statistics for the Colony of New Zealand for the Year 1865*, Total Value of Imports/Ports, Number 14, By Authority, Wellington.

Rosa Alcarraz, the *Rumena* several times, the *Emma* and according to one newspaper, the *Antonio H. Ramos*⁵². Ramos' flour, marketed as Red Brand in New Zealand, likely came from his own flour mill at Collén, situated on the road between Tomé and Chillán⁵³. It was rated 'superior quality flour' and was a favourite by all accounts. Agents sold Ramos flour to merchants, bakers, country storekeepers, shopkeepers and speculators in the South Island at Dunedin, Invercargill, Moeraki, Waikouaiti, Hokitika, Greymouth, Okarito and Nelson, and it was auctioned as late as January 1869 in Wellington⁵⁴.

CONCLUSION

Colonial New Zealand had two periods of intense contact with Chile in the nineteenth century. The first, 1842-1844, centred on Valparaíso as an alternative supplier to Sydney for the New Zealand Company settlements and then when Valparaíso became a target for emigration. During the second period, 1864-1870, Chile supplied cereals to several parts of New Zealand, and its imports in 1865 were the fourth most valuable for the colony. This article has also surveyed the years in between these two high points. This long stretch of almost a generation was characterized by a continuing but erratic mercantile contact in the context of the gold rushes in California, Australia and New Zealand. Apart from practical considerations, such as New Zealand growing its own wheat, colonial outlook and attitudes contributed in turn to the fading of the New Zealand-Chile relationship in these interim years. Yet, through occasional mercantile contact, New Zealand merchants knew to go to Valparaíso when the colony experienced a critical shortage of flour in 1864, and their Chilean counterparts in turn supplied the New Zealand market with flour and wheat.

⁵² Vargas Cariola, 136, 155 note 512, 214; the barque *Rumena* was the former East India trader *England's Queen* and later renamed the *Monroe*, ODT, 5 April 1865, 4 b, 15 April 1866, 4 b; WI, 23 September 1865, 8 f, citing the *South Australian Register*.

⁵³ Vargas Cariola, 130-131, 218, 154 note 482, citing Rafael Miranda Yáñez, *Geografía e Historia del Departamento de Coelemu*. The ODT advertised Ramos' mill as 'Santiago de Collan' on 6 February 1865, 3 c.

⁵⁴ ODT, 18 October 1864, 3 b; 6 February 1865, 3 c; 5 May 1865, 4 b; 9 May 1866, 4 b; 18 May 1865, 4 c; 12 June 1865, 4 a; 17 January 1866, 4 a: *West Coast Times*, Hokitika, 11 November 1865, 3 d; 7 December 1865, 1 g; 23 April 1866, 3 b; 13 September 1866, 1 f; *Grey River Argus*, Greymouth, 23 August 1866, 3 g; *Nelson Examiner, and New Zealand Chronicle*, 16 January 1866, 1 c; *Southland Times*, Invercargill, 12 September 1866, 3 d; WI, 8 September 1868, 7 f; *Evening Post*, Wellington, 7 September 1866, 3 a; 14 March 1867, 3 b; 18 January 1869, 3 e.

NICHOLAS TWOHILL

TABLE

A LIST OF THE SHIPS THAT BROUGHT FLOUR TO NEW ZEALAND DIRECTLY FROM CHILE BETWEEN 1864 AND 1870. (CHILEAN FLOUR ALSO CAME INTO NEW ZEALAND VIA AUSTRALIAN PORTS⁵⁵)

<i>Ship</i>	<i>From/to</i>	<i>Date of arrival in New Zealand</i>	<i>Flour</i>	<i>Wheat</i>
<i>Tampico</i>	Valparaíso - Auckland	6 July 1864	5000 bags	
<i>Antonio J. Ramos</i>	Tomé - Dunedin	4 August 1864	5100 sacks	
<i>Ismyr</i>	Valparaíso - Dunedin	4 August 1864	320 tons	
<i>Lady Young</i>	Valparaíso - Auckland	12 September 1864	450 tons	50 tons
<i>Statesman</i>	Concepción - Auckland	21 September 1864	200 tons	220 tons
<i>Ana Catherina</i>	Valparaíso - Auckland	22 September 1864	8250 sacks	
<i>Juana Rosa Alcarraz</i>	Valparaíso - Auckland	5 October 1864	10, 162 100lb. bags	
<i>Orita</i> also known as <i>La Oreta</i>	Constitución - Lyttelton	14 November 1864	5100 bags	857 bags
<i>Antonio J. Ramos</i>	Tomé - Dunedin	1 February 1865	3000 100lb. bags and 4400 50lb. bags	
<i>Daniel</i>	Valparaíso - Auckland	13 February 1865	3500 bags	
<i>Prospector</i> - a barque belonging to Port Chalmers interests (ODT, 25 April 1866, 4 a)	Valparaíso - Dunedin	14 February 1865	7465 bags	
<i>Brilliant</i>	Valparaíso - Dunedin	18 February 1865	over 300 tons	
<i>Precursor</i>	Tomé - Auckland	3 March 1865	600 tons	
<i>Isabel Guzmán</i>	Tomé - Auckland	31 March 1865	10,000 bags	
<i>Rumena</i>	Tomé - Dunedin	2 April 1865	525 tons	
<i>A. H. Ramos</i>	New Zealand	19 April 1865	5200 quintals	
<i>Wheatland</i>	Valparaíso - Dunedin	24 April 1865	10,868 bags	
<i>Eleanor Wood</i>	Valparaíso - Dunedin	30 May 1865	16,112 100lb. bags	
<i>Eiche</i>	Tomé - Auckland	6 June 1865		3644 bags
<i>Annie Matilda</i>	Constitución - Auckland	14 June 1865	6620 bags	
<i>Waverley</i>	Valparaíso - Auckland	19 June 1865		2671 bags
<i>Frances Henty</i>	Valparaíso - Auckland	July 1865	flour	
<i>Antonio J. Ramos</i>	Valparaíso - Dunedin	2 July 1865	250 tons	
<i>Ana Catherina</i>	Valparaíso - Nelson	9 July 1865		14,000 bushels

⁵⁵ For example, WI, 23 September 1865, 8 f.

MERCHANTS KEEP A TRANS-PACIFIC CONNECTION OPEN: NEW ZEALAND AND CHILE, 1840-1870

<i>Carmen Anguita</i>	Valparaíso - Auckland	11 July 1865	20,000 bags destined for Sydney	
<i>Gravina</i>	Valparaíso - Auckland	11 July 1865	12,000 bags	
<i>Telegraphe</i>	Tomé - Auckland	12 July 1865	2275 bags	2722 bags
<i>Mary and Edith</i>	Valparaíso - Wellington - Nelson	18 July 1865	200 tons of flour unloaded in Nelson	
<i>Gloriosa</i>	Tomé - Auckland	10 August 1865		800 tons
<i>Sir George Grey</i>	Tomé - Auckland	15 August 1865	3,000 bags	2,755 bags
<i>Filomena</i>	Valparaíso - Dunedin	23 August 1865	8802 bags	
<i>Annie Wood</i>	Tomé - Auckland	25 August 1865	6512 sacks	3500 sacks
<i>Baronesa</i>	Valparaíso - Auckland	25 August 1865	850 tons. Left for 'Guam' with its original cargo	
<i>Tabon</i>	Tomé - Auckland	13 September 1865	3000 bags	2000 bags
<i>Windhover</i> - belonged to Lyttelton merchant firm J.T. Peacock and Company (<i>Lyttelton Times</i> , 2 January 1861, 4 b)	Valparaíso - Lyttelton	18 September 1865		wheat
<i>Prospector</i>	Valparaíso - San Francisco - Dunedin	25 September 1865	flour	
<i>Baronesa</i>	Valparaíso - Auckland - Dunedin	29 September 1865	850 tons	
<i>María Ester</i>	Valparaíso - Auckland	30 September 1865	11,500 bags	
<i>Emma</i>	Tomé - Dunedin	2 October 1865	300 tons	
<i>Bella Margarita</i> - a Chilean vessel which was evidently a tramp ship: in 1863 it was a recruiter of Easter Islanders destined for Peru (H.E. Maude, <i>Slavers</i> <i>in Paradise</i> , Canberra, Australian National University Press, 1981, 13-15, 185-186.	Tomé - Dunedin	8 October 1865	6700 bags	
<i>Trieste</i>	Valparaíso - Auckland	13 October 1865		700 tons
<i>Pioneer</i>	Tomé - Wellington	23 October 1865		
<i>Frances Henty</i>	Valparaíso - Auckland	24 October 1865	breadstuffs	
<i>Fawn</i>	Talcahuano - Lyttelton			
<i>Orita</i>	Valparaíso - Auckland	8 November 1865	3940 bags	1379 bags
<i>Rumena</i> - name re- registered as <i>Monroe</i> (ODT, 15 April 1866, 4 b)	Tomé - Dunedin	11 November 1865	450 tons	
<i>Medora</i>	Tomé - Nelson	25 November 1865		
<i>Domínquez Hermanos</i>	Tomé - Dunedin	3 December 1865	flour	
<i>Annie Matilda</i>	Valparaíso - Auckland	5 December 1865	6840 quintals	

NICHOLAS TWOHILL

<i>Matías Salvinius</i>	Valparaíso - Auckland	8 December 1865	5097 bags	
<i>Amalia</i>	Constitución - Lyttelton	19 December 1865	breadstuffs	
<i>Record</i>	Valparaíso - Dunedin	21 December 1865	12,900 bags	
<i>Julia</i>	Talcahuano - Dunedin	24 December 1865	flour	
<i>Puelche</i>	Constitución - Auckland	24 December 1865	300 tons	wheat
<i>Emilia</i>	Chile - Lyttelton - Wellington	11 January 1866	flour	
<i>Annie Laurie</i>	Curruimbe [sic] - Auckland	5 March 1866	3289 sacks	
<i>Prospector</i>	San Antonio - Auckland	5 April 1866	373 tons	
<i>Rachael</i>	Tomé - Dunedin	8 April 1866	8800 bags	
<i>La Domitila</i>	Constitución - Nelson	19 April 1866	6683 bags	
<i>Emma</i>	Tomé - Dunedin	6 May 1866	400 tons	
<i>Fanny Smail</i>	Tomé - Auckland	4 June 1866	2582 bags	
<i>Venus</i>	Talcahuano - Auckland	4 July 1866	2582 bags	3855 sacks
<i>Peru</i>	San Antonio - Auckland	7 July 1866	4500 bags	3147 bags
<i>Rachael</i>	Valparaíso - Dunedin	21 August 1866	8800 bags	
<i>Sylphide</i>	Valparaíso - Nelson	30 September 1866	2000 bags	1777 bags
<i>Emma</i>	Tomé - Dunedin	19 October 1866	flour	
<i>Monroe</i>	Valparaíso - Auckland	25 October 1866	13,800 bags	
<i>Merle Blanc</i>	Tomé - Auckland	11 November 1866	6000 bags	
<i>Annie Laity Banfield</i>	Tomé - Nelson	16 December 1866	14,200 bags	
<i>Hansa</i>	Tomé - Auckland	6 January 1867	6700 bags	
<i>Prospector</i>	Valparaíso - Dunedin	19 April 1868	7234 bags	
<i>Astrea</i>	Concepción - Valparaíso - Auckland	16 July 1868		3975 sacks
<i>Oriana</i>	Valparaíso - Auckland	23 October 1868	6000 bags	2000 bags
<i>Prospector</i>	Valparaíso - Papudo - Pichidanguí Bay - Dunedin	27 October 1868		2053 bags
<i>Emma</i>	Tomé - Dunedin	13 November 1868	7200 bags	
<i>Bernhard</i>	Valparaíso - Auckland	18 December 1870	6000 bags	

(Compiled from shipping lists in the *Daily Southern Cross*; *El Mercurio*; *Evening Post*; *Nelson Examiner*, and *New Zealand Chronicle*; NZH; ODT; *Press*; Registros Navegadores del Puerto de Valparaíso; SC; and WI).

LUIS GALDAMES: UN ESCRITO FUNDACIONAL DE LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO CHILENO (1907)

por

*Juan Carlos Yáñez Andrade**

RESUMEN

En 1907, en un contexto de debate sobre la cuestión social, el historiador Luis Galdames presentó al Primer Congreso Científico Panamericano un estudio sobre los orígenes y formación del movimiento obrero chileno. Por el carácter precursor que tiene el documento y por el contrapunto que ofrece a otras perspectivas historiográficas sobre el mismo tema, es necesario presentarlo en su integridad.

Palabras clave: Luis Galdames, trabajadores, historia del movimiento obrero, cuestión social, congreso panamericano.

ABSTRACT

In 1907, in a context of debate on the social issue, the historian Luis Galdames presented a study on the origins and development of the working movement in Chile to the 1st Scientific Pan-American Congress. It looks relevant to present this study in full as this document is so precursory and distinct from other historiographies that exist on the same topic.

Key words: Luis Galdames, workers, history of the working movement, social issue, Pan-American congress.

* Programa de Doctorado en Historia, EHESS-Paris. Becario Conicyt-Chile. Correo electrónico: yanezandrade@gmail.com; <http://juanyanezandrade.blogspot.com>

INTRODUCCIÓN

El estudio del historiador Luis Galdames, *Los movimientos obreros en Chile*, fue presentado al Primer Congreso Científico Panamericano realizado en la ciudad de Santiago de Chile en 1907¹. A nuestro entender este texto no ha sido publicado posteriormente y, salvo una pequeña referencia bibliográfica de Hernán Ramírez Necochea², ha pasado desapercibido para los historiadores.

¿Por qué volver a un escrito de más de cien años? Algunos lectores restarán un poco de validez al trabajo de Galdames y señalarán, desde ya, que entrega un panorama un tanto básico de la historia del movimiento obrero chileno, al estar desprovisto de todo el aparato teórico de las corrientes de historia social que han dominado el siglo XX. Buen punto, aunque este escrito debiera ser leído justamente por esa razón: nos ofrece una perspectiva despojada de todo el peso de la historiografía social desarrollada desde la escuela de los *Annales*³. De todas maneras, nos parece que el estudio de este historiador sigue siendo válido en algunos aspectos y nos entrega perspectivas interesantes para continuar debatiendo en el presente sobre la historia de los trabajadores. En lo inmediato quisiera situar este texto en los *escritos fundacionales* de la historia del movimiento obrero chileno.

No resulta difícil establecer las razones de existencia del escrito de Galdames: relacionar los motivos de su redacción y el contexto de su presentación. El congreso científico donde fue presentado formaba parte de una tradición de la intelectualidad latinoamericana, bajo los auspicios del *panamericanismo*, ideología promovida desde fines del siglo XIX por el Departamento de Estado de los Estados Unidos⁴. Los congresos científicos se habían consolidado desde aquel realizado en Buenos Aires en 1898⁵. El de 1907 fue uno de los más importantes tanto por los intelectuales y científicos representados, como por la cantidad de volúmenes publicados de sesiones (20 volúmenes). Las materias tratadas no variaban mucho de los temas presentados en congresos anteriores, estableciéndo-

¹ Cuarto Congreso Científico y Primero Panamericano. *Trabajo de la VII Sección. Ciencias Económicas y Sociales*. Tomo III. Vol. X, Santiago, Imprenta Barcelona, 1911, 361-381.

² Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero. Antecedentes. Siglo XIX*, Santiago, Editorial Austral, 1956.

³ Julián Casanova, *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 2003.

⁴ Ernesto Quesada, *La evolución del panamericanismo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1919.

⁵ El Congreso científico americano, *Acuerdos celebrados en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1908.

se nueve secciones que comprendían las matemáticas, la ingeniería, la agronomía, la pedagogía y las ciencias físicas, médicas, naturales, jurídicas y sociales⁶. En este contexto, la propuesta de Galdames fue original por su tema y por situarse en las preocupaciones del momento. En primer lugar, no era común que los trabajadores y sus movimientos reivindicativos fueran objeto de interés de los historiadores, al menos en Chile. En segundo lugar, en un Congreso plagado de escritores, higienistas, médicos, abogados, publicistas y autoproclamados sociólogos, Galdames reclamaba un lugar para el historiador en el debate sobre la cuestión social.

Luis Galdames se había titulado como profesor de Historia y Geografía en 1900 y en la época ya había publicado sus trabajos sobre el decenio de Manuel Montt y la historia de Chile. En 1903 se tituló como abogado, defendiendo la memoria titulada *La lucha contra el crimen*.

¿QUÉ ES LA CLASE OBRERA?: ORIGEN Y FORMACIÓN

No dejan de sorprender las referencias a la condición étnica del país que se introducen en las primeras páginas del estudio. Ahí pareciera residir, en definitiva, el conflicto social no resuelto que a comienzos del siglo XX los intelectuales llamaron cuestión social. Así, se busca establecer un punto de continuidad entre el indígena sometido bajo la colonia y el sujeto popular subordinado a la aristocracia del poder y del dinero durante la república: “En tesis general, puede decirse que en los grandes centros de población urbana el predominio corresponde al grupo étnico de origen europeo y en la masa de la población rural, al grupo étnico de origen indígena”.

Sin embargo sería equívoco pensar que Galdames reducía la cuestión social a una cuestión racial, pese a las teorías raciales y eugenésicas presentes en la época. Pero en sociedades tradicionales, donde las definiciones étnicas se destacan sobremanera, tales perspectivas de situar la división profunda de la sociedad a partir de un análisis étnico aparecen como precursores de los actuales estudios enmarcados en lo que se denomina *cultural studies*. Pero más allá de esta disquisición el autor busca con estas referencias llamar la atención de que el conflicto de clase debe ser contextualizado en una perspectiva de larga duración, que en las sociedades tradicionales oponía a conquistador y conquistado, y que en las

⁶ Cuarto Congreso Científico (Primero Panamericano), *Primer Boletín, bases, programa y cuestionario general*, Santiago, Imprenta Ilustrada, 1908.

sociedades capitales se traduce en el conflicto de clases moderno, aunque todavía porte rasgos tradicionales.

La idea de *origen y formación* son dos conceptos que en el escrito de Galdames no son dicotómicos. El primero dice relación con el interés histórico que tiene el poder identificar el nacimiento del movimiento obrero, asociado a ciertos fenómenos circunscritos temporal y espacialmente y que cristalizan en algo nuevo. Esos fenómenos transformadores que el país comienza a vivir en la segunda mitad del siglo XIX son la industrialización y urbanización, los que a su vez marcan el nacimiento de la condición proletaria hasta su etapa de madurez, que a los ojos del autor corresponde al sindicalismo que se vivía en los primeros años del siglo XX. El segundo, en un sentido histórico de más larga data, es asociado a la lenta transformación de los sectores populares desde el periodo colonial y que va conformando un elemento sustancial de su condición histórica, que para Luis Galdames se traduce en el sometimiento y la exclusión de todos los procesos históricos de la historia de Chile.

La noción de *movimientos obreros*, en plural, le imprime un sello no esencialista al texto. Aparece, al menos desde una lectura actual, como un intento de salir de la esencialización de los procesos históricos tan en boga en algunos cultores de la historia social, sea por la definición *ex profeso* de un grupo o sea por la identificación de un sector como *porte-parole* de la historia. La idea de movimientos obreros da cuenta de un proceso de formación diverso que se resiste a ser analizado de manera lineal y unívoca, y que ofrece modalidades de lucha y de resistencias no del todo coherentes y homogéneas.

Por último, la propuesta de periodificación es del todo novedosa y no difiere de la historiografía posterior, al menos en cuanto a las grandes etapas y hechos relevantes. Galdames identifica tres grandes momentos en la evolución del movimiento obrero. Un primer momento, a mediados del siglo XIX, donde se suceden una serie de procesos que habrían ayudado al desarrollo de la cultura popular y formación del proletariado, entre los que menciona la multiplicación de los medios de comunicación, el aumento del comercio exterior, las primeras industrias, la concentración urbana y la instrucción primaria: “Se comprende que en estas ciudades, principalmente en las dos primeras mencionadas [Santiago y Valparaíso], empezaran ya a surgir las cuestiones obreras en una forma más o menos franca; pero eran cuestiones aisladas entre un particular y sus operarios, que se resolvían particularmente también”. Reconoce la labor de Francisco Bilbao y la Sociedad de la Igualdad como un primer intento por elevar la educación y organización del pueblo.

Una segunda etapa se sitúa a fines del siglo XIX, periodo que Galdames califica como más político que gremial. El punto de quiebre lo marca la funda-

ción del Partido Demócrata en 1887, lo que habría ayudado a la politización de los trabajadores, aunque reconoce que la acción de ese partido no trascendió en un primer momento al pueblo. En este contexto se realizaron los primeros motines y huelgas de la década de 1880, que sumado a la crisis política de 1891 habría generado válvulas de escape al descontento social.

Por último, una tercera etapa que correspondería a los primeros años del siglo XX. Etapa caracterizada por la urbanización, el desarrollo del sistema escolar y múltiples prácticas organizativas (temperancia, ahorro, etc.), lo que habría ayudado a la asociación obrera, en particular al auge de las sociedades de socorros mutuos. El sindicalismo, poco presente aún, tendría sus primeras expresiones en las actividades públicas y de servicios, como los ferrocarriles. Ahora, un factor fundamental en el aumento de la asociación obrera habría sido la lucha en contra de la carestía de vida, lo que explica las grandes movilizaciones de la época: Valparaíso en 1903, Santiago en 1905, Antofagasta en 1906 e Iquique en 1907.

LÍMITES Y PROYECCIONES

Los límites del escrito de Galdames pueden ser expuestos de manera clara, pero la tarea de desentrañar los errores de análisis y de percepción de un escrito de más de cien años no debería significar mayor esfuerzo. Desde mi punto de vista la principal debilidad de su propuesta es cierto *materialismo* que se observa en la perspectiva general ofrecida. La referencia permanente a destacar las condiciones de vida como razón explicativa de los movimientos sociales de la época y no las ideas fuerza que estaban alimentándolos (anarquismo y todas las variantes de socialismo), le resta cierta amplitud al estudio. En especial en sus conclusiones señala: “La situación actual del proletariado chileno, aunque aparentemente buena por la cuantía de los salarios, es en el fondo desfavorable por el excesivo costo de la vida, las pésimas condiciones higiénicas de las poblaciones y la desatención de que es víctima por parte de los poderes públicos”. Análisis que todos podían compartir en la época, pero que se ve limitado al no incorporar –¿o comprender?– los aspectos ideológicos (incluyo los culturales, a decir de E. P. Thompson) que se estaban incubando en el movimiento obrero y que definen sus alcances políticos: “Las verdaderas causas de los movimientos obreros del presente siglo, no deben buscarse en una agitación o fermento socialista que no existe, sino en la política económica adoptada por el Gobierno y en la deficiente organización del trabajo”. De esta forma, la cuestión obrera se reduce a un problema de política económica y de organización del mercado laboral. Esto puede ser explicado a la luz de una doble constatación.

Primero. Galdames forma parte de una generación preocupada por la cuestión social, y que realiza esfuerzos extraordinarios por pensar esa realidad en términos nacionales. No es que se negara la cuestión social, sino que se pensaba que en Chile no podía estar presente un fenómeno que laceraba las sociedades europeas. El apelar a las raíces o condiciones nacionales actuaba en la intelectualidad chilena como un muro de contención frente a las ideas de disolución social provenientes de otras partes del mundo. Así, se hace difícil preguntarle a un historiador de 1907 cómo conciliaría una mirada nacional, y de largo plazo, sobre la cuestión social –que hunde sus raíces en el pasado colonial– con una realidad que luego de la revolución rusa aparece con todos los componentes de una lucha de clases⁷.

Segundo. Un detalle no menor. Luis Galdames comparte con muchos historiadores de la época una visión positivista de la historia, que en términos de su análisis se orienta a destacar por sobremanera los elementos medibles, observables o cuantificables. En este contexto las ideas quedan restringidas a su aspecto cultural, a la educación popular o al dominio predominante que hace de ellas la elite. Los historiadores de la vieja escuela republicana del siglo XIX –del cual Galdames es heredero– no negaban el poder revolucionario de las ideas, pero lo que nuestro autor no podía comprender era el uso revolucionario que podían tener para un pueblo que, bajo sus premisas, había permanecido en la ignorancia, por no decir brutalidad.

Ahora, estos límites se compensan con sus aciertos. Un primer aspecto que debe llamar la atención es el uso novedoso de las fuentes, especialmente aquellas oficiales. Por ejemplo, el movimiento de las cajas de ahorro le permite colegir el aumento de los hábitos de temperancia de la población y las estadísticas de la oficina del trabajo le posibilitan hacer un trabajo de seguimiento de las huelgas del periodo y establecer el origen de las mismas.

Por otra parte, se observa una suerte de *contemporaneidad* que está presente en la descripción del movimiento obrero y que consiste en reflexionar sobre los alcances de largo plazo que tienen los fenómenos estudiados, donde la larga duración incluye el presente. Por ejemplo, aunque no profundiza en su estudio, la huelga de Iquique y posterior matanza, aparece conectada con todo un proceso de descontento que los trabajadores venían manifestando desde comienzos de siglo frente a la carestía de la vida y las condiciones de trabajo. Se observan

⁷ Es necesario recordar que solo hacia mediados de la década de 1990, un historiador formado en el extranjero, como Sergio Grez, ofreció una de las propuestas más interesantes en esta búsqueda de conciliar una cuestión social de larga data con la emergencia de una cuestión social moderna, a través de la noción de *efecto acumulativo*.

en el análisis ciertas posiciones críticas frente a la falta de reacción de los sectores dirigentes en mejorar la condición del pueblo y en particular frente a la acción de los empresarios, algunos de ellos extranjeros que dominaban ciertos sectores de la economía nacional. Así, frente a una historiografía social actual que se resiste a avanzar en el conocimiento del siglo XX o en ofrecer perspectivas integradoras sobre la evolución del movimiento obrero contemporáneo, la opción de Galdames enriquece las perspectivas y se presenta como un desafío.

ANEXO

LOS MOVIMIENTOS OBREROS EN CHILE

I. ORIGEN Y FORMACIÓN DE LA CLASE OBRERA NACIONAL

La sociedad chilena consta de dos grandes grupos étnicos bastante definidos, el descendiente del elemento mestizo, formado durante la época colonial por la unión de la raza española con la indígena, y el descendiente de sangre europea más o menos pura y en su casi totalidad española, que desde la misma época se ha venido levantando al lado del anterior.

En el transcurso del último siglo, ambos grupos se han compenetrado considerablemente, pero no tanto que hayan conseguido borrar sus fronteras y que no sea posible reconocer hoy las acentuadas diferencias que existen entre los elementos en que el tipo y el carácter indígenas predominan y los otros, en que el tipo, el carácter y la cultura europea constituyen los rasgos sobresalientes. En tesis general, puede decirse que en los grandes centros de población urbana el predominio corresponde al grupo étnico de origen europeo y en la masa de la población rural, al grupo étnico de origen indígena⁸.

⁸ Se ha pregonado muchas veces con cierto entusiasmo la "unidad de raza" de toda la población nacional. Tan decantada unidad no es, desgraciadamente, más que una de las bellas ilusiones que forja el patriotismo sincero pero irreflexivo. Cuando se habla de esa unidad, se toma solo en cuenta a la población de las principales ciudades del centro del país. Basta recorrer los campos más o menos distantes de las capitales de provincia para convencerse de que el tipo étnico predominante en esas ciudades no es del bracero de la agricultura ni el del peón que labora las minas. Y a la población rural no puede, en un estudio de esa especie, dejársela a un lado; porque, según el censo de 1907, ella compone nada menos que el 57% de la población total. Dentro de las mismas ciudades, puede uno convencerse de la existencia de los dos tipos étnicos que señalamos, con solo fijar un poco la vista en los gañanes que forman las peonadas ambulantes y tornarla seguida a un grupo de jóvenes universitarios o de empleados de comercio. ¡Cuánto contraste! —Los que pregonan nuestra unidad de raza, en sentido absoluto, proceden con el mismo criterio con que un periodista constataba el aumento de los matrimonios dentro del país en el espacio de un año. Para este efecto, le había bastado revisar las crónicas sociales de los diarios de Santiago; en tanto, la estadística demográfica de todo el país constataba una disminución. El periodista

Es sabido que en el mestizaje indígena-español la cuota materna fue proporcionada por la raza aborígen y la cuota paterna por los invasores. Los casos contrarios constituyen la excepción. Como los hijos siguen casi siempre la condición de la madre y su mentalidad y sus costumbres se modelan primero en el hogar, no es difícil comprender cómo el elemento mestizo surgido en el país entre los siglos XVI y XVIII fue el fiel representante del mismo pueblo conquistado. Conservó, en efecto, todas las modalidades características de este y hasta su tipo fisonómico y su estructura corporal tuvieron el sello de bárbaro musculoso y valiente que en tantas ocasiones manifestó amar su independencia y su suelo más que su vida⁹.

Sujeta la madre a la misma servidumbre de toda la raza, el mestizo se halló desde su origen sometido también a ese estado y cuando, a fines del siglo XVIII, ya no quedaban del pueblo primitivo más que débiles restos y todo el vigor de la antigua resistencia contra la dominación española se concentraba en el estrecho reducto de la Araucanía, tras de las “fronteras”, era él quien se desempeñaba las mismas funciones de sus ascendientes. Labraba la tierra, extraía el metal de las minas, desmontaba y aplanaba caminos, construía edificios, aseaba las ciudades, trabajaba como peón en talleres y fábricas, servía como doméstico en todas las casas españolas; tenía, en fin a su cargo todas las labores del jornalero de nuestro tiempo.

Era ya, pues, la masa del proletariado nacional.

La clase descendiente de sangre española poseía la tierra y las minas, tenía en sus manos el comercio y las industrias que hasta entonces habían adquirido algún desarrollo y desempeñaba todos los empleos públicos, formaba en el ejército y el clero; era, en suma, el grupo dominante de la sociedad; y ya fue que se tratara de individuos nacidos en la misma península, ya de individuos nacidos en el propio país o “criollos”, como se les llamaba, su situación con respecto a la clase mestiza era igual¹⁰. Casi parece redundante consignar aquí que el tipo fisonómico, la estructura corporal y la mentalidad de los españoles europeos de los españoles nacionales, eran sino idénticos, por lo menos equivalente.

Se comprende sin el menor esfuerzo que, a las diferencias de origen y de posición entre ambos grupos, se añadía una diferencia no menos acentuada de cultura y hasta de capacidad intelectual. Los pocos establecimientos de enseñanza que existían en Chile durante la dominación colonial no eran para los mestizos, quienes casi nunca tuvieron ni noticias de cómo se aprendía a leer. Hubo, es cierto, entonces interés por mantener escuelas para los indígenas, con el propósito de someterlos más fácilmente a la obediencia de las autoridades de la metrópoli y de propagar entre ellos la religión

pensaba que solo los matrimonios de la aristocracia de la capital eran matrimonios.

⁹ Consúltese al respecto: Tomás Guevara, *Historia de la civilización de Araucanía*. Tomo II Santiago, 1902, caps. VII y X.

¹⁰ Véase sobre la importante materia, Miguel Luis Amunátegui, *Los precursores de la Independencia de Chile*, Tomo III Santiago, 1872, cap. 1. Barros Arana, *Historia General de Chile*, Tomo VII Santiago, 1886), Cap. XXVI. Domingo Amunátegui Solar, *Las encomiendas de indígenas en Chile*, Tomo II Santiago, 1910, 211 y siguientes.

católica; pero, en cuanto a los mestizos, como nada o muy poco había que temer de ellos, ni se pensó siquiera en que pudiera ser útil proporcionarles los primeros rudimentos de la cultura humana. Más aún: hasta se juzgaba peligroso hacerlo¹¹.

Por otra parte, nadie ignora que la capacidad mental del bárbaro es inmensamente inferior a la del hombre civilizado y que es obra lenta que va fructificando a través de varias generaciones, el esparcir en él los más rudimentarios elementos científicos. De modo, pues, que aun cuando la escuela hubiese venido entonces en su auxilio a lo más habría logrado apresurar un poco su evolución mental, alejándolo de la barbarie primitiva; pero, en ningún caso, habría podido borrar las profundas diferencias que, desde este punto de vista, lo separaban del español.

La representación del mestizo en la masa total de la población del país fue siempre mucho más numerosa, que la del elemento de pura sangre española. Se ha calculado con mucho fundamento que, a principios del siglo XIX, vivían en Chile unos 600.000 habitantes, de los cuales 100.000 correspondían a los araucanos radicados tras de las fronteras, y de los otros 500.000, cerca de las tres cuartas partes eran formadas por mestizos¹².

Socialmente, la condición servil de esta gran muchedumbre se diferenciaba aún poco de sus antepasados indígenas. Es cierto que habían desaparecido las antiguas “encomiendas” de indios, sencillamente porque ya no había indios para “encomendar”, y que el salario y el trabajo más o menos libre había entrado a reemplazar la servidumbre que esa institución representaba; cierto es también que los tratamientos brutales que tanto contribuyeron a extinguir la raza indígena habían caído ya en desuso; pero no es menos efectivo que el salario era irrisorio, de un cuartillo a un real por día, que el inquilinaje de los campos casi en nada se diferenciaba de la antigua masa de indios “encomendados” y que la autoridad moral del amo seguía pesando, a veces rudamente, por obra de la costumbre, sobre todo el elemento mestizo, tal como antes había pesado con rigor inhumano sobre las espaldas del indio. No se veía motivo suficiente para tratar con mayores consideraciones a los representantes directos de la misma raza vencida y esclavizada¹³.

De esta manera se formó la masa proletaria de nuestro país: en el hogar indígena, bajo la rudeza y el desprecio de los elementos europeos dominantes, soportando los mismos trabajos y sufriendo las mismas miserias que sus antepasados bárbaros.

En un estudio anterior hemos contado a grandes rasgos su género de vida, y no estimamos superfluo reproducir aquí el breve cuadro que entonces trazamos.

“El régimen de trabajo a que se sometía a los mestizos era duro. El patrón daba a cada jefe de familia un pequeño lote de terreno en la hacienda, para que los cultivase por su cuenta y criara algunos animales, como ovejas, puercos, vacas y caballos. En cambio, este

¹¹ Véase Fuenzalida Grandón, *Historia del desarrollo intelectual en Chile*, Santiago, 1903, cap. III.

¹² Véase al respecto Barros Arana, *op. cit.*, Tomo VII, cap. XXVI.

¹³ Véase al respecto J. Victorino Lastarria, *Investigaciones sobre la influencia de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile*. Tomo I de la “Historia de la República de Chile”, Santiago, 1866, cap. V.

inquilino se obligaba a suministrarle uno o dos “peones” cuando el señor, en las épocas de siembra y cosecha o en algunas otras, se lo exigiese.

“Por lo común, el hacendado trataba desconsideradamente a los campesinos y no los trataba mejor tampoco el ‘administrador’, el ‘capataz’ y el ‘vaquero’, que eran los empleados superiores. Pero el señor residía poco tiempo en su hacienda, dos o tres meses al año solamente; porque la vida de los campos era muy insegura y absolutamente desprovista de recursos en casos de enfermedad. Su residencia habitual era la ciudad más próxima y con preferencia a todas Santiago.

“En aquellas apartadas faenas, el inquilino disfrutaba de un corto *salario*, más o menos de medio real al día. El tiempo que le quedaba libre, lo ocupaba en cultivar su pequeño lote o “cerco”. Como ordinariamente carecía de útiles de trabajo y de semillas, pedía todo esto al patrón o al administrador, quien se lo prestaba con cargo de participarle la mitad de los productos: era lo que se llamaba “sembrar en medias”.

“Pero como el pobre hombre necesitaba alimentarse en compañía de su familia y si algo le escaseaba era el dinero, se veía con frecuencia en la necesidad de vender anticipadamente sus cosechas al patrón mismo, a los empleados superiores o a algunos mercaderes ambulantes que se dedicaban a esta clase de negocios. Era lo que se llamaba ‘comprar en verde’.

“El precio de esta venta era la cuarta o a lo sumo la tercera parte del valor real del producto una vez cosechado: de modo que el interés de ese anticipo era nada menos que dos veces o tres veces superior al valor entregado. Fácil es calcular la miserable utilidad que quedaba al campesino de todo su trabajo del año.

“La habitación en que vivía era un pequeño rancho pajizo y quinchado de una sola pieza, dentro de la cual toda la familia comía y dormía en el más confuso hacinamiento. El lecho no era, a menudo, más que un montón de paja. En las noches de invierno, el viento y la lluvia se colaban por todas partes.

“Cuando el mal tratamiento obligaba a alguno a salir de la hacienda, sus padecimientos no tenían límites. En ninguna otra parte se le quería recibir buenamente, porque se consideraba mal trabajador y mal inquilino a aquel que cambiaba de patrón.

“Sin embargo, toda la gente de los campos no conseguía ocupación, y entonces se formaban las *peonadas ambulantes* que afluían con frecuencia a trabajar en las ciudades y constituían en ellas una muchedumbre peligrosa; porque, cuando no hallaban qué hacer se dedicaban inevitablemente al robo. En cuanto al peón viejo que era ya impotente para trabajar, tenía por fuerza que convertirse en *mendigo*.

“Fuera de esas ocupaciones, el *mestizo* servía también en el ejército como soldado, en algunos oficios manuales y de mozo en las casas ricas. Pero, cualquiera que fuese su destino, su situación no se diferenciaba mucho aun de la del indígena de las encomiendas ya abolidas. Su apodo de ‘roto’, que le provino de lo ‘andrajoso’ de su traje, se le empezó a dar ya en ese tiempo” (fines del siglo XVIII)¹⁴.

¹⁴ Luis Galdames, *Estudio de la Historia de Chile*, Tomo I, Santiago, 1906, 318-320.

Por cierto que no toda la masa obrera del país vivía en las haciendas y en las minas o formaba peonadas ambulantes. También, en las ciudades y aldeas, fuera de la servidumbre doméstica, existían los “artesanos”, masa urbana más o menos numerosa, pero en ningún caso comparable, desde este punto de vista, con la de los campos.

La población urbana de principios del siglo XIX, o sea, la que residía en centros de más de 1.000 habitantes, no podía formar sino el 15% de la población total. Fuera de Santiago y Concepción, que juntos reunían unos 40.000 habitantes, las otras ciudades de dos a cuatro mil pobladores no eran más que ocho. La población urbana no podía, pues, alcanzar a 100.000 habitantes en todo el país.

Los oficios manuales desempeñados por los artesanos en las ciudades no tenían, según esto, una cuota de individuos muy alta y, naturalmente, los jefes de taller y los maestros propiamente tales eran todos de origen criollo o español y los operarios, sin duda, en su casi totalidad mestizos.

II. DESARROLLO DE LA CULTURA OBRERA

La independencia sorprendió a nuestra masa obrera ya completamente formada, pero desprovista, por completo también, de toda cultura intelectual y política.

La guerra sostenida por los patriotas contra España hasta conseguir la emancipación, creó en ella un sentimiento de solidaridad social. Unida al elemento español nacido en el país, que fue el que inició y dirigió el movimiento separatista contra la metrópoli, libró a su lado las más rudas batallas. Su sangre corrió a parejas –y en mayor cantidad, naturalmente– con la sangre criolla; y aunque la soldadesca mestiza poco y nada comprendía del gran objeto por qué peleaba, mostró siempre poseer el vigor, la audacia y la constancia de sus antepasados europeos y bárbaros. En un principio, no la animó otro espíritu que el de la sumisión y respeto que debía a sus amos; pero cuando pudo comprender que se trataba de constituir una patria con independencia de todo poder extranjero y que se le llamaba a participar directamente de la nueva situación, cuando se dio cuenta de que habían existido un rey y unos vasallos suyos a quienes debía considerarse como opresores y que habían sido vencidos, su sentimiento de solidaridad social se convirtió francamente en un sentimiento nacional y patriótico. La nacionalidad chilena quedó así constituida¹⁵.

Pero esta nueva situación no benefició por de pronto a la clase obrera sino escasamente. Los derechos políticos que las instituciones republicanas le acordaban, no podía ejercerlos con conciencia de su significado, ni de su importancia, ni de su valer. Le faltaba, para esto, no solo la indispensable práctica de las manifestaciones cívicas fundadas

¹⁵ Véase al respecto Barros Arana, *op. cit.*, T. IX, cap. XVII y T. X, cap. IX en que se resumen algunas consideraciones sobre el desarrollo de la noción de patriotismo en la masa popular durante la guerra por la emancipación.

en la libertad sino, más que eso, la suficiente elevación intelectual para comprender su mecanismo. De modo que, políticamente, la muchedumbre proletaria significó muy poca cosa hasta mediados del siglo XIX. Su poder estaba consignado en la Constitución y en las leyes, mediante las instituciones de la soberanía popular y del sufragio libre; pero, en el hecho, ese poder no existía, puesto que la autoridad lo anulaba mediante su franca intervención en todos los actos electorales; y aun cuando no lo hubiese anulado, esa muchedumbre desprovista de toda cultura no habría sabido cómo usar de él. La autoridad del Ejecutivo no hacía, pues, al intervenir, más que aprovecharse de una fuerza que, al dejarla entregada a su arbitrio, habría ido a aumentar inconscientemente los recursos de sus adversarios; esto es, de todos cuantos pretendiesen apoderarse de la autoridad con cualquier propósito¹⁶.

Fácil ahora es darse cuenta de por qué el gobierno permaneció hasta el último tercio del siglo pasado, en manos de una aristocracia que, si conservó siempre la forma republicana, no tuvo jamás el menor escrúpulo en restringirla al círculo de sus relaciones; y como estaba bien inspirada en orden a los servicios públicos que el Gobierno debía atender y tenía un alto concepto de sus deberes cívicos, evitó el caudillaje, que tantos daños causó en otras Repúblicas hispanoamericanas y trabajó por el país con honradez y firmeza.

La masa popular era en derecho el gran soberano de la República naciente: pero era un soberano ciego al cual sirvió de lazarillo esa aristocracia colonial que había creado la nueva patria.

Atendida esta situación, no podía esperarse que la autoridad se apresurara a esparcir en la masa del pueblo los beneficios de la escuela. Nunca se había estimado hasta entonces que en rigor los necesitase; siempre se la había tenido, por su origen, en muy poca estima. En el grado semibárbaro en que estaba, ejercía regularmente las funciones que le tocaba desempeñar dentro de la sociedad. ¿A qué apresurar en ella un cambio de estado? Por otra parte, la misma aristocracia dirigente no disfrutaba de una educación que pudiera considerarse en armonía con las nuevas exigencias políticas; puesto que, si durante la época colonial los establecimientos de enseñanza habían funcionado en su servicio, no era mucho lo que habían logrado conseguir y urgía reformar sus métodos, ampliarlos y extender su acción.

Fue así como, hasta mediados del siglo anterior, la enseñanza primaria, llamada a educar de preferencia al proletariado desvalido, no mereció mayores atenciones. A la enseñanza secundaria dedicó el Gobierno sus principales recursos educativos y, en seguida, a la superior. Se trataba, pues, de crear una clase dirigente, culta e ilustrada, antes que una masa popular consciente y digna¹⁷.

¹⁶ Puede hallarse un mayor desarrollo de estas ideas en mis trabajos anteriores, *El Decenio de Montt*, T. I Santiago, 1904, cap. II, y en mi *Estudio de la Historia de Chile*, T. II, cap. IX. Además, consúltese Alejandro Álvarez, *Rasgos Generales de la Historia Diplomática de Chile*, primera época Santiago, 1911, cap. II y IV.

¹⁷ Consúltese sobre el desarrollo de la enseñanza en Chile, durante la primera mitad del siglo XIX, las obras de Amunátegui Solar, *Los primeros años del Instituto Nacional 1813-1835*, Santiago, 1884.

Por cierto, esta tendencia era la dominante entre los elementos de Gobierno; pero, como se desprende no constaba con la unanimidad de los hombres que por algún motivo tenían derecho a ejercer influencia en la opinión. Algunos de ellos se daban muy bien cuenta de la necesidad impostergable de extender los beneficios de la cultura a la masa del pueblo, para poder realizar la verdadera República. Y veían muy claro que estos beneficios no solo convenían al país por razones de orden político sino también por exigencias de carácter económico¹⁸. Sin embargo, muy poco pudo hacerse entonces en este sentido, a causa de las conmociones políticas primero y de la escasez de recursos en seguida. Además, faltaban maestros preparados para difundir los más elementales conocimientos científicos entre la clase obrera y el formarlos, en un medio tan poco propicio todavía para tareas intelectuales, era obra de largo aliento, cuyos frutos no podían recogerse en unos cuantos años.

Como consecuencia de esta misma escasez de cultura general, ni la asociación, ni el ahorro, ni la temperancia fueron conocidas de nuestra masa obrera. Su vida, tanto en las ciudades como en los campos, era estrecha, desordenada y miserable. Su habitación eran ranchos pequeños de quincha y paja, que no se levantaban más de dos metros del suelo. Su traje se componía de unas cuantas prendas que apenas le cubrían el cuerpo. Su alimentación, casi enteramente vegetal, nada tenía de abundante. El alcohol hacía ya en todos estos hombres los más terribles estragos. Y sus diversiones no consistían en otra cosa que en riñas de gallos, carreras de caballos y baile en las “chinganas”, donde se consumía todo el excedente de su salario semanal.

Respecto a este último, hasta mediados del siglo anterior no pasó jamás de dos reales (\$0.25) por día en los centros urbanos y de un real (\$0.125) en los campos, cantidades insignificantes, que hoy casi parecen irrisorias, aunque debe tenerse en cuenta que el valor adquisitivo de la moneda en aquella época era 4 a 5 veces al de hoy, como que el cambio internacional fluctuaba entre 45 y 47 peniques, y el desarrollo del comercio era aun restringido¹⁹.

Francisco Bilbao fue el primero que, en nuestro país, intentó realizar una obra sistemática de acción y propaganda, para levantar a nuestras muchedumbres de su abatimiento. Después de una publicación, *La Sociabilidad chilena*, de carácter demócrata-revolucionario, que causó escándalo en nuestra sociedad, hasta el punto de merecer el calificativo de blasfema e inmoral por un tribunal público, Bilbao viajó por Europa y se empapó de lleno en las doctrinas socialistas que tanto predominio alcanzaron en la revolución de 1848. De regreso al país, fundó en 1850, en Santiago, la Sociedad de la Igualdad, institución que tenía por objeto ilustrar al pueblo, tanto en sus derechos políticos como en la técnica

El instituto nacional bajo los rectorados, etc. 1835-1845, Santiago, 1891, y *El Sistema Lancaster en Chile y en otros países sud-americanos*, Santiago, 1895.

¹⁸ Obsérvense algunas de estas ideas en la *Aurora de Chile*, 1812-1813, Reimpresión oficial, Santiago, 1903, N° 9 y otros; en el periódico oficial *El Araucano*; en las mismas obras citadas de Amunátegui Solar y en M. L. y G. V. Amunátegui, *La instrucción primaria en Chile. Lo que es y lo que debería ser*, Santiago, 1856.

¹⁹ Consúltese sobre estos puntos, entre otros autores, a Claudio Gay, *Historia Física y Política de Chile*, “Agricultura”, Tomo I París, 1862, caps. VII-XII.

de los oficios manuales. La Sociedad solo duró unos cuantos meses, porque la política militante la envolvió luego en sus redes y los agentes de la autoridad la disolvieron por la fuerza. Pero su espíritu y su tendencia continuaron desarrollándose y los mítines al aire libre que Bilbao convocó y dirigió en aquella época, causando, como se comprende, las más enconadas protestas en el elemento social dominante, fueron las primeras manifestaciones de esta especie que tuvieron lugar entre nosotros y señalaron el comienzo de una nueva era para el proletariado, siquiera fuese en la capital de la República²⁰.

Desde mediados del siglo XIX, en efecto, una serie de factores de diverso orden comenzaron a actuar indirectamente a favor de nuestra clase obrera. Las vías de comunicación interior mejoraron y pusieron en más activo contacto diversas regiones del país; los primeros ferrocarriles datan de esa época; el comercio exterior adquirió un desarrollo muy apreciable; y tanto la minería como la agricultura, incrementaron rápidamente su producción. Las primeras industrias fabriles hicieron su apareamiento también, en los centros más poblados. La cultura general realizó notables avances, merced al desenvolvimiento de la enseñanza media y superior y a las comunicaciones más frecuentes con Europa, que la navegación a vapor, desde muy poco antes aprovechada en el Pacífico, impulsaba cada vez más.

Por otra parte la instrucción primaria comenzó su desarrollo precisamente a mediados del siglo. Se la organizó bajo la administración de don Manuel Montt (1851-1861) de una manera sistemática y aunque las escuelas no fueron todavía muy numerosas, unas 900 solamente, es el hecho que daban la enseñanza a unos 45.000 niños de ambos sexos y que con ellas empezaba a romperse la tradición de ignorancia que envolvía a las clases populares.

La concentración de una gran parte de la población proletaria en las ciudades, como resultado de la misma actividad económica, fue otro factor de no escasa importancia en el desenvolvimiento de la cultura popular. Santiago, era ya, en 1865, una ciudad de 115.000 habitantes y Valparaíso no tenía menos de 70.000, Concepción, Talca y Chillán eran centros de más o menos 15.000 habitantes cada uno. Y así, otras ciudades menores habían incrementado también en términos no despreciables su población.

Se comprende que en estas ciudades, principalmente en las dos primeras mencionadas, empezaran ya a surgir las cuestiones obreras en una forma más o menos franca; pero eran cuestiones aisladas entre un particular y sus operarios, que se resolvían particularmente también. La asociación obrera apenas comenzaba a tener algunas manifestaciones como que las primeras sociedades de esta especie fundadas en el país, datan del decenio de 1850 a 1860. De modo que los conflictos entre el capital y el trabajo no podían tener gran repercusión.

Pero, como quiera que fuese, todos los factores que hemos mencionado debían necesariamente formar una masa proletaria de relativa cultura, si no intelectual o escolar, a lo menos espontánea y práctica, por el mismo ambiente que dentro del país iba creándose.

²⁰ Pueden estudiarse sobre Bilbao, las obras de Eduardo de la Barra, *Francisco Bilbao ante la sacristía* Santiago, 1878 y de Rómulo Mandiola, *Francisco Bilbao y sus panegiristas*, Santiago, 1876) 2 vols., y sus Obras completas publicadas por Pedro Pablo Figueroa, con un volumen de introducción bibliográfica y cuatro de obras Santiago, 1897-1898.

El censo de 1885 demostró que, en una población de 2 ¹/₂ millones de habitantes, unos 800.000 a lo menos formaban la población urbana. Desde ese momento pudo reconocerse que existía una clase obrera más o menos numerosa y de alguna cultura intelectual y política y que no tardaría en demostrar, como en todas partes, cierta unidad de aspiraciones y de propósito.

Es preciso por ello llegar a la última década del siglo pasado para encontrarse con los primeros movimientos proletarios en nuestro país.

III. PRIMEROS MOVIMIENTOS OBREROS

Fue, efectivamente, en el año 1887 cuando se echaron las bases del primer partido obrero que ha habido en el país, con propósitos de reivindicación de derechos desconocidos u olvidados. Se llamó *partido demócrata*; y aun cuando tuvo desde el principio un marcado tinte socialista a semejanza de sus congéneres de Europa, no fue entonces ni ha sido hasta ahora una agrupación tumultuosa.

Su programa de trabajo fue aprobado en una Convención que tuvo lugar en Santiago el 14 de julio de 1889, como en conmemoración del primer centenario de la revolución francesa. El primer artículo establece: "El partido demócrata tiene por objeto la emancipación política, social y económica del pueblo". Y en los artículos siguientes se propone establecer la reforma de la Constitución Política del Estado, la libertad electoral, la comuna autónoma, la protección a la industria nacional, el régimen monetario metálico y algunas medidas de beneficio social²¹.

Desde los tiempos de Bilbao no se había intentado la organización de los obreros como colectividad política; y si es cierto que el partido radical, desde su iniciación, en 1863, y los *Clubes de la Reforma* que se crearon poco después, en su activa propaganda política, tomaban muy en cuenta a los elementos proletarios del país en general, no se pensó nunca seriamente acerca de la conveniencia o siquiera de la posibilidad de constituir un partido propiamente obrero. La sola tentativa de un acto semejante habría repugnado entonces rudamente a los círculos aristocráticos y dominantes; y si los rumbos anticlericales del grupo radical eran considerados como una subversión del orden moral del país, las tendencias de una agrupación proletaria con fines políticos habrían sido consideradas como una subversión del orden social.

Pero la organización del partido demócrata no trascendió en un principio sino débilmente en la masa popular. Los elementos con que se constituyó eran muy escasos y solo estaban ubicados en la capital. La asociación obrera no se hallaba tampoco extendida por todo el país; de modo que ejercer influencia desde Santiago, entre los artesanos de las demás ciudades, era en extremo difícil. La paz obrera no fue, pues, alterada sino en muy pequeñas proporciones.

²¹ Véase al respecto Malaquías Concha, *El Programa de la Democracia* Segunda Edición, Santiago, 1903, que es un estudio bastante completo de las aspiraciones políticas de la clase obrera nacional.

Los motines que, a raíz del mitin para protestar de una proyectada alza de tarifas en los tranvías urbanos, tuvieron lugar en Santiago en 1888, y de los cuales se conservan frescos recuerdos todavía, fueron imprevistos y meramente ocasionales²².

Diferentes aspectos presentaron las huelgas que tuvieron lugar en Santiago, Valparaíso e Iquique en 1890. Aunque los obreros reclamaban diversas medidas en su favor, como el pago de sus salarios en moneda metálica y la reducción de la jornada de trabajo, es efectivo que el Gobierno no fue extraño a esos movimientos y que, si no los provocó, por lo menos trató de estimularlos, para ejercer presión sobre el Congreso y distraer un tanto a la opinión de los asuntos políticos que iban ya encaminando el país a la revolución de 1891²³.

De manera que estos primeros movimientos generales propiamente obreros han tenido entre nosotros carácter antes político que gremial. La organización de un partido proletario y los intereses ocasionales de la vida pública, han sido ocasión o motivo de sus agitaciones.

En realidad, el desarrollo de nuestras instituciones democráticas ha tenido honda repercusión en las masas obreras; pero en forma indirecta, sin que con ellas se haya tratado de beneficiarlas particularmente. Los partidos históricos (el conservador y el liberal) buscaban hasta esa fecha el aura de la muchedumbre, nada más que atendiendo a sus intereses electorales del momento y para rodear sus candidaturas de cierta popularidad bulliciosa, que pudiera contrarrestar hasta cierto punto la intervención gubernativa –usual, obligada y corriente–, en la renovación del Congreso. Los grupos obreros eran un medio de triunfo electoral; de ningún modo, objeto de preocupaciones políticas.

Sin embargo, como quiera que fuese, el ruido de los debates públicos, el aparato de las luchas electorales, el adulo tantas veces repetido en los mitines al aire libre por los candidatos de la oposición contra el Gobierno, las promesas, siempre falaces, pero promesas al fin, de esos mismos políticos, las polémicas ardientes de la prensa; todo eso iba formando en el espíritu del pueblo un sedimento de cultura cívica, que necesariamente debía hacerle comprender la importancia de su personalidad social²⁴.

Se comprende, por lo demás, que hasta 1891 los partidos políticos antiguos no tomaran muy en cuenta el proletariado en una actuación legislativa. A las causas históricas que señalamos antes –composición étnica servidumbre tradicional, falta de cultura y de asociación–, se añadían las preocupaciones preferentes de la organización institucional y administrativa, no contemplada aún en esa época. Y como la masa obrera de los campos, el inquilinaje que formaba el mayor número, estaba entonces, como ahora, dotada de una mansedumbre inalterable y la de las ciudades tampoco daba señales de descontento, era natural que ningún estadista se esforzara por servirla.

²² Estos movimientos tuvieron lugar el domingo 29 de abril de 1888. Pueden consultarse para mayores datos los diarios de Santiago del 30 del mismo mes y días siguientes, en particular “El Independiente” y el “Ferrocarril”.

²³ Datos proporcionados al autor por don Enrique Blanchar-Chessi, que tiene en publicación una obra histórica sobre esta revolución.

²⁴ Nadie llevó más lejos ni fue más activo en estas agitaciones populares que don Benjamín Vicuña Mackenna, durante su infructuosa campaña presidencial de 1876. Véase su libro, colección de discursos, *El Partido Liberal-Democrático* Santiago, 1876.

La revolución de 1891 modificó considerablemente esta situación y marcó un nuevo período en la cultura cívica y social del obrero.

El movimiento abarcó todo el país y se hizo en nombre de la libertad electoral y de la soberanía absoluta del pueblo, como que fue el Congreso el que se levantó en armas contra el Ejecutivo y acaudilló la revolución.

Las agitaciones consiguientes a la lucha comprometieron a todos los ciudadanos, sin distinción de clases sociales, y avivaron en las muchedumbres obreras sus sentimientos cívicos y sus anhelos de solidaridad social. La causa de la "oposición", como se llamaba al Congreso revolucionario, fue simpática al pueblo y el triunfo despertó en él grandes esperanzas de bienestar común²⁵.

La anulación del Poder Ejecutivo, que fue su consecuencia; el establecimiento de la comuna autónoma; la implantación, sin límite alguno efectivo, del sufragio universal y libre y, en fin, la omnipotencia del Congreso, dieron al elemento obrero tal influencia en la vida política de la República, que, en realidad, todo el poder quedó sujeto a su control y arbitrio²⁶.

Se comprende que un estado de cosas semejante debió, desde el primer momento, acrecentar en términos inconmensurables la personalidad de la clase proletaria. Pero no fue así, aunque sea imposible desconocer que robusteció poderosamente su influencia.

La situación intelectual, social y económica del obrero no mejoró del mismo modo, ni mucho menos, que su situación política. Y de aquí, precisamente, arrancan sus movimientos posteriores.

Del mismo modo que la independencia, aunque constituyó las instituciones republicanas y democráticas, no dio a las masa populares influencia alguna en la dirección de los negocios públicos, porque la omnipotencia del Ejecutivo se convirtió en una especie de tutelaje de un derecho que, por lo demás, no habrían sabido cómo ejercer, así también la revolución de 1891, que puso en sus manos todo el poder político, no les ha dado, sin embargo, una influencia apreciable en el Gobierno.

Las causas de esta extraña anomalía son múltiples y variadas; y es el preciso penetrar aunque sea ligeramente en ellas para poder darse cuenta del origen de los movimientos obreros del presente siglo.

IV. LA SITUACIÓN ACTUAL DEL PROLETARIADO CHILENO

La compenetración creciente de nuestras clases sociales ha ido mejorando de una manera considerable la raza nacional, sobre todo por la cuota cada vez más subida que la sangre europea ha entrado a nuestras muchedumbres obreras. Este hecho se observa

²⁵ La revolución de 1891 ha dado lugar a una abundante bibliografía que puede hallarse en la obra de Nicolás Anrique e Ignacio Silva, *Ensayo de una Bibliografía histórica y geográfica de Chile* Santiago, 1902, 96-103.

²⁶ Véanse algunas consideraciones más extensas sobre este asunto en mi *Estudio de la Historia de Chile*, antes citado, cap. XII, sección 1 de 2ª edición Santiago, 1911.

principalmente en las ciudades de población más densa, como Santiago, Valparaíso y Concepción. No queremos significar con él que la sangre indígena está afectada de inferioridad con respecto a la europea, sino que esta última representa un grado de cultura y de desarrollo intelectual muy superior; por cuyo motivo su predominio no ha podido menos que ser benéfico desde estos puntos de vista, para el mejoramiento de la situación de nuestro proletariado.

Han encontrado como factores de mayor importancia en este avance de la raza la inmigración y la urbanización. Aunque la primera haya sido sumamente escasa entre nosotros, comparada con la que han recibido otros países americanos, es lo cierto que, en los últimos 20 años sobre todo, han llegado a establecerse en nuestro territorio de 2 a 4 mil europeos anualmente. La urbanización ha sido también bastante acentuada en el último tiempo y puede decirse que la población nacional que vive en centros de más de 1000 habitantes va en camino de equilibrarse ya con la que vive en los campos. Según el censo de 1907, sobre 3.250.000 habitantes, el 43% era ya urbano.

Como se comprende, la cultura intelectual de nuestro obrero ha debido hacerse mucho más posible y más fácil con la aglomeración, tanto porque la labor de la escuela es así más fructífera, como porque puede aprovechar mejor los elementos civilizadores del ambiente social en que vive.

El desarrollo industrial del país, que es, por otra parte, en hecho comprobado por nuestra estadística de producción, ha contribuido a perfeccionar su habilidad técnica, a aumentar los salarios y a desarrollar el ahorro, la temperancia y el espíritu de asociación.

Según el Censo de 1907 y las estadísticas oficiales de las distintas ramas de la actividad económica de la República, la población laboriosa alcanzaba entonces a poco más o menos 1.250.000 individuos distribuidos como sigue:

<i>Obreros</i> , trabajadores libres o asalariados que desempeñan algún oficio manual.....	300.000
<i>Gañanes</i> , trabajadores ambulantes y sin profesión determinada	240.000
<i>Agricultores</i> , comprendiendo a todos los labores del suelo y demás que se dedican a trabajo anexos	220.000
<i>Comerciantes</i> y empleados de comercio	140.000
<i>Modistas</i> y <i>costureras</i>	130.000
<i>Sirvientes domésticos</i>	90.000
<i>Mineros</i> y empleados de minas	40.000
<i>Marinos</i> , <i>militares</i> y <i>guardianes del orden</i>	30.000
<i>Personas dedicadas a trabajos intelectuales</i> , profesores, sacerdotes, abogados, médicos, ingenieros, artistas, etc.	30.000
<i>Industriales</i> , <i>empresarios</i> y <i>empleados de industria</i>	20.000
<i>Funcionarios públicos</i> y <i>empleados de Gobierno</i>	10.000
Total	1.250.000

De donde se deduce que nuestro proletariado obrero es formado aproximadamente por un millón de individuos de los cuales cerca de 250 mil constituyen la masa flotante de los “gañanes”, sin profesión ni oficio alguno determinado.

Su grado de instrucción ha mejorado también considerablemente. Las escuelas públicas, tanto fiscales como particulares, educaban en 1907 unos 150.000 niños. En 1910 esta cifra se aproximaba ya a 200.000

Aunque el Censo de 1907 revelaba una cifra de analfabetos del 60% de la población total, si descontamos el 25% de la población infantil, queda solo un 35% de la masa adulta en este estado; lo que sin duda es mucho, pero no tan excesivo como a primera vista podría parecer.

Los hábitos de temperancia y de ahorro de la clase obrera han mejorado notablemente en el último cuarto de siglo. El cuadro que va en seguida, referente al movimiento del ahorro popular en los últimos diez años, es bastante elocuente en este sentido; y aunque no solo sean el jornalero y el artesano quienes economizan en las Cajas de Ahorro, es lo cierto que ellos forman el mayor número.

MOVIMIENTOS DE LAS CAJAS DE AHORROS FISCALES DE 1901 A 1910

Años	Número de imponentes	Valores depositados
1901	49.158	\$ 3.625.258
1902	52.482	\$ 4.495.970
1903	71.532	\$ 5.630.638
1904	84.650	\$ 7.060.104
1905	106.823	\$ 9.873.199
1906	139.138	\$14.799.728
1907	174.791	\$20.003.603
1908	217.547	\$26.658.051
1909	252.161	\$27.678.144
1910	297.056	\$32.635.064

La asociación obrera ha tomado, asimismo, gran incremento desde época reciente. Según datos de la Oficina del Trabajo, en la sola ciudad de Santiago, el número de sociedades obreras se aproxima a 100 con unos 20.000 asociados. Casi todas ellas son de protección mutua. Son muy pocas las de resistencia. No existe todavía un cómputo más o menos exacto y completo de la asociación obrera referente a todo el país²⁷. Se sabe, a pe-

²⁷ Recientemente la Oficina del Trabajo ha publicado en su Boletín (Año 1 N° 1 Santiago, 1911) un cuadro de la mutualidad obrera en todo el país; pero muy incompleto todavía. Según él, existen en Chile 433 sociedades con un número probable de 65.130 asociados (Véanse 49 a 54 y cuadro anexo del *Boletín*).

sar de eso, que en Valparaíso y en Iquique tienen su sede poderosas instituciones de esta especie que cuentan varios miles de asociados. *La Mancomunal de obreros*, que abarca a la mayor parte de los trabajadores del salitre, juega entre todas ellas un rol preponderante.

No existen, sin embargo, en nuestro país las instituciones *sindicalistas*, a semejanza de las de Europa y Estados Unidos, porque no se tiene aquí la tradición gremial de la Edad Media, que ha conducido a los obreros de aquellas naciones a agruparse en estos tiempos, para formar los célebres sindicatos de que son prototipo los de la Alemania del norte; y porque la cultura proletaria no se ha desarrollado lo bastante todavía para comprender las ventajas de la asociación en vasta escala. Solo algunos gremios obreros de ciertos servicios públicos han conseguido constituir sociedades que en algo se asemejan a los sindicatos europeos: los de las maestranzas de los ferrocarriles del Estado, por ejemplo.

Tampoco se ha dado la importancia a la cooperación agrícola, industrial o comercial entre nuestros trabajadores. Las cooperativas obreras de consumo son las únicas instituciones de esta especie que se ha tratado de crear aquí, aunque con resultado precario, y en muy pequeña escala.

En cuanto a salarios, la situación ha ido mejorando de año a año; pero, como no puede darse a este factor económico un valor absoluto sino en relación con las condiciones de vida en cada zona y con las mismas exigencias del trabajo, se hace preciso tomar en cuenta todos estos elementos para poder apreciar los jornales en su verdadera importancia. Hay que distinguir, además, las diversas actividades a que los individuos se consagran.

Por lo que respecta a la agricultura, la cuestión de salarios es de una irregularidad extrema. De un fundo a otro fundo, separados apenas por un cordón montañoso, por un río, o por cualquier otro accidente geográfico, y distantes solo unas cuantas leguas, se encuentra una fluctuación de jornales en estas proporciones: 40 centavos a \$1.60 moneda corriente (10 $\frac{1}{2}$ d). No se debe esta diferencia, como pudiera creerse, a abundancia o a escasez de brazos en un momento dado; sin duda que esto influye también, pero dista mucho de ser lo más importante. La causa principal de la desigualdad de los salarios está en el *variado sistema de las remuneraciones* que se asignan a nuestro labrador y *en las diversas categorías de operarios* que se emplean en los trabajadores agrícolas.

Desde luego, el labrador establecido en el campo al servicio del propietario de cualquier predio rústico, que se designa con el nombre genérico de *inquilino*, disfruta comúnmente de ciertas ventajas especiales: casa o "posesión", como él dice, con un pedazo de tierra anexo, el "cerco", como él le llama, de una extensión que fluctúa alrededor de una o dos hectáreas, según los servicios del inquilino y la capacidad o calidad de la hacienda; semillas, útiles y animales de la labranza, a título de préstamo, etc. Allí cría, pues, sus animales y hace sus plantaciones y sembrados, que facilitan en gran parte la alimentación de él y su familia. Obligado a trabajar personalmente en la hacienda cuando el propietario o su administrador lo necesita, o a "echar peón" al trabajo, peón que ordinariamente es alguno de sus hijos o hermanos, no exige un jornal muy subido, porque su subsistencia depende menos de esta entrada que del producto de esta posesión.

Se conforma con 40 u 80 centavos, término en que fluctúan sus jornales en el centro del país, lo que no significa que dejen de bajar a veces hasta 20 centavos y que dejen de subir hasta un peso en ciertas circunstancias. En general, las provincias situadas al norte de Santiago y al sur de Maule son las de más bajos salarios agrícolas. Por cierto, no nos referimos en los datos anteriores a los empleados del fundo, ordinariamente a sueldo, administradores, mayordomos, capataces, vaqueros, etc. que tienen mayores entradas y garantías.

Pero en algunas épocas del año, sobre todo durante las cosechas, el inquilino no basta para las tareas del campo y entonces las *peonadas ambulantes* van en un auxilio. Estos "forasteros", según el lenguaje rústico, deben sin duda alguna ganar más jornal, desde que no gozan de las ventajas del inquilino. La escala para ellos es de \$0.80 a 1.60, rara vez menos y rara vez más. En este caso, hay que tomar en cuenta también si se trabaja con "ración" o sin ella, lo que significa, si se les da almuerzo o no; esto naturalmente se traduce en una disminución o alza de salario. Hay que tomar en cuenta también las localidades: como para los inquilinos, las provincias situadas entre Santiago y Talca son las en que se paga mejor.

Por lo demás, los salarios rurales han ido subiendo lentamente desde principios del siglo XIX. De un real, más o menos entonces, se pasó a los dos reales a mediados del siglo y así se ha ido poco a poco hasta llegar al término medio actual de diez reales. No es mucho, sin embargo, si se toma en consideración el valor de la moneda de antes y ahora (de 43 a 47 d. a mediado de siglo y de 10 a 12 d. en los últimos años). Es esta alza de los jornales lo que con frecuencia hace decir a algunos agricultores que hay "escasez de brazos", siendo lo que en realidad existe es "escasez de salarios", ya que ningún inmigrante europeo se resigna a la condición de inquilino o de "peón forastero", en reemplazo del labrador nacional.

La vida de los inquilinos es, según el criterio del hombre de ciudad, en extremo desgraciada y penosa. Un trabajo pesado y monótono de sol a sol; una alimentación casi exclusivamente vegetal y no siempre bastante; un rancho de paja y barro, sucio y mal cerrado, que solo ahora empieza a trocarse por la habitación de adobe y de teja, donde come y duerme toda la familia, en un hacinamiento del cual lo menos que puede decirse es que dista mucho de ser propio de personas medianamente civilizadas; un traje que abriga y cubre débilmente el cuerpo y en cual el calzado es prenda de lujo; en fin, una moralidad que no corresponde ni con mucho al concepto que nosotros tenemos de ella; todo tiende a hacer que se considere a esta numerosa porción de nuestro pueblo como salida apenas del estado bárbaro. Falta en su casi totalidad de las más rudimentarias nociones científicas, como que no ha conocido sino por excepción la escuela, sus ideas se desenvuelven dentro de un fatalismo grosero y de una superstición extravagante, correspondientes por completo a la barbarie primitiva. Sus mismas distracciones de días festivos, las carreras de caballos, las topeaduras, las chinganas, y su pasión por la bebida, que hace despertar todos sus impulsos agresivos hasta que la ebriedad degenera en riña y a veces en asesinato, son circunstancias poco aparentes para levantarla de su condición. Sin embargo, vigoroso para el trabajo, sobrio en el

alimento, resistente en las fatigas, leal a su amo o “patrón”, el inquilinaje constituye en conjunto una poderosa fuerza productora, susceptible de desarrollar mucho mayores energías, si hasta él alcanzan con el tiempo todos los beneficios de la civilización. Y aunque a nosotros nos parezca desgraciado, él no se cree así ni mucho menos. Conforme con su condición y apegado como ninguno a la tierra que le exige sus sudores, difícilmente se le haría aspirar a un estado más favorable.

En lo que se refiere a la minería, las cosas pasan de diferente modo. En la zona norte del territorio, donde el clima y la aridez del suelo son en extremo adversos para el hombre, *los salarios* de que los jornaleros disfrutaban en general llegan a su máximo, comparados con los que se pagan en las demás regiones, salvo Magallanes y Tierra del Fuego. Descontando a Tacna, donde la subsistencia es menos difícil que en las otras dos provincias que siguen al sur, los operarios de las faenas salitreras ganan salarios de \$5 a \$6 al día en el interior y de 4 a 5 en la costa. En Tacna, esos jornales no son más que de \$3 a \$3.50. Bien entendido que estas cifras corresponden al pago en moneda corriente, de 10 ¹/₂ peniques por peso, más o menos.

La *vida* en la región del salitre en que se ganan esos salarios altos, es, no obstante, tan dura y azarosa como la misma naturaleza física que rodea al trabajador. Este reside junto a las “oficinas”, en campamentos, bajo grandes galpones de zinc divididos en cuartos pequeños. Durante el día reina a veces un calor de 40° a 45° centígrados; durante la noche, la temperatura suele bajar de 0°. Todas las materias necesarias para el sustento diario debe comprarlas en una “pulpería” o almacén de provisiones establecido en la misma oficina, a precios por lo común muy subidos, y debe también conformarse con su calidad no siempre buena. Nada de distracciones cultas. Solo las bebidas alcohólicas contribuyen a reparar momentáneamente las energías gastadas. En aquellas aglomeraciones, en que el juego y el alcohol consumen todo el tiempo destinado al descanso, el obrero nada puede ahorrar y el salario alto viene a ser para él más una tentación que un beneficio.

Algo semejante ocurre en las faenas mineras de más al sur, en las provincias de Atacama, Coquimbo y Aconcagua. El *salario* desciende junto a la costa a \$3.50 y hasta \$2 y en el interior fluctúa entre \$4 y \$2.50. Pero dentro de esta región intermediaria entre el desierto y la zona agrícola, la *vida* es más llevadera, porque el clima es menos favorable y porque la producción vegetal alimenticia se halla en relativa abundancia. Sin embargo, el minero del interior se alimenta en condiciones muy deficientes, con harina, higos secos y otras sustancias vegetales, de preferencia al charqui y a la carne fresca, cuyo precio es alto para sus recursos. La habitación es también poco agradable, a menudo un rancho por cuyas quinchas o paredes se cuele libremente el viento y la humedad. Son muy pocos los yacimientos de esta zona, cuyos empresarios se han preocupado de construir habitaciones sanas para el jornalero de las minas.

En las provincias centrales desde Aconcagua a Arauco, *los salarios* experimentan una pequeña mejora, debido a la densidad de la población y al trabajo industrial relativamente bien remunerado. Los obreros de las explotaciones metálicas ganan de \$3 a \$4 y los de las minas de carbón de piedra, cuya labor es en exceso dura, hasta \$5.50. Su vida, a pesar de las deplorables habitaciones en que a menudo residen, es menos estrecha que en las demás comarcas del país, tanto por el clima y la abundancia de productos alimen-

ticios, como por la proximidad de las ciudades y aldeas, donde pueden hallar toda clase de recursos.

Por último, los mineros del territorio de Magallanes, tienen *salarios* más o menos iguales a los del salitre, \$6 al día, por causa también del subido costo de la *vida* y de las intemperancias naturales del clima.

La industria, por su parte, ocupa más de 75.000 operarios; y hay que observar al respecto que en ella trabaja un gran número de mujeres y niños. Los salarios fluctúan, como es natural, en una amplia escala, según la naturaleza de la actividad industrial correspondiente, desde \$2 a \$7 al día; pero el salario medio es de \$3.80 para los hombres y de \$1.80 para las mujeres y los niños. Todo cotizado en moneda corriente de más o menos 10 1/2 d. La jornada es, diariamente, de 9 a 12 horas y el tiempo aprovechable en el trabajo es de 5 días por semana.

No obstante su natural habilidad práctica, la falta de una preparación especial, la escasa cultura a que ha llegado, las habitaciones casi siempre estrechas e insalubres en que vive, el alcoholismo crónico en que lo envuelve la ciudad, los juegos de azar a que con suma frecuencia se entrega, la explotación inicua de que suele ser objeto de parte de una gran porción del comercio que le suministra provisiones, el no menor abuso a que lo someten por lo general las casas de crédito prendario, la ausencia de protección de los poderes públicos y de una reglamentación eficaz del trabajo y de las condiciones higiénicas de las fábricas, son todas circunstancias que no han permitido hasta ahora al obrero chileno llegar a una condición más elevada, como el monto de los salarios parece proporcionársela, y que muchas veces han inducido a sustituirlo por el operario extranjero, más sobrio y mejor preparado técnicamente.

La cuantía de los salarios podría estimarse, juzgándola aisladamente, como bastante satisfactoria para nuestro obrero, si no mediara la circunstancia de que el costo de la vida ha llegado a extremos considerables en el último tiempo. Puede calcularse que, en el espacio de 20 años, ese costo ha duplicado entre nosotros: y como el valor de la moneda se ha reducido a la mitad, resulta cuadruplicado el precio de todos los artículos de consumo más imprescindibles. Así, una fanega de frijoles, que hace 20 años valía de 6 a 8 pesos, en la actualidad vale alrededor de 30. En análoga escala se cotiza la harina, el pan, la carne, la leche, etc. Este es un hecho que cualquiera puede comprobar con la sola inspección de los diarios y revistas de la época²⁸.

El vestido y la habitación no han encarecido en menos proporciones, sobre todo en las ciudades más populosas. En Santiago, un cuarto redondo en uno de los llamados conventillos, le cuesta actualmente al obrero de 10 a 15 pesos; hasta hace diez años, solo le costaba de 3 a 5 pesos. Una pequeña casa habitación que entonces podía encontrar un artesano por 15 o 20 pesos, no halla hoy por menos de 50 o de 60. Desde el calzado

²⁸ Consúltense de preferencia "El Ferrocarril", de Santiago, "El Mercurio" y la "Revista Comercial", de Valparaíso, y "El Sur" de Concepción. Además, para apreciar el costo de la vida en todo el país en 1908, revísense los datos de *La Estadística del trabajo* publicada por don Simón B. Rodríguez, Santiago, 1909, 9ª parte, 67-75 del Apéndice.

hasta el sombrero, todas las prendas de su traje han triplicado sus precios, a causa del descenso en el valor de la moneda, ya que en su mayor parte estos artículos son de importación; y aun cuando sean manufacturados en el país, el costo de la materia prima y de la mano de obra los recarga proporcionalmente.

Este estado de cosas, que podría detallarse con la latitud que se deseara, no arranca únicamente su origen de la circulación del papel moneda, sino también de otros múltiples y complejos factores relacionados con la política económica general adoptada por el Gobierno.

Sin contar con la circunstancia de que el encarecimiento de la vida es un hecho reconocidamente universal, nuestro proteccionismo agrícola e industrial a la vez lo ha hecho más gravoso todavía en Chile; porque no se le ha planteado con pleno discernimiento de las necesidades locales ni de las condiciones de producción del territorio. Revisando la tarifa aduanera, uno se halla con multitud de anomalías cuyo detalle nos podrían abarcar aquí muchas páginas. Bastará recordar el caso del azúcar, que sin poderse producir la materia prima en el país, se le recarga refinada con un derecho específico de \$13.35 oro de 18 d. por cada quintal métrico y en cambio al azúcar impura solo se lo recarga con 6.60, a fin de alimentar artificialmente la industria de refinación. Como este caso podríamos citar muchos otros, no ya con referencia a artículos de consumo obligado solamente, sino también a otra clase de mercaderías.

Un caso más interesante fue el del impuesto al ganado argentino que se interna por la cordillera. Estuvo este durante diez años (1898-1907) gravado también con derechos específicos para fomentar la ganadería nacional, cuando lo que en realidad fomentó fue la industria de las engordas con perjuicio evidente de los cultivos.

No es nuestro propósito emitir juicio sobre estas medidas ni examinarlas en detalle. Solo señalamos el rumbo que ellas dan a conocer.

Además de ambas circunstancias —el papel moneda y el proteccionismo del Estado—, hay todavía muchas otras cosas que no han contribuido menos al encarecimiento de la subsistencia entre nosotros. El aumento de la población, la intemperancia en nuestras clases inferiores, la suntuosidad de las superiores, malas cosechas eventuales, etc.

A todo esto, nuestra masa obrera ha carecido de medios para orientar la actividad del Estado en un sentido favorable a ella. Su representación parlamentaria ha sido muy poco numerosa; y su escasez de cultura cívica; su falta de cohesión, por el limitado desarrollo que la mutualidad ha alcanzado entre ella todavía; su condición en gran parte servil aun hoy mismo, sobre todo en los campos, la han mantenido reducida casi a la impotencia.

La libertad electoral de que disfruta ha sido casi completamente falseada por el cohecho en vasta escala y por el abuso irresponsable de los agentes de los partidos con raíces históricas en la opinión.

De este modo, sin tener nosotros los mismos problemas que la minería provoca en Europa, sin contar con una clase obrera disciplinada y levantisca, extraños aun a toda propaganda disolvente o por lo menos demagógica, hemos debido hacer frente en los últimos años a grandes movimientos populares de peligrosos giros, cuyas causas hay que

buscarlas casi únicamente en la organización rudimentaria del trabajo entre nosotros, en la política económica dominante y en el desdén tradicional de las clases sociales elevadas para con las inferiores.

V. LOS MOVIMIENTOS OBREROS DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

Solo desde 1908 se ha comenzado a organizar el servicio estadístico del trabajo en nuestro país; de suerte que para los años anteriores carecemos de datos concretos acerca de la extensión y número de los movimientos obreros entre nosotros.

La huelga es, como se sabe, el único medio de compulsión que tiene el jornalero en nuestra época para obtener del patrono un mejoramiento de las condiciones en que trabaja o para corregir lo que estima abusos del capitalista o empresario.

Atendido nuestro desarrollo industrial todavía escaso y la poca concentración del proletariado dentro de determinadas poblaciones, las huelgas se han producido de preferencia en aquellas localidades en que hay un número más o menos crecido de operarios. Han sido por eso teatro de considerables movimientos huelguistas Iquique, Tocopilla y Antofagasta, en el norte del territorio, como poblaciones comerciales adonde acuden los trabajadores del salitre; Valparaíso y Santiago, en el centro como las dos ciudades de mayor actividad comercial e industrial del país; Talca, Concepción y Valdivia, en el sur, como poblaciones de cierta capacidad industrial también; y Lota, Corral y Curanilahue, los tres principales puntos de explotación carbonífera en el territorio.

La Oficina del Trabajo tomó nota de 29 huelgas en 1908, de las cuales 11 correspondieron a Santiago, 3 a Antofagasta, 3 a Concepción, 3 a la zona carbonífera y las otras a diversas localidades.

Estas huelgas se distribuyeron como sigue, según sus causas:

Entrega de las imposiciones del ahorro.....	2
Cuestiones reglamentarias.....	3
Solidaridad obrera.....	4
Forma de contrato de trabajo	1
Aumento de salario.....	11
Cuestiones relativas al personal	4
Causas ignoradas.....	4
Total	29

El número de operarios comprendidos en estos movimientos se calculó en unos 2.000; pero la oficina estimó que, tomando en cuenta los datos que no había reunido sobre otros movimientos de la misma especie, el número de operarios en huelga en 1908, no podía ser inferior a 3.000.

En 10 casos el resultado de las huelgas fue adverso a las pretensiones de los huelguis-

tas; en 5, se llegó a una transacción; en 5 obtuvieron los operarios lo que solicitaban y en los demás casos no se tomó nota del resultado²⁹.

Nosotros revisando los diarios de ese año, hemos encontrado 11 casos en que los huelguistas obtuvieron, si no inmediatamente, por lo menos a corto plazo lo que deseaban.

Para los años posteriores, como para los anteriores, no hay base posible de investigación. Pero no estará de más recordar que las grandes huelgas de mayo de 1903 en Valparaíso trajeron como consecuencia el ensayo de los Tribunales arbitrales entre patrones y obreros para dirimir sus diferencias bajo el amparo de la autoridad administrativa, con lo cual quedó definitivamente reconocido el derecho a huelga, que antes se había puesto en discusión por los patrones, estimando que los poderes públicos tenían la obligación de intervenir a favor suyo.

La huelga general que se produjo en Santiago, a fines de octubre de 1905, a raíz de los sangrientos mitines obreros del 22 y 23 del mismo mes, señalaron a nuestro Gobierno el peligro que su política económica envolvía para la paz pública, pues se protestaba entonces del excesivo encarecimiento de la carne, a causa del impuesto al ganado argentino, y del alza no menos considerable de los demás artículos de consumo general³⁰.

La gran huelga de Iquique de diciembre de 1907, en que participaron más de 10.000 obreros de la pampa salitrera del interior, ha sido sin embargo, hasta ahora el movimiento más desgraciado de cuantos han tenido lugar en el país.

La situación especialísima de los trabajadores de esta zona, en que la vida es tan azarosa y tan dura y en que casi todas las faenas están en poder de ingleses cuya única preocupación consiste en sacar el mayor provecho posible de las explotaciones a su cargo, ha dado origen con suma frecuencia a paros parciales o generales del trabajo en alguno de los centros en que se beneficia el salitre. Hay allí peculiaridades curiosísimas en la organización del trabajo, en la forma de pago de los jornales, en la procuración de la subsistencia y abusos de todo orden que en más de una ocasión han dado origen a prolijas y extensas informaciones gubernativas.

Los obreros por su parte, han presentado largos y detallados memoriales al Gobierno acerca de su situación en esas labores.

De todo esto resulta, que no hay tal vez otra región del mundo civilizado en que la organización del trabajo sea más defectuosa y en que pueda observarse con caracteres más graves la omnipotencia del capital, que por ser en este caso extranjero y hallarse en un país en que la situación de las clases laboriosas se mira con cierta indiferencia y estar empapado todavía en una industria de la cual depende la mayor de las entradas fiscales, lleva sus imposiciones a extremos verdaderamente imponderables.

²⁹ Véase al respecto la citada *Estadística del Trabajo* del señor Rodríguez, 52 y sigs. del Apéndice.

³⁰ Acerca de este movimiento pueden consultarse, como para los demás, los diarios de la época. Nosotros publicamos también en el diario "La Ley" de aquellos días un artículo titulado *Los Motines del Hambre*, en que se estudian las causas generales de esos desgraciados sucesos.

No es nuestro ánimo entrar al detalle de estos hechos que, por lo demás, son bastante conocidos y pueden hallarse en numerosos libros y publicaciones³¹. Lo que sí conviene tener presente es que la gran huelga de diciembre de 1907 tuvo su origen precisamente en esa situación y que por torpeza, por atolondramiento o por condescendencia inexplicables de las autoridades administrativas de aquella localidad, costó la vida a varios centenares de obreros chilenos, sacrificados a sangre fría por las fuerzas del ejército acantonadas en Iquique³².

La sensación de horror que aquella hecatombe dejó en la masa obrera de todo el país perdura todavía; y si ha contribuido a despoblar considerablemente de chilenos esa zona, para dar lugar al jornalero peruano, más dócil y humilde, no ha contribuido menos a acentuar el distanciamiento de clases que se observa allí. Los peligros nacionales que esta situación entraña no tardarán, seguramente, mucho tiempo en manifestarse.

Después de este movimiento desgraciado las huelgas han continuado produciéndose de cuando en cuando en todo el país; pero con un carácter pacífico y tranquilo. Ha podido, además, observarse un sentimiento de piedad social para con los trabajadores, a tal punto que se ha visto a determinados gremios en Santiago y Valparaíso, amparados por muchos comerciantes y particulares, que les han proporcionado provisiones para que puedan mantener con mayores probabilidades de éxito sus exigencias.

Hace unos ocho o diez años, un movimiento huelguista era mirado con repulsión, si no con hostilidad, por las demás clases sociales, hoy por hoy precisamente ocurre lo contrario: no solo ayudan a él los demás gremios obreros, sino que la sociedad entera observa con simpatía y se muestra muy inclinada a dar la razón al gremio en huelga.

No por eso, sin embargo, los movimientos se repiten con mucha frecuencia. Al revés, puede notarse que tienden a disminuir.

Se ha llegado, por lo demás, a una situación en que nuestra masa obrera no tiene motivos muy poderosos para crear conflictos a los capitalistas y empresarios, porque sus jornales no son de ningún modo insuficientes.

Sus necesidades actuales no pueden ser satisfechas por esos medios; porque son en gran parte extrañas a la acción directa de los patrones. Son necesidades, no ya de estómago, sino de higiene, de salud y de cultura, que afectan a toda la población obrera del

³¹ Véase, entre otras, tanto por las informaciones que proporciona, como por la abundante bibliografía que la acompaña, la obra *La Industria del Salitre en Chile* por los Doctores Semper y Michels, traducida, anotada y notablemente aumentada por J. Gandarillas y O. Ghigliotto Salas, Santiago, 1908 y el reciente libro *Sinceridad*, por el Dr. J. Valdés Canje (seudónimo). Además, pueden consultarse los diarios de 1906 y 1907 que reproducen gran cantidad de documentos al respecto.

³² Los obreros pedían: 1º Pago del salario en oro de 18 d; 2º Medidas de seguridad para los “cachuchos”; 3º Indemnizaciones por los accidentes del trabajo, sobre todo de los causados en los “cachuchos”, mismos; y 4º Libertad de comercio en el interior de la pampa (Véanse los diarios de Iquique y de Santiago de diciembre de 1907, en que, además de las noticias referentes al movimiento huelguista, podrán hallarse otras valiosas informaciones acerca del origen y desarrollo de los sangrientos sucesos del 21 de ese mes).

país y que, por lo mismo, solo pueden ser materia de una acción conjunta de los obreros mismos entre sí y de los poderes públicos.

Nuestras cuestiones sociales presentan así, en la actualidad, aspectos completamente distintos que en Europa. Las muchedumbres obreras, no sindicadas todavía en grandes asociaciones y con una modestísima influencia política, solo reclaman de los elementos dirigentes, un poco de más bienestar, de salud y de educación.

Nada de reivindicaciones de clase, nada de turbulencias anarquistas, nada de pretensiones de trastorno social. Eso probablemente vendrá; pero todavía está distante.

CONCLUSIONES

Las consideraciones anteriores nos permiten dejar establecido lo siguiente:

I. El proletariado nacional, en su origen histórico, pertenece al grupo mestizo formado en la época colonial por la unión de indígenas y españoles.

II. La condición servil de la masa indígena fue heredada por el mestizo y se conservó casi intacta hasta mediados del siglo XIX.

III. Durante la segunda mitad del siglo XIX, la clase obrera ha ganado en cultura intelectual y en bienestar material, debido al desarrollo económico del país y al impulso dado a la educación pública.

IV. Los primeros movimientos obreros que tuvieron lugar en esa misma época, obedieron a causas más bien políticas que económicas o sociales, a tal punto que se confunden con la actividad de nuestra vida pública.

V. El libre funcionamiento de nuestras instituciones republicanas ha influido de manera considerable para dar personalidad y representación social a la clase obrera.

VI. La situación actual del proletariado chileno, aunque aparentemente buena por la cuantía de los salarios, es en el fondo desfavorable por el excesivo costo de la vida, las pésimas condiciones higiénicas de las poblaciones y la desatención de que es víctima por parte de los poderes públicos.

VII. Las verdaderas causas de los movimientos obreros del presente siglo, no deben buscarse en una agitación o fermento socialista que no existe, sino en la política económica adoptada por el Gobierno y en la deficiente organización del trabajo.

VIII. La cuestión social que estos movimientos diseñan no tiene nada de común con lo que así se denomina en Europa; pues en Chile no se trata de reivindicaciones de derechos de clase, ni de trastornar las bases jurídicas de la sociedad, sino solamente de mejorar las condiciones de salud y de cultura del proletariado.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

David J. Woods, *The Bombardment of Paradise. March 31, 1866. Why the Spanish attacked Valparaíso and the British and American fleets merely watched*. Ginebra, WTA Publishing, 2011, 268 páginas, ilustraciones.

David Woods, periodista y escritor, fue funcionario de la Organización Mundial de Comercio con sede en Ginebra y se ha especializado en comercio internacional. Su interés por la historia de Valparaíso parece estar relacionada con su compra y restauración de una casa antigua en el Cerro Alegre del puerto, donde él y su mujer comparten su tiempo con el sur de Francia.

La mencionada trayectoria puede explicar por qué, más que el bombardeo de Valparaíso por la escuadra española en 1866, lo que interesa realmente —y lo confirma el subtítulo del libro— son los motivos de la pasividad de las naves de guerra británicas y estadounidenses surtas en la bahía ante esta agresión. La pregunta es pertinente dado que la mayor parte del daño, 12 millones de un total de 14.730.000 pesos según las estimaciones contemporáneas que entrega el autor, correspondía a la mercadería depositada en los almacenes francos de la Aduana, la más de ella perteneciente a comerciantes extranjeros.

Para llegar a su respuesta, el autor explora las diversas aristas del conflicto con España no sin antes dedicar algunos capítulos a la situación de Chile a partir de la Independencia. Sus juicios sobre los propósitos de la expedición española de 1862 son por demás negativa: desestima sus objetivos científicos de la empresa, los que solo serían un velo para ocultar los fines revanchistas de una de las facciones políticas que se disputaban el poder en España. La figura clave en este propósito sería Eusebio de Salazar y Mazarredo, agente político del gobierno español que se esmeró en agudizar las provocaciones primero con el gobierno del Perú y luego con el de Chile. Él fue quien escaló lo que era un reclamo diplomático menor a una ruptura de relaciones que culminó con

la captura de las islas Chinchas por parte de la escuadra española al mando del almirante Pinzón y la exigencia del pago de un rescate por las mismas. La presión para llegar a un arreglo no solo provino de la necesidad de restablecer las exportaciones de guano provenientes de dichas islas y que eran una importante fuente de financiamiento del gobierno de Lima; también hubo gestiones de parte del gobierno de los Estados Unidos en este sentido. En todo caso, el acuerdo final a comienzos de 1865 implicó la aceptación por parte del gobierno del presidente Juan Antonio Pezet de las exigencias españolas. Las condiciones eran una ofensa al honor nacional del Perú y pocos meses más tarde Pezet fue derrocado “por un golpe militar sancionado por una revuelta popular”.

El apoyo brindado por Chile al vecino del norte durante esos episodios no pudo menos que molestar al gobierno de Madrid, que presionó al Ministro español en Santiago de elaborar una lista de agravios, que debían ser presentados a la cancillería chilena para recibir las explicaciones el caso. Álvaro Covarrubias, el Ministro de Relaciones Exteriores, respondió puntualmente a cada una de ellas pero, como dice el autor, no se trataba de buscar un arreglo sino que era el turno de dar a Chile el castigo que merecía.

Es este, en rigor, el punto de partida del autor, para su exposición de los hechos en los distintos frentes y que culmina con el dramático desenlace anunciado. La escuadra española, ahora al mando del almirante Pareja, dispuso el bloqueo de las costas chilenas, una acción más molesta que efectiva, pero suficientemente preocupante para dar origen a unos intentos de mediación diplomática por parte de Gran Bretaña y Francia. Si estos esfuerzos aparecen más bien tibios, ello se debe tanto a las políticas imperantes en esta materia como a la falta del necesario conocimiento y correcta apreciación de los hechos, por parte de dichas cancillerías.

En este punto entran a jugar las personalidades de los actores, comenzando por el

encargado de negocios del Reino Unido en Chile, William Taylour Thomson. El autor nos dice que este personaje había hecho su carrera diplomática en el Medio Oriente, donde la firmeza en el trato requerida para la defensa de los intereses del imperio británico era una cualidad distinta a la sensibilidad y cortesía que se necesitaba para el cargo en Chile, un país donde, por lo demás, no se sentía cómodo. Woods justifica sus desaciertos, por la lentitud de las comunicaciones y la consiguiente falta de instrucciones que, lo obligaban a actuar conforme a su experiencia profesional frente a la rapidez con que se desenvolvían los acontecimientos. Por lo que nos cuenta, Thomson no era un personaje simpático y su proceder muestra una falta de esa sensibilidad tan necesaria en estos cargos. Su molestia con la comunidad británica local por un incidente previo, podría explicar por qué evidenció una mayor preocupación por los derechos de los españoles residentes durante el bloqueo, que por los de su propia nación, amenazados con la destrucción de sus bienes. Sin embargo, el hecho que, después del bombardeo, haya sido expulsado del club, al cual había sido admitido en su momento como miembro honorario y desalojado de la casa que arrendaba, hace pensar en la existencia de un serio problema de personalidad.

Otros cuatro actores, los jefes de las escuadras de Gran Bretaña y Estados Unidos surtas en Valparaíso, el Ministro norteamericano en Santiago, y el contralmirante Casto Méndez Núñez, sucesor de Pareja luego de su suicidio, son presentados en un capítulo aparte. Lo mismo sucede con el inefable Benjamín Vicuña Mackenna, "agente confidencial" de Chile en los Estados Unidos, cuyas aventuras en ese país, al decir del autor, habrían provocado la molestia de las autoridades, predisponiéndolas en contra de la causa chilena, si bien la argumentación no resulta del todo convincente.

Los éxitos navales de Chile en la captura de la *Covadonga* y en el combate de Abtao son mencionados en cuanto contribuyeron al endurecimiento de las posiciones tanto por parte

del gobierno chileno frente a un posible acuerdo negociado y como el lado de los españoles ante el imperativo de reivindicar el honor nacional. En cambio, la posibilidad del uso de torpedos contra los buques españoles por parte de Chile, es tratada con cierto detalle, porque las potencias europeas se manifestaron contrarias a su empleo, estimando que su solo despliegue sería una provocación. Una actitud semejante se aprecia respecto de la instalación de cañones para la defensa de Valparaíso: se pensó que el estado de indefensión del puerto sería un argumento más para que los españoles desistieran de la agresión. Los peruanos no cometieron semejante error y cuando la escuadra de Méndez Núñez pasó posteriormente al Callao a cañonear dicho puerto, fue recibida con descargas de artillería que averiaron sus naves y la hicieron desistir de su propósito.

Hasta el último momento se creyó que el bombardeo no sería llevado a cabo, sea por el efecto de negociaciones diplomáticas, sea porque los representantes de Gran Bretaña y los Estados Unidos cuyas naves estaban surtas en la bahía lo impedirían. Ello explicaría, en parte, por qué no se retiró oportunamente la mercadería depositada en las bodegas de aduana a un lugar seguro.

El autor anticipa su opinión al comienzo el libro declarando que el bombardeo se produjo debido a una secuela de malentendidos, falta de comunicación, desconfianza y choque de egos, antes que a una acción concertada por parte de los actores. Sin perjuicio de lo anterior, lo que se desprende de la exposición de los hechos es un exceso de prudencia, o si se quiere, falta de voluntad para comprometerse, de parte de los actores. Los norteamericanos no estaban dispuestos a actuar sin el apoyo de los ingleses; el comandante británico no estaba dispuesto a tomar una decisión en este sentido, sin la anuencia del representante diplomático de su nación y sin estar seguro de la victoria en un enfrentamiento de fuerzas y el ministro Thomson estimaba que una decisión en este sentido comprometería la neutralidad

de su país, una postura previsible en vista de su comportamiento anterior y que contribuye a explicar la ya mencionada reacción es su contra por parte de la sociedad local. Los comerciantes afectados, en particular los británicos, reclamaron a sus respectivos gobiernos por la falta de protección brindada y el asunto llegó al Parlamento. Como suele suceder en estos casos, hubo acusaciones mutuas de parte de los responsables y todo quedó en nada.

Para esta obra, se consultaron los archivos diplomáticos británicos, la correspondencia de la Cámara de Comercio de Marsella (en el sur de Francia), periódicos y publicaciones oficiales de la época y un número limitado de monografías especializadas, algunas de las cuales se indican en una bibliografía selectiva. Ajeno a la disciplina histórica, el autor prescindió de aparato crítico, sin perjuicio de unas pocas pero sugerentes notas a pie de página con datos de fuentes no mencionadas al final. Con todo queda la fundada sospecha que le faltó bastante por revisar sobre diversos temas, como es el estudio de Cristián Guerrero sobre el viaje de Vicuña Mackenna a los Estados Unidos. Por otra parte el autor tiene la habilidad para ordenar su material de manera que la exposición de un tema complejo resulte clara. El lector agradecerá el recurso a capítulos cortos y una prosa fácil que hacen amena la lectura.

Woods concluye que, en último término, se trató de una cuestión de honor que no fue resuelta cuando había margen de maniobra para hacerlo. Tiene razón, pero olvida que no todo es reducible a costos económicos y que transigir en estas materias puede tener un precio político, como lo comprobó el presidente Pezet. Es un episodio del cual ninguno de los actores sale bien parado, pero el objeto de la historia no es ensalzar a los héroes y denostar a los villanos, cualesquiera que sean, sino adentrarse en las complejidades del conjunto del acontecer humano.

Juan Ricardo Couyoumdjian
Academia Chilena de la Historia

Alberto Blest Gana, *Durante la Reconquista. Novela Histórica*, Santiago, Editorial Universitaria y Centro de investigaciones Barros Arana de la Biblioteca Nacional, 2010, 925 páginas. Edición, prólogo y notas de Iván Jaksic y Juan Durán Luzio.

¿Por qué un libro de literatura objeto de crítica histórica? Porque la historiografía es, como decía Mario Góngora “una casa de muchas moradas” y no una colección de planos, mapas, cartas, documentos varios ordenados en forma que el aburrimiento parezca ser su norte. Más todavía, porque esta edición de una obra clásica es extremadamente renovadora, es literatura pero que aporta a la historia de Chile todo su legado vital y enriquecedor.

Creo que Blest Gana es el mejor literato del Chile del siglo XIX, un escritor que amaba los temas que tenían que ver con el Chile de su época. Sus obras más conocidas, como *Martín Rivas*, *El loco Estero* o *Los trasplantados*, y, desde luego *Durante la Reconquista* muestran mejor aspectos importantes de la vida chilena decimonónica que otras frías páginas escritas por historiadores “profesionales” si es que tal categoría existe. Es más que transmitir el sabor local, es el saber profundo de quien conoce una realidad más allá de cualquier documento. Esto no significa que se pueda prescindir del documento, pero limitarse a este, aleja al lector —de no tratarse de un caso muy excepcional— y transforma el pasado en asunto de bibliófilos e interminables discusiones sobre aspectos, por lo general, formales o nimios donde los insultos van y vienen.

En este último sentido *Durante la Reconquista* es más importante que *Martín Rivas*, la obra más conocida y leída de Blest que refleja otro momento de la historia del Chile del siglo XIX: la llegada al país del liberalismo y laicismo como influencia de las revoluciones del “48” en Europa.

Es así que en buena medida, *Durante la Reconquista*, que durante un siglo fue una obra muy leída, más que las piezas de historiografía

propiamente tales, ha contribuido a retratar ese duro período y creado arquetipos que subsisten hasta hoy, como las figuras de Marcó del Pont y el capitán San Bruno.

Pero no pretendemos, ni estamos en condiciones de hacer una crítica literaria de Blest. Queremos referirnos a esta “edición” en relación a otras y, en parte, en relación a la lo que la historiografía del período nos muestra.

Durante la Reconquista, a diferencia de Martín Rivas es una novela (un novelón) compleja donde se entretienen múltiples asuntos complicados con el trasfondo de esos años que decidieron la opción de Chile por la Independencia y la condición republicana. ¿Cómo sale Blest Gana de esa magna empresa? En general bien, pero no busquemos en él un Víctor Hugo y menos un Tolstói, que trataron temas europeos de la misma época. La obra de Blest no es una pieza maestra. Es entretenida (aunque no siempre) y sólida, pero no es genial. Quizá los editores pudieron dejar más en claro este aspecto, aunque algo se sugiere.

¿Pero por qué hacer hoy una edición crítica de Blest Gana? Como lo dice Jaksic a quien entrevisté: Porque siendo una gran obra que describe un período crucial del proceso chileno a la Independencia, contenía no pocos errores, algunos del propio Blest Gana y otros en ediciones posteriores, algunos insertados de propósito como en la edición aparecida durante la dictadura militar que minimizaba lo que no les favorecía y exaltaba los que sí.

Tratando de ser más sistemático; en la edición que comentamos:

Se arregla una serie de correcciones más hechas en ediciones anteriores.

Se remonta a la primera edición para corregir errores tipográficos y expresiones chilenas mal expresadas, teniendo en cuenta la época.

En unas 800 notas, se clarifican situaciones históricas chilenas o elementos de cultura mundial (¡no sigamos diciendo universal! Una expresión, por decir lo menos, muy pretenciosa).

Se corrigen además errores historiográficos en que cayó el propio autor, como los nombres de algunos personajes.

Se pone en duda la visión muy negativa de la oligarquía chilena de la época que muestra el autor, la que deja como fundamentalmente cobarde, lo que no parece ser tan cierto. En cambio se hace ver el papel jugado por los sectores populares. Se destaca el papel asignado a Manuel Rodríguez, quizá en buena medida origen de su leyenda. Hay que recordar que la última edición anterior era de 1974 y consecuentemente tergiversaba su imagen.

Una magna obra de erudición fina, que sin el aporte literario a la historiografía de la época lo mejora. La obra sin duda digna de la pieza literaria clásica de las letras chilenas que analiza y mejora.

Sin embargo la perfección no existe e incluso los autores con benedictino afán de perfección dejan pasar algunos errores e incongruencias.

En todo caso –dentro de mis conocimientos como historiador y no como literato– me parece un magnífico trabajo de exégesis, que ciertamente enriquece el original.

Pero insistiendo en que no hay escrito perfecto incluso la nueva edición mantiene algunos vacíos o errores de Blest. Tan comienzo como la página 36 hay un asunto dudoso. No existe evidencia incontrovertible, de que el segundo día del sitio de Rancagua Osorio hubiera pensado pasar (hacia el sur) el “Cachapoal” ante la enconada resistencia de O’Higgins. Pero Jaksic y Durán aceptan sin más ni más la tesis. Y así otros aspectos dudosos menores.

En todo caso más allá de algunas pequeñas dudas como la anotada, se trata de una verdadera reedición magnífica en la forma y en el fondo. Sin duda vendrán otras, pero estas no podrán dejar de lado la que comentamos y deberán ser hechas “en relación” a esta.

De más está decir, que la presente es la edición de *Durante la Reconquista* que se debe poseer.

Cristián Gazmuri
Academia Chilena de la Historia

Rodolfo Urbina Burgos, *El Municipio y la Ciudad de Castro. La corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad. Desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960*. Editorial Okledan, 2010, 220 págs.

El caso de Chiloé constituye un fenómeno digno de ser analizado. No lo pretendemos hacer aquí, al reseñar el último libro del distinguido historiador Rodolfo Urbina Burgos, pero sí es una oportunidad para llamar la atención sobre él.

De su rol protagónico en la defensa del continente durante la Monarquía, con la fundación, de Castro, en 1567, y en 1768, de San Carlos –Ancud–, de densa y pacífica población indígena, de pingües encomiendas y misiones, campeón en la fidelidad a España durante la independencia, bastó su costosa incorporación a la república para que se le sepultara en la pobreza y el olvido. Aunque el archipiélago siguió produciendo cabezas pensantes y redes comerciales, la emigración de sus habitantes en busca de trabajo, más el abandono por parte de Santiago, lo estigmatizaron de tal manera que el término chilote llegó a ser casi una discriminación despreciativa como, desde luego, un lugar común.

En un plazo de no mucho más allá de 1969, en que en este mismo *Boletín* insertáramos la petición de declarar siete de sus capillas monumentos nacionales, comenzó a desplegarse un misterioso cambio; no solo fueron declaradas como tales, sino se produjo un descubrimiento general de las demás, de su imaginería, tradiciones religiosas, mitos, de la inigualada belleza de sus paisajes, turismo, primero de una juventud desarreglada, masiva, hasta una verdadera moda, elegante, de santiaguinos, con hoteles, espléndidas casas, canchas de golf, parques ecológicos, ofertas; la UNESCO declaró varias de sus capillas Patrimonio de la Humanidad; en resumen, Chiloé se puso de moda, en el mejor sentido de este término; hoy es uno de los puntos más interesantes de Chile, con gran apreciación internacional.

Detrás de este resultado final se desarrolló discreta pero incesantemente, un proceso cultural de elementos locales y afuerinos que laboriosamente fueron estudiando una a una las múltiples originalidades que se señalaron, publicitándolas, dándolas a conocer. De gran discreción, las más importantes parecen haber sido las de los mismos habitantes; se estudió todo; su gente, sus instituciones, sus costumbres; no solo en el período español, sino en el silencio de los siglos XIX y XX.

Papel central en esta labor ha tenido el profesor Urbina Burgos; estudió todo, desde el coloniaje hasta ahora; conoce sus gentes con nombres y apellidos, ricos y pobres, hombre públicos y profesionales, sus instituciones, la principal, el Municipio, sus costumbres; el libro que comentamos se inscribe dentro de esta cadena sin fin.

Aparece como un hito dentro del relato el gran incendio de 1936; devastador, marcó un antes y un después dentro de la histórica ciudad: basta ver la nobleza de su antigua estampa victoriana, de edificios con cuidadas fachadas neoclásicas y el desastre que constituyó su sustitución por una arquitectura mayoritariamente amorfa, vulgar, como en todas las ciudades de Chile, fuera de la capital.

Pero hubo excepciones: desde luego, ha sido una especie de milagro que se salvara de incendios y terremotos la iglesia de San Francisco, única en Chile y rara en cualquier parte del mundo: una catedral de madera; la calle Blanco, que se precipita desde la plaza hacia el mar, contiene una sucesión de fachadas de la arquitectura llamada racionalista, que merece conservarse y valorarse, pues se trata de una expresión singular.

En el desarrollo urbano, creciente, desordenado –la calle-camino, con sus camiones cargados, recargados, pasa por la plaza, al lado de San Francisco–, hay algo que llama la atención: los nombres de las calles.

Leemos en la página 218: Blanco Encalada, Bernardo O’Higgins, Esmeralda, Chacabuco, Almirante Latorre, Eusebio Lillo, Los Carrera;

en fin, San Martín, Thompson, Serrano, Portales, Sotomayor, Ramón Freire, Pedro Montt, Aldunate, Eyzaguirre, Irarrázaval, *et sic de coetera*; como en todas las ciudades de Chile. La capital impone lo suyo, sus héroes, su prepotencia; está muy bien conservar su recuerdo, pero debió hacerse en los “ensanches”, los nuevos barrios; cada uno de esos nombres borró otros tantos propios del lugar, con sabor a siglos: San Francisco, La Merced, La Compañía, San Florentín, etc. Todas nuestras ciudades han sido despojadas de lo suyo, en todas, de Arica a Magallanes, los nombres de los mismos próceres, la total desidentificación local.

El trabajo, paciente, anónimo, falto de recursos, de largas esperas y disculpas gubernamentales, los organismos locales, con un esfuerzo ignorado en los centros de poder, se va avanzando; llama la atención el crecimiento físico de Castro como, en su silencio de siglos, el acierto de su emplazamiento elegido por su fundador en un lugar con condiciones únicas en las islas: una meseta plana, dominante, con un puerto abrigado, en un entorno de rara belleza. Qué pobres se ven aquí, como en tantos otros lugares de Chile, los aportes posteriores, los actuales.

Rodolfo Urbina cumple con dar un paso más en su esfuerzo por desentrañar la vida de una ciudad lejana, en que cada uno de sus habitantes, por humildes que sean, aparecen vivientes en el recuerdo, en la historia.

Gabriel Guarda, O. S. B.
Academia Chilena de la Historia

Reimundo Meneghello Matte (compilación, estudio introductorio y notas), *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, Santiago de Chile, LOM ediciones y Centro de Investigaciones Barros Arana, 2011, 364 págs.

Me complace reseñar este libro por dos razones. Primero, porque su autor me es cono-

cido en circunstancias muy especiales y gratas. Fue alumno de la Escuela de Historia de la Universidad Finis Terrae, la cual dirijo hace tiempo, de manera que conozco buena parte de su trayectoria académica. Más aún, el prólogo del mismo igualmente fue escrito por un ex alumno de la misma universidad, Santiago Aránguiz Pinto. Ciertamente es una alegría y honor especial por razones que se comprenderán. En segundo lugar, porque se trata del volumen XXXIII de la Colección *Fuentes para Historia de la República*, la cual se inició hace veinte años gracias a la iniciativa del Centro de Investigaciones Barros Arana dependiente de la Biblioteca Nacional. Iniciativa que en los últimos años ha sido acompañada por LOM ediciones.

Reimundo Meneghello obtuvo el grado de licenciado en historia el año 2005 con una tesis que se tituló: *Eugenio Matte Hurtado, 1896-1934. Un caudillo socialista*. En ella analizó, sin anexarla, la documentación que se publica extensamente ahora. Claro que, en su tesis, avanzó bastante en un estudio biográfico sobre el personaje en cuestión, aunque él mismo reconoce que aún lo avanzado no es suficiente.

Eugenio Matte, históricamente hablando, reviste particular interés al pertenecer a una generación de profesionales, intelectuales y militares mesocráticos que, comenzando el siglo XX, fueron asumiendo ideas de izquierda, anarquistas y socialistas, derivando estas últimas en una corriente marxista leninista que adhirió a la Internacional Comunista (1922) y otra que se sustrajo, asumiendo una posición latinoamericanista que cristalizaría en la formación del Partido Socialista en 1933.

El personaje fue el sexto de los siete hijos del matrimonio formado por Juan Matte y Edelmira Hurtado. Una familia típicamente de clase media alta. Su madre profesó y practicó la religión católica y su padre, quien se dedicó preferentemente a los negocios inmobiliarios logrando una situación económica más que aceptable, militó en el Partido Liberal y no es seguro, pero posible, que hubiese pertenecido

a la Masonería. Al menos se sabe que fue bombero. Pero como era corriente por esos años la educación de los hijos era decisión materna, de manera que el niño Eugenio estudió en colegio católico: Instituto de Humanidades que se conocería posteriormente como Luis Campino. Concluyendo este ciclo, ingreso el año 1913 a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, desarrollaron en él la vocación política e interés por los problemas sociales que aquejaban al mundo obrero. De esta manera ejerció algunos cargos estudiantiles y dictó gratuitamente clases en escuelas nocturnas y en la Sociedad de Artesanos. Iniciativa, esta última, que retomaría después con idéntica generosidad. Esta actitud de servicio y de seguro siguiendo el ejemplo del padre y de un hermano, lo llevaron a pertenecer al Cuerpo de Bomberos, casi al momento de ingresar a la universidad. Recibió su título en 1918 y su tesis versó sobre la *Natalidad ilegítima en Chile*, que figura in extenso en el libro en comento.

Ejerció como abogado por bastante tiempo, incluso llegó a disfrutar de una muy buena situación económica. Sin embargo, al poco tiempo, su actividad profesional la compartió con su interés por la política. De hecho, en 1919 comenzó a escribir columnas en el diario *Las Últimas Noticias* sin dejar de hacerlo hasta 1921. Publicó más de cien columnas de opinión y casi la totalidad de ellas se publican en este volumen. Tratan una variedad de tópicos de carácter social y político

Las columnas permiten seguir su pensamiento, desde una posición liberal –de hecho militó en el Partido Liberal Democrático por un tiempo–, hasta llegar al socialismo, aunque claramente no fue marxista y menos leninista, no obstante mencionar de paso, pero sin gran entusiasmo, a Marx y Lenin en una entrevista que concedió en 1932 a *La Nación* de Buenos Aires (p. 355).

El año 1919 comienza con comentarios un tanto ingenuos sobre temas que, para entonces eran bastante contingentes, como las huelgas, el día del trabajo, la tendencia *chilensis* a imitar

modelos extranjeros (por ejemplo, pp. 51; 59; 87), hasta que abordó la elección presidencial de 1920 y, luego electo Arturo Alessandri, continúa escribiendo sobre las necesidades del país, de todo tipo, máxime políticas y de cambio de régimen: un Ejecutivo dotado de facultades constitucionales y conductor de la nación. En realidad, su postura por entonces es más bien moderada, poco crítica, sus planteamientos son un llamado de atención. Dejó de escribir columnas en 1921, como se dijo.

Pero el libro continúa con textos políticos que, ciertamente, son diferentes y mucho más interesantes. Son del año 1931, cuando Matte ya es otro político. Para entonces, su proceso personal lo había llevado a ingresar a la Masonería, llegando a alcanzar en la entidad nada menos que el rango de Gran Maestro. Todo el proceso transcurrido en esos diez años (1921- 1931) fue de dedicación a la abogacía y vida como masón, mientras Chile vivía los golpes militares de 1924 y 1925; la presidencia de Emiliano Figueroa; La Dictadura de Ibáñez y su caída, en medio de los efectos de la Gran Depresión.

Formó precisamente en esa coyuntura –15 de agosto de 1931– la Nueva Acción Pública (NAP), de clara raigambre socialista, furibundamente contraria a la presidencia de Juan Esteban Montero. Los textos que figuran en el libro, al respecto, se refieren a los principios de la NAP y medidas económicas y administrativas que ella propone al gobierno imperante. La NAP, en realidad, era Matte más unos cuantos dirigentes e indeterminados militantes (pp. 210, 211).

Entre fines de 1931 y junio de 1932, esta agrupación –Eugenio Matte a la cabeza–, más militares con similares ideas, civiles alessandristas e ibañistas, conspiraron decididamente para dar un golpe de estado el 4 de junio de 1932. Hay tres textos (pp. 230-232) que son atinentes: uno contra el gobierno (3 de junio) y otros justificando el golpe (7 y 13 de junio). Se formó una Junta de gobierno que declaró “La República Socialista” la cual

duró doce días, como se sabe (4-16 de junio) integrada por Arturo Puga; Carlos Dávila y Eugenio Matte, cuyo Ministro de Defensa fue Marmaduke Grove, ideológicamente similar a Matte.

Hubo serias diferencias, conflictos y traiciones entre los miembros y sus respectivos círculos, al punto que corriendo el duodécimo día, la junta fue derrocada por medio de otro golpe de Estado, esta vez encabezado por Carlos Dávila. La nueva junta también se proclamó socialista, sin embargo, Matte y Grove fueron relegados a la Isla de Pascua. En el viaje de destierro ambos escribieron una breve declaración (p. 234), extendiéndose su estadía insular hasta fines de año. Porque la Junta de Gobierno de Dávila también concluyó con un nuevo golpe que obedeció a una reacción nacional contra el estado de incertidumbre que experimentaba el país, malestar que contó con el apoyo del Ejército. Su Comandante, general Bartolomé Blanche, lideró el movimiento de restablecimiento del sistema democrático, convocando a elecciones presidenciales y parlamentarias. Grove estando aún en Isla de Pascua fue proclamado candidato presidencial, obteniendo la segunda mayoría relativa con casi un 18% de

apoyo, después de Arturo Alessandri, mientras que Matte fue elegido senador.

Sus principales intervenciones en el hemisferio están contenidas en la obra (pp. 235-352). Fue en este momento cuando participó, junto a Grove y otros miembros del movimiento que venía madurando desde la NAP, en la creación del Partido Socialista de Chile en abril de 1933. Pero, prácticamente, su historia concluye aquí, porque a consecuencia de una tuberculosis que arrastraba por años falleció iniciándose el año siguiente.

Las obras de este tipo tienen la cualidad de ser útiles y el mérito de sus autores es el haber trabajado intensamente para reunir el material que existe disgregado en diferentes archivos y fondos documentales. Reunir en un tomo todo lo concerniente o lo más importante del pensamiento de una figura como Eugenio Matte es una contribución que agradecemos quienes estudiamos o investigamos la historia de Chile, máxime tratándose de un material casi desconocido.

Álvaro Góngora E.
Academia Chilena de Historia
Universidad Finis Terrae

ACADEMIA CHILENA

DE LA

HISTORIA

2011

ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA 2011

JUNTA DIRECTIVA

Presidente

JOSÉ MIGUEL BARROS FRANCO

Secretario perpetuo

RICARDO COUYOUMDJIAN BERGAMALI

Tesorero

SERGIO MARTÍNEZ BAEZA

Bibliotecario

ISIDORO VÁZQUEZ DE ACUÑA

Censor

ANTONIO DOUGNAC RODRÍGUEZ

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Medalla
N°

Orden de
precedencia

1.	P. Gabriel Guarda Geywitz, O.S.B (5 de junio 1965)	2
2.	D. Carlos Aldunate del Solar (2 de octubre 1984)	13
3.	D. Juan Ricardo Couyoumdjian (29 de octubre de 1985)	15
4.	D ^a . Teresa Pereira Larraín (2 de diciembre de 2003)	27
5.	D. Javier Barrientos Grandon (5 de octubre de 2004)	28
6.	D. Sergio Martínez Baeza (15 de junio de 1982)	10
7.	D. Santiago Lorenzo Schiaffino (19 de mayo de 1998)	21
8.	D. Leonardo Mazzei de Grazia (24 de noviembre de 2009)	32
9.	D. Luis Lira Montt (30 de junio de 1975)	5
10.	D. Pedro Cunill Grau (6 de julio de 1972)	4
11.	D. Julio Retamal Favereau (14 de abril de 1992)	18
12.	D. Antonio Dougnac Rodríguez (14 de mayo de 1991)	16
13.	D. Hernán Rodríguez Villegas (21 de septiembre de 1984)	12

14.	D. Fernando Silva Vargas (7 de junio de 1972)	3
15.	D. Alejandro Guzmán Brito (15 de abril de 1982)	9
16.	D. Horacio Aránguiz Donoso (8 de noviembre de 1982)	11
17.	Vacante	
18.	D. José Miguel Barros Franco (9 de noviembre de 1977)	7
19.	D. Juan Guillermo Muñoz Correa (15 de mayo de 2001)	26
20.	D. Enrique Brahm García (13 de mayo de 2010)	33
21.	D. Rodolfo Urbina Burgos (20 de julio de 1999)	23
22.	D. Joaquín Fernandois Huerta (2 de junio de 1998)	22
23.	D ^a . Regina Claro Tocornal (16 de mayo de 2000)	25
24.	D. Bernardino Bravo Lira (7 de mayo de 1985)	14
25.	D. Adolfo Ibáñez Santa María (31 de mayo de 2005)	29
26.	D. Cristian Guerrero Yoacham (28 de mayo de 1976)	6
27.	D. José Ignacio González Leiva (25 de noviembre de 2008)	31
28.	D. Jorge Hidalgo Lehuedé (11 de noviembre de 2008)	30
29.	D. Álvaro Góngora Escobedo (19 de abril de 2011)	34
30.	D. Juan Eduardo Vargas Cariola (7 de mayo de 1996)	20
31.	D. Rodrigo Moreno Jeria (23 de agosto de 2011)	35
32.	D. Ricardo Krebs Wilckens (17 de noviembre de 1955)	1
33.	D. René Millar Carvacho (12 de mayo de 1992)	19
34.	D ^a . Isabel Cruz Ovalle (28 de mayo de 1991)	17
35.	D. Isidoro Vázquez de Acuña (25 de julio de 1978)	8
36.	D. Cristian Gazmuri Riveros (4 de abril de 2000)	24

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EN CHILE

1. D. Raúl Bertelsen Repetto 20 de octubre de 1981, en Valparaíso.
2. D. Sergio Carrasco Delgado 20 de octubre de 1981, en Concepción.
3. D. Mateo Martinic Beros 20 de octubre de 1981, en Punta Arenas.
4. P. Osvaldo Walker Trujillo, O.S.A. 8 de septiembre de 1992, en Concepción.
5. D. Carlos Salinas Araneda 25 de junio de 1996, en Valparaíso.
6. D. Jaime González Colville 23 de junio de 1996, en San Javier y Villa Alegre.
7. D. Juan Andrés Medina Aravena 23 de octubre de 2000, en Concepción.
8. D. José Antonio González Pizarro 13 de noviembre de 2001, en Antofagasta.
9. P. Eduardo Tampe Maldonado 22 de junio de 2010, en Puerto Montt.

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES EN EL EXTRANJERO

EUROPA

España

Los Académicos de Número de la Real Academia de la Historia (Madrid)

1. D. Carlos Seco Serrano (21 de enero de 1977)
2. D. Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón (14 de diciembre de 1980)
3. D. Juan Vernet Ginés (10 de mayo de 1981)
4. D. Miguel Artola Gallego (2 de mayo de 1982)
5. D. Vicente Palacio Atard (24 de enero 1988)
6. D. Eloy Benito Ruano (22 de mayo de 1988)
7. D. Joaquín Vallvé Bermejo (2 de abril de 1989)
8. D. José Alcalá-Zamora y Queipo de Llano (7 de mayo de 1989)
9. D. José María Blázquez Martínez (4 de enero de 1990)
10. D^a. María del Carmen Iglesias Cano (4 de noviembre de 1991)
11. D. Miguel Ángel Ladero Quesada (26 de enero de 1992)
12. D. José Ángel Sánchez Asiaín (8 de abril de 1992)
13. D. Faustino Menéndez Pidal de Navascués (17 de octubre de 1993)
14. D. Luis Suárez Fernández (23 de enero de 1994)
15. D. Martín Almagro Gorbea (17 de noviembre de 1996)
16. P. Quintín Aldea Vaquero, S.J. (16 de febrero de 1997)
17. D. José Antonio Escudero López (3 de marzo de 2002)
18. D. Luis Miguel Enciso Recio (17 de marzo de 2002)
19. D. Miguel Ángel Ochoa Brun (15 de diciembre de 2002)
20. D^a. Josefina Gómez Mendoza (27 de abril de 2003)
21. D. Hugo O'Donnell y Duque de Estrada (1 de febrero de 2004)
22. D. Francisco Rodríguez Adrados (22 de febrero de 2004)
23. D. Fernando Díaz Esteban (28 de marzo de 2004)
24. D. Manuel-Jesús González González (6 de junio de 2004)
25. D. Vicente Pérez Moreda (8 de mayo de 2005)
26. D^a. Carmen Sanz Ayán (8 de mayo de 2005)
27. D. Carlos Martínez Shaw (11 de noviembre de 2007)
28. Emmo. Rvdmo. Antonio Cañizares Llovera (24 de febrero de 2008)
29. D. Luis Agustín García Moreno (1 de junio de 2008)
30. D. Feliciano Barrios Pintado (8 de marzo de 2008)
31. D. José Luis Díez García (6 de junio de 2010)

32. D. Luis Antonio Ribot García (17 de octubre de 2010)
33. D. José Remesal Rodríguez (Electo)
34. D. Luis Alberto de Cuenca y Prado (6 de febrero de 2011)
35. D. Fernando Marías Franco (Electo).

Otros Miembros Correspondientes en España:

1. D. Ismael Sánchez Bella (28 de mayo de 1985), en Pamplona
2. D. Alfredo Moreno Cebrián (14 de agosto de 2001), en Madrid

Alemania:

3. D. Horst Pietschmann (26 de junio de 1990)
4. D. Hans Joachim König (26 de junio de 1990)

Francia:

5. D. Francois Chevalier (26 de junio de 1990), en París
6. D. Frédéric Mauro (26 de junio de 1990), en Saint-Mandé
7. D. Jean Tulard (26 de Junio de 1990), en París

Gran Bretaña:

8. D. John Lynch (25 de junio de 1985), en Londres

Portugal:

9. D. Joaquín Veríssimo Serrao (10 de agosto de 1993), en Lisboa
10. P. Henrique Pinto Rema, O.F.M. (10 de diciembre de 1996), en Lisboa
11. D. Justino Mendes de Almeida (10 de diciembre de 1996), en Lisboa
12. D. Antonio Pedro Vicente (10 de diciembre de 1996), en Lisboa

AMÉRICA

Argentina:

13. D. José María Mariluz Urquijo (11 de octubre de 1973), en Buenos Aires
14. D. Edberto Oscar Acevedo (11 de octubre de 1973), en Mendoza

15. D. Eduardo Martiré (25 de junio de 1985), en Buenos Aires
16. D. Víctor Tau Anzoátegui (25 de junio de 1985), en Buenos Aires
17. D. Pedro Santos Martínez Constanzo (22 de julio de 1986), en Mendoza
18. D. José María Díaz Couselo (25 de marzo de 1997), en Buenos Aires
19. D. Isidoro Ruiz Moreno (25 de marzo de 1997), en Buenos Aires
20. D. Tulio Halperin Donghi (12 de noviembre de 2002), en Buenos Aires

Bolivia:

21. D^a. Teresa Gisbert de Mesa (12 de septiembre de 1983), en La Paz
22. D. José de Mesa Figueroa (12 de septiembre de 1983), en La Paz
23. D. José Luis Roca (9 de abril de 1991), en La Paz
24. D. Jorge Siles Salinas (15 de diciembre de 1992), en La Paz

Brasil:

25. D. Max Justo Guedes (25 de junio de 1985), en Río de Janeiro

Colombia

26. D. Jaime Jaramillo Uribe (26 de junio de 1990), en Bogotá

Ecuador:

27. D. José Reig Satorres (25 de junio de 1985), en Guayaquil

Estados Unidos:

28. D. John P. Harrison (11 de diciembre de 1970), en Miami, Florida
29. D. Arnold B. Bauer (26 de junio de 1990), en Davis, California
30. D. Robert N. Burr (26 de junio de 1990), en Los Ángeles, California
31. D. William Sater (26 de junio de 1990), en Los Ángeles, California

México:

32. D. Silvio Zavala (30 de diciembre de 1941), en México
33. D. José Luis Soberanes (12 de julio de 1994), en México
34. D. Andrés Lira González (12 de julio de 1994), en México
35. D^a. Gisela von Wobeser (28 de octubre de 2003), en México

Paraguay:

36. D^a. Idalia Flores G. de Zarza (10 de agosto 1982), en Asunción

Perú:

37. D. José Agustín de la Puente Candamo (10 de abril de 1956), en Lima
38. D. Armando Nieto Vélez, S.J. (13 de agosto de 1985), en Lima
39. D. Luis Millones (26 de junio de 1990), en Lima

Australia:

40. John Mayo (10 de junio de 2003), en Australia

INFORMACIÓN SOBRE EL *BOLETÍN DE LA ACADEMIA CHILENA DE LA HISTORIA*

El *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* es una publicación semestral editada por esta Academia, entidad que es una de las seis que integran el Instituto de Chile. El objetivo de la revista es difundir las investigaciones y estudios que en el campo de la historia, la geografía y sus respectivas ciencias auxiliares realizan tanto los miembros de la Academia como los de las universidades y centros de estudios dedicados a estas disciplinas en Chile y en el extranjero. La publicación está dirigida a los especialistas, a los estudiantes de historia y, en general, al público interesado en las referidas materias. El *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* solo considera para su publicación investigaciones originales e inéditas.

SISTEMA DE PRESENTACIÓN Y SELECCIÓN

Los colaboradores del *Boletín de la Academia de la Historia* deberán ceñirse a las normas que se describen a continuación, lo que evitará la intervención de los editores para uniformar los textos de acuerdo a ellas, con los evidentes riesgos de errores. Toda colaboración deberá ser enviada al director de la publicación, y si cumple con las normas de presentación se encargará su evaluación a miembros especializados en el área a que corresponde el trabajo presentado. En caso de que la evaluación genere diferencias de apreciaciones en la comisión editora, se solicitará una segunda opinión a un par externo. Se comunicará al autor la recepción del trabajo y, en su caso, el hecho de haber sido aceptado. Los trabajos rechazados no serán devueltos a sus autores. La publicación del artículo supone la cesión del derecho de autor a la Academia Chilena de la Historia, la que se extiende a la versión impresa y a la electrónica, y a su inclusión en catálogos, bibliotecas o sitios virtuales, tanto de la propia Academia como de las instituciones chilenas o extranjeras con las cuales esta haya celebrado convenios.

NORMAS DE PRESENTACIÓN

1. Extensión

La extensión de las colaboraciones se indica en páginas, cuyo total, incluyendo láminas y gráficos, no podrá exceder de 65. Para los fines editoriales la extensión de la página se calcula de la siguiente manera: letra Times New Roman, cuerpo 12, interlineado 1,5, con una media de dos mil 700 caracteres, con espacios, lo que equivale a alrededor de 415 palabras. Las notas al pie de página irán en cuerpo 10.

2. Entrega del texto

Los trabajos se entregarán en disquete, CD o correo electrónico, digitados de acuerdo a las indicaciones anteriores. Se acompañarán de un resumen en castellano y otro en inglés, de no más de 20 líneas, y con una lista breve de “palabras clave” en ambos idiomas.

El autor deberá indicar su grado académico, la institución a la que pertenece y su dirección (ciudad, país y correo electrónico).

3. Dirección de los envíos

Los interesados en publicar en el Boletín enviarán sus trabajos a

Boletín de la Academia Chilena de la Historia
Almirante Montt 454, Santiago, Chile
Fonofax: 639 93 23
E-mail: acchhist@tie.cl

4. Presentación del texto

El texto se dividirá mediante subtítulos en versales. Cuando los párrafos resultantes deban ser subdivididos a su vez, se emplearán títulos con tipos de otras características y cuerpos, como alta redonda, alta y baja redonda, versalita, o alta y baja cursiva, excepto negrita, cuyo uso no se admite. Las subdivisiones del texto pueden ser objeto de numeración, para lo cual se usarán solo cifras árabes, sin mezclarla con números romanos o letras. No se recurrirá a la división por niveles mediante números separados por puntos, del tipo 1.1.1, 1.1.2, etcétera. Los párrafos se separarán con espacios.

5. Citas textuales

Se acepta la inclusión de citas textuales si es indispensable para dar mayor claridad a la exposición. Cuando no exceda de dos líneas se transcribirá en redonda y con entrecomillado doble (i). Una cita dentro de otra irá entre comillas simples (ii). Cuando se trate de una cita de más de dos líneas se transcribirá separada del texto, sin comillas, en cuerpo 10 y dejando un margen lateral izquierdo mayor (iii).

Ejemplo (i):

Manuel Guirior, virrey de Nueva Granada, formó una instrucción de alcaldes de barrio “a semejanza de lo practicado en España”. En Lima el visitador Jorge Escobedo dictó en abril de 1785 una instrucción basada también en las disposiciones peninsulares.

Ejemplo (ii):

Ver la “representación de Manuel José de Silva, en nombre de Jerónimo Francisco Coello, dueño del bergantín ‘San Antonio de los Ángeles’, apresado en la barra de Río de Janeiro el 18 de agosto de 1801 por el corsario español mercante ‘Pilar’, de Jerónimo Merino”.

Ejemplo (iii):

Así relata Cárdenas, testigo presencial del nacimiento y primeros días del Colegio:

En consideración al estado religioso no solo de Chiloé sino de las otras provincias australes, el Presidente de la República, que lo era a la sazón el General D. Joaquín Prieto, y su primer Ministro D. Diego Portales, de acuerdo con la autoridad eclesiástica, determinaron enviar a Italia en busca de misioneros, ya que, como en lo pasado, no era posible recurrir a España.

6. Notas

Todas las notas deben ir a pie de página, y no se aceptarán al final del artículo.

6.1. Libros: Se indica autor (nombre y apellidos, redonda alta y baja), [coma], título (cursivas, alta y baja), [coma] volumen, [coma], tomo, si existe esta subdivisión, entre paréntesis (en número romano o arábigo), [coma] editorial,

[coma] lugar de edición, [coma] año, [coma] dato de edición (en número volado sobre el año), [coma] y página o páginas de la cita (221; 221-229; 221 y ss.). Cuando se hace remisión a la edición moderna de una obra antigua, la cita sigue las mismas pautas anteriores, indicándose, entre paréntesis, el año de la primera edición.

Si la obra no indica año, se suple la ausencia con la abreviatura *s.d.* (*sine die*), y cuando no indica el lugar de edición, se suple con la abreviatura *s.l.* (*sine loco*).

Ejemplos:

Diego Barros Arana, *Historia Jeneral de Chile*, V, Rafael Jover, editor, Santiago, 1885, 157.

Fernando Retamal Fuentes, *Chilensia Pontificia. Monumenta Ecclesiae Chilensia*, I (III), Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1998, 1315 y ss.

Fernando Campos Harriet, *Historia Constitucional de Chile. Las instituciones políticas y sociales*, Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1992⁷, 289 y ss.

Alonso de Ovalle, *Histórica Relación del Reino de Chile* (1646), Santiago, 1969, 83.

6.2. Referencias de libros tomados de citas hechas por otro autor.

Se recomienda evitarlas.

6.3. Artículos de revistas: Se indica autor (nombre y apellidos, redonda alta y baja), [coma] título (entre comillas, redonda alta y baja), [coma] nombre de la revista (en cursivas alta y baja), precedido de la preposición “en”, [coma] lugar, [coma] volumen y número, [coma] fecha, [coma] y página o páginas de la cita.

Ejemplo:

Julio Retamal Favereau, “El incidente de San Juan de Ulúa y la pugna anglo-española de fines del siglo XVI”, en *Historia*, Santiago, 5, 1966, 172-173.

6.4. Artículos publicados en obras colectivas: Se indica autor (nombre y apellidos), [coma], título del artículo (entre comillas, redonda alta y baja), [coma], nombre y apellidos del editor (precedidos de la conjunción “en” y seguidos de la abreviatura ed. entre paréntesis), [coma] título de la recopilación (en cursiva), [coma] editorial, [coma] lugar, [coma] fecha [coma] y página o páginas.

Ejemplo:

Isabel Cruz, “El traje como signo de los nuevos tiempos: la Revolución Francesa y la moda en Chile 1800-1820”, en Ricardo Krebs y Cristián Gazmuri (eds.), *La Revolución Francesa y Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1990, 179-223.

6.5. Documentos de archivo: se indica el género de documento (carta, oficio, informe, memoria) autor, si lo hay o es pertinente, [coma] título del documento, si lo tiene (en cuyo caso va entre comillas), [coma] lugar y fecha, [coma] repositorio, [coma] archivo, [coma], serie, [coma] volumen o legajo (vol. o leg.), [coma] pieza (pza.), si corresponde, [coma] foja o fojas (fs.). Si los documentos no están foliados, se indica así: s.f.

Ejemplos:

Carta del gobernador Ustáriz al rey, Santiago, 10 de noviembre de 1712, Biblioteca Nacional de Santiago, Manuscritos Medina, vol. 175, fs. 205.

Informe del intendente de Maule Víctor Prieto al ministro del Interior, 15 de diciembre de 1887, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo del Ministerio del Interior, vol. 1.411, fs. 161.

“Estado general de los valores y gastos que han tenido los ramos de Real Hacienda del Virreinato de Lima”, diciembre de 1789, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo Gay-Morla, vol. 35, fs. 76.

6.6. Artículos de diarios o revistas: Se indica autor, si procede (nombre y apellidos), [coma] título (entre comillas), [coma] nombre del periódico (en cursivas), [coma] lugar de edición, [coma] fecha, [coma] página [coma] y columna o columnas si procede.

Ejemplos:

Luis Valencia Avaria, “La declaración de la independencia nacional”, en *El Sur*, Concepción, 1 de enero de 1968, 2.

6.7. Cita de textos legales y clásicos: se omiten los datos de la edición y se identifica la referencia por la división de la obra y no por la paginación. Tratándose de leyes recopiladas se indica primero el libro (en números arábigos), [coma] a continuación el título (en números arábigos), [punto] y finalmente la ley (en números arábigos).

Ejemplo:

Esa materia está cuidadosamente regulada en la ley 2,12.1 de la Recopilación de Leyes de Indias de 1680.

6.8. Documentos publicados en colecciones: se indica autor (nombre y apellidos), si procede, [coma] título (entre comillas) o descripción del documento, [coma] lugar, [coma] fecha, [coma] y colección de donde procede, con las referencias completas de acuerdo a la forma de citar los libros.

Ejemplo:

“Sobre el nuevo Tribunal de Administración del Ramo de secuestros”, Santiago, 4 de febrero de 1816, Archivo Nacional de Santiago, Archivo de la Contaduría Mayor, Toma de Razón, N° 23, en *Archivo de don Bernardo O’Higgins*, Editorial Universidad Católica, Santiago, 1959, XIX, 243-244.

6.9. Documentos obtenidos de internet: se cita la dirección exacta y la fecha en que fue consultada, y se la copia de la página web de donde procede la información.

Ejemplo: Ángel Soto, “América latina frente al siglo XXI: llegó la hora de reformas institucionales”, en www.bicentenariochile.cl/fondo_datos/articulos/asoto/SOTOAMERICLATINA.pdf, 10-3-2004.

6.9. Entrevistas: se indica el nombre completo del entrevistado, [coma] lugar [coma] y fecha de la entrevista [coma] y nombre del entrevistador, si es persona diferente del autor. Si la entrevista está publicada, la referencia se completa indicando el correspondiente libro, diario o revista, de acuerdo a las pautas usadas para estos.

Ejemplo:

Entrevista a Gabriel González Videla, Santiago, 12 de julio de 1971 (Gonzalo Vial).

7. *Abreviaturas para notas*

7.1. Cuando la cita repite la referencia inmediatamente anterior se utiliza la abreviatura *Ibid.* Si se trata de la misma obra pero la cita remite a otra página, se pone *Ibid.* y el número de la página.

7.2. Cuando se repite una obra citada anteriormente, después de varias citas de otros autores, se indica el apellido del autor, seguido de la abreviatura *op. cit.* y la página de la cita.

7.3. Cuando se repite una referencia citada en una nota anterior no contigua se indica el apellido del autor seguido de la abreviatura *loc. cit.*, sin indicar el número de página.

7.4. Cuando se repite la referencia de una obra citada anteriormente, de cuyo autor se ha citado otra publicación, se reemplaza la expresión *op. cit.* por un título corto.

Ejemplos:

Campos, *Historia*, 121.

Campos, *Sufragio*, 45

7.5. Cuando la cita o idea a que se refiere la nota se encuentra en varios lugares o a lo largo de la obra, se reemplaza la página por la expresión *passim*.

7.6. Cuando se quiere remitir al lector a otra parte del trabajo se usa la abreviatura *cfr.* (confrontar), indicando si es antes (*supra*) o después (*infra*), y la página. Esta expresión se usa también para hacer referencia a una opinión diferente a la citada en la nota.

8. Abreviaturas en el texto

Las abreviaturas utilizadas en el texto y en las notas se explicarán en una tabla que irá al comienzo del artículo. Además, la primera vez que se haga referencia a un archivo o a una revista de uso frecuente se pondrá el nombre completo de aquel o de esta, indicándose a continuación y entre paréntesis la sigla, precedida de los términos “en adelante”.

Ejemplo:

Obligación de José Urquieta a favor de Samuel Haviland, 27 de junio de 1832, en Archivo Nacional de Santiago, Archivo Notarial de Vallenar (en adelante, ANS. NV) 8, N° 2, fs. 3.

9. Bibliografía

Si el trabajo incluye una bibliografía con los libros y artículos más destacados, estos se citan en orden alfabético de apellidos de los autores. En el caso de los artículos se indica la paginación completa de ellos. Cuando se citan varios trabajos de un mismo autor, a continuación del primero se pone una línea continua en lugar del nombre. La bibliografía irá al final de la colaboración.

10. Presentación de cuadros estadísticos, mapas e iconografía

Los cuadros estadísticos y los diagramas deben numerarse correlativamente en el orden en que aparecen en el texto. La referencia a ellos en el texto se hará citando ese número. Cada cuadro o diagrama debe ir precedido de una leyenda que indique el número del mismo y la materia a que se refiere. Las ilustraciones, mapas y fotografías deben llevar un título o una leyenda identificatoria.

11. Reseñas

Las reseñas no podrán exceder de cuatro páginas, es decir, de 10 mil 800 caracteres, con espacios, aproximadamente. Precederán al texto de la reseña los apellidos y el nombre del autor o autores, en redonda alta y baja [coma]; el título de la obra, en cursiva alta y baja [coma]; editorial [coma] y los datos de la edición [punto]. El nombre del autor de la reseña irá en cursiva alta y baja.

ÍNDICE

ESTUDIOS

Álvaro Góngora Escobedo <i>Domingo Santa María según sus contemporáneos y la historiografía</i>	7
Carlos Sanhueza - Pamela Maturana <i>Diario de viajes de Pedro Montt en los Estados Unidos (1891-1892). Memorias de un agente confidencial</i>	29
Nicholas Twohill <i>Merchants keep a trans-pacific connection open: New Zealand and Chile, 1840-1870</i>	131
Juan Carlos Yáñez Andrade <i>Luis Galdames: un escrito fundacional de la historia del movimiento obrero chileno (1907)</i>	147

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

David J. Woods, <i>The Bombardment of Paradise. March 31, 1866. Why the Spanish attacked Valparaiso and the British and American fleets merely watched.</i> Juan Ricardo Couyoumdjian	177
Alberto Blest Gana, <i>Durante la Reconquista. Novela Histórica.</i> Cristián Gazmuri	179
Rodolfo Urbina Burgos, <i>El Municipio y la Ciudad de Castro. La corporación edilicia en la reconstrucción de la ciudad. Desde el incendio de 1936 hasta el sismo de 1960.</i> Gabriel Guarda, O. S. B.	181
Reimundo Meneghello Matte (<i>compilación, estudio introductorio y notas</i>), <i>Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios.</i> Álvaro Góngora E.	182
Academia Chilena de la Historia 2011	185

Se dio término a la impresión de este tomo del
Boletín de la Academia Chilena de la Historia
en el mes de noviembre de 2011 en los
talleres de Alfabetas Artes Gráficas,
Carmen 1985, Santiago de Chile.

LAUS DEO!

